



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**  
Facultad de Arquitectura Diseño y Estudios Urbanos

**Globalización, vulnerabilidad y riesgo  
en la nueva configuración socio-territorial del trabajo  
en el área metropolitana de Santiago**

**Felipe Link**

**Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos**  
Profesor Guía: Carlos De Mattos

Santiago de Chile | Junio de 2010



**Dedicado a mi esposa y a mis padres**



## Resumen

La tesis aborda los impactos de la globalización sobre la estructura urbana y social del área metropolitana de Santiago. Específicamente, estudia la transformación de la configuración socio-territorial del trabajo en los últimos 30 años, a través del análisis de datos censales en el período 1982-2002 y la presentación de relatos de sujetos particulares.

Se propone que los cambios en el mercado de trabajo y los procesos de desarrollo urbano, en sus diferentes dimensiones, han modificado la estructura tradicional de la ciudad, tanto en su morfología, como en su funcionamiento institucional y las relaciones sociales que se dan en su interior, generando nuevas tensiones con consecuencias de fragmentación y exclusión.

Desde la noción de sociedad del riesgo de Ulrich Beck (1998), se propone analizar este fenómeno, entendiéndolo como una creciente exposición diferenciada a los riesgos o efectos colaterales propios de la etapa actual de modernización capitalista. En este análisis se incorpora la idea de un proceso continuo entre inclusión y exclusión, que plantea la siguiente hipótesis: la globalización, a través de la reestructuración productiva y la tendencia a procesos de fragmentación urbana en diferentes dimensiones y escalas, generan una importante porción de población excluida de los beneficios supuestos de la modernidad a nivel social y urbano, que hace colapsar el ideal de progreso propio del sistema, así como la estabilidad del contrato social propio de la primera modernidad.

El enfoque epistemológico para abordar la investigación pretende dar cuenta de una concepción integral de la ciudad y lo urbano como objeto de estudio. Esto es, que pretende dar cuenta de la imposibilidad de fragmentar la ciudad en diferentes elementos con el fin de analizar parceladamente cada uno de ellos, sin tomar en cuenta sus interrelaciones. Esta tesis pretende abordar la complejidad de lo urbano, intentando ligar aspectos estructurales y organizacionales de la ciudad con aspectos temporales y de procesos. O lo que es igual, intenta ligar, en la interpretación y comprensión de lo urbano, aspectos causales y testimoniales, lo que conduce a complementar metodologías en el abordaje del problema y a considerar una epistemología integradora.



# Índice

<b>Reconocimientos</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>9</b>
El problema	11
La relevancia	14
<b>Diseño Metodológico</b>	<b>17</b>
El enfoque de investigación	19
Preguntas de investigación	20
Hipótesis de trabajo	20
Objetivo general	20
Objetivo específicos	20
Técnicas de análisis de datos	21
Procesamiento de datos	21
<b>Globalización de lo político, transformación del contrato social</b>	<b>22</b>
Modernidad, modernización y riesgo	24
Del paradigma de la pobreza al estudio de la exclusión	29
Exclusión, formas de individualización y determinantes estructurales	33
Estratificación y clase social	36
Nueva pobreza y pobreza estructural	38
<b>Globalización económica y su impacto en la organización del trabajo</b>	<b>45</b>
Globalización y centralidad del trabajo	46
La organización de la producción y el trabajo como régimen de riesgo	48
Transformaciones y consecuencias en el mercado de trabajo nacional	51
<b>Metropolización y tendencias de fragmentación urbana</b>	<b>59</b>
Dimensiones del proceso de fragmentación urbana	61
Fragmentación como característica de la ciudad actual	63
Dos tendencias de fragmentación urbana	65
a. Fragmentación urbana a nivel macro	66
b. Fragmentación urbana a nivel micro	68
Fragmentación y exclusión. El espacio como factor de integración	69
<b>Análisis de la estructura urbana de Santiago en función del trabajo: 1982-2002</b>	<b>73</b>
Patrón de distribución espacial en función del trabajo: 1982-1992-2002	75
Área metropolitana de Santiago 2002	75
Análisis de clasificación y descripción de tipologías	78
Características asociadas a las tipologías	82
Área metropolitana de Santiago 1992	89
Análisis de clasificación y descripción de tipologías	91
Características asociadas a las tipologías	95
Área metropolitana de Santiago 1982	98
Análisis de clasificación y descripción de tipologías	100
Características asociadas a las tipologías	103

<b>Distribución espacial en función de las ocupaciones a nivel micro: tipologías y patrones 1992-2002</b>	<b>109</b>
Quilicura 2002	114
Quilicura 1992	119
San Joaquín 2002	127
San Joaquín 1992	131
Peñalolén 2002	138
Peñalolén 1992	143
<b>Consideraciones en torno a la evolución socio territorial en función del trabajo</b>	<b>151</b>
<b>Análisis de trayectorias laborales y relatos en torno al uso del espacio</b>	<b>157</b>
Categorías a partir del discurso de jóvenes residentes y trabajadores de las comunas de Quilicura, San Joaquín y Peñalolén. Un intento de teoría sustantiva.	162
Trayectoria laboral: El trabajo como riesgo.	162
a. Historia laboral	162
b. Significado y valor del trabajo	168
c. Comunidad y participación	169
d. Identidad e integración con el lugar	171
e. Uso del espacio	172
<b>Conclusiones</b>	<b>175</b>
Reestructuración del mercado de trabajo y fragmentación urbana como barreras de integración social en la ciudad	177
<b>Bibliografía</b>	<b>183</b>
<b>Anexo N°1</b>	<b>201</b>

## Reconocimientos

Al profesor Carlos De Mattos, por su apoyo fundamental y compromiso en cada una de las etapas de desarrollo de esta tesis. Por su entusiasmo e interés en guiar esta investigación, su disponibilidad constante, invaluable conocimiento y libertad otorgada en todo el proceso.

A los profesores integrantes permanentes del comité de evaluación de tesis: Rodrigo Hidalgo, Rossana Forray y Oscar Figueroa, por su buena disposición para leer y comentar siempre acertadamente los avances de esta investigación. Especialmente al profesor Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro, invitado a la presentación de resultados de este trabajo, por su interés y compromiso en los temas de esta investigación.

Al programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, especialmente a su director, Fernando Pérez, por su motivación constante para sacar adelante esta tarea.

Al programa nacional de becas de postgrado de CONICYT, por haber sido beneficiario de la Beca de Doctorado Nacional CONICYT 2006, así como de la Beca de apoyo para la realización de tesis doctoral 2008 y de la Beca de asistencia a congresos y cursos cortos CONICYT 2008, las que permitieron el adecuado desarrollo y difusión de la investigación.

Al programa MECESUP por haber sido beneficiario de la Beca de apoyo a pasantías en el extranjero 2008.

A la Pontificia Universidad Católica de Chile por haber sido beneficiario de la Beca de apoyo a estancias en el extranjero y de la Beca docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.

A mis amigos y compañeros del programa de Doctorado, especialmente a Christian Matus y Rodrigo Ganter, quienes fueron un apoyo imprescindible en todas las etapas de este trabajo.



# Introducción



## El problema

Esta investigación pretende analizar cómo el proceso de globalización, a través de los cambios en el mercado de trabajo y los procesos de desarrollo urbano y territorial, en sus diferentes dimensiones, ha modificado la estructura tradicional de la ciudad, tanto en su morfología, como en su funcionamiento institucional y las relaciones sociales que se dan en su interior, produciendo barreras cada vez más rígidas y generando una tensión entre quienes pueden adaptarse al nuevo contexto y quienes simplemente parecen quedar fuera.

Es decir, se trata de estudiar cómo el proceso de globalización y su nueva configuración económico-productiva, social y urbana, cambian los patrones de diferenciación, estratificación y movilidad social en la ciudad, desde una matriz de clase con posibilidades de ascenso e integración social, a una matriz de exclusión social y urbana.

Desde la noción de sociedad del riesgo de Ulrich Beck (1998), se propone analizar este fenómeno, entendiéndolo como una creciente exposición diferenciada a los riesgos o efectos colaterales propios de la etapa actual de modernización capitalista. En este análisis se incorpora la idea de un proceso continuo entre inclusión y exclusión, que plantea la siguiente hipótesis: la globalización, a través de la reestructuración productiva y la tendencia a procesos de fragmentación urbana en diferentes dimensiones y escalas, generan una importante porción de población excluida de los beneficios supuestos de la modernidad a nivel social y urbano, que hace colapsar el ideal de progreso propio del sistema, así como la estabilidad del contrato social propio de la primera modernidad. Lo anterior se puede representar esquemáticamente de la siguiente forma: (Figuras 1 y 2)

Este proceso a su vez, refuerza la nueva configuración económico-productiva, social y urbana, en una lógica de doble causalidad, de la siguiente forma: (Figura 3)

Bauman (2005) señala esta evolución de la matriz de clase o segmentos de la sociedad, como el paso hacia una idea de clase marginada. Para él “el término clase obrera corresponde a la mitología de una sociedad en la cual las tareas y funciones de los ricos y los pobres se encuentran repartidas: son diferentes pero complementarias. La expresión clase obrera evocaría la imagen de una clase de personas que desempeña un papel determinado en la sociedad, que hace una contribución útil al conjunto de ella y, por lo tanto, espera una retribución. El término clase baja, por su parte, reconoce la movilidad de una sociedad donde la gente está en continuo movimiento. (...) En cambio, la expresión clase marginada corresponde ya a una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes y ahora es más pequeña que la suma de sus partes” (Bauman, 2005:103). Esta idea de exclusión, como veremos más adelante, se sitúa en un constante estado de vulnerabilidad y en la incertidumbre de adscribir a la clase marginada.

En el sentido de la modernidad reflexiva, de Beck, Giddens y Lash (1997), vemos que cada vez más, los individuos y la sociedad se enfrentan con efectos no deseados del propio proceso de desarrollo capitalista, más aún, donde la relación entre individuo y sociedad fomenta un proceso de individualización que “presupone al individuo como actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad, redes sociales, compromisos y convicciones” (Beck, Giddens, Lash, 1997:54). Desprotegido por el Estado y amenazado constantemente por el mercado, en un contexto de ambivalencia, incertidumbre e inseguridad creciente (Castel, 1997; Bauman, 2005).

Esto es, que las transformaciones generadas en la economía y la producción,

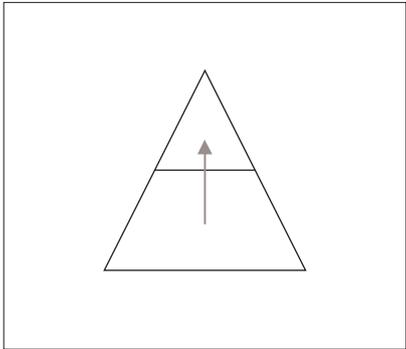


Figura 1. Matriz de ascenso social.

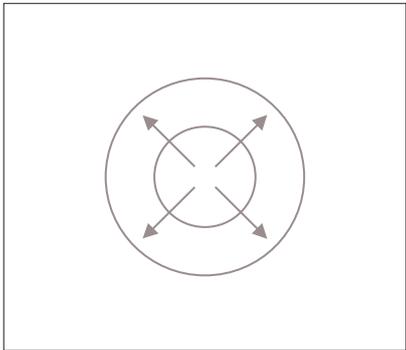


Figura 2. Matriz de exclusión social



Figura 3. Matriz de exclusión social

en el contexto de globalización y modernización del Estado, con consecuentes cambios en la estructura del empleo y el mercado del trabajo, y la tendencia a la fragmentación urbana en diferentes dimensiones, son factores determinantes en el riesgo de exclusión social y urbana de los habitantes, expresado en la constante de vulnerabilidad (Katzman, 2001).

Específicamente, vulnerabilidad y exclusión de los nuevos pobres urbanos y en menor medida, de la nueva clase media de la gran ciudad, entendidos como categorías sociales inéditas que responden a este nuevo escenario. Superan la diferenciación clásica entre clase alta-media-baja del antiguo modelo de movilidad social y además, parecen ser los más afectados por este proceso.

Es decir, que las consecuencias sociales de la globalización, descrita por algunos autores como una *máquina de exclusión* (Bauman, 2005) pueden ser estudiadas, a partir de las transformaciones en el mercado del trabajo y la tendencia a la fragmentación de la estructura urbana, entendidos como condicionantes clave del proceso de integración social.

Este proceso es entonces, resultado de la combinación de la desintegración por el trabajo, la pérdida de densidad de las relaciones sociales y la negación de los principales derechos urbanos. En palabras de Caravaca, Méndez y Revel (1998:8): “La exclusión tanto social como territorial, parece convertirse así en uno de los principales atributos de la sociedad informacional, (...) los nodos que conectan redes, entre las que discurren los principales flujos, son los que concentran una parte cada vez más importante de la riqueza y del poder, mientras que otros ámbitos no es que ya sean dependientes de los primeros sino que son excluidos del espacio de redes”.

Luego, el resultado del cruce entre estas dimensiones de la exclusión social-urbana, tiene consecuencias para la forma que asume la construcción de individualidad en la ciudad de la globalización. Es decir, el tránsito entre la exclusión y la integración, está relacionado con el resultado de *individualización* o *individuación* en la modernidad reflexiva. Esto es, a grandes rasgos, si los individuos tienen la capacidad y libertad de acción y decisión en un régimen de riesgo (*individualización*), o bien, si están echados a su suerte en el contexto general de incertidumbre (*individuación*). En palabras de Castel (1997), el trayecto entre las diferentes dimensiones de la exclusión diferencia entre “quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado, y por el otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones” (Castel, 1997:477). Similar diferenciación establece Bauman (2003), al distinguir entre turistas y vagabundos de la globalización, es decir, entre quienes pueden elegir libremente sus formas de desplazamiento general y quienes están forzados en sus movimientos.

Así, la forma que asuma la individualidad contribuye a su vez, a determinar las posibilidades de constitución de ciudadanía y por lo tanto, a las posibilidades de hacer frente a las llamadas *consecuencias perversas de la modernidad*. En palabras de Robles (1999) “los que deben vivir en medio de riesgos que son producto de la riqueza, (...) son los pobres de la periferia, los excluidos. Sus peligros locales, nada tienen que ver con la posibilidad de formulación de pretensiones contrafácticas ni con la razón emancipatoria, sino que son las aguas servidas, la carencia de alcantarillado, la vivienda desprotegida, la irregularidad y precariedad de las fuentes de ingreso, el temor al mañana” (Robles, 1999:306).

Entonces, si bien el objeto de este estudio tiene que ver con la investigación de

las determinantes de exclusión social-urbana y sus eventuales causas asociadas a los cambios en el trabajo y la fragmentación de la ciudad, por el proceso de metropolización, cabe señalar los vínculos con la forma que asumiría la individualidad en este escenario, ya que es en último término, el final de la cadena de impactos de la globalización en sentido amplio.

Así, si bien parece existir consenso en que las transformaciones en torno a la globalización tienen consecuencias sociales y urbanas negativas, expresadas en exclusión y vulnerabilidad, aún son vagos los intentos por sistematizar estos impactos y dar cuenta de ellos de manera más profunda.

Las consecuencias sociales de estos procesos en Chile y en Santiago, difieren en algunos aspectos de lo señalado por diversos autores en torno a la dualización y polarización social de las ciudades globales (Sassen, 1991; Castells, 2000; Davis, 2002), ya que muestran tendencias hacia el fortalecimiento de los sectores medios y la profesionalización de la población, así como al aumento de los subsidios sociales del Estado (Hamnett, 1996) y una fuerte reducción de la pobreza extrema. Esto podría llevar a un cierto conformismo, en el sentido de desechar apresuradamente el estudio de impactos negativos del proceso de globalización. Sin embargo, el hecho que no se confirme una tendencia a la dualización en Santiago, no quiere decir que no persistan desigualdades importantes que determinan las posibilidades diferenciadas de integración social y exposición a los riesgos propios del desarrollo, que son importantes de ser investigadas.

Por lo tanto, si entendemos el proceso de medianización de Santiago, como expansión de una clase media emergente, pero en función de sus características cualitativas nuevas, asociadas al empleo y su precarización, así como a la localización diferenciada en un proceso de fragmentación de la ciudad, lo que sucede es una vuelta a la idea de exposición diferenciada al riesgo, que remite a una clase media vulnerable, así como a formas nuevas y diferentes de exclusión social y urbana, quizás ya no de marginalidad y carencia material bajo el paradigma del estudio de la pobreza, pero si eventualmente, por ejemplo, frente a los nuevos patrones de consumo, endeudamiento y derecho a la ciudad (Bauman, 1999; Borja y Muxi, 2003; Lefebvre, 1978).

Cabe señalar, que esta nueva clase media proviene de sectores que vieron incrementados sus ingresos en el contexto del propio desarrollo del país. Sin embargo, son estos mismos sectores los que se configuran en la vulnerabilidad, ya que no pertenecen a la clase media tradicional asociada a la seguridad del empleo en el sector público, beneficiario de las políticas estatales de seguridad y protección laboral. La clase media tradicional, se ve disminuida drásticamente con la reducción de empleos públicos en el contexto de modernización del Estado, mientras, la clase media emergente se debate en la vulnerabilidad constante de la inestabilidad del empleo, el endeudamiento y la ausencia de protecciones. Por otro lado, no hay que obviar la persistencia de grupos importantes de la población que no se medianizan, y al contrario, quedan cada vez más aislados y desconectados de los mecanismos posibles de integración, como son el mercado de trabajo y la centralidad urbana (Borja y Muxi, 2003; Kazman, 2001). De ahí que el análisis, a partir de las categorías de clase alta-media-baja sea insuficiente y quizás, el eje inclusión-vulnerabilidad-exclusión, en sus diferentes dimensiones, pueda dar cuenta de mejor manera de la realidad urbana y social actual. En palabras de Robles (2005:22) “la estratificación social no dice nada respecto de la configuración del orden social y lleva incluso a conclusiones de optimismo equivocado, porque pone entre paréntesis el tema de exclusión/inclusión”.

Se entiende que en el fenómeno de la exclusión, concurren una serie de otros

aspectos importantes, como son: el rol del Estado y las políticas públicas, la segmentación educacional, las características socio espaciales del entorno y de la vivienda, las particularidades culturales de cada comunidad, las variaciones del mercado de suelo y la intervención de actores económicos, entre muchos otros ((Kaztman y Retamoso, 2005).

Sin embargo, el objetivo de esta tesis particular, es profundizar en las dimensiones laboral y urbana, vinculadas a la exclusión, ya que, por lo menos en las sociedades de capitalismo periférico como la nuestra, aún persisten las ideas de: 1) centralidad del trabajo como configurador de biografías personales, 2) considerar al trabajo como el elemento integrador más importante en la modernidad (Castel, 1997), y 3) considerar que “la nueva lógica económico espacial que se perfila, y que está dando lugar a una redistribución de la actividades, las tareas y las funciones, parece reforzar las desigualdades tanto sociales como territoriales” (Caravaca y Méndez, 1998:8). Por lo tanto, el análisis de la estructura del trabajo y el empleo, así como de la estructura de la ciudad, son primordiales para la caracterización y comprensión de los procesos de exclusión en estos términos y constituyen el problema central de esta investigación.

## La relevancia

La relevancia de esta investigación está dada principalmente, por el riesgo de un escenario futuro que aumente las desigualdades sociales y urbanas en la ciudad. En palabras de Kaztman y Retamoso (2005:146): “de corroborarse las tendencias a una distribución espacial cada vez más polarizada de las clases en las ciudades, y de verificarse que en los barrios más desaventajados se activan mecanismos que realimentan el aislamiento social de sus residentes, estaríamos en presencia de procesos que, si no son contrarrestados con eficacia, conducirán ineludiblemente a una reproducción ampliada de las desigualdades, ya extremadamente marcadas, de las que adolecen las grandes ciudades de la región”. Es decir, independientemente de la discusión entre polarización o medianización en nuestras ciudades en términos cuantitativos, la desigualdad, tanto social como urbana, puede aumentar la brecha entre inclusión y exclusión en sus diferentes formas, aislando a parte importante de la población y generando tensiones indeseables para la vida urbana.

En palabras de Bel Adell (2002:2), “la exclusión hoy es un fenómeno social y una cuestión política, económicamente mala, socialmente corrosiva y políticamente explosiva”. Por lo tanto, la comprensión y determinación del impacto de las transformaciones en el trabajo y en la ciudad, entendidos como cambios en el mercado del trabajo y fragmentación urbana respectivamente, es relevante para una gestión urbana y política, en torno a la convivencia y la disminución de la desigualdad. En este sentido, prácticamente todos los actores, sociales y políticos, parecen estar de acuerdo en el diagnóstico de una desigualdad intolerable. Desde los gobiernos de la Concertación se ha planteado que “la expresión más dramática de la desigualdad es la diferencia entre el bienestar que disfrutaban los más ricos y las carencias de los más pobres, pero más profundos aun son los contrastes respecto de la seguridad con que unos y otros enfrentan la vida” (Mideplan, 2006).

Así, por un lado la localización en la ciudad, impactada por procesos de fragmentación urbana y por otro lado, la inclusión social por el trabajo, determinada por los cambios en el mercado laboral, aparecen como elementos determinantes de esta construcción social de la seguridad, donde buena parte de la población vive en la total incertidumbre sobre el futuro.

Problematizar la ciudad, significa dar cuenta de las tensiones y contradicciones sociales y espaciales a las que se somete de cara a la globalización, y así intentar comprender sus posibles causas y consecuencias, por lo que la relevancia de este objeto de estudio está dada, en resumen:

- Por la comprensión de fenómenos urbanos y sociales totalmente vigentes, que seguramente, dada la globalización creciente de nuestro país, se acentuarán en los próximos años.
- Por las implicancias políticas que tiene la comprensión y análisis del fenómeno en estudio, ya que puede servir como insumo en la toma de decisiones de política pública a favor de una protección e integración social en la ciudad.
- Por la necesidad de vincular el estudio de las transformaciones espaciales de la ciudad y su fragmentación, con elementos estructurales del funcionamiento de la sociedad en la globalización y sus consecuencias, con el fin de abarcar la complejidad del problema.
- Por la necesidad de identificar, caracterizar y sistematizar impactos específicos de los procesos descritos, a nivel social y urbano.
- Por la urgencia política de comprender el nuevo escenario para revertir las tendencias excluyentes y poder garantizar el mantenimiento del contrato social.

Es decir, esta tesis aborda un problema contingente y multidimensional, que es necesario analizar, teniendo presente la inserción cada vez mayor de Chile en la globalización y la posible radicalización de sus efectos negativos sobre la equidad y la inclusión social en la ciudad.



# **Diseño metodológico**



## El enfoque de investigación

El enfoque epistemológico para abordar la investigación pretende dar cuenta de una concepción integral de la ciudad y lo urbano como objeto de estudio. Esto es, que pretende dar cuenta de la imposibilidad de fragmentar la ciudad en diferentes elementos con el fin de analizar parceladamente cada uno de ellos, sin tomar en cuenta sus interrelaciones. Esta tesis pretende abordar la complejidad de lo urbano, intentando ligar aspectos estructurales y organizacionales de la ciudad con aspectos temporales y de procesos. O lo que es igual, intenta ligar, en la interpretación y comprensión de lo urbano, aspectos causales y testimoniales, lo que conduce a complementar metodologías en el abordaje del problema y a considerar una epistemología integradora. Esta forma de abordar el problema, que sustenta el diseño metodológico, corresponde a grandes rasgos a la epistemología de la complejidad descrita por Edgar Morin.

Para Morin (2004) las prácticas tradicionales del conocimiento científico son insuficientes, ya que se ha abocado a dar cuenta de principios simples para fragmentos de realidad, estableciendo relaciones causales y explicativas cerradas, que no incorporan otros factores, como por ejemplo la dimensión temporal o la perspectiva del observador. La idea de elementalidad en la concepción tradicional, entendida como el principio de la reducción del todo en sus partes (elementos), debe ser considerada también desde una perspectiva compleja, como eventualidad, es decir, como contingente, donde el elemento constitutivo de un sistema puede también ser visto como un evento. Es decir, para el pensamiento complejo al que adscribe Morin y que pretende ser una referencia para el diseño metodológico de esta tesis, el descubrimiento de principios simples no es el término, sino más bien el comienzo del proceso de investigación. Por lo tanto, la noción de complejidad cuestiona también la idea de causalidad. Desde esta perspectiva, el efecto se articula con la causa, el efecto retroactúa sobre la causa, por lo que habrá que comprender los fenómenos en un *juego de endo-exo-causalidad*.

Esto es importante para el objeto que se pretende abordar aquí, sobre todo, para dar cuenta de la relación entre fenómenos como las transformaciones del mercado de trabajo y sus posibles influencias sobre la exclusión social y la fragmentación urbana. Entender la ciudad y lo urbano desde una perspectiva compleja implica, al igual que desde la noción de modernización reflexiva, dar cuenta de efectos colaterales, de ambivalencia, e incluso de contradicción. De ahí que sea necesario un abordaje metodológico capaz de dar cuenta de esta complejidad, vinculando métodos y técnicas de análisis y recolección de datos, que desde una concepción tradicional, responderían a paradigmas irreconciliables.

La estrategia metodológica de esta tesis contempla la integración de métodos en un nivel de complementación, entendida por Bericat (1998) como el procedimiento cuando “en el marco de un mismo estudio, se obtienen dos imágenes, una procedente de métodos de orientación cualitativa y otra de métodos de orientación cuantitativa (donde) completamos nuestro conocimiento” (Bericat, 1998:37). Se refiere entonces, a desarrollar ambas metodologías, analizando diferentes aspectos de un mismo fenómeno, para lograr una visión más acabada del problema. En este caso, cada metodología es independiente, y sólo se “integran” al momento de las conclusiones del estudio donde se tienen ambas visiones, enriqueciendo la mirada.

Este abordaje metodológico es coherente con la multidimensionalidad del problema de investigación, expresada en sus objetivos. Además, la forma de integración metodológica planteada, integra el procesamiento de datos de fuentes primarias y secundarias. Con todo, el estudio corresponde a un diseño *correla-*

*cional* en la jerga tradicional, ya que pretende “ver cómo se relacionan o vinculan diversos fenómenos entre sí” (Hernández et al., 1998:71). En este caso, por una parte las transformaciones en la producción y el trabajo y las tendencias a la fragmentación del espacio urbano, y por otra, la forma que asumen los procesos de exclusión social y urbana. Sin embargo, en muchos aspectos es también una investigación descriptiva y exploratoria, en el sentido que “sirve para analizar cómo es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes (así como para) familiarizarnos con un tópico desconocido o poco estudiado o novedoso” (Hernández et al., 1998:71).

## Preguntas de investigación

Desde el planteamiento y formulación del problema, surgen las siguientes preguntas de investigación que orientan todo el diseño metodológico:

- ¿Qué relación existe entre los procesos de transformación de la producción y de los mercados de trabajo y la fragmentación urbana?
- ¿Cómo es esta relación, tanto a nivel espacial de tendencias en el área metropolitana, como a nivel de los sujetos que experimentan su cotidianeidad en un contexto de fragmentación?
- ¿Qué consecuencias tiene esta relación, en términos de producción de nuevas formas de exclusión en la ciudad?

A partir de estas preguntas y de la discusión teórica al respecto, se planteó la siguiente hipótesis de trabajo y los objetivos, general y específicos:

## Hipótesis de trabajo

El proceso de globalización, a través de los cambios en la organización de la producción, la transformación del mercado de trabajo y los procesos de micro y macro fragmentación urbana, cambian la estructura morfológica, social e institucional tradicional de la ciudad, produciendo nuevas formas de exclusión y vulnerabilidad social y urbana en el área metropolitana de Santiago.

## Objetivo General

Determinar y caracterizar la influencia de la globalización en las nuevas formas de vulnerabilidad y exclusión en el área metropolitana de Santiago, a través del análisis de las transformaciones en el mercado de trabajo, la organización de la producción y los procesos de fragmentación urbana.

## Objetivos específicos

- Identificar y caracterizar, a partir de datos secundarios, la nueva estructura urbana surgida en la globalización, desde la idea de fragmentación y su relación con las transformaciones en la organización de la producción y el mercado de trabajo.
- Identificar y caracterizar la experiencia y trayectorias de sujetos particulares en el trabajo y la vida urbana.
- Relacionar los procesos estructurales de transformación del mercado laboral, con las experiencias concretas de habitantes de la ciudad.
- Identificar y evaluar las consecuencias sociales de las transformaciones urbanas.

## Técnicas de análisis de datos

Como se mencionó en el enfoque metodológico, el diseño de la investigación contempla dos caminos en una idea de complementación. En este contexto, hay que señalar que la fase cuantitativa, se refiere a un enfoque de estadística exploratoria. Es decir, no se trata de la típica estadística inferencial con modelos de prueba de hipótesis y coeficientes de significancia, tan criticada por su concepción positivista de la realidad. Más bien, se trata de un proceso interpretativo de resultados objetivos arrojados por la aplicación de modelos factoriales de análisis y clasificación. Esta metodología se puede definir, para los estudios urbanos, como construcción de tipologías socio-espaciales en función de variables centrales. En palabras de Ribeiro (2003) se identifican dos familias metodológicas, por un lado, las que se traducen en índices sintéticos (disimilaridad y segregación) y por otro, las que utilizan tipologías. Para este autor, la tipología socio-espacial es un instrumento de clasificación y descripción que pretende caracterizar socialmente las áreas geográficas de la ciudad. La aplicación de este método permite agrupar las unidades espaciales de acuerdo a un conjunto de variables consideradas centrales en la descripción o interpretación de los principios de división del espacio. Cada tipo reúne las unidades geográficas donde las variables escogidas presentan valores idénticos o muy similares (Ribeiro, 2003).

Además, las tipologías, en relación con otras variables, permiten identificar los espacios donde ocurre una acumulación de desigualdades que pueden denotar situaciones de exclusión socio-espacial. Permiten también, la identificación de los procesos de transformación de la estructura urbana a partir de su representación en mapas temáticos (Ribeiro, 2003). Por lo tanto, esta metodología aparece como la más coherente para dar cuenta de los objetivos propuestos, desde la mirada estadística.

La fase cualitativa de la investigación corresponde a un análisis de entrevistas semi estructuradas inspirado en los presupuestos de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967). Es decir, se procedió a entrevistar a informantes clave de los procesos en estudio, a partir de una pauta de entrevista que incluyó los principales temas de conversación. El texto generado por la transcripción de dichas entrevistas fue procesado y codificado para, a partir de ahí, generar categorías de interpretación de la relación entre la transformación del trabajo, el uso del espacio urbano y eventuales nuevas formas de exclusión.

## Procesamiento de datos

Los datos utilizados corresponden a información de los Censos de vivienda y población de los años 1982, 1992 y 2002. Esta información fue procesada mediante diferentes software computacionales como: REDATAM, SPSS, EXCEL y SPAD. Específicamente, se procedió a construir algunos índices, estandarizar datos y recodificar variables. En la fase cualitativa de la investigación, se procedió a procesar el texto recogido de entrevistas semi estructuradas, mediante el software de análisis cualitativo ATLAS.TI. Por último, la generación de mapas fue realizada mediante el software ARCGIS. Los detalles acerca de la metodología, técnicas de análisis de datos y escala territorial del análisis, se especifican en el Anexo N° 1.



# **Globalización de lo político, transformación del contrato social.**

## Modernidad, modernización y riesgo.

Diferentes autores han dado cuenta de consecuencias sociales en diferentes ámbitos de la sociedad, atribuidos a la modernidad en su fase actual, específicamente en el contexto de globalización y reestructuración productiva. Lo que Larraín (2005) llamaría las consecuencias sociales de las formas que toman los mecanismos de autonomía y control, como rasgos propios de toda modernidad, en la contemporaneidad.

Desde Beck (1998) lo que caracteriza la sociedad actual y por lo tanto sus consecuencias sociales e interdependencias, es el paso de una primera modernidad tradicional a una segunda modernidad. Este tránsito está dado principalmente por el colapso del Estado de bienestar, específicamente, a través del fin del pleno empleo y los modelos keynesianos y fordistas en la economía y la producción respectivamente. Así, las formas tradicionales de comportamiento y las pautas de vida colectiva, también se verían cuestionadas. En este sentido, la estructura propia de la primera modernidad tradicional es la que se ve despojada de su carácter naturalizado. Esta *segunda naturaleza*, definida entre otros elementos por: Estado fuerte, familia tradicional, pleno empleo y exclusión de las mujeres del mercado laboral, naturaleza dominada y explotada, mundos proletarios y burgueses separados, circunscripción a un territorio estático, etc., entra en crisis y finalmente se transforma en otra distinta (Beck, 1998). El tipo de estructura resultante para la segunda modernidad, no pretende delimitar premisas naturalizadas que se irradian a toda la sociedad, por el contrario, es mucho más flexible dado su carácter reflexivo. Así, la segunda modernidad estaría definida, entre otros elementos, por: crisis ecológica, fin del trabajo industrial tradicional, individualización, globalización, revolución sexual y familiar, crisis del Estado, etc. Por lo tanto, se desvanecería el supuesto macrosocial natural de la primera modernidad (Beck, 1998). Así, vemos que las respuestas institucionalizadas de la primera modernidad (Estado fuerte, estructura familia tradicional, modelo de producción de masas asociado al fordismo, etc.) ya no sirven para responder a las características de la segunda modernidad.

En palabras de Beck, se trataría de un cambio *de la sociedad* y no de un cambio *en la sociedad*, es decir, se transforma la estructura central del aparato construido y determinado por el proceso de modernización tradicional del siglo XX., asociado al proyecto original de la modernidad y basado en el conocimiento científico positivista como garantía de objetividad y verdad.

La modernidad, en su proyecto original, es el advenimiento de la conciencia individual, del sujeto capaz de autocercioramiento del mundo, del desecho de los mitos del pasado y el reemplazo por mitos sobre el futuro (Augé, 2004). Es también, la creencia de organizar la sociedad sobre principios totalmente racionales. Es una forma de experiencia del sujeto. En palabras de Marshall Berman (1985), *todos comparten, de una u otra manera, una forma de experiencia vital, experiencia del espacio y el tiempo, del ser y de los otros, de las posibilidades y los peligros de la vida, que se puede llamar modernidad*. Como consecuencia, se abre la posibilidad de trazar el rumbo de la historia, lo que motiva una confianza en el futuro definida como *progreso*.

Sin embargo, la modernidad es también caótica, en el sentido que debe reordenar la incertidumbre. Así, la modernidad se plantea una constante significación y resignificación del mundo, a través de la fragmentación y análisis de sus componentes, principalmente, a través del conocimiento científico, es decir, el constante anhelo de un orden conocido, de *nombrar y clasificar* el mundo, en palabras de Bauman (2003). En este reordenamiento del mundo, la maduración y consolidación del proceso se traslada hacia el futuro, donde la pro-

pia noción de progreso implica un avance idealizado como *desarrollo*. En este sentido, la modernidad sería siempre un horizonte, visible pero inalcanzable. En palabras de Ludwig Wittgenstein, la modernidad es un *abalanzarse absolutamente desesperado sobre los límites del lenguaje*, ya que consiste precisamente en jugar al límite de lo conocido en este afán de reestructuración racional del mundo, de ahí su reverso de crisis y riesgo. Lo moderno es novedoso, es progreso, pero también lleva en su propia definición la posibilidad de crisis y fracaso. “Nosotros los modernos estamos en medio de la gloria sólo cuando estamos más cerca del peligro. El único estímulo que nos agrada es lo infinito, lo inconmensurable”(Nietzsche, en Berman, 1985:92).

Así se configura a grandes rasgos el proyecto original de la modernidad, que se refleja en las ideas de sujeto racional, historia y futuro como progreso, devenir emancipatorio del hombre y la sociedad, además de la confianza en las posibilidades infinitas de la razón (Casullo, 2004).

Sin embargo, la historia demuestra su propia irracionalidad, el aumento de las desigualdades y el deterioro de la calidad de vida, hacen que la confianza en la modernidad como ideal y proyecto de futuro vaya perdiendo fuerza y surjan nuevas proposiciones y descripciones al respecto.

Desde la sociología, los pensadores clásicos apuntaron tempranamente los primeros problemas como consecuencia de la era moderna, la *jaula de hierro* de la racionalidad burocrática en Max Weber, el problema del orden social y la *anomia* en Durkheim o la *lucha de clases* en Marx, son sólo algunos ejemplos de aquello. Hoy día, nos encontramos nuevamente en una coyuntura donde el problema de la modernidad es tematizado por la sociedad, un momento de *bifurcación* del sistema en palabras de Wallerstein. En este contexto, nuevamente se vuelve de manera crítica sobre la modernidad y principalmente sobre su horizonte de progreso, bienestar y desarrollo. Se constata, siguiendo a Beck (1998), el paso de la primera a la segunda modernidad, donde el proyecto original se ve modificado y cuestionado a la luz de los nuevos acontecimientos.

Por otra parte, junto con las transformaciones estructurales e institucionales del paso de un tipo de modernidad a otra y asociado a la crisis de certeza del conocimiento científico, aparece otra característica importante y novedosa para este nuevo período: *la ambivalencia*. Esta sería una de las características de la modernidad avanzada para Bauman (2003) y que se traduce en la configuración de un mundo ambivalente, que muchas veces escapa al control racional propio de la primera modernidad. La pretensión de codificación racional del mundo a través del lenguaje, es decir, de nombrar y clasificar, es un proyecto cada vez más difícil dada la coyuntura actual. Ante la multiplicidad de alternativas, se hace muy difícil elegir correctamente o interpretar correctamente cualquier decisión. El proceso de nombrar y clasificar sirvió desde los inicios del proyecto moderno, para dotar al mundo de una estructura cognoscible y reconocible, para lograr mantener el orden ante la contingencia. Así, el sujeto podía conducirse en el mundo y lograr el objetivo de autocercioramiento. Un mundo constante es un mundo seguro, donde las posibilidades de proyección y diseño del futuro son viables y por lo tanto, la expectativa de progreso también lo es. Sin embargo, la ambivalencia amenaza esta seguridad, es decir, desestructura el orden preestablecido en el proceso de nombrar y clasificar. Luego, en esta etapa de modernidad, la familia, el trabajo, el Estado, las relaciones de género, etc., son ambivalentes, lo que significa que ninguno de los patrones aprendidos en la primera modernidad da cuenta de la realidad actual, o bien, todos lo hacen en alguna medida, de una cierta manera (Bauman, 2003).

Si la modernidad tradicional es el orden como propósito, en la etapa actual, mientras más se intenta ordenar, fragmentar y clasificar el mundo, surgen más posibilidades y se multiplica el carácter ambivalente de la sociedad. El combate de la determinación frente a la ambigüedad o de la precisión frente a la ambivalencia de la primera modernidad queda obsoleto en la segunda modernidad, donde en palabras de Bauman, *lo otro del orden es el hedor de lo indeterminado. El caos es el efecto colateral, sin caos no hay orden* (Bauman, 2003).

En el contexto de la primera modernidad, la administración del orden fue responsabilidad del Estado, el conocimiento científico y la tecnología, en el sentido de *definir las definiciones* sobre las que se asentó la sociedad. El orden, se transformó en una serie de fragmentos de posible solución técnica. Sin embargo, desde el reconocimiento de la complejidad de la segunda modernidad, está claro que los problemas se generan precisamente en su propio intento de resolución. En palabras de Bauman, *novedosos espacios de caos se engendran por la actividad ordenadora*. Así, el paso hacia la segunda modernidad es para este autor, la transformación de la modernidad tradicional, sólida, ordenada, en una modernidad líquida, es decir, flexible, dinámica y cambiante.

Es posible constatar diferencias importantes entre el espíritu del proyecto original de la modernidad, su generalización bajo el proceso de modernización posterior a la revolución industrial y finalmente, la etapa actual de cuestionamiento y transformación de estructuras tradicionales. Está claro que este esquema del proceso de evolución y caracterización de la modernidad no es homogéneo, ni siquiera en todo el mundo occidental. La mayoría de estas descripciones responde a un eurocentrismo dado primariamente por la procedencia de sus autores. Sin embargo, no hay que desconocer las similitudes y cercanías respecto de nuestro país y continente. Más allá de las diferencias culturales, política administrativas o históricas, América Latina está inserta en el macro proceso de la modernidad y se aprecian rasgos distintivos de los diferentes momentos descritos, a pesar de los trayectos particulares y las formas institucionales diferentes que toma la modernización capitalista.

El paso de un tipo de modernidad a otro, con una serie de consecuencias sociales, culturales, políticas, económicas e institucionales, tiene que ver con la transformación del Estado. En palabras de Wacquant (2000) es el paso de un Estado social a un Estado penal, asociado a la desaparición del Estado como agente económico, el debilitamiento del Estado social y el fortalecimiento del Estado punitivo. Este Estado penal surgiría por la reconversión lógica y necesaria del aparato estatal en el contexto de globalización y reestructuración productiva del capitalismo, donde se necesitaría menos Estado interventor en los ámbitos económico-productivos y más Estado represivo y controlador del orden. Lo que a su vez, sería producto de las consecuencias de la modernidad en el trabajo y el empleo, por la reestructuración de las formas de producción de un modelo fordista a uno posfordista, que generaría enclaves de pobreza y exclusión en las ciudades de la globalización.

Sin embargo, este discurso que parece coherente y por lo demás muy bien fundamentado por los autores, es aplicable directamente a los países que han experimentado cabalmente las etapas de la modernidad y sus crisis, es decir, a los países que viven con más fuerza los procesos de reestructuración, de globalización y que tuvieron alguna vez una primera modernidad consolidada y un Estado benefactor fuerte, básicamente, Estados Unidos y Europa.

En América Latina, la situación parece ser un poco diferente. La evolución de la modernidad no responde a los mismos parámetros ni es tan lineal como para definir el paso de la primera a la segunda modernidad tal como en Euro-

pa. Larraín (2005) ha puesto atención al proceso moderno en América Latina diferenciando primero entre modernidad y modernización, donde la primera se refiere a ciertos contenidos y orientaciones clave del proceso, como son las ideas de autonomía, control, libertad y racionalidad, mientras que la estructura institucional que se deriva de allí, constituiría el proceso de modernización. De ahí que puedan existir y coexistir múltiples trayectorias modernas sin necesariamente definir los mismos caminos modernizadores, es decir, la modernidad no necesariamente debe seguir el camino europeo-norteamericano de modernización, entendido como la teoría de la modernización o las características de la primera modernidad tradicional descritas por Beck (1998). Por lo tanto, a lo que asistimos hoy y específicamente en Chile es a una modernidad particular, que ha seguido un curso de modernización diferente y que además está agujereada por *escenas de vida posmoderna* (Sarlo, 1994), producto de la globalización. Y esto quiere decir, que tenemos estructuras propias de la primera modernidad europea, formas de funcionamiento particulares de nuestra región, al mismo tiempo que rasgos propios de la modernidad avanzada de los países desarrollados. Así, la modernidad latinoamericana en su etapa actual, puede ser entendida bajo algunos de los conceptos de segunda modernidad, pero no necesariamente definida por ellos.

Por lo tanto, las consecuencias atribuibles al proceso de modernización europeo y norteamericano, como las descritas por Wacquant (2000), tendrán sus particularidades para el caso latinoamericano y chileno, entendiendo que la forma que asume la globalización, la reestructuración productiva y la reconversión del Estado, es diferente. De ahí la importancia de reconocer en estos procesos y sus consecuencias, elementos que sean aclaratorios y sirvan de guía al análisis particular, pero que no lo determinen. En otras palabras, sin duda los procesos de modernización en la modernidad latinoamericana en el contexto de globalización y reestructuración productiva tienen algún efecto sobre la inclusión y la exclusión social y urbana, sin embargo, habrá que investigar dichos efectos a la luz de nuestras particularidades. Así, específicamente desde Chile, no es posible hablar de un agotamiento del proceso de primera modernización, cuando en muchos sectores ni siquiera ha comenzado. Es decir, denunciar el colapso de las líneas fundamentales del proyecto moderno original y su consecuente modernización más o menos rígida según los principios ordenadores tradicionales de la sociedad occidental, parece equivocado.

Sin embargo, es claro el agotamiento de ciertas estructuras institucionales y el surgimiento de movimientos sociopolíticos novedosos que sí responden a una etapa de modernidad avanzada. Por lo tanto, en vez de intentar una clasificación rígida de un determinado período, habrá que señalar y dar cuenta de la ambivalencia del carácter moderno en Chile y América Latina, y pensar quizás, que la modernidad en estado puro parece más un tipo ideal que un reflejo real de alguna sociedad particular.

El proceso de modernización para el caso particular de Chile y en buena medida de América Latina, corresponde a grandes rasgos con lo señalado hasta aquí. Sin embargo, con algunas particularidades. Subercaseaux (1988) señala explícitamente que el proceso acelerado de modernización nacional está estrechamente vinculado a la expansión mundial del mercado capitalista, con consecuencias económicas, sociales y políticas. Es decir, que el proceso más profundo de reflexividad e individualización asociado a la modernidad, estuvo marcado desde un principio por la trayectoria burocrática y técnica de la modernización económica. En palabras del autor: “la modernización – y la ideología de la modernización – que a fin de siglo recorrió América Latina no fue un fenómeno espontáneo. Por una parte estuvo vinculado a una internacionalización de la economía capitalista y por otra, a una voluntad político-

intelectual, a un proyecto y a una determinada hegemonía que posibilitó su implementación” (Subercaseaux, 1988:149). Las consecuencias sociales de este proceso en Chile y América Latina, tienen que ver principalmente con la consolidación de una clase media educada que comienza a participar de las decisiones públicas, misma estructura que se ve hoy día cuestionada, a la luz de las transformaciones en curso.

Así entendida, la modernidad y específicamente la etapa contemporánea de modernidad avanzada y su consiguiente trayecto de modernización, parece ser uno de los elementos que da forma al proceso de globalización y a partir de ahí, a efectos concretos sobre la estructura urbana, su funcionamiento institucional y las relaciones sociales que se dan en su interior, que desde esta perspectiva, estarán signadas por formas crecientes de exclusión social. La vulnerabilidad y los procesos de exclusión son entendidas como efectos colaterales de la forma que asume el proceso de modernización capitalista. Es decir, la exclusión se constituye como un riesgo propio del modelo de globalización.

En este sentido, la sensación de globalidad descrita por Beck como “el hecho de que a partir de ahora nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podría ser un suceso localmente delimitado” (Beck, 1998:30), constituye a la noción de riesgo como un elemento importante en la caracterización de la sociedad contemporánea. Desde su significado, la palabra riesgo tiene que ver con exposición o proximidad de un daño y es específicamente esta proximidad, es decir, esta posibilidad latente pero aún no concreta, la que determina la conciencia y las acciones políticas para intentar mantener la seguridad.

El riesgo es inherente a la modernidad, siguiendo la característica de ambivalencia y la imposibilidad de ordenar y clasificar el mundo, según lo descrito más arriba. Existe riesgo en la toma de decisiones debido al carácter contingente de la realidad en la segunda modernidad. El riesgo no se puede eliminar y habrá que aprender a convivir con él.

Para Giddens (1999), riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras y que solo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada al futuro, es decir, moderna. En una sociedad que ve el futuro precisamente como un territorio a conquistar o colonizar. Sin embargo, en palabras de este autor, si bien “se suponía que el riesgo era una forma de regular el futuro, de normalizarlo y hacerlo bajo nuestro dominio, las cosas no han resultado así. Nuestros mismos intentos por controlar el futuro tienden a volver hacia nosotros” (Giddens, 1993:37). Además, este autor diferencia entre riesgo externo y riesgo manufacturado. En un momento dado (reciente), empezamos a preocuparnos menos de los riesgos externos (la naturaleza) y más por los manufacturados, esto es, creados por el propio hombre en su afán de progreso tecno científico y dominio de la naturaleza. La característica de los riesgos manufacturados es que se desconocen sus efectos reales en su totalidad. Se produce la dicotomía política entre alarmismo y encubrimiento, porque no se sabe nada. Luego, la ciencia se torna variable, ya no se asume porque sí, la relación con la ciencia y la tecnología se modifica, la confianza en los sistemas expertos se cuestiona (Giddens, 1993).

En otras palabras, la globalización y la segunda modernidad configuran una época donde los riesgos manufacturados del propio progreso asociado a la modernización son inevitables.

Sin embargo, el riesgo manufacturado es diferente del riesgo externo, ya que depende de decisiones particulares. Para Luhmann (1997), el riesgo se entiende como la posibilidad de daños futuros debido a decisiones particulares

presentes. Luego, las decisiones presentes condicionan el futuro, aunque es imposible saber de qué manera lo harán. Así, el riesgo se diferencia del peligro, ya que no se puede tener certeza ni seguridad frente a los daños futuros. Además, y siguiendo la condición de ambivalencia, adquirir información no disminuye el riesgo, al contrario, lo aumenta. Por lo tanto, la ciencia no puede constituirse en soporte seguro frente a las sorpresas que se pueden presentar en el futuro, reforzando así el carácter modificado de la modernidad en esta nueva etapa. Sin embargo, la noción de riesgo está caracterizada por el hecho que, no obstante la posibilidad de consecuencias negativas, conviene de cualquier modo, decidir mejor de una manera que de otra (Luhmann, 2001) Es decir, el riesgo es inevitable y es una condición de la sociedad contemporánea.

Siguiendo más o menos la misma línea, Beck plantea el advenimiento de la sociedad del riesgo (1988) y posteriormente, de la sociedad del riesgo mundial (2001). Este autor plantea que la sociedad del riesgo es una fase del desarrollo de la sociedad moderna, específicamente, como vimos más arriba, del tránsito entre la primera y la segunda modernidad, donde los riesgos sociales, económicos, políticos e individuales tienden a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial y donde esta característica (el riesgo) condiciona la descripción de la sociedad en general.

Las características de la sociedad del riesgo están dadas por las transformaciones mencionadas anteriormente, aunque con la especificidad de poner a este concepto como un elemento transversal. Así, en la sociedad del riesgo, todo el peso recae sobre los individuos particulares que deben asumir y hacerse cargo de esta nueva incertidumbre. Además, el reparto de los riesgos sigue una lógica desigual que va en desmedro de la población más vulnerable, es decir, los pobres son sujeto de una mayor cantidad de efectos colaterales del proceso de modernización. Por lo tanto, la investigación que pretenda dar cuenta de estos procesos, debe traspasar el análisis tradicional de la pobreza e intentar un análisis de los procesos de exclusión.

## **Del paradigma de la pobreza al estudio de la exclusión**

La globalización de lo político, entendida como una transformación de la estructura institucional, con consecuencias en la vida cotidiana en un contexto de riesgo y modernidad avanzada, trae aparejado un necesario cambio de perspectiva en el estudio de los problemas sociales contemporáneos. Es decir, se hace necesario actualizar los marcos de referencia conceptuales para comprender de mejor manera la complejidad de las relaciones entre sujeto y estructura. En este sentido, el paradigma de la exclusión social como perspectiva de análisis en ciencias sociales, aparece como un marco actualizado de referencia para el estudio de la desigualdad y remite a una idea distinta al estudio tradicional de la pobreza.

Básicamente, la perspectiva de análisis tradicional en función de la pobreza, se basa principalmente en la cuantificación de carencias materiales y de alimentación, en función de la capacidad económica de los individuos o las familias de acceder a una canasta básica de productos. A partir de ahí, se distingue entre pobres y no pobres o entre quienes pueden cruzar la línea de la pobreza y quienes no (Mideplan, 2006). Sin embargo, si bien esta metodología de análisis es útil para dar cuenta de carencias básicas en la población, no dice mucho respecto de nuevas carencias que tienen que ver con nuevas necesidades de consumo e integración de la población en diferentes ámbitos. En este sentido, la Comisión Europea para la Inclusión Social (2002), define la exclusión como la imposibilidad “de participar plenamente en la vida económica, social y civil, o cuyo acceso

a ingresos y otros recursos (personales, familiares, sociales y culturales) es tan inadecuado como para excluirlas de disfrutar de los estándares de calidad de vida que se consideran aceptados por la sociedad en la que viven”.

Por lo tanto, si por un lado, el paradigma de la pobreza está asociado a carencias de distinto tipo, que Ziccardi (2003:3) define como “un estado de privación asociado a condiciones de empleo, subempleo e informalidad que coloca a los trabajadores y a sus familias en una situación de precariedad”, por otro lado, el paradigma de la exclusión social está asociado a la imposibilidad de integrar determinados ámbitos de la sociedad, independientemente de la superación de estados carenciales.

Así, pueden coexistir pobres incluidos y no pobres excluidos en diferentes dimensiones. En palabras de Balbo y Simioni (2003:308): “en la ciudad se puede ser pobre sin ser excluido, porque se está inserto en un sistema de redes sociales y de mecanismos de solidaridad; al contrario, se puede ser excluido sin ser pobre; a veces formar parte de los grupos excluidos significa tener acceso a trabajos que por diferentes motivos otros grupos rechazan o por razones sociales no pueden desempeñar”. Según este autor, el concepto de exclusión social permite una mejor reflexión sobre los vínculos entre factores macroeconómicos y factores locales, aquellos presentes en las ciudades y con características específicas en cada una de ellas.

Por otra parte, “el concepto de pobreza (o el de pobre) se agotaría al acotar una situación particular objetiva y objetivable, (mientras la exclusión o) el excluido, es aquel que no puede beneficiarse del status de ciudadano” (Tezanos, 2001:17-20). Por lo tanto, la noción de exclusión social, “amplía el concepto de pobreza incorporando otras dimensiones no económicas de este fenómeno” (Ziccardi, 2003), como por ejemplo, a los ámbitos político, social, cultural y urbano.

Sin embargo, pasar del estudio de la pobreza al estudio de la exclusión social, no quiere decir que los estados carenciales cuantificables se hayan superado por completo, menos en sociedades de capitalismo periférico como la chilena y latinoamericana en general.

Si bien, es cierto que la idea de exclusión social surge en Europa por la constatación de fenómenos de privación nuevos, diferentes de la pobreza, por efecto de la globalización y las crisis sucesivas luego de un largo período de inclusión total asociado a la época dorada del Estado de Bienestar (Fitoussi y Rosanvalon, 1996), también es cierto que la diferenciación creciente de las sociedades latinoamericanas exigen complejizar los marcos de referencia en el análisis de sus pobrezas, dada su inserción creciente en la globalización, con todos los cambios que esto conlleva.

Esto no quiere decir, en todo caso, que se trate del mismo fenómeno para las sociedades latinoamericanas y europeas al tratar la exclusión. Siguiendo a Durston “en América Latina y Chile (...) la exclusión puede aplicarse a mayorías. (...) Es una exclusión que no es tan completa como la exclusión europea, de los pocos que cayeron fuera de la red social y viven absolutamente marginalmente. Más bien, como lo define Deepa Narayan en los países en vías de desarrollo, la exclusión es la ausencia del acceso completo a la ciudadanía; o sea, una exclusión relativa”. Luego, “si la exclusión es relativa, entonces hay un grado de inclusión también. Pero la exclusión es un problema en la medida en que hay una forma de subordinación que involucra una limitación del acceso al poder o a los bienes materiales” (Durston, 2005:4-5).

Por lo tanto, adscribirse al paradigma de la exclusión social como marco referencial de análisis para las sociedades latinoamericanas y la chilena en particu-

lar, no es equivocado y remite precisamente a quienes están en una relación de subordinación y decisiones forzadas y que no pueden tomar el control sobre sus vidas en muchos aspectos. Siguiendo a Ziccardi, “en América Latina (...) la exclusión social no es un fenómeno de las últimas décadas, ha sido siempre la situación que han debido aceptar grandes mayorías, aunque pudo haberse amplificado a partir de la aplicación de políticas neoliberales” (Ziccardi, 2003:5). Por lo tanto, la noción de exclusión social supera y actualiza los típicos análisis latinoamericanos de la marginalidad, principalmente de Nun y Cardoso en la década de los ´60, que si bien intentaron dar cuenta de las dificultades de integración social y económica en nuestra región, se basaron en las ideas de masa marginal y ejército industrial de reserva (Ziccardi, 2003), lo que dadas las características contemporáneas de la ciudad latinoamericana y el surgimiento de la nueva pobreza, así como las transformaciones en el mundo del trabajo y la producción en el contexto de la globalización, parece quedar obsoleto, ya que además, “el mundo de los excluidos es de gran heterogeneidad, complejo, incierto y desconcertante; no es una “clase social”, la problemática es diversa y diferenciada, sólo tienen en común el haber quedado excluidos. Ocupan una misma geografía: barrios, puerto, cárcel, calle, pero no hacen historia común, cada uno carga con su historia personal” (Bel Adell, 2002:10).

Particularmente, el caso chileno exige este cambio de perspectiva, de la pobreza o la marginalidad al análisis de la exclusión, ya que ha superado en gran medida las carencias básicas de la población, principalmente urbana, en aspectos como cobertura y calidad de vivienda, acceso a servicios básicos, cobertura en educación y años de escolaridad promedio, mínimos de salud representados en buenos indicadores de esperanza de vida y mortalidad infantil, etc., por lo que el análisis unidimensional de la pobreza no estaría dando cuenta del complejo panorama de inclusión-exclusión en nuevos y diferentes ámbitos.

Es decir, los problemas y tensiones de parte importante de la población urbana en Chile, parecen estar asociados a situaciones que tienen que ver más con la exclusión social y la vulnerabilidad en diferentes campos, que con factores tradicionales de pobreza, entendiendo que esta última no se encuentra del todo superada. En palabras de Klein y Tokman (2000:27) para el caso chileno, “la pobreza tendía a disminuir y los pobres han mejorado en términos de ingreso. En cambio, la equidad se ha deteriorado. Los vencedores son una minoría, mientras que los demás –no sólo los pobres, sino también los grupos de ingresos medios- se ha quedado progresivamente rezagados en términos relativos”.

Además, en Chile las políticas sociales del Estado están orientadas fuertemente a la superación de la pobreza, antes que a la disminución de la desigualdad y la exclusión social. El Estado chileno ha focalizado su acción social en los más pobres dejando a los sectores medios y altos que decidan y aseguren su protección social a través del mercado (Fernández, 2005), por lo que los ámbitos de la exclusión y su magnitud, son en muchos aspectos una incógnita que vale la pena abordar, entendiéndolos como el futuro de la cuestión social chilena. Así, siguiendo a Fernández: “junto al imperativo de superación de la pobreza también permanece como un desafío pendiente el de la lucha contra la desigualdad. Hemos visto que Chile ha obtenido importantes avances en el primero de estos temas (aunque persiste un núcleo de pobreza dura) pero no ha avanzado prácticamente nada en la construcción de una sociedad más igualitaria” (Fernández, 2005:138).

Desde los gobiernos de la Concertación, también pareció existir conciencia de este nuevo escenario y de la importancia en el cambio de enfoque desde la pobreza a la exclusión. El propio Ministerio de Planificación entiende que: “la vulnerabilidad social trasciende al concepto tradicional de la pobreza, porque se

origina en fenómenos propios de las nuevas dinámicas de desarrollo derivadas de la globalización y la competitividad de los mercados. Existen nuevos riesgos para los que se requiere una mejor respuesta del Estado, fruto del surgimiento de un nuevo tipo de pobreza, de los cambios en los mercados laborales, en los roles de género con la creciente participación política y laboral de las mujeres, de las transformaciones de las familias, el envejecimiento de la sociedad por el aumento de la esperanza de vida y de una reducción de la tasa de natalidad, además de la existencia de un nuevo fenómeno migratorio” (Mideplan, 2006).

Este nuevo enfoque nos remite entonces, a la idea de una nueva pobreza, más allá de su definición operacional, y a la noción de vulnerabilidad, dadas en el contexto también nuevo de globalización en todas sus dimensiones. La noción de exclusión social, nos remite a una condición de individuos y/o grupos dada por una serie de características de la sociedad contemporánea que incorpora una nueva forma de diferenciación. “(Más aún) en las sociedades periféricas, el abismo entre la inclusión y la exclusión asume la función primaria de la diferenciación social”. (Robles, 1999:320). Es decir, dada la forma que asume el modelo de desarrollo capitalista en el contexto de globalización y reestructuración productiva, se propaga la negación de los beneficios de la modernidad para una parte importante de la población, dados por el acceso a los sistemas funcionales de la sociedad, la centralidad urbana, a partir de una serie de derechos urbanos contemporáneos y la inclusión en redes sociales de interacción (Borja y Muxi, 2003; Robles, 1999).

Sin embargo, el concepto mismo de exclusión es ambiguo. La literatura remite a innumerables acepciones del término, que llevan a confusiones a la hora de analizar sus causas y consecuencias, más aún a innumerables formas de exclusión en múltiples ámbitos que impiden un análisis unitario del concepto. De hecho, “el que todavía en la actualidad haya expertos que dediquen páginas y esfuerzo a definir dicho concepto puede indicarnos: bien que no se usa con la precisión necesaria, o tal vez que está habiendo todavía dificultad en acotarlo con rigor” (Fabre, 2000:2). De hecho el mismo Castel, considerado como uno de los teóricos más importantes en relación con la exclusión señala que la primera razón para desconfiar del concepto es justamente la heterogeneidad de sus usos. Además, señala que los rasgos constitutivos esenciales de las situaciones de exclusión no se encuentran en las situaciones mismas, sino más bien en los procesos que les dieron origen. “No se trata de una crisis puntual, sino de un proceso general de desestabilización de la condición salarial. La pulverización de las protecciones, que habían estado progresivamente ligadas al trabajo, da cuenta de la vulnerabilidad de masas y, al fin y al cabo, de la exclusión” (Castel, 2004:30).

Por lo tanto, una primera aproximación a la exclusión como categoría de análisis social y urbano, tiene que ver con la diferenciación en torno a la exclusión como atributo de las personas y/o como atributo o propiedad de las sociedades.

Desde la primera noción, se considera excluido a las personas que se encuentran en situaciones de aislamiento o desventaja, sea a nivel familiar, comunitario o de redes sociales más amplias. También, en función de la negación de derechos de distinto tipo o por incapacidad efectiva para ejercer dichos derechos. La exclusión social como atributo individual está ligada a los ámbitos de la vida cotidiana, así como al trabajo y al consumo. Por otra parte, la exclusión social como atributo de la sociedad se refiere a aspectos institucionales y normativos por los cuales una sociedad posibilita o no la integración de sus miembros en diferentes ámbitos, como el mercado laboral, los servicios públicos, el respeto cultural, etc. (Oakley-BID, 2001).

Otra interpretación, tiene que ver con entender la exclusión social referida a los procesos por lo cuales las personas son despojadas de espacios que previamente ocupaban, o bien, son privados del derecho de acceso a esos espacios (Beall, 2002). Esta idea de exclusión, está relacionada a una perspectiva de análisis para dar cuenta de procesos y relaciones institucionales asociadas a las vertiginosas transformaciones globales a nivel social y económico, con sus impactos locales y responsabilidades, y se diferencia de las perspectivas de exclusión social asociadas análogamente a la pobreza, o bien, a la de consecuencias naturales del desarrollo neoliberal (Beall, 2002).

## **Exclusión, formas de individualización y determinantes estructurales**

En la exclusión como proceso, algunos autores distinguen específicamente, entre dos tipos de exclusión, que para nuestros fines y siguiendo a Robles (1999) llamaremos exclusión primaria y secundaria. En este sentido, exclusión primaria significa que no se puede acceder a los diferentes sistemas funcionales de la sociedad, que aseguran beneficios que otorgan confianza y proyectos de futuro. Es decir, exclusión primaria significa que no se puede acceder a trabajo, educación, salud, previsión, etc., como sistemas funcionales de la sociedad que permiten un cierto grado de seguridad y protección social frente al riesgo y por lo tanto proyección vital. Mientras, exclusión secundaria significa que no se puede acceder a redes de interacción y de favores de las que se puede obtener provecho (Robles, 1999). Es decir, que no se puede acceder a redes sociales y comunitarias de interacción y protección no institucionalizadas. Por ejemplo, redes de apoyo comunitario, de encubrimiento, de asistencia social, de recomendación, etc.

Además de estas dos formas de exclusión social, aparece también, para nuestros fines, la idea de *exclusión urbana*. Esta idea se puede entender como la privación o negación de derechos urbanos contemporáneos, o también, como el incumplimiento para gran parte de la población de las promesas de ciudadanía (Borja y Muxi, 2003).

Los derechos urbanos son descritos por los diferentes autores, como la forma de construir una ciudad a otra escala, que garantice “el derecho a la centralidad accesible y simbólica, a sentirse orgullosos del lugar en el que se vive y a ser reconocidos por lo otros, a la visibilidad y a la identidad, a disponer de equipamiento y espacio público cercano” (Borja y Muxi, 2003:57) y tienen que ver básicamente con derecho a la centralidad, a la seguridad, al medioambiente no contaminado, a la elección de los vínculos personales, a la identidad colectiva, a la movilidad y accesibilidad, etc. Es decir, a una ciudad y un urbanismo que si bien no puede solucionar todos los problemas de la sociedad, por lo menos no contribuya a empeorarlos (Borja y Muxi, 2003).

La importancia de considerar dentro de la matriz de exclusión social, su dimensión urbana, radica en incorporar el elemento espacial en la discusión, así como las nociones de ciudadanía y espacio público, entendidos como formas políticas nuevas y territorializadas de enfrentar el fenómeno, lo que vinculado a las formas tradicionales de la exclusión social, puede dar cuenta de mejor manera de la complejidad del problema. Más aun, cuando la exclusión en América Latina, entendida desde Oakley (2001) como “la imposibilidad de una persona o de un grupo social para participar activamente en las esferas económicas, culturales, políticas o institucionales de la sociedad” está fuertemente relacionada al proceso de fragmentación urbana-rural, a la segregación residencial y a la constitución de una nueva pobreza urbana (Oakley, 2001).

Los procesos de exclusión social están en la base de la construcción de identidad, es decir, de quién eres, pero también, están en la base de la localización en la ciudad, es decir, de dónde estás (Beall, 2002). Por lo tanto, la dimensión espacial juega un papel importante para entender el problema y vale el esfuerzo de considerar otras dimensiones de la exclusión.

Retomando la idea de zonas de integración de Castel (1997) y análogamente a éstas, Robles (1999) genera una matriz en función de los ejes de inclusión y exclusión, en dos dimensiones (primaria-secundaria), que resulta de la siguiente manera:

	Inclusión/ Inclusión	Exclusión/ Inclusión	Inclusión/ Exclusión	Exclusión/ Exclusión
Exclusión primaria	No	No	Si	Si
Exclusión secundaria	No	Si	No	Si
Integración social	Alta	Baja	Alta	Alta
Riesgo de incertidumbre	Bajo	Alto/Bajo	Alto	Alto
Construcción de identidad	Individualización	Individualización	Individuación	Individuación

Tabla N° 1. Tipologías en la inclusión y la exclusión

1. La primera zona, de inclusión-inclusión remite a una integración prácticamente total en los ámbitos propuestos, donde la incertidumbre es baja y el grado de protección alto. El riesgo de ser afectado por los proceso de exclusión es lejano.
2. La segunda zona, de exclusión-inclusión, se refiere a quienes están incluidos a los sistemas funcionales de la sociedad como el trabajo, la educación, la previsión, etc., pero que sin embargo, no tienen acceso a redes sociales de influencia. Es una inclusión que funciona a nivel estructural y formal, pero que sin embargo, a nivel cotidiano sufre el peso de la exclusión. Es lo que, por ejemplo, para el caso de la discriminación por género sucede con las mujeres que integradas al mercado de trabajo, no logran insertarse en las redes internas de una organización, quedando sin posibilidades de ascender en la carrera profesional, o bien, lo que Montecino (2006) llama, la inclusión por contrato, pero que no se traduce en inclusión cultural.
3. La tercera zona, de inclusión-exclusión, se trata del acceso a redes de apoyo, a pesar de la negación de acceso a los sistemas funcionales. Aparecen aquí, todas las lógicas de solidaridad y reciprocidad ante la contingencia de exclusión primaria.
4. Finalmente, la cuarta zona, de exclusión-exclusión, tiene que ver con situaciones extremas que son difíciles de encontrar y se refieren más que nada a situaciones de autoexclusión o exclusión forzada (Robles, 1999).

Asimismo, siguiendo a Castel (1997) las formas absolutas de exclusión son prácticamente imposibles, ya que siempre existe algún grado de inclusión, dado el carácter relativo del propio concepto de exclusión social, más aun si estas “desafiliaciones” se producen, como vimos, en planos objetivos y subjetivos.

A estas formas combinadas de la exclusión, es necesario incorporar una dimensión temporal, ya que el concepto de exclusión social, además de ser relativo y relacional, no es estático ni irreversible, por lo que se puede pasar de una situación a otra en lapsos indefinidos de tiempo. Es decir, una visión estática de los proceso, no contribuye a su comprensión en esta materia.

Ahora, a partir de las distintas posibilidades descritas, se diferencian las consecuen-

cias para la construcción de identidad, entre individualización e individuación. Esto es, que el proceso de individualización de la modernidad reflexiva, descrito más arriba, adquiere un significado diferente según los grados de inclusión o exclusión, primaria o secundaria, de los individuos en la sociedad. En este sentido, el proceso que se daría en las sociedades de capitalismo periférico como la nuestra, sería principalmente el de individuación. Robles (1999) clarifica esta diferenciación a través de la siguiente analogía. Para la individualización, la característica sería: *Haz de tu vida lo que te parezca*, mientras que para la individuación, la característica sería: *Arréglatelas como puedas*. Este mismo autor, siguiendo a Offe (1992), señala que “mientras la individualización es el resultado y sustento de la individualidad en medio de las redes del Estado de bienestar y la inclusión; la individuación es la forma de identidad individual y social que caracteriza principalmente la exclusión” (Robles, 2005:15).

Las características del proceso de exclusión en estos términos son, entre otras, un distanciamiento de las redes de asistencia estatal; un proceso obligado de búsqueda del otro; y una nueva forma de dependencia asociada a nuevas formas de solidaridad (Robles, 2005). En esta misma línea de argumentación, relativa a las nuevas formas de solidaridad surgidas bajo el alero de la exclusión y la individuación, Durston (2005:5) propone que “el capital social individual es el que predomina en el capital social de los ricos (individualización) y en el caso de los pobres la fuerza está en los números, el capital está en una coordinación, una participación, en una institución que no es simplemente un sistema de redes”.

Así entendida, el impacto de la exclusión sobre la construcción de la individualidad es el último eslabón de la cadena de consecuencias y lógicas de doble causalidad de las formas que asume la globalización. Sea a través de las transformaciones en el aparato productivo y la economía, o bien a través de la metropolización de sus ciudades, la globalización termina su influencia en la modificación de la forma en que los individuos construyen su propia individualidad en la vida cotidiana.

Siendo así, vemos que estas ideas de inclusión y exclusión, así como las diferencias del proceso de individualización, nos remiten nuevamente a las estructuras más tradicionales de la sociedad, además de incluir elementos socioculturales nuevos que tornan más complejo el problema. La inclusión para Castel (1997:428) “interroga a todas las instancias de la socialización, pero ninguna puede responderle. Plantea una cuestión transversal (...) declinada en múltiples facetas: con relación al trabajo, al marco de vida, a la política y la justicia, a los servicios públicos, a la educación, al problema del lugar, de tener un lugar en la sociedad, es decir a la vez y correlativamente, una base y una utilidad sociales”. Así, vemos que el curso que ha tomado el proceso de exclusión, “resulta de una triple ruptura: económica, social y vital y de la confluencia convergente de tres factores: estructurales, que conforman una estructura excluyente; sociales, que cristalizan en contextos inhabilitantes; y subjetivos, que es la falta de motivaciones que fragiliza los dinamismos vitales” (Bel Adell, 2002:5).

Por lo tanto, es importante enfocar el análisis en las tres formas de exclusión descritas y en función de los cambios en el mercado de trabajo y la fragmentación urbana, como condicionantes importantes de estos procesos, bajo el alero de la globalización y que atienden de una u otra manera, a los tres factores (estructural, social, subjetivo). Si bien, los itinerarios de exclusión son personales, su origen es fundamentalmente estructural, lo que involucra necesariamente a la ciudad. La exclusión se entiende como una producción social en todo sentido. (Bel Adell, 2002).

## Estratificación y clase social

La forma tradicional de entender la diferenciación social asociada a la diferenciación de clase, también se ve modificada por el nuevo contexto de modernización. Así, los procesos de exclusión social y generación de nuevas formas de pobreza, cambian también los patrones tradicionales de estratificación social en la ciudad.

El trabajo de Harrington (2006) ofrece un excelente panorama de la discusión en torno a esta transformación. Según esta autora, existen dos criterios dentro del concepto de clase social, que son importantes en la medida que permiten realizar una distinción en el enfoque que se aplique para su comprensión:

- a) Clase en términos gradacionales: en estos términos la división de clases dentro de la sociedad está en función del grado en que poseen la o las características que constituye el criterio de división (nivel de renta, estatus, etc.), estando las clases por debajo o por encima de otras clases (clase alta, media o baja). Es común que esta jerarquización se haga en función de la ocupación de los individuos.
- b) En términos relacionales: esta división de clase se define de acuerdo a la relación social que tengan con otras clases. Se definen mutuamente, por ejemplo, clase obrera/clase capitalista; de este modo, tal definición es simultánea. En el caso anterior la relación social que define a ambas clases es el intercambio en el mercado de trabajo, no en el poder adquisitivo de una clase sobre la otra.

Las clases definidas en términos gradacionales pueden describir o etiquetar a las personas, mientras que en términos relacionales, las clases sociales constituyen un sistema de dependencia mutua o unilateral. (Harrington, 2006).

El problema de la exclusión social remite a ambas dimensiones del concepto de clase, mientras que, por ejemplo, la recurrente caracterización por grupos socioeconómicos, parece esconder los términos relaciones y por lo tanto, la dependencia y determinación de cada posición en la estructura. En este sentido, el análisis del trabajo y específicamente de las categorías socio-ocupacionales, aborda tanto diferentes gradaciones particulares, como también, relaciones de dependencia y subordinación. En relación a la distribución social en el espacio urbano de diferentes *clases*, se hace necesaria una mirada conjunta.

Desde la sociología clásica, Max Weber supera en cierto sentido el análisis de clase propuesto por Marx, al plantear la multiplicidad del conflicto, más allá de la relación económica, en función de los medios de producción. El rango de acción de la modernización capitalista para Weber, afecta también la forma que asume la organización política y la dominación. En este sentido, identifica tres dimensiones: *clases, estatus y partido*.

Clase remite a un número de personas que poseen en común un componente causal específico de sus oportunidades vitales, en la medida en que este componente está representado exclusivamente por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingreso, y está representado bajo las condiciones de mercados de productos o mercados de trabajo. Las oportunidades de ingreso las entenderemos como el nivel de calificación que posee un trabajador, por lo tanto, mientras más nivel de calificación tenga éste mayores riquezas o renta tendrá (recompensas).

Estatus se expresa en el hecho de que se espera un estilo de vida específico asociado a un determinado estatus. Este está dado por la capacidad que tengan los individuos de cumplir con un conjunto de principios importantes para un grupo

social o para la sociedad.

Poder es la forma de organización mediante la que se puede influir o dominar a otras personas con el fin de lograr una meta. Es decir, se trata de una combinación de las dos anteriores. (Harrington, 2006).

A partir de los postulados iniciales de Marx y Weber, las teorías de la estratificación han evolucionado hacia conceptos más complejos en torno a la idea de clase social. Entre otros, Wright (1994), Goldthorpe (1992), Giddens (1998) y Bourdieu (1999) parecen llegar a nuevas nociones que incorporan las múltiples dimensiones de la sociedad contemporánea, principalmente, en relación a la diversificación y especialización del trabajo, así como en relación al papel de los sujetos sobre la estructura. Para los objetivos de esta tesis, cabe señalar solamente la idea de espacio social en Bourdieu y el esquema de clases de Goldthorpe.

El espacio social se presenta como un espacio *pluridimensional* de posiciones, las cuales están determinadas por las coordenadas de los diferentes capitales contenidos en este espacio. De este modo, este espacio define el acercamiento o las distancias sociales entre los distintos agentes o clases, es decir, su posición está definida por el lugar que ocupa en los diferentes campos o sea en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos. Una clase social dentro de este espacio social tiene más posibilidades de existir cuando los agentes se encuentran más próximos, ya que éstos se reconocen mutuamente y reconocen un proyecto en común (Harrington, 2006). Es decir, que en la concepción de espacio social de Bourdieu, está implícita una cierta idea de espacio físico, que puede intervenir por lo tanto en la propia constitución de clase. Esta idea es interesante, ya que aporta elementos para la interpretación de la distribución social en el espacio en función del trabajo y su transformación.

Por su parte, el esquema de clases de Goldthorpe pretende diferenciar las distintas posiciones que pueden darse en el mercado del trabajo y las distintas unidades productivas, específicamente, distinguir las posiciones en función de las relaciones que los distintos tipos de trabajos conllevan, más allá de la identificación de una conciencia de clase. El esquema de Goldthorpe se presenta de la siguiente forma (Feito, 1995):

#### Esquema extendido de 11 clases

---

##### Clase de servicio I/II:

- I. Profesionales superiores: directivos de grandes establecimientos y grandes empleadores (más de 25 empleados)
- II. Profesionales de nivel medio e inferior: técnicos superiores, supervisores de empleados no manuales y directivos de pequeños establecimientos (menos de 25 empleados)

---

##### Clases intermedias:

- III. Trabajadores de cuello blanco y de trabajos rutinarios
- III a. Empleados no manuales de rutina en la administración y el comercio
- III b. Trabajadores de servicios personales y de seguridad
- IV. Pequeños propietarios y pequeña burguesía tradicional
- IV a. Pequeños propietarios (con menos de 25 empleados), y artesanos
- IV b. Pequeños propietarios (sin empleados), y artesanos
- IV c. Agricultores y pescadores
- V. Supervisores de trabajos manuales, técnicos de nivel inferior

---

##### Clase obrera:

- VI. Trabajadores manuales calificados
- VII a. Trabajadores semicalificados y sin calificar no agrarios
- VII b. Trabajadores agrarios

Este esquema<sup>1</sup>, en el contexto de la evolución del concepto de clase en ciencias sociales, permite comprender de mejor manera las consecuencias de la forma que asume la distribución en el espacio de cada uno de los grupos. Así, tenemos una diversidad que afecta la convivencia y el espacio social. El territorio en este contexto, se transforma en una variable de relación que puede intensificar o atenuar los procesos de individualización y exclusión social y urbana.

## Nueva pobreza y pobreza estructural

La definición de exclusión social, entendida en los términos descritos más arriba, nos remite también a la idea de un nuevo tipo de pobreza. Quienes son afectados por procesos excluyentes en las dimensiones focalizadas aquí, es decir, de acceso a los sistemas funcionales de la sociedad, de acceso a redes sociales de interacción e influencia o de acceso a la centralidad urbana en sentido amplio, en su mayoría, tienen algunas características de pobreza y específicamente de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre sobre el futuro, que los define como grupo. Estas características comunes, no alcanzan para construir una categoría de clase nueva, ni menos para articular proyectos de futuro en conjunto, basados en una conciencia histórica común. Sin embargo, sí alcanza para definir conceptual y operacionalmente a una parte variable, heterogénea y fluctuante de la población bajo el rótulo de *nueva pobreza*.

Quizás, lo que define de mejor manera a este nuevo grupo, es el hecho de que no constituyen aún una pobreza intergeneracional. Es decir, que son nuevos en esta realidad y que llegaron a ella, principalmente producto de diferentes exclusiones sufridas bajo las transformaciones asociadas a la globalización, específicamente, la más clara de ellas, sea la exclusión prolongada del mercado laboral que revisaremos más adelante, pero también, por ejemplo, la localización o relocalización en el entorno urbano, producto de las dinámicas urbanas neoliberales. En este sentido, Rodríguez y Winchester (2001:123) señalan que: “la marcada preeminencia de un mercado desregulado en la asignación de recursos, en la localización de las inversiones para servicios básicos así como en infraestructura urbana, ha derivado en un desarrollo muy desigual al interior de la ciudad”.

Algunos autores coinciden incluso en que el proceso de transformación urbana contemporáneo genera, además de su cara exitosa, “bolsas de pobreza que están presentes en algunos barrios tradicionales de la ciudad histórica, centrales, y en determinados polígonos de bloques en proceso de degradación. (...) Cuando estos barrios interesan por su posición se multiplican los mecanismos para fomentar la expulsión de sus pobladores sin violencia explícita (...) Si se tratara de barrios que no interesan, como sucede en muchas de las periferias degradadas, la falta de inversión contribuye a acrecentar la pobreza” (Caz, Gibosos, Saravia, 2004). Por otra parte, Valenti (2002) describe a este nuevo grupo, denominado como nuevos pobres urbanos, para el caso uruguayo y argentino argumentando que “los nuevos pobres hace poco tiempo tenían trabajo estable y decentemente pagado; tenían casa con los electrodomésticos de estilo, tarjetas de crédito y sobre todo, crédito. Muchos estaban pagando o habían comprado el auto. Naturalmente, superaban generosamente la canasta básica, con salud pre paga, educación privada en la mayoría de los casos, vacaciones y esparcimiento. Naturalmente, con una gama muy amplia y variada de situaciones, que incluía desde trabajadores calificados, hasta profesionales, empresarios y comerciantes”. Es

<sup>1</sup> Como se verá más adelante, el esquema de Goldthorpe es sólo un ejemplo de la diversidad de clasificación en torno al trabajo. Los resultados de esta tesis proponen una distinta y el trabajo metodológico se basa en una clasificación diferente.

decir, estaban incluidos a la sociedad en la mayoría de sus dimensiones, con posibilidades de proyectar el futuro y reduciendo el riesgo y la incertidumbre. Por lo tanto, cuando se habla de nueva pobreza, se hace referencia a grupos en situación de precariedad y vulnerabilidad, “a la que han accedido no desde la pobreza clásica, sino de situaciones culturales y económicas estables. Ciudadanos medios que se ven abocados a una situación de precariedad y finalmente de miseria, en cuanto surge un accidente (desempleo, enfermedad) o faltan recursos suficientes” (Arias, 2002).

La nueva pobreza surge entonces, por efecto de la contingencia y de decisiones riesgosas en un contexto ambivalente. El fenómeno de nueva pobreza es un típico producto del contexto de modernidad reflexiva y riesgo en el capitalismo periférico. Para Petras y Veltmeyer (2002) “a diferencia del pasado, los nuevos pobres urbanos no son simplemente migrantes rurales sino trabajadores en situación descendente y capas bajas de la clase media, que han sido despedidos de sus trabajos y no encuentran empleo en el superpoblado sector informal. El creciente ejército de pobres urbanos de América Latina está formado ahora por trabajadores de segunda y tercera generación, que crecientemente viven en villas de emergencia, incapaces de subir en la escalera de ocupaciones hacia una mejora creciente de las anteriores generaciones”.

Junto con la noción de nueva pobreza, se acuña también la idea de pobreza dura o estructural, para dar cuenta de quienes históricamente han estado en esta condición, y que dado el nuevo contexto, cada vez ven menos posibilidades de salir de ella.

La expectativa de movilidad social ascendente, es casi una utopía para los pobres estructurales, mientras que para la nueva pobreza es una meta cada vez más difícil de alcanzar. La pobreza estructural, es también a estas alturas un fenómeno urbano, ya que no se puede seguir hablando de la pobreza tradicional asociada a los migrantes rurales, cuando la tasa de urbanización alcanza a la gran mayoría de la población. En este escenario, tenemos que la exclusión social y urbana descrita más arriba, afecta tanto a los pobres históricos como a los nuevos, complejizando el análisis y generando un mapa de pobreza heterogéneo en el territorio. Si además, tomamos en cuenta el factor temporal y dinámico asociado a la nueva pobreza y a la exclusión, tenemos que el mapa generado en un momento, queda rápidamente obsoleto. Por esto, es importante señalar que la discusión no está orientada a verificar dicotomías, como la dualización urbana o la polarización laboral, sino más bien a dar cuenta de la nueva y vieja pobreza en la ciudad, asociada a los procesos de globalización en sus diferentes dimensiones y en función de la categoría que parece más adecuada y permanente para ello, como son las variables asociadas al trabajo. En este sentido, según Caputo (2001:2): “la noción de nuevos pobres, (...) destaca los problemas de fragmentación y violencia social en un clima de alta competencia y gran movilidad social. Los nuevos pobres son los que no se adaptan al cambio vertiginoso de la sociedad, los que no alcanzan a reciclarse laboralmente, los que no adoptan las pautas culturales de la modernidad, los que quedan rezagados y cada vez más distanciados de las exigencias de un liberalismo que garantiza igualdad de oportunidades pero castiga duramente las malas decisiones”. Por lo tanto, los nuevos pobres son quienes quedan excluidos de los beneficios y exigencias de la modernidad individualizante, sumándose a la pobreza tradicional. Sin embargo, esta categoría no es irreversible, por lo que la posición en el continuo de exclusión puede cambiar constantemente.

Para clarificar aun más esta idea de nueva pobreza, cabe señalar la noción de pobreza propia de la modernidad, parafraseando a Beck, se trataría de los efectos colaterales indeseables propios de la sociedad del riesgo y del proceso de modernización reflexiva. O bien, para Bengoa (1995), de la diferencia entre *pobres por atraso* y *pobres por modernización*, que son producidos por el propio desarrollo. La *pobreza de los modernos* de Bengoa sería privada, global y heterogénea, por lo que responde perfectamente a las características de la exclusión. Para este autor, hace más de una década se afirmaba que “en un probable mayor dinamismo económico habrá mayor heterogeneidad y desequilibrios, y sin duda, mas pobreza junto a la riqueza. Es función del Estado prever estas consecuencias y velar por el bien común de los ciudadanos” (Bengoa, 1995), en otras palabras, hace más de una década que se comenzó a vislumbrar el cambio de perspectiva, desde la pobreza a la exclusión, así como de la emergencia de un tipo de pobreza nueva, producida por el propio sistema, que ya no se puede imputar a procesos de desarrollo incipiente.

Por ultimo, en relación con las características de la nueva pobreza, cabe señalar su heterogeneidad y su íntima relación con las características del mercado de trabajo.

Desde la idea de heterogeneidad, algunos autores señalan claramente que no necesariamente las mismas carencias afectan a los mismos nuevos pobres. Es decir, que quienes tienen carencias en educación no coinciden necesariamente, con los carenciados en vivienda, en salud o en ingreso y viceversa (Raczinsky y Serrano, 2002). Desde la idea de relación con el mercado de trabajo, se señala que el aislamiento social de los pobres urbanos, específicamente, en el sentido de vínculos débiles con el mercado de trabajo, es una característica fundamental en las situaciones de nueva pobreza y exclusión social (Kaztman, 2001; Kaztman y Retamoso, 2005).

Por otro lado, la dimensión espacial de la nueva pobreza y de la exclusión es el otro factor importante que parece estar consensuado entre los investigadores. Siguiendo a Tironi (2003:30) “la nueva pobreza urbana que se está consolidando en la ciudad contemporánea tiene una dimensión territorial que es de primera importancia. La segregación espacial está en su nervio. (...) La carencia fundamental no parece ser ni material ni de iniciativa propia, sino más bien de contacto social, de oportunidades de integración a la sociedad”. Es decir, de exclusión social y urbana de sus habitantes, donde las características de su localización son un factor determinante.

Todo lo señalado sobre la nueva pobreza urbana y sus características tiene también, una relación importante con otras líneas de interpretación de este fenómeno, que sin embargo, no son directamente aplicables a la realidad de la nueva pobreza latinoamericana ni chilena. Específicamente, por un lado, se asocia el surgimiento de la nueva pobreza con la transformación del rol del Estado en un período de constricción y modernización de su aparato, lo que provocaría una disminución de las políticas sociales y un paso desde el Estado social benefactor tradicional a un Estado punitivo (Wacquant, 2001). Por otro lado, la pobreza urbana asociada a la terciarización de la economía y la desaparición del trabajo industrial tradicional, su nueva lógica de localización y la consecuente migración de las clase medias desde el centro a la periferia, constituyendo ciudades satélites suburbanas y dejando a los pobres aislados en los centros, lo que explicaría el paso de la pobreza tradicional a la nueva pobreza, asociada a una serie de patologías sociales que definen el concepto de subclase urbana (Wilson, 1987).

Finalmente, lo que se pretende abordar en esta investigación, es la interrelación

en los procesos de exclusión social y urbana con características estructurales de la ciudad y la sociedad, determinadas de cierta manera por la globalización.

Cabe señalar, que si bien nos hemos referido hasta aquí a la idea de nueva pobreza, prácticamente las mismas características podrían ser descritas en función de la nueva clase media, en el sentido de su vulnerabilidad, incertidumbre y precariedad. La nueva clase media o emergente, responde más o menos al mismo fenómeno, pero mirado desde el otro extremo, es decir, desde quienes se medianizan junto con el desarrollo económico del país. Como se mencionó más arriba, esta nueva clase media es muy diferente a la clase media tradicional asociada a los empleos públicos de un Estado propio de una primera modernidad. La nueva clase media, al igual que la nueva pobreza, son dos caras de la misma moneda y quizás se encuentren por ejemplo, en una misma clasificación socioeconómica. Podríamos decir que lo que las define es su condición de vulnerabilidad y por lo tanto su potencial grado de exclusión.

En resumen, la exclusión social en sus diferentes formas y el surgimiento de una nueva pobreza urbana, están asociadas en gran medida a dimensiones estructurales e institucionales de una sociedad que modificó sus pautas tradicionales en el proceso de modernización.

La crisis de la sociedad salarial, donde el trabajo tradicional asalariado y estable es cada vez más escaso, principalmente industrial o público y que actuó como gran integrador social, parece ser una de las grandes transformaciones. Así, dada la reciente degradación de esas funciones integradoras del trabajo, se debilita también la densidad de la red de relaciones sociales. La combinación de la desintegración por el trabajo y la pérdida de densidad de las relaciones sociales generan, como vimos, diferentes zonas de inclusión o exclusión, entendidas desde Castel (1997) como zonas de: integración, vulnerabilidad, asistencia y exclusión o desafiliación (Castel, 1997). De esta manera: “el núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de *inútiles para el mundo*, supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas”(Castel, 1997:465). Es decir, que el paradigma de la exclusión social, analizado a través de las nuevas formas de clase, se trata de un cambio radical en la condición de la lucha social. En palabras de Villarreal (1997:107), se trata: “del conflicto básicamente socioeconómico al de base cultural y de la lucha de los de *abajo* a la de los de *afuera*, del objetivo del ascenso social al de la inclusión social y cultural”. Esta lucha por ingresar al círculo de los integrados, tiene en el Estado a un opositor poderoso, ya que como se mencionó más arriba, éste se preocupa principalmente de la pobreza estructural, dejando a la población vulnerable a expensas del mercado y específicamente del mercado de trabajo. En este escenario, en vez de diseñar una política de integración social en sentido amplio, se construyen nuevas fronteras entre incluidos y excluidos, expresadas muchas veces en el cierre y fragmentación de las ciudades, que refuerzan la expulsión de unos y la aceptación de otros, donde la variable espacial y territorial adquiere gran importancia (Caz, Gibosos, Saravia, 2004). Luego, hablar de exclusión social y urbana implica, más allá de la pobreza y la desigualdad, hablar de un lugar en la sociedad y en la ciudad, de la posibilidad o imposibilidad de participación en sus dinámicas. En este escenario, el desempleo, específicamente de larga duración, es el factor de riesgo más recurrente de la exclusión, además de una serie de variables relevantes como: ingreso, salud y previsión, deserción escolar, escolaridad, vejez, composición familiar y especialmente, residencia y localización en áreas con múltiples desventajas.

Así, entendemos que las causas de estos factores de riesgo a la exclusión están dadas por cambios estructurales de la sociedad. Por lo tanto, la esfera del tra-

bajo adquiere una importancia de base para el análisis, específicamente, desde la reestructuración productiva y el paso del modelo fordista al posfordista, con todas las consecuencias asociadas a ello.

La centralidad de la reestructuración, para comprender los procesos de exclusión, se puede resumir en palabras de Bauman (1999:139), entendiendo que “en el pasado tenía sentido educar a los pobres para convertirlos en los obreros del mañana. Esa educación para la vida productiva lubricaba los engranajes de una economía basada en la industria y cumplía la función de integrarlos socialmente, es decir, de mantenerlos dentro del orden y la norma. Esto ha dejado de ser cierto en nuestra sociedad posmoderna y, ante todo, de consumo. La economía actual no necesita una fuerza laboral masiva (...) Al mismo tiempo, la obediencia a la norma y la disciplina social queda asegurada por la seducción de los bienes de consumo y por la coerción del Estado y las instituciones panópticas”.

Con todo, vemos que la globalización y los procesos de modernización afectan lo político en sentido amplio, modificando las pautas institucionalizadas de la primera modernidad (Beck, 1998). Las ideas de clase, exclusión y nueva pobreza son comprensibles en un régimen de riesgo y modernidad avanzada. El contrato social de la primera modernidad sufre alteraciones que tienen consecuencias sociales en la ciudad. Estas consecuencias deben ser investigadas a la luz de las dimensiones tangibles de cada proceso, como son, entre otras, la transformación de la producción y el trabajo, así como la forma que asume el desarrollo urbano. El siguiente capítulo se ocupa a grandes rasgos de esta transformación.





# **Globalización económica y su impacto en la organización del trabajo**

## Globalización y centralidad del trabajo

La globalización, al igual que la modernidad, es un concepto heterogéneo que ha sido abordado desde múltiples enfoques. Sin embargo, es una referencia obligada para prácticamente cualquier problema sociológico contemporáneo. La globalización se *ve* en cada momento en la cotidianidad, así como en cada crisis económica, política o social. Generalmente, el proceso de globalización se reduce a una globalización de la economía, entendida como el intercambio libre e instantáneo de capital entre cualquier región del mundo. Sin embargo, para entender la globalización como fenómeno multidimensional hay que considerar también, las globalizaciones: cultural, política, social, ecológica, administrativa, tecnológica, etc. Así, según los autores dedicados al tema, la globalización puede ser descrita de diversas maneras, como capitalismo global, crisis ecológica, crisis institucional y redefinición social, segmentación territorial, red tecnológica, etc.

Por otro lado, la globalización parece ser el proceso que da el puntapié inicial a la segunda modernidad, ya que rompe fuertemente con la relación anterior entre el Estado, la sociedad y la economía corporativa. Es decir, a través de este proceso (de globalización) se comienzan a reconfigurar los supuestos macro sociales tradicionales. Y esto es posible, entre otras cosas, gracias a la generalización de una sensación nueva de *globalidad* que según Beck (1998:30): “nos recuerda el hecho de que a partir de ahora nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podría ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global”.

Entonces, a partir de la idea y sensación de globalidad, la globalización se puede entender como un proceso en sus diferentes dimensiones. Luego, las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social no son reducibles a una sola, ni explicables por una de ellas, más bien, son interdependientes.

El proceso de globalización sería entonces, en palabras de Wallerstein (2003), el estado actual de desarrollo de la sociedad capitalista en el sistema mundo, con consecuencias socioculturales y políticas. Para él, desde un punto de vista económico y político, el análisis siempre debe tomar en cuenta una *perspectiva global*, ya que sería el sistema mundo capitalista en su conjunto el que se desarrolla o entra en crisis y no un Estado nacional determinado. Por lo tanto, plantea una perspectiva global de la historia, lo que permite superar las dicotomías tradicionales entre primer mundo y tercer mundo, y establecer una concepción dinámica de la dependencia, postulando la existencia de primer mundo en el tercer mundo y tercer mundo en el primer mundo, como características constituyentes de la globalización en sentido amplio.

Es decir, la sensación de globalidad descrita más arriba, se traduce en un movimiento conjunto, donde cualquier acción tiene repercusiones en el sistema global. Por lo tanto, es importante cambiar la visión estática de la primera modernidad, por ejemplo, de circunscripción a un territorio e intentar articular en el análisis, acciones particulares y globales, a través de un eje local-global (Castells, 2001).

En este contexto global, la esfera del trabajo tiene hoy día una construcción heterónoma y puede ser tratada como variable dependiente de sexo, raza, familia, política, cultura, etc. Así, un modelo de sociedad y racionalidad centrados solamente en el trabajo tradicional constituiría un rasgo de conservadurismo que impide ver las tendencias actuales en el funcionamiento y estructuración

de la sociedad (Offe, 1992). Es decir, que el mundo del trabajo, tanto en su concepción como en su práctica, presenta un proceso de transformación profundo, asociado a los cambios en la economía y la organización de la producción, así como a los cambios socioculturales en un período de modernidad avanzada.

Según Offe (1992), hay tres razones que podrían justificar una respuesta positiva a la pérdida de centralidad del trabajo tradicional asalariado industrial. La primera razón, tiene que ver con la diversificación objetiva de la sociedad, ajena a construcciones jerárquicas y categoriales (por ejemplo: burgués/proletario). Hay grandes márgenes de variación entre las distintas situaciones laborales con respecto a los ingresos, calificaciones, seguridad, carga de trabajo, etc. Esta falta de homogeneidad hace que se torne cuestionable una significación precisa del trabajo, en cuanto a intereses, conciencia y comportamiento organizacional. El trabajo ya no es abstracto, sino vinculado a una realidad determinada. Se dificultan además, las interpretaciones colectivas en cuanto al trabajo. Hay una crisis política y cultural en este sentido, que socavan el apoyo al trabajador para la formación de una identidad colectiva centrada en el trabajo. La forma de trabajo asalariado, ya no desempeñaría ningún papel en cuanto punto de referencia o de significación colectiva. Así, ya no se podría hablar de la unidad subyacente de un tipo de racionalidad que organice y rija al trabajo en su totalidad, la totalización de una racionalidad de trabajo que tenía su punto de partida en la producción eficiente de mercancías, tanto en lo técnico organizacional como en lo económico, por trabajadores asalariados, ya no sería posible (Offe, 1992).

La segunda razón respecto de la pérdida de centralidad del trabajo tiene que ver con la significación actual que tiene el trabajo lucrativo para la forma de vida y la conciencia de los trabajadores dependientes, y qué orientaciones y motivaciones desarrollan frente a la esfera del trabajo y de la actividad económica. Según Offe existe un descentramiento del trabajo con respecto a otras referencias vitales. Dos mecanismos que podrían provocar la centralidad del trabajo en la existencia personal son, por un lado, el deber, en función de la integración social asociado a la vida recta y buena; mientras por otro lado como imperativo, en el plano de la integración sistémica y de supervivencia física.

El primero fracasa ante la erosión de las tradiciones culturales y religiosas, la dimensión ética del trabajo sólo puede funcionar bajo condiciones que permitan que los trabajadores se confirmen y encuentren reconocimiento en su trabajo como personas moralmente correctas, cosa que dadas las características del trabajo actual, cada vez es más difuso. La enajenación del trabajo no posibilita este reconocimiento, al eliminar el factor humano en su organización (taylorismo) y encerrar al trabajador en su *parcela*. Sumado a esto, está la pérdida de un contexto sociocultural proletario, asociado a la familia, a organizaciones sindicales, a un cierto tipo de consumo, de educación, de barrio, etc., propio de la primera modernidad tradicional. Con todo, ya no sería posible construir globalmente el contexto de vida a partir de la esfera del trabajo asalariado tradicional. Se relativiza la importancia del trabajo en la constitución de identidades personales y sociales, a lo que contribuye sin duda el desempleo estructural o fin del trabajo (Rifkin, 1996).

Finalmente la tercera razón a favor de la pérdida de centralidad del trabajo, tiene que ver con los esquemas de interpretación y de conflicto en una sociedad que ya no es una *sociedad del trabajo*. La respuesta a esto viene principalmente desde estructuras y campos de acción con referencias de sentido más allá de la esfera del trabajo. Un tránsito del paradigma de la distribución al paradigma del modo de vida, o en otras palabras, un tránsito de la primera a la segunda modernidad. En este sentido, una clasificación binaria no integra la dinámica social y no da cuenta de la complejidad actual. La pérdida de determinación de

la esfera del trabajo liberaría nuevos campos de acción con nuevos actores y nuevas racionalidades.

Es decir, siguiendo el argumento de Offe (1992), la transformación del mundo del trabajo va mucho más allá de la sola transformación de la organización productiva. Las consecuencias sociales de este proceso, tienen que ver con la pérdida de apoyo en el trabajo para construir y planificar el futuro. Esto tiene consecuencias directas sobre la vida en la ciudad y sobre las posibilidades de construcción de comunidad y ciudadanía.

## **La organización de la producción y el trabajo como régimen de riesgo**

Por otra parte, la globalización de la economía, produce importantes cambios en la organización del trabajo y la producción. Siguiendo a Sassen (2001) y Veltz (1996), las posibilidades de desterritorialización de las unidades productivas para disminuir el costo del trabajo, traen como consecuencia también, cambios en la organización del mismo.

El paso de un modelo taylorista y fordista de organización de la primera modernidad, a un modelo posfordista de la segunda modernidad, es quizás la cuestión más estudiada en el marco de la sociología del trabajo. Me referiré, brevemente a las diferencias entre los distintos modelos y a la caracterización de estas transformaciones en el contexto de la sociedad del riesgo.

Así, para comprender el estado actual de la discusión acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo y por lo tanto del mercado laboral, es necesario revisar algunos conceptos relativos a los modelos de producción y las formas de organización para enfrentar los desafíos de la sociedad actual. Esto es, específicamente, la reingeniería aplicada a las empresas de producción en cadena basadas en el fordismo. Si bien, en una sociedad centrada en el trabajo, las formas de organización de la producción tenían que ver más que nada con la racionalización del trabajo, la disminución de costos y el aumento de la producción, hoy día la organización del trabajo debe hacer frente a las transformaciones de la sociedad generadas a partir del colapso de la primera modernidad y de la consolidación del proceso de globalización, lo que interviene directamente en los procesos productivos.

A grandes rasgos, tenemos una primera forma de racionalización de la producción asociada a la sociedad industrial que fue el taylorismo. Aquí, el objetivo fue mejorar los vicios de la producción artesanal inmediatamente precedente, es decir, evitar tiempos muertos, descomponiendo al máximo las tareas del proceso productivo, a través de la superespecialización de los trabajadores. Es una organización jerárquica que diferencia dirección de ejecución. Sin embargo, los efectos en los trabajadores son nefastos, quienes participan de esta forma de trabajo, sufren las consecuencias físicas y psicológicas de un trabajo enajenante y repetitivo, relegado principalmente a obreros sin calificación con salarios muy bajos.

Luego, como consecuencia del taylorismo y al amparo de un modelo económico keynesiano, surge el modelo fordista de producción, que incorpora la producción en cadena y la línea de montaje. Es una organización de la producción orientada principalmente a la oferta, lo que provoca una gran acumulación de existencias con las consecuentes pérdidas económicas. El fordismo aumenta los salarios, con la convicción de que un aumento de salarios tendrá consecuencias en la activación de la demanda. Los problemas que hicieron colapsar al fordismo son principalmente su baja flexibilidad y dependencia de

la línea de montaje, además de la acumulación de productos y la poca diversificación en función de la demanda.

La alternativa al fordismo viene principalmente desde la industria automotriz japonesa y se conoce como toyotismo. Es una forma de impensar los modelos anteriores, *pensar al revés* en palabras de Coriat (1993), que reordena la organización de la producción en cadenas flexibles y obreros multifuncionales, además de una producción pequeña y justo a tiempo, de productos diversos. La idea aquí, es la de *cero existencias y fábrica mínima*, es decir, insumos y obreros necesarios en función de la demanda. Las relaciones laborales dentro del toyotismo se basan en un sindicalismo de empresa, no confrontacional, que coopera con la dirección en la consecución de los objetivos de la organización.

Este modelo tiene como consecuencias, la externalización de actividades, proliferando la subcontratación, que en términos ideales no debiera ser negativo, ya que fomenta el desarrollo de una serie de pequeñas empresas en función de una grande. Sin embargo, se presta para una menor seguridad laboral y para un empleo precario. Otra consecuencia del modelo es una carga excesiva de trabajo que provoca stress en sus trabajadores debido a la presión constante por el cumplimiento de las exigencias de *calidad total*, que exige una vinculación extrema del trabajador con su trabajo, tanto física como intelectualmente.

Finalmente, los análisis más recientes en relación con los modelos de organización del trabajo y la producción, corresponden a la escuela italiana, heredera del operaísmo italiano de los años '60 y se centran, en el contexto de la organización posfordista del trabajo, en las consecuencias subjetivas del nuevo modelo. En términos muy generales, la escuela italiana plantea el surgimiento de la *multitud* como actor de la nueva configuración social de la globalización. La relación entre el individuo y la producción en este nuevo escenario se desplaza desde la fábrica hacia la vida cotidiana, lo común a los trabajadores es la socialización y no ya el proceso productivo. La subjetividad se incorpora al proceso de valorización del capital, el trabajador es exigido en todo momento y en todas sus capacidades, dando lugar al *trabajo afectivo*. El concepto de *calidad total* del toyotismo se traslada más allá de la fábrica, donde las nuevas tecnologías juegan un papel predominante. La conexión a toda hora, a través de las tecnologías de información y comunicación, con el proceso de producción es un buen ejemplo del trabajo de hoy. La masificación del teléfono celular, así como los servicios de televenta y las operadoras telefónicas de callcenter, son sólo una pequeña manifestación de este proceso. En todos ellos, no basta con conocer un oficio, sino que se exige simpatía, empatía y un trato amable, es decir, el capital se apropia también, de elementos subjetivos de la personalidad del trabajador, dando lugar a una enajenación mayor.

Para esta corriente teórica, el disciplinamiento se lleva a cabo fuera de las estructuras tradicionales de la sociedad industrial, el control ya no necesita de un ojo supervisor, la producción exige el virtuosismo personal y se apropia del conocimiento general, entendido como la esfera pública del intelecto, basado en el concepto marxista de *general intellect*. Es decir, la cotidianeidad entra al proceso de valorización del capital, articulando trabajo y sociedad en un todo complejo.

Esta forma de organización de la producción y el trabajo representa claramente la reestructuración del modelo económico vivida en Chile desde los años '80 y profundizado en los '90. La terciarización de la base económica de la ciudad actual, genera un tipo de trabajo afectivo y de servicios, que rompe muchas veces con las características del trabajo obrero-industrial tradicional. Estos cambios en el mercado del trabajo se representan en el territorio de diferente manera. Al

nivel residencial de los trabajadores y en la vida cotidiana, como una mayor exposición al riesgo y a los procesos de individualización. En términos de Castells (1971) en los '70 este fenómeno respondía a las repercusiones en la forma de reproducción, del modo de producción material de la sociedad, específicamente en la familia y la residencia. El trabajo en este nuevo escenario, se transforma en un régimen de riesgo (Beck, 2000). Siguiendo el argumento de este autor, vemos que en las distintas formas que asume el posfordismo, se configura un cambio de la sociedad del trabajo tradicional de la primera modernidad. En palabras de Beck (2000) el trabajo, así como otras esferas de la sociedad, entra en un *régimen de riesgo*. O lo que es lo mismo, entra en una fase de *licuación*, desde la noción de modernidad líquida de Bauman (2000). Esto quiere decir que ya no es posible operar con las mismas categorías anteriores, ya que la transformación no es *en* la esfera del trabajo, sino *de* la esfera del trabajo. Así, “el régimen de riesgo es una imagen nítida de la no nitidez del trabajo, la sociedad y la política en la segunda modernidad” (Beck, 2001:34). Esto se puede describir a partir de cinco dimensiones asociadas al mundo del trabajo que reflejarían el cambio de régimen: 1) globalización, como nueva organización socioespacial con consecuencias concretas de flujos de capital en sociedades concretas; 2) ecologización, como riesgos ecológicos que se transforman en riesgos de capital; 3) digitalización, como desigualdad en el lenguaje y disponibilidad total; 4) individualización del trabajo, como destradicionalización, fragmentación temporal y contractual, individualización de productos y mercados; 5) politización, como subpolitización del trabajo ante las carencias de soluciones unívocas (Beck, 2000).

Todo lo anterior, tendría repercusiones en la forma en que se articula la sociedad con base en los salarios. Gorz (1998) ha puesto énfasis en la idea y necesidad de *salir de la sociedad salarial*. Para él la forma en que se ha construido el sistema en base a una relación de trabajo por salario, está en decadencia, básicamente por los problemas mencionados más arriba. La sola estructuración en torno a la retribución salarial, es la base de configuración capitalista y de una estructura polarizada. Este autor constata la correlación existente entre productividad y puestos de trabajo, donde para producir determinada riqueza se necesita cada vez menos fuerza de trabajo. Esta disponibilidad de fuerza de trabajo, sumada a la transformación del mercado laboral, se traduce más que nada en exclusión y en separación entre ganadores y perdedores del proceso.

A grandes rasgos, podemos decir que el mundo del trabajo y su concepto han sufrido transformaciones radicales, por lo menos en tres aspectos: 1) la centralidad atribuida al trabajo por la sociedad actual: hoy día el trabajo tradicional asalariado ya no sería el aspecto principal en la configuración de las biografías individuales. 2) la ambivalencia del concepto: hoy día la palabra trabajo no puede ser entendida unidimensionalmente, sino que es necesario identificar diferentes dimensiones para dar cuenta de su complejidad 3) la organización del trabajo y la producción: hoy día, taylorismo y fordismo quedan obsoletos como formas de organizar el trabajo y la producción, dando paso a modelos de gestión posfordista que cambian radicalmente la forma de entender trabajo y producción.

En este contexto de globalización y sociedad del riesgo, también se observa una creciente tendencia, en los países centrales, a la dualización del mercado laboral, generando una masa importante de excluidos y marginados de este mundo y estructura formal del trabajo. En este sentido, la esfera del trabajo, desde la reestructuración productiva y el paso del modelo fordista al posfordista, con todas las consecuencias asociadas a ello, presenta también otra cara, la de la informalidad y la exclusión. Esto es, que “hay, en efecto, dos segmentos del empleo: un mercado primario, formado por elementos calificados, mejor pagados, más protegidos y estables, y un mercado secundario, constituido por personal precario, menos calificado, sometido directamente a las fluctuaciones de la de-

manda” (Castel, 1997:411). Luego, las consecuencias de esta dualización en la esfera del trabajo, así como la precarización y el aumento del desempleo en el posfordismo, siguiendo a Castel (1997): “constituyen sin duda la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, si entendemos por lugar una posición con utilidad social y reconocimiento público. (...) todo ocurre como si nuestro tipo de sociedad redescubriera con sorpresa la presencia en su seno de un perfil de poblaciones que se creían desaparecidas: los inútiles para el mundo, que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes (...) Esta inutilidad social los descalifica también en el plano cívico y político. A diferencia de los grupos subordinados de la sociedad industrial, explotados pero indispensables, éstos no gravitan en el curso de las cosas” (Castel, 1997:416).

Es decir, los efectos de la reestructuración, contribuyen a la exclusión social, lo que para Nun (2000) corresponde a un crecimiento de una población excedente que en el mejor de los casos es simplemente irrelevante para el sector hegemónico de la economía y en el peor, se convierte en un peligro para su estabilidad. Esto plantea al orden establecido el problema político de la gestión de esos excedentes no funcionales de mano de obra, a fin de evitar que se vuelvan disfuncionales (Nun, 2000).

Por otro lado, en palabras de Bauman (2005), esta dualización del mercado de trabajo en el contexto descrito, se trata de la generación de individuos superfluos, residuales, que ya no cumplen ningún rol en el nuevo sistema, por lo tanto, son desechables.

Por lo tanto, vemos que la transformación tiene efectos directos, por una parte, sobre los cambios en el mercado de trabajo y por otra, en las formas que asume la exclusión y vulnerabilidad descritas más arriba. Cabe señalar a continuación, algunos aspectos de la discusión en torno a las transformaciones específicas del mercado de trabajo en este contexto y en Chile y Santiago en particular.

## **Transformaciones y consecuencias en el mercado del trabajo nacional**

El desarrollo socio-económico-político de las sociedades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX, está marcado por el tránsito del modelo de industrialización y sustitución de importaciones (ISI) al *auge neoliberal*. La implantación de las políticas de liberalización económica, se profundizaron en muchos casos con el proceso incipiente de globalización. Así, se comienza a gestar una respuesta al modelo de industrialización sustitutivo, a través de regímenes de acumulación extravertida, es decir, modelos de desarrollo centrados en la explotación de recursos naturales y la exportación de productos con bajo valor agregado en un contexto de globalización creciente. El caso de Chile es ejemplar en el contexto latinoamericano por la rapidez en que se implantó el modelo debido al régimen dictatorial represivo imperante.

Las consecuencias de esta revolución económica, fueron, entre otras, una desarticulación casi completa de la capacidad industrial del país, con un altísimo costo social. Las consecuencias en el plano social tienen que ver con una desregulación y precarización del trabajo, desmantelamiento de la organización sindical, privatización de empresas y reconversión laboral, etc. De este modo, una incipiente formación industrial es destruida orientando los esfuerzos hacia

las exportaciones, con la consiguiente neo-taylorización en la organización de la producción y el aumento de la brecha en la distribución del ingreso (Moulian, 1997; Aquevedo, 1997).

Así, la reforma industrial y del mercado de trabajo realizada en Chile, refleja una política contestataria al modelo anterior y fuertemente marcada por la ideología neoliberal. El documento de base de la política económica de la dictadura militar chilena, denominado *El ladrillo*, postula entre otras cosas: “rebaja en los costos de la mano de obra y mayor movilidad en el empleo; racionalización de los procesos de industrialización a favor del capital por sobre el trabajo, derogación de la ley de inamovilidad, modernización de los sistemas de subsidio de cesantía, reforma previsional, etc.” (CEP, 1992:190). Es decir, además de reasignar y disminuir las funciones del Estado y utilizar indiscriminadamente al mercado para la asignación de recursos en diferentes áreas de la economía, la nueva política ataca directamente a la estructura del empleo y la producción. La idea predominante fue que “obreros y empleados han presionado por aumentos en sus ingresos reales más allá de los incrementos en productividad, en detrimento de las utilidades de las empresas y de los retornos al capital” (CEP, 1992:93). Por lo tanto, la política propuesta tiene que ver con una significativa disminución del costo global del empleo, entendido como un inhibidor del crecimiento económico.

Así, uno de los ámbitos donde se expresan con mayor fuerza las consecuencias del ajuste, es en el mercado de trabajo, a través de la flexibilización. La *sustentabilidad social* se ve dificultada además, por una serie de otros factores asociados como: la proliferación de empleos en los sectores que ofrecen menores garantías y peores condiciones de trabajo (principalmente sector terciario); el centralismo que merma la generación de empleo en regiones; el hecho que el aumento en productividad no se traduzca en beneficios a los asalariados; la pérdida de representatividad y poder de negociación de los sindicatos; la reproducción de la pobreza a través del trabajo, etc. (Programa Chile Sustentable, 1999).

Aunque el modelo mostró cifras positivas a nivel macroeconómico, las consecuencias personales del trabajo y la ineficiente redistribución del ingreso siguen siendo dificultades importantes para el desarrollo, que acentúan el impacto de las nuevas tendencias mundiales en países como Chile.

Las consecuencias sociales en Chile y América Latina de este proceso, son descritas por diferentes autores como un proceso contradictorio, que por una lado redujo el trabajo industrial y por otro, aumentó el trabajo precario, fragmentando aún más a una clase trabajadora heterogénea (Antúnez, 1995).

En las décadas siguientes, con la intensificación del proceso de globalización en todas sus dimensiones, la consolidación de las reformas neoliberales y la apertura cada vez mayor al mercado externo de gran parte de los países de la región, en mayor o menor medida, los efectos sobre la estructura del empleo y el mercado laboral se profundizaron. No sólo en Chile y América Latina, sino también en los países centrales de Europa y en Estados Unidos, proliferan los diagnósticos en torno a la transformación y precarización del empleo. Sassen (2001:161) señala que: “los principales cambios en la organización de la actividad económica en los últimos quince años también han emergido como una fuente de inseguridad económica general y, particularmente, de nuevas formas de pobreza centradas en el empleo”. Esta autora se refiere principalmente a tres procesos: a) creciente desigualdad en la capacidad de producción de los diferentes sectores económicos y la consiguiente capacidad diferenciada de obtención de ingresos de los trabajadores; b) tendencia a la polarización y precarización del empleo; c) producción de una marginalidad urbana asociada al nuevo proceso de crec-

imiento económico. (Sassen, 2001). De acuerdo con Sassen, pero en relación al caso de las ciudades latinoamericanas, Kaztman y Ribeiro (2008:21) señalan también que: “una de las consecuencias de la ampliación de las fronteras de la competitividad, fue el aumento de la proporción de la población urbana para la cual el mundo del trabajo perdió estabilidad. Bajo el impulso de los procesos de desindustrialización, de reducción del Estado, así como de una acelerada incorporación de innovaciones tecnológicas en actividades muy distintas, disminuyó la proporción de ocupaciones protegidas y estables y crecieron las disparidades entre los ingresos y las tasas de desempleo y subempleo de trabajadores de alta y baja calificación”. Por su parte, De Mattos et al. (2005) constatan también un *radical proceso de reestructuración económica* con consecuencias de terciarización y desindustrialización, donde a pesar de observar una *ligera reducción de la regresividad en la distribución del ingreso, así como una significativa reducción de la pobreza y de la indigencia*, señalan la persistencia de una situación de acentuadas desigualdades sociales.

En este mismo sentido, Rifkin (1996) describe, aunque menos críticamente, la idea del fin del trabajo tradicional. Se trata, para este autor, de una eliminación progresiva del trabajo humano del proceso de producción, donde las nuevas tecnologías en general, pero específicamente de comunicación e información, reemplazan puestos de trabajo. Esto viene a contradecir el discurso desde la política y la economía donde el desempleo se muestra como un ajuste necesario y pasajero por el cambio hacia una tercera revolución tecnológica. Este proceso, dice Rifkin, implica despidos masivos debido a la reestructuración, lo que provoca miles de desempleados y subempleados, desestabilizando comunidades completas. Los escasos nuevos empleos generados por el cambio, son mal pagados, inestables y se encuentran en la base de la pirámide salarial, es decir, son propensos a la exclusión social, ya que la mano de obra ya no puede competir con la productividad de la tecnología. Según este autor, la vida, tal como la conocemos, estaría siendo alterada en sus trazos fundamentales (Rifkin, 1996).

Con todo, se estaría configurando un mundo *sin trabajadores*, ante la imposibilidad de los servicios de absorber el desempleo industrial, lo que tiene dos tipos de consecuencia. Una, para quien tiene empleo, se ve como un momento donde el hombre queda liberado de una vida de esfuerzo y tareas repetitivas con más tiempo libre. Mientras, para los desempleados en esta nueva coyuntura, el futuro se pronostica como una agitación y descontento social generalizado, volviendo a las ideas de inclusión y exclusión.

Uno de los problemas más graves enunciado por Rifkin, tiene que ver con la masa de desempleados que dejaría el ajuste. A este respecto, Viviane Forrester escribe una afirmación dramáticamente cierta: *si hay algo peor que la explotación del hombre por el hombre, es la ausencia de esta explotación*, que el conjunto de los seres humanos sea considerado superfluo y que cada uno de los que integra ese conjunto, tiemble ante la perspectiva de no seguir siendo explotable (Forrester, 1997). De aquí quizás, la aceptación obligada de las nuevas condiciones de trabajo como precarización, flexibilización, desregulación y falta de seguridad social.

Ambas posturas coinciden en todo caso, en que las máquinas sustituirán cada vez más a los seres humanos en los procesos de trabajo, sea en fabricación, venta, creación o suministro de productos y servicios. Por lo tanto, existen argumentos estructurales, técnicos y económicos, para plantear la idea de una creciente vulnerabilidad y exclusión social asociada al trabajo en la ciudad.

Así, siguiendo a Riffo (2003) existirían tres tendencias o ejes de discusión en torno a los efectos de la globalización en los mercados de trabajo, estos son: 1) el nuevo rol de las ciudades como lugares estratégicos para el capitalismo global; 2) el proceso de reestructuración de la base económica metropolitana

asociada a la declinación de sectores dinámicos fordistas y el surgimiento de nuevos sectores dinámicos vinculados a los servicios avanzados; 3) la tendencia hacia nuevas formas de polarización social dentro de ciudades, particularmente en lo referente a la reestructuración de mercados de trabajo urbanos.

Dentro del tercer eje propuesto, las explicaciones se han basado en tres causas principales, según este autor: a) cambio en las estructuras económicas urbanas; b) transformación en el proceso de trabajo; y c) retroceso del Estado de Bienestar. Es decir, prácticamente todo lo que se ha planteado hasta aquí.

Ahora, específicamente el mercado de trabajo chileno presenta actualmente una serie de características donde destacan el alto desempleo juvenil, la baja participación femenina, la alta rotación laboral, la temporalidad de los contratos de trabajo, la inseguridad en el empleo y las dificultades en la inserción laboral, especialmente de jóvenes y mujeres. En relación a la persistencia del desempleo se destaca la inflexibilidad de los salarios reales frente a los ciclos económicos, lo que se traduce en pérdida de puestos de trabajo en lugar de bajas salariales, produciendo efectos posiblemente peores a la merma salarial (Gatica y Romaguera, 2005).

Entre las altas tasas de desempleo destaca, como se mencionó, la de jóvenes y mujeres. La oferta laboral de este grupo en particular se caracteriza por ser altamente elástica al ciclo económico, es decir, en periodos de recesión este grupo se retira y se reintegra cuando las condiciones laborales son más favorables. Esta situación hace que el proceso de disminución del desempleo en la fase de recuperación sea más lento.

En cuanto a la alta rotación laboral, entendida como creación y destrucción de puestos de trabajo, hay temas importantes que destacan el efecto de este fenómeno en la sociedad en su conjunto. Esta alta rotación laboral implica el cierre de plantas y el consecuente no pago de las indemnizaciones a los trabajadores. Al mismo tiempo, el efecto de la rotación es más elevado dentro de los trabajadores más pobres, lo que determina en gran medida su situación de pobreza.

En general, dadas las características del mercado laboral chileno, hay un efecto negativo sobre el consumo y el ingreso familiar. En Chile se estima que el ingreso per cápita del hogar se reduce en un 50% en situaciones de desempleo, lo que acompañado por un seguro de desempleo bajo, hacen que la situación genere incertidumbre y vulnerabilidad en los afectados y aumente el riesgo de exclusión.

Por otro lado, la productividad del trabajador disminuye, puesto que la situación no permite un buen equilibrio entre las calificaciones ofrecidas y las demandadas, es decir, se trabaja en lo que se encuentra, independientemente de si es en lo que se está calificado. Junto con esta alta rotación laboral destaca el aumento de los contratos temporales y los efectos que esto tiene en la seguridad del trabajador. Esta situación no es homogénea para toda la economía del país, hay diferencias en cuanto al tamaño de las empresas y en cuanto al sector, lo que implica la existencia de distintos tipos de relaciones laborales dentro de la economía del país.

Así, el nuevo contexto modifica la relación tradicional entre capital y trabajo del fordismo tradicional, generando inseguridad y eventualmente exclusión. Por lo tanto, “dentro de las políticas para combatir la exclusión, el empleo ocupa un rol central, porque contiene elementos integrativos fundamentales, como son, los ingresos, identidad social, legitimidad y reconocimiento social, contactos e integración a redes, participación en acciones colectivas, etc.” (Ruiz-Tagle, 2000:17). De hecho, como plantea este autor, muchas formas de exclusión se originan en la exclusión del mercado de trabajo.

La reestructuración de la economía, en la producción y el trabajo, tiene profundas consecuencias también, sobre la forma que asume la estratificación social. Es decir, además de las *consecuencias personales* de los procesos de modernización capitalista (Sennett, 1999), de vulnerabilidad, riesgo, individualización y exclusión social, cambia también la forma de la relación entre los diferentes grupos sociales asociados al trabajo y por lo tanto, cambia la manera de entender y generar las diferentes clasificaciones e interpretaciones acerca de la distribución social de los grupos en el espacio. En este sentido, se ha expandido la utilización de una clasificación socioeconómica que no da cuenta, como veremos más adelante, de una estructura de clase más compleja, pero que tiene repercusiones sobre la vida cotidiana en la ciudad. Como vimos desde Goldthorpe, un esquema de clases pretende diferenciar las distintas posiciones que pueden darse en el mercado del trabajo contemporáneo y distinguirlas, en función de las relaciones que los distintos tipos de trabajo conllevan, para así poder determinar los procesos de diferenciación social que repercuten finalmente en las relaciones sociales cotidianas.

Siguiendo las diferentes corrientes en el estudio de la estratificación social, Portes (1995) señala la complejidad de la estructura de clases latinoamericana, diferenciando entre clases: dominante, técnico burócrata, proletariado formal, pequeña burguesía informal y proletariado informal, con determinadas características asociadas, como se ve en el siguiente cuadro:

Clase	Control sobre los medios de producción	Control sobre el poder laboral	Modo de remuneración
Dominante	Si	Si	Beneficios, salarios, bonos relacionados con ganancias de la empresa
Técnico-burócrata	No	Si	Salarios y honorarios
Proletariado formal	No	No	Sueldo protegido
Pequeña burguesía informal	Si	Si	Ganancias irregulares
Proletariado informal	No	No	Sueldos ocasionales, producción de subsistencia directa

Tabla N° 2. Estructura de clases latinoamericanas según Portes.

Esta estructura identificada por Portes, aparece como consecuencia del ajuste y la reestructuración. En palabras del autor: “el patrón emergente parece ser que los altos costos de la política de ajuste económico recayeron sobre la clase inferior del sector moderno, y que se adoptaron formas de ajuste similares en toda la región” (1995:117). Estas consecuencias y la concentración espacial de la clase trabajadora en los asentamientos de bajos ingresos, generan movimientos sociales que reivindican derechos de integración en diferentes ámbitos (Portes, 1995). Por lo tanto, las consecuencias reales del ajuste tienen mayor relación con la convivencia social en la ciudad, que con una lucha por la apropiación de los medios de producción.

Para el caso chileno, León y Martínez (2007) señalan un tipo de desigualdad, como resultado de la reestructuración, con consecuencias de largo plazo, más allá de las *obvias diferencias cuantitativas en las capacidades de consumo presente*. Para estos autores surgen: “barreras a la movilidad que dan origen a conjuntos típicamente diferenciados, por razones adscriptivas, no solo en sus probabilidades de reproducción, sino también en estilos de vida y ethos cultural” (León y Martínez, 2007:303). Es decir, que el impacto de la reestructuración en Chile bajo los efectos de la globalización afecta no sólo las características socioeconómicas de la población, sino que afecta también, a la forma de la estratificación social basada en el trabajo. La matriz de categorías sociales de León y

Martínez (1984; 2007) va más allá de *las meras construcciones analíticas de estratos socioeconómicos, basados en variables continuas como el ingreso o la educación*. Las conclusiones de estos autores tienen que ver con: a) un distanciamiento de la clase obrera de los sectores medios; b) un mejoramiento de los ingresos laborales de las categorías de trabajadores independientes en comparación con las posiciones asalariadas; c) un cambio en la composición social de la pobreza; lo que provoca un distanciamiento interclasista con movilidad social horizontal y no vertical, que impide el salto de un estamento a otro (León y Martínez, 2007). Este diagnóstico es coherente con el cambio de paradigma de la pobreza al estudio de la exclusión social basada en el empleo. Las consecuencias de estos procesos en la ciudad, tienen que ver con la marginalización y el *aislamiento social de los pobres urbanos* (Katzman, 2001).

En la misma línea de análisis de la evolución en la estratificación social chilena, Torche y Wormald (2007:339) señalan que “el paso de un modelo sustitutivo de importaciones, liderado por el Estado, a otro abierto, basado en la competencia en el mercado y liderado por los privados, afectaron la estructura social y las oportunidades de vida de las personas provocando marcados contrastes en la sociedad”. Para estos autores también, el análisis de estos procesos debe realizarse desde una perspectiva de clase, basada en el trabajo, ya que aporta elementos relevantes, más allá de una perspectiva de estatus socioeconómico. Basados en una adaptación del esquema de clases de Goldthorpe, Torche y Wormald (2007) concluyen que la estructura ocupacional chilena: “ha tendido a reproducir relaciones de servicios y contractuales en ocupaciones definidas como formales, traducéndose en el fortalecimiento de la clase de servicio y de los segmentos asalariados o dependientes en ocupaciones calificadas y no calificadas (...) se ha expandido la clase de los pequeños empresarios acorde con la reducción de las ocupaciones en el aparato estatal (...) debilitando el componente clasista en la nueva estructura” (Torche y Wormald, 2007:383). Sin embargo, a pesar de lo anterior y de la misma manera que en el estudio de León y Martínez (2007), se constata que si bien la movilidad total es significativa, dada la reestructuración, ésta es de *corta distancia* y no implica un asenso significativo en el estatus socioeconómico de las personas. Es decir, que los impactos de la reestructuración tienen consecuencias importantes sobre la movilidad y las posibilidades de asenso social, recordando la obsolescencia de esta matriz y su reemplazo por una distinta, basada en el modelo de integración y exclusión.

El correlato espacial de la transformación económica en la producción y el trabajo, se presenta en términos de fragmentación, como una imagen de ciudad diferente al modelo de centro y periferia y bajo el supuesto que “lo que debía mostrar un funcionamiento global, estalló en múltiples unidades y que no habría ya una unidad del conjunto urbano” (Prevot-Shapira, 2001:38). La distribución social en el espacio, dados los cambios en la forma de la estratificación social, bajo los efectos de la globalización, también se modifica drásticamente. De Mattos et al. (2005) identifican este proceso señalando, 1) una mayor homogeneidad social en los distritos residenciales de los grupos altos, con tendencias autosegregativas, 2) tendencias a la microsegregación y la generación de enclaves de clase alta en distritos medios y populares, 3) fuerte disminución de los distritos obreros y 4) expansión de los trabajadores de comercio y servicios en todo el territorio.

Es decir, la ciudad aparece como el escenario de las nuevas contradicciones del modelo capitalista en esta etapa de modernización, en palabras de Sassen (2007), la ciudad aparece como el espacio político central en la globalización, dado el carácter multiescalar de los nuevos procesos. Así, el siguiente capítulo, se ocupa de los impactos urbanos de las transformaciones estructurales.





# **Metropolización y tendencias de fragmentación urbana**



## Dimensiones del proceso de fragmentación urbana

La ciudad, que si bien está implícita en las descripciones anteriores, adquiere una importancia mayor para el análisis de la exclusión y de los impactos de la reestructuración económica, dado el nivel alcanzado de urbanización y dado que las consecuencias sociales del desarrollo se manifiestan con mayor potencia en la ciudad y se retroalimentan por sus características.

Sin embargo, si bien se habla de un “desplazamiento de la cuestión social sobre la cuestión urbana, (...) también existe la tentación de hacer del enclave de un territorio la proyección espacial de la exclusión, creyendo que se trata a esta última (la exclusión) al abordar aquél (el territorio)” (Castel, 1997:432). Esta advertencia de Castel, está dirigida a no pretender ocultar las razones estructurales mayores de la cuestión social y de los procesos de exclusión, detrás de los problemas urbanos. De ahí, que sea necesario un análisis integrado, tanto de las condiciones estructurales básicas, como es la estructura del empleo y la producción, así como de las condiciones espaciales que están detrás de las formas de exclusión.

La ciudad, entendida como una geografía social, económica, cultural, política, física, etc., influye en la forma que asumen los procesos de exclusión, pudiendo profundizarlos como atenuarlos. Así, siguiendo a Borjay Muxi (2003), si bien *el urbanismo no puede resolver todos los problemas, por lo menos no debería empeorarlos*, queda claro que la espacialidad y la localización son un factor determinante en el proceso de inclusión y exclusión.

Así, el proceso de transformación urbana contemporáneo genera, siguiendo a Rodríguez y Winchester (2001), “un mercado desregulado en la asignación de recursos, en la localización de las inversiones y en infraestructura urbana, lo que ha derivado en un desarrollo muy desigual al interior de la ciudad. Esta condición estructural del funcionamiento de la ciudad, sumada a las consecuencias sociales de la reestructuración, propician la exclusión a través, por ejemplo, de la segregación y la fragmentación de la ciudad”.

Por lo tanto, será la idea de fragmentación de la ciudad, la que aporta elementos conceptuales y metodológicos clave para abordar la exclusión social y urbana desde una perspectiva espacial.

En primer lugar aparece una distinción en la idea de fragmentación que tiene que ver con la escala y concepción del término. Por una parte, fragmentación urbana se asocia a una ruptura, separación o distanciamiento social en la ciudad, estudiado básicamente a través de la idea de segregación. Esta aproximación considera que la actual dinámica urbana, desde el comportamiento del mercado de suelos, las iniciativas inmobiliarias, el surgimiento de estilos de vida, las transformaciones en el mercado de trabajo, la polarización social, el aumento de la violencia y la inseguridad, llevan a una separación social en el espacio que se refleja en el surgimiento de barrios cerrados o similares, distribuidos transversalmente en la ciudad y específicamente allí donde se juntan estratos sociales diferentes, gracias a los nuevos patrones de urbanización. A grandes rasgos, se trata de “un concepto nuevo de ciudad rodeada de muros, vallas, portones y sistemas de seguridad para proteger a sus miembros de manera hermética y excluirlos del mundo exterior” (Borsdorf, Hidalgo, Sánchez, 2006:324). Este fenómeno además, ha sido analizado desde dos perspectivas, como bien señala López (2005) en referencia a otros autores, por un lado “la exacerbación de nuevos y más fuertes patrones de segregación cercana pero cercada (Hidalgo, 2003; Swampa, 2003) en contraposición a la tesis de apertura a nuevas posibilidades de encuentro social en los espacios de reciente urbanización (Sabatini et al, 2001)”.

Por otra parte, la idea de fragmentación urbana también se refiere a un proceso más amplio de relocalización de espacios funcionales en la ciudad. En este sentido, vemos que aparecen una serie de nuevos *distritos* urbanos que responden a la lógica actual de organización de la producción del capitalismo en su fase actual, así como a nuevos patrones culturales y de consumo de los ciudadanos. Este proceso, es potenciado además, por las tendencias a la metropolización expandida (De Mattos, 1999) y a lo que se ha llamado dispersión urbana, reflejada en suburbanización y periurbanización (Monclús, 1998).

Bajo esta forma de fragmentación urbana consideramos la aparición de distritos financieros, empresariales, industriales, etc., así como nuevos “barrios” residenciales, culturales, además de los centros comerciales, del tipo *Mall*, como nuevos espacios de consumo.

Es decir, que la ciudad se fragmenta por lo menos en estos dos niveles. Si bien, el primero de ellos, esto es, el de la segregación residencial, ha sido bastante estudiado desde cualquiera de las dos perspectivas señaladas, por lo menos para el caso de Santiago (Sabatini et al., 2001; Rodríguez Vignoli, 2001; Rodríguez y Winchester, 2001; Hidalgo y Borsdorf, 2006; etc.), no sucede lo mismo con la segunda forma desde la cual se puede entender la fragmentación.

En relación con el estudio de los factores de exclusión social y urbana asociados a la ciudad que se configura bajo los efectos de la globalización, interesan ambas perspectivas de la fragmentación. Esta investigación intenta vincular ambas dimensiones, reconociéndolas como niveles diferentes en relación con los grados de causalidad en torno a la exclusión. Así, si bien ambas se relacionan al fenómeno de exclusión, lo hacen desde dos entradas diferentes.

La fragmentación urbana, en su dimensión macro, se puede asociar a los procesos de reestructuración productiva, específicamente 1) al crecimiento del sector terciario, con el consiguiente aumento de servicios especializados a las empresas y a las personas; y 2) a la flexibilización de la producción industrial, con la consiguiente modificación de su arquitectura de producción, almacenamiento, distribución, etc. Desde esta concepción, la fragmentación urbana aparece como una consecuencia de la nueva organización en la globalización, en el mismo nivel que las transformaciones en el mercado de trabajo y por lo tanto, puede ser un factor determinante de exclusión social y urbana, principalmente, por su lógica de redes, nodos y centros, donde se dejan de lado territorios y personas que no cumplen con las exigencias económicas y socioculturales de la globalización. En palabras de Balbo (2003:307), “la globalización excluye a las personas, a los territorios y a las actividades que no producen o no contienen algún valor de interés para la economía mundial”.

Por otro lado, la fragmentación urbana en su dimensión micro, se puede entender como una consecuencia de los procesos de exclusión social, asociados a la fragmentación macro y los cambios en el mercado del trabajo. Es decir, se trata de la fragmentación entendida como segregación o turgurización, consecuencia de una cierta ecología del miedo (Davis, 2002).

A pesar de estas aproximaciones causales, cabe señalar que se trata de procesos que interactúan entre sí, por lo tanto, no son procesos lineales, a partir de los cuales se pretenda una explicación definitiva. Es decir, que los propios procesos de segregación influyen también sobre las posibilidades de integración, así como las formas de exclusión social y urbana determinan de cierta manera la fragmentación a nivel macro.

La idea de incluir el concepto de fragmentación para analizar los procesos

de exclusión asociados a la globalización, tiene que ver con que las transformaciones socioeconómicas en curso en las grandes ciudades son el motor de los cambios de la estructura socioespacial (Preteceille y Ribeiro, 1999). Por lo tanto, los cambios en la ciudad están íntimamente relacionados al proceso de globalización. En otras palabras, “la liberalización de los mercados, la privatización de los servicios y el impulso hacia la reducción de la presencia del Estado y su acción redistributiva, profundizaron los desequilibrios al interior de la ciudad, el aumento de la pobreza urbana, la exclusión de un número cada vez mayor de personas de las oportunidades que ofrece la ciudad y la difusión de la violencia. (...) Por lo que la creciente polarización, fragmentación y exclusión acometen a las ciudades de los países en desarrollo con el ímpetu de las transformaciones en curso en el sistema económico mundial”. (Balbo, 2003:305). Y estas consecuencias se pueden resumir en la idea de fragmentación en sus dos dimensiones.

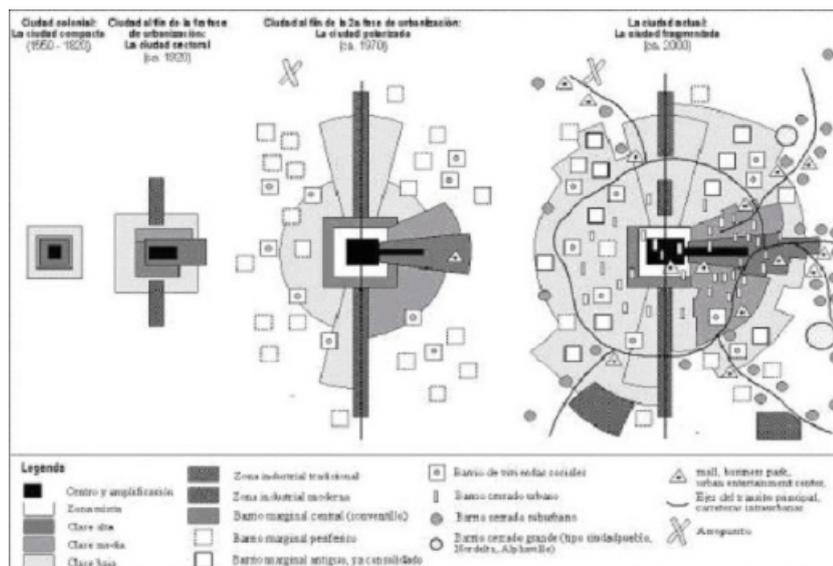
### **Fragmentación como característica de la ciudad actual**

Al hablar de fragmentación en la ciudad o fragmentación urbana, generalmente se piensa en una u otra de las alternativas esbozadas más arriba. Sin embargo, la idea de fragmentación remite a múltiples posibilidades interconectadas que pueden ser luego corroboradas en el espacio urbano y que responden de una u otra manera a procesos estructurales de la ciudad. Siguiendo a Sánchez (1992), la jerarquización del espacio se produce a través de un doble proceso de categorización y de especialización espacial, que se refleja a nivel de ciudades, a través de espacios funcionales. En esta línea de argumentación, Harvey (2001) señala la importancia de estudiar y analizar la base de producción material de la sociedad como el factor todavía vigente para la comprensión de otros fenómenos sociales y urbanos. Y esta base material de producción está relacionada hoy día indiscutiblemente a la globalización y a la reestructuración económica. Lo que en la argumentación de Vidal (1999) podemos asociar a los actores externos y procesos globalizados que influyen en la fragmentación. Sin caer en determinismos lineales en cuanto a la importancia de la producción con relación a otros fenómenos superestructurales, cabe citar nuevamente a Harvey (2001), en el sentido que la base productiva y su reestructuración, generan las condiciones para el surgimiento de múltiples características de la sociedad contemporánea, que tienen un grado de autonomía, incluso, argumenta Harvey, generan las condiciones para el surgimiento de las formas posmodernas de pensamiento. Es decir, que la forma que asuma la acumulación capitalista contemporánea, será importante a la hora de entender la forma que asume la ciudad, tanto geográfica, política, cultural y socialmente. Y sobre todo, para entender la fragmentación en todas sus dimensiones, entendiendo que en unas más que en otras, el peso de determinación del factor económico es menor.

Así, según Vidal (1999) la misma idea de fragmentación es una buena forma de lectura de la ciudad actual, sin desconocer que en la complejidad del concepto aparecen tres formas diferenciadas de entender el fenómeno, que son, fragmentación social, física y simbólica. El desarrollo de cada una de estas dimensiones, según este autor, depende cada vez más de factores externos a la ciudad tradicional, en el sentido que están asociados a procesos y actores cada vez más globalizados. Por su parte, para Prevot-Shapira (2001:39) “El término fragmentación se emplea para analizar un fenómeno cada vez más frecuente en la gran metrópolis latinoamericana, la proximidad de ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad”. Luego, una primera aproximación a la idea de fragmentación tiene que ver con la diferencia entre *ciudad de fragmentos* o *ciudad fragmentada*, es decir, entre un proceso de construcción y adición

de fragmentos urbanos antes separados, como pueden ser la incorporación de nuevos centros poblados o las conurbaciones, o por otra parte, un proceso de desagregación al interior de la propia ciudad. Para nuestros fines interesa este segundo proceso de desagregación, en sus diferentes dimensiones<sup>2</sup>.

Un esquema ilustrativo para entender la idea de fragmentación y sus diferentes posibilidades, sean las enunciadas por Vidal (1999) u otras, más allá de los modelos dicotómicos en torno a la ciudad, es el que presenta Borsdorf (2003) al plantear la evolución de la estructura de segregación de la ciudad latinoamericana.



Esquema ilustrativo

Como se ve, la forma de la ciudad actual puede ser entendida a simple vista como una serie de fragmentos dispuestos heterogéneamente, pero que tienden a la dispersión, lo que es importante al momento de vincular la fragmentación con los procesos de exclusión.

Para Vidal (1999) la ciudad nunca es y nunca deja de ser, es decir, siempre se encuentra en un proceso de transformación constante, por lo que los códigos de composición de la ciudad varían constantemente. Hoy día podríamos decir 1) que estos códigos de composición responden en gran medida a la forma que asume el capitalismo en la globalización y sus consecuencias y 2) que se puede diferenciar, como se mencionó, entre procesos de fragmentación micro y macro. Ambas dimensiones pueden tener características de eclosión, atomización, desestructuración, etc., así como una combinación de todas ellas.

2 Según Vidal (1999), las dimensiones pueden ser: Eclosión: entendida como unidades territoriales de frontera o avanzada de la continuidad construida; Atomización: entendida como la identificación de sectores dentro de la ciudad por su carácter físico, funcional e identitario; Satelización: entendida como la constitución de unidades territoriales urbanizadas en la periferia, con el objetivo de distanciarse de la ciudad; Desestructuración: entendida como grandes sectores urbanos disociados entre sí como efecto de la redistribución espacial de servicios y producción, de la poli centralidad; Compartimentalización: entendido como una ruptura entre sectores colindantes en la ciudad separados por límites administrativos como por diferencias sociales; Sectorialización: entendida como una diferenciación por funciones y actividades, son monofuncionales y dependen fuertemente del resto de la ciudad; Interacción desagregada: entendida como descomposición en fragmentos que interactúan en base a telecomunicaciones.

## Dos tendencias de fragmentación urbana

La discusión contemporánea en torno a la evolución de la metrópolis en la era de la globalización se ha centrado fuertemente en la adscripción o no adscripción a las características propias de la ciudad global descritas por Sassen hace quince años atrás. Es decir, la discusión se ha centrado en comprobar o refutar ciertas tendencias hacia una polarización social y espacial en las ciudades que sufren las transformaciones más radicales de la reestructuración productiva posfordista, que Sassen (1991) identifica en Londres, Nueva York y Tokio. Sin embargo, a pesar del inevitable e interesante debate entre quienes confirman esta tendencia y quienes la refutan, aludiendo por ejemplo a un crecimiento de los sectores medios de la sociedad y a una profesionalización de la población, más que a la polarización (Hamnett, 1996), pareciera que las indiscutibles transformaciones urbanas y de la sociedad en la globalización, sólo tengan como horizonte de posibilidad en el discurso académico, una dicotomía entre dualización o medianización homogénea. En otras palabras, entre la fractura en dos o el conjunto uniforme sin mayores tensiones.

En la década de los noventa, aparecen en escena algunos autores norteamericanos, específicamente Soja (1996) y otros identificados con la *escuela de Los Ángeles*, que cambian un poco el panorama dicotómico entre ciudad dual o ciudad medianizada, y que proponen la caracterización de múltiples ciudades posibles dentro del mismo territorio. En su estudio de caso para la ciudad de Los Ángeles en Estados Unidos, Soja (1996) presenta seis geografías presentes en la ciudad, diferenciando analíticamente cada una según sus características principales. Estas son: 1) *exópolis*, referida a la reestructuración urbana hacia los márgenes y la constitución de ciudades satélite y urbanización de periferias, es decir, a la ciudad que está fuera de la ciudad tradicional. 2) *flexcities*, referida a la ciudad surgida por los procesos de reestructuración económica, específicamente, flexibilización y terciarización de la economía, donde emergen nuevas formas de organización que cambian la fisonomía y funcionamiento de la ciudad tradicional. 3) *cosmópolis*, referida a la ciudad multirracial y multicultural surgida de los movimientos migratorios en la globalización. 4) *splintered labyrinth* o laberinto astillado, referido a la reorganización espacial de los grupos en el espacio, específicamente, a la segregación en la ciudad. 5) *unending eyes* o los ojos infinitos, referida a la ciudad de la vigilancia y la seguridad, al control social y espacial como consecuencia del temor al otro. Finalmente 6) *simcities* o ciudad simulada, referida a la transformación del imaginario urbano y a la generación de una realidad urbana simulada y controlada para ciertos grupos de población que pueden pagar por integrar ese escenario.

Es decir, sin entrar en mayores detalles de la obra de Soja, surge un marco interpretativo más complejo a la dicotomía entre dualización y medianización, que permite analizar la ciudad contemporánea desde múltiples perspectivas y más aun, permite develar las diferentes formas posibles de fragmentación o reestructuración en la ciudad, tanto de la estructura urbana y su morfología, como de su funcionamiento, a través por ejemplo de la especialización funcional, así como de las relaciones sociales fracturadas que se dan en su interior.

Esta nueva batería conceptual, tanto de Soja (1996) como de otros autores como Scott (2002), Marcuse (2004) o Davis (2002) dan pie a un análisis de la fragmentación urbana desde por lo menos dos perspectivas o tendencias, que constituirán el centro de esta discusión en torno a la fragmentación. A saber, como se mencionó, por un lado una fragmentación urbana a nivel macro, entendida como fraccionamiento espacial asociado a una división y especialización funcional en el contexto de la reestructuración económica. Mientras por otro lado, una fragmentación a nivel micro, entendida como una fractura social y espacial

asociada al aislamiento y encierro de los grupos en la ciudad. Ambos desarrollos, con sus diferentes dimensiones, están interconectados y no se pueden entender independientemente uno de otro.

### **A. Fragmentación urbana a nivel macro**

Este tipo de fragmentación corresponde a grandes rasgos a lo que Vidal denominó *satelización* y *desestructuración*, es decir, al surgimiento de nuevos centros urbanos más o menos independientes de la ciudad tradicional. En este nivel de fragmentación encontramos dos formas posibles. Una que podríamos llamar fragmentación macro a nivel social y simbólico y otra que podríamos llamar fragmentación macro a nivel económico productivo. Ambas con una dimensión física territorial evidente y con consecuencias sociales y económicas.

Para el primer caso, es decir, de fragmentación urbana macro a nivel social-simbólico, Marcuse (2004) señala el surgimiento de tres tipos de desarrollo interconectados. Este autor se refiere principalmente, al proceso de separación de la ciudad en partes independientes entre sí, lo que reflejaría además una creciente separación económica, social y política de la sociedad en el espacio. Marcuse, se centra en tres de estas nuevas partes o fragmentos: a) La ciudad abandonada, en el fondo de la jerarquía social, es decir, el gueto; b) La ciudad suburbana, en el medio de la jerarquía social, es decir, los barrios satélite de clase media; c) La ciudad lujosa, en el tope de la jerarquía social, es decir, los barrios residenciales de clase alta.

Cada una de estos nuevos fragmentos, parecen responder a diferentes claves en su desarrollo, separándose una de la otra por barreras sociales, económicas y físicas. Los tres fenómenos estarían interconectados, reforzándose mutuamente, independientes, en el sentido que configuran fragmentos autónomos y excluyentes, aunque en su desarrollo y aparición están íntimamente relacionados.

La ciudad abandonada, parece responder al paso desde el gueto tradicional de raza a un gueto excluido y separado, donde se mezclan variables de raza y clase, es decir, donde además de la homogeneidad racial, comparece también, la posición de los individuos del gueto, en la estructura económica de la sociedad, siguiendo a grandes rasgos las descripciones de Wacquant (2001) en relación con el paso del gueto tradicional al hipergueto y de Wilson (1987) en relación con la noción *underclass* o subclase urbana.

La ciudad suburbana, parece responder a una nueva fase del desarrollo suburbano tradicional, donde la nueva ciudad satélite (*edge city*) es creada como una combinación residencial, de negocios, social y cultural, apartadas del centro tradicional y representando una dramática y expandida forma de enclave excluyente del resto de la ciudad.

Por último, la ciudad lujosa, parece responder a la transformación paralela de las residencias de clase alta en ciudadelas fortificadas.

Estos tres fragmentos identificados por Marcuse, pueden ser descritos también en función de una cierta estructuración ecológica de la ciudad en torno al miedo, a la manera de Mike Davis (2002). Para él, la ciudad del miedo se estructura diferenciadamente, fragmentada, según patrones de localización y arquitectura en torno a la vigilancia, la inseguridad, el control y el miedo al otro. La ecología del miedo corresponde, a grandes rasgos, a una nueva forma de estructuración de la ciudad contemporánea, específicamente ejemplificada a partir de la ciudad de Los Ángeles, que incorpora el temor como un factor determinante en su configuración y representación.

Es decir, la ciudad contemporánea sería fragmentada social y simbólicamente en un nivel macro, ya que desarrolla partes independientes y relativamente autónomas que se separan entre sí, relacionadas a una cierta distribución de clase o segmentación socioeconómica y signadas por el temor y la inseguridad. Las zonas fronterizas de este tipo de fragmentación, podrían ser entendidas como veremos más adelante, como fragmentación a nivel micro, en el sentido del surgimiento de barrios cerrados y el distanciamiento social en el espacio cercano (Swampa, 2003; Hidalgo, 2003).

Para el segundo caso, es decir, de macro fragmentación urbana a nivel económico productivo, vemos que la reestructuración de las formas de organización de la producción, específicamente, el paso del fordismo al posfordismo y la terciarización de la economía con el consiguiente aumento de empleos en los servicios, genera también un cierto tipo de fragmentación en la ciudad.

Según Mingione (1998) la globalización favorece el surgimiento de nuevas zonas de producción y de formas diversificadas de relocalización geográfica y reorganización de las empresas, lo que produce fragmentación urbana. Este tipo de fragmentación, asociada a la economía y la producción, tiene vínculos también con las formas de fractura social descritas más arriba. Según el mismo autor, “la segregación territorial acaba siendo en si misma un factor que aumenta el riesgo, transformándolo fácilmente en exclusión social crónica” (Mingione, 1998:31).

Otros autores también han dado cuenta de las transformaciones socioterritoriales entendidas como fragmentación en la ciudad en el nivel económico productivo. Para Caravaca y Méndez (2003) la reestructuración económica produjo, además de la conocida terciarización y vuelco hacia el sector de servicios en el mercado de trabajo, una especialización industrial de los espacios. En este sentido, más que una desindustrialización con impactos negativos sobre la ciudad como abandono y deterioro, ocurre una transformación de la organización de la actividad productiva, que genera nuevos espacios funcionales a la producción. Estos espacios son, entre otros, de almacenamiento, control, servicio de post venta, diseño, gestión, etc., es decir, la propia forma que asume la acumulación capitalista en el período posfordista siguiendo a Harvey (2001), renueva los espacios ligados tradicionalmente a la producción industrial clásica, dotándolos de funciones y significaciones nuevas y heterogéneas. Este proceso, de terciarización de la industria, produce una segmentación productiva y una división espacial del trabajo que se refleja en un tipo de fragmentación urbana (Caravaca y Méndez, 2003). En este sentido, “puede concluirse, pues, que en esta fase del desarrollo capitalista, la industria -con otra lógica de funcionamiento para conseguir adaptarse a las nuevas condiciones productivas- sigue estando estrechamente ligada a las aglomeraciones urbanas. Por ello, la instalación o abandono de empresas manufactureras, junto a los procesos de reorganización interna que muchas experimentan, aún resulta un componente fundamental para definir y diferenciar las trayectorias urbanas recientes” (Caravaca y Méndez, 2003:15). Y que influyen en la forma que asume la fragmentación en una escala macro de la ciudad, específicamente con el surgimiento de distritos financieros, tecno polos, áreas de servicios industriales, áreas de entretenimiento y consumo, cluster de distinto tipo, etc. Es lo que Soja (1996) define a grandes rasgos como *flexcité* y todas sus características asociadas, en este sentido, en términos de parcelación o fragmentación urbana. En la misma línea, Scott (2002) atribuye a la crisis del fordismo, la aparición de cluster y distritos especializados, donde los patrones de diferenciación industrial están estrechamente conectados a la diferenciación urbana, incluso conectados a la diferenciación entre barrios residenciales funcionales a cada área industrial, lo que vincularía las dos formas de fragmentación urbana macro descritas en este trabajo.

Hasta aquí tenemos a grandes rasgos algunas de las características de lo que entendemos por fragmentación a nivel macro, tanto desde una perspectiva social-simbólica, asociada a espacios residenciales como en el caso de las descripciones de Marcuse, como desde una perspectiva económico-productiva y la nueva forma de organización territorial que se asocia a la terciarización y la nueva industria. Ambas perspectivas pretenden dar cuenta de un despedamiento de la ciudad a gran escala, que genera sectores que desestructuran la ciudad tradicional en los términos de Vidal (1999). Esta forma de fragmentación urbana es producto de las transformaciones asociadas a la globalización, tanto a nivel económico, como por ejemplo en la fragmentación industrial, como a nivel sociocultural, como por ejemplo en la fragmentación residencial y de consumo, incluso vinculadas por algunos autores que las conciben como dos formas interconectadas de desarrollo urbano (Marcuse, 2004; Scott, 2002).

### **B. Fragmentación urbana a nivel micro**

Este tipo de fragmentación corresponde a grandes rasgos a lo que Vidal denominó *atomización* o *compartimentalización*, es decir, a la idea de fragmentos delineados por fronteras sociales y simbólicas más que territoriales y funcionales, y que se presentan en extensiones espaciales acotadas. Específicamente, la fragmentación urbana a nivel micro se refiere a una suerte de fractura social reflejada en y condicionada por el espacio urbano acotado. Es a grandes rasgos lo que Soja (1996) denominó como *splintered labyrinth*. Si bien, la idea de laberinto astillado de este autor, remite principalmente a la idea de polarización social y reducción de los sectores medios, teniendo presente el análisis en tres niveles de Marcuse (2004) podemos decir que este fenómeno se produce independientemente de esa discusión.

Ana Fani (2006) señala que la fragmentación a nivel micro sería una consecuencia de las diferencias sociales clásicas acentuadas por la mercantilización de la vivienda y el suelo. Para esta autora, la globalización aumenta las desigualdades socio territoriales, impidiendo además, la integración de cada fragmento en la dinámica de la ciudad actual. Este tipo de fragmentación entonces, correspondería más que nada a una fractura social reflejada en el espacio que desata según Fani, las luchas por el derecho a la centralidad. Por otro lado, para Swampa (2003:1) “es evidente que la nueva dinámica societal ha ido configurando una nueva cartografía social que presenta, por un lado, una franja más reducida de “ganadores” (...) y por otro lado, un vasto y heteróclito conglomerado social de “perdedores” entre los que se cuentan importantes sectores de la clase media tradicional y de servicios que hoy sufre los efectos de la descalificación social y la precarización laboral, así como también un creciente y nuevo proletariado, confinado a realizar las tareas menos calificadas que requiere la economía de servicios”. Esta autora señala la proliferación de las urbanizaciones privadas como el ejemplo más visible de esta fragmentación social y urbana a nivel micro.

Como vemos, la idea de fragmentación urbana a nivel micro, remite más que nada a los discursos en torno a la polarización social reflejada en el espacio y asociada a una nueva estructura social que surge en esta etapa del capitalismo en la globalización. Bauman (2003) señala esta evolución de la matriz de clase o segmentos de la sociedad, como el paso de la clase obrera y la clase baja a la idea de clase marginada. Otros autores, como Castel, Beck o el mismo Bauman han tratado largamente el tema de la dualización asociada a los mercados de trabajo y muchos otros han estudiado este fenómeno y su reflejo en la ciudad. Sin entrar en la discusión relativa a si la composición de la ciudad se corresponde o

no con la composición de la sociedad, basta señalar que las formas espaciales que asume la diferenciación social en la ciudad, reforzada además por un instrumental asociado a la inseguridad y el temor, genera lo que entendemos por fragmentación urbana a nivel micro, específicamente, como separación de los grupos sociales en el espacio. Para De Mattos et al. (2005) la nueva dinámica metropolitana ha producido, además de metropolización expandida y periurbanización, nuevas formas de gentrificación, donde se advierten diferentes escalas en términos de segregación residencial, *que deberían ser objeto de nuevas investigaciones*. En este sentido, la idea de fragmentación a un nivel micro, parece ser el eje conceptual más apropiado.

### **Fragmentación y exclusión. El espacio como factor de integración.**

En palabras de Caravaca (1998:8):“La exclusión tanto social como territorial, parece convertirse así en uno de los principales atributos de la sociedad informacional, (...) los nodos que conectan redes, entre las que discurren los principales flujos, son los que concentran una parte cada vez más importante de la riqueza y del poder, mientras que otros ámbitos no es que ya sean dependientes de los primeros sino que son excluidos del espacio de redes”. Es decir, al relacionar la fragmentación en los términos descritos más arriba y la exclusión social, estamos pensando en el hecho que se produce una red de conexiones que deja fragmentos urbanos fuera de juego, tanto a nivel micro como macro, social como industrial. En este sentido, una exclusión en este nivel, determinará de cierta manera una sucesión de exclusiones sociales clásicas, como por ejemplo, del mercado laboral, de educación de calidad, etc. Si bien, está claro que establecer relaciones de causalidad es peligroso en este tipo de análisis, creo que es posible apoyar la idea de fragmentos excluidos y fragmentos integrados que finalmente tiene alguna repercusión en las posibilidades de integración en otros niveles.

Para Graham y Marvin (2001) las redes de infraestructura proveen la distribución de las grillas y conexiones que vinculan sistemas y prácticas de producción con sistemas y prácticas de consumo, lo que contribuye a generar *geometrías socio técnicas del poder*. Además, para estos autores, esta sociedad de red es fragmentada y conecta selectivamente a personas y lugares. Las redes efectivamente, comúnmente pasan de largo los lugares menos favorecidos, vinculan segmentos valorables y descartan otros por irrelevantes, con sus lugares y personas (Castells, citado en Graham y Marvin, 2001). Es decir, el proceso de fragmentación urbana otorga la posibilidad de selección e inclusión, lo que nos remite nuevamente a la base de producción material como factor determinante en esta selección (Harvey, 2001).

Para López (2005:5) en relación al caso de Santiago, las “comunas pericentrales no evolucionan a la par con las comunas centrales o periféricas -y mucho menos alcanzan a competir por “capturar” demandas de suelo. La hipótesis plantea que esta conjunción de variables estructurales deteriorantes sería consustancial a la última fase del modelo de crecimiento del AMGS”. Así, para el caso de Santiago estas dinámicas de selección de fragmentos urbanos tienen que ver con la dispersión de la ciudad y el abandono de los espacios pericentrales. En palabras de López (2005) el modelo de crecimiento de Santiago ha tendido hacia localizaciones centrifugas y fragmentadas independientemente del tipo de desarrollo que se trate. En este proceso, los espacios pericentrales sufren desdoblamiento, empobrecimiento e irrelevancia funcional. En otras palabras, son excluidos de la trama urbana relevante tanto para la base de producción como para la valoración simbólica del territorio.

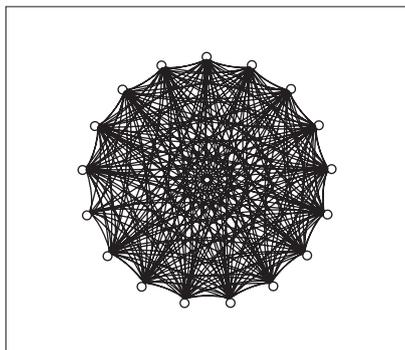


Figura 4. Un conjunto de nodos totalmente conectados.

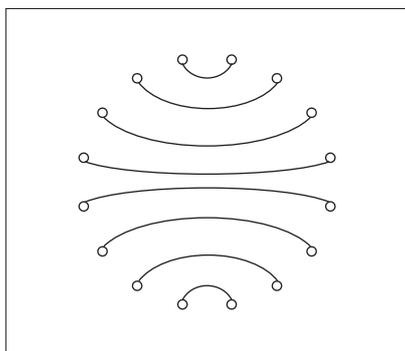


Figura 5. Un conjunto de nodo conectados en parejas no define una red.

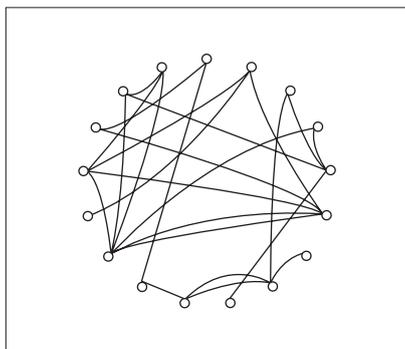


Figura 6. Conectando de manera aleatoria pares de nodo, en algún momento la mayoría estarán conectados en una sola red.

Desde las ideas del urbanismo de las redes, así como desde las ideas de estructura urbana como estructura fractal (Dupuy, 1998; Salingeros, 2005) vemos que también se puede entender la fragmentación de la ciudad como factor de exclusión. Desde estas perspectivas, la vida urbana es la interacción hecha posible cuando los nodos en una ciudad están conectados entre sí, ya sea directa o indirectamente. Para Salingeros (2005:9), “las fuerzas que permiten que la ciudad funcione son generadas por la diversidad y la necesidad de intercambio de información entre nodos de diferentes tipos (donde) la coherencia que resulta cuando todos los nodos están conectados es una propiedad que caracteriza un tejido urbano saludable, que sostiene, y a su vez es sostenido por la cohesión social. Esto es lo opuesto a lo que ocurre cuando se obliga a personas y funciones a ubicarse en una región ya sea por una planificación insensata, o por la economía”. Además, debido al intercambio de información, las fuerzas urbanas generan el tejido urbano, al igual que otras fuerzas urbanas pueden degradarlo o destruirlo, es decir, que la forma que asumen los intercambios de información, a través de la conexión de nodos distribuidos en las diferentes centralidades de la ciudad, por medio de diferentes redes, conectan o desconectan espacios urbanos, lo que va generando las condiciones de la fragmentación. Más aun, siguiendo a Graham y Marvin (2006), cuando estas conexiones responden a los intereses económicos ligados a la producción y el consumo.

Así, las formas de conexión en la ciudad contemporánea debieran responder a una trama que permita la inclusión de todos los habitantes, en contra de la fragmentación, de la siguiente forma: (Figura 4)

Sin embargo, dadas las prioridades de conexión subordinadas a los intereses de la producción y el consumo, la malla de conexiones responde más que nada a conexiones en parejas que no constituyen red, o bien, a conexiones “aleatorias” que discriminan unos nodos e integran a otros, de la siguiente forma: (Figuras 5 y 6)

En palabras de Dupuy (1998), las consecuencias de la distribución de las redes, en términos de poder, de desarrollo económico y de exclusión social, son reales. “De hecho, la mayoría de las redes fueron creadas por iniciativa de compañías privadas que esperaban beneficiarse de los nuevos mercados para hacer negocio” (Dupuy, 1998:45), por lo tanto, siendo la lógica económica la dominante, el mismo desarrollo de las diferentes redes es discriminatorio. Habrá que entender, según Dupuy, el paso de la línea a la red, de la red para algunos a la red para todos y de la red para todos a las redes para todos, entendiendo que esto último es poco probable en nuestras sociedades dadas las características de la fragmentación y sus consecuencias de exclusión.

Por otro lado, siguiendo a Ascher (2004) vemos que la fragmentación urbana en sus dos dimensiones, asociada a la importancia y la forma que asume la composición reticular de la ciudad contemporánea, genera nuevos tipos de redes sociales y por lo tanto, nuevas y mayores demandas de inclusión, de centralidad y de participación en la red. De ahí que los procesos de fragmentación sean un factor importante de exclusión. Para Ascher (2004), el tejido social cambia de textura, hoy día se compone de múltiples hilos finos que le dan más elasticidad, sin por ello quitarle solidez. Aumenta la movilidad de personas, bienes e informaciones, creando lo que este autor llama *solidaridad conmutativa*. Este autor describe esta nueva configuración de la ciudad y de la sociedad, como *hipertextualidad*, en el sentido que los individuos crean su propia red o tela social, a partir de múltiples uniones, donde el individuo actúa como palabra y los campos sociales como textos. Siguiendo esta argumentación, queda claro que la posibilidad de articular diferentes textos y en definitiva, de construir una

tela propia, es diferenciada y por lo tanto incluye a uno y excluye a otros. La idea de tercera modernidad de Ascher (2004) y la de *hipertexto* remite a una nueva forma urbana análoga al modelo de redes de Dupuy, que en su versión de fragmentación, son un factor determinante de exclusión y responden a la lógica de la etapa actual de modernización capitalista.

Con todo, una cita de Olivier Mongin (2006) parece resumir lo que se pretende entender aquí, en relación con los procesos de fragmentación urbana y exclusión: “el espacio ciudadano de ayer pierde terreno a favor de una metropolización que es un factor de dispersión, de fragmentación y de multipolarización. Antes la ciudad controlaba los flujos, hoy ha caído prisionera en la red de esos flujos y está condenada a adaptarse a ellos, a desmembrarse. Así, se debilita considerablemente su dimensión política: la ciudad que prometía integración y solidaridad tanto como seguridad ha sido reemplazada por una ciudad que separa los grupos y las comunidades manteniéndolos a distancia” (Mongin, 2006).

Finalmente, el estado de la discusión y la investigación en torno a las consecuencias de la globalización, a través del estudio de los procesos de reestructuración económica y transformación metropolitana, nos lleva a plantear la hipótesis señalada en un comienzo: *El proceso de globalización, a través de los cambios en la organización de la producción, la transformación del mercado de trabajo y los procesos de micro y macro fragmentación urbana, cambian la estructura morfológica, social e institucional tradicional de la ciudad, produciendo nuevas formas de exclusión y vulnerabilidad social y urbana en el área metropolitana de Santiago*. Por lo tanto, el análisis y el trabajo empírico de esta investigación pretenden determinar la pertinencia de esta proposición y exhibir evidencias cualitativas y cuantitativas para la interpretación de los resultados. Los siguientes capítulos presentan ese trabajo.



# **Análisis de la estructura urbana del área metropolitana de Santiago en función del trabajo: 1982-2002.**



En el siguiente apartado se presenta un análisis comparativo, entre los últimos tres Censos de *Población y Vivienda* nacionales, de la estructura socio espacial del área metropolitana de Santiago, a nivel de zonas censales, basado en un *Análisis Factorial de Correspondencias* (AFC) simples, en función de las categorías de la variable ocupacional<sup>3</sup>, sumado a una comparación ilustrativa con una serie de variables complementarias.

El objetivo de este capítulo es dar cuenta del primer objetivo específico de esta investigación, que es, *identificar y caracterizar, a partir de datos secundarios, la nueva estructura urbana surgida en la globalización, desde la idea de fragmentación y su relación con las transformaciones en la organización de la producción y el mercado de trabajo*. Es decir, observar en el área metropolitana de Santiago, la distribución socio espacial en función del trabajo, para poder comprender empíricamente los efectos reales de los procesos descritos en la primera parte de esta investigación.

El análisis se centra en la interpretación de los patrones de distribución de las unidades territoriales en los períodos considerados, así como en los resultados de la construcción de tipologías socio espaciales a partir de la ocupación y sus características complementarias.

El análisis tipológico es principalmente descriptivo y comparativo por cada período<sup>4</sup>. Por su parte, la interpretación de los patrones de distribución considera, dado el tipo de AFC realizado, entre otros elementos:

- El análisis de los ejes del modelo factorial, que expliquen un porcentaje importante de la varianza de la distribución. Es decir, cuáles son los principales factores que explican la forma que asume la distribución.
- Las contribuciones relativas y las coordenadas de las categorías más significativas. Es decir, cuáles son las categorías ocupacionales principales en la forma que asume la distribución.
- Este procedimiento es eminentemente descriptivo e interpretativo, como se mencionó en el diseño metodológico, y se basa en el análisis de las categorías de la variable socio ocupacional, proyectadas en el plano factorial. En este análisis, las unidades o individuos, corresponden a una escala determinada del territorio, en este caso, a zonas censales. Cada zona se distribuye en el plano, según el peso de cada categoría socio ocupacional, lo que permite describir la forma de dicha distribución basada en el trabajo.

## **Patrón de distribución espacial en función del trabajo: 1982-1992-2002**

### **Área metropolitana de Santiago 2002**

La distribución de las zonas censales en el AMS para el año 2002 en función de la categoría ocupacional se presenta de la siguiente forma: (Figura 4 y Tabla)

<sup>3</sup> Para este caso, la variable ocupacional considera 9 grupos correspondientes a la clasificación CIUO88Se considera ese nivel en la variable ocupacional, ya que se presenta en los tres censos considerados, además de tener un nivel de desagregación aceptable para los objetivos del estudio. Se excluye del análisis, la categoría Fuerzas Armadas, ya que se aleja demasiado de un patrón de distribución y dificulta la conformación de grupos.

<sup>4</sup> Ver los detalles del procedimiento en el ANEXO N°1.

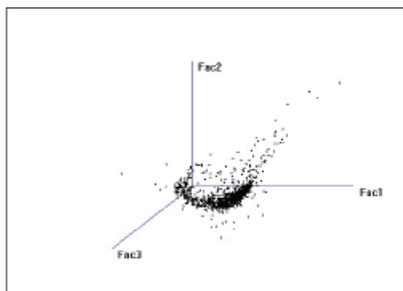


Figura 7

Tabla N° 3. Valores propios AFC. AMS 2002

Tableau des valeurs propres			Trace de la matrice: 0.30340
Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
1	0,2118	69,80	69,80
2	0,0570	18,79	88,59
3	0,0165	5,38	93,96
4	0,0067	2,20	96,17
5	0,0047	1,55	97,72
6	0,0031	1,02	98,74
7	0,0022	0,73	99,46
8	0,0016	0,54	100,00

Los dos primeros ejes (factores) explican el 88,59% de la variación total de la distribución centrada en las ocupaciones. Es decir, que el análisis de dichos factores es suficiente para entender la estructura urbana en función de esta variable.

Coordonnées des fréquences actives		
Libellé e la variable	Axe 1	Axe 2
Grupos dirigentes	-0,42	0,29
Grupos de profesionales	-0,99	0,14
Grupos técnicos	-0,27	-0,25
Grupos oficinistas y empleados	0,03	-0,32
Grupo de servicios y vendedores	0,21	-0,14
Grupo agrícola y agropecuario	0,44	0,56
Grupo de operarios más calificados	0,52	0,04
Grupo de operadores y conductores	0,41	-0,14
Grupo de trabajadores no calificados	0,30	0,33

Tabla N° 4. Coordenadas AFC AMS 2002.

Contributions des fréquences actives		
Libellé e la variable	Axe 1	Axe 2
Grupos dirigentes	5,61	9,86
Grupos de profesionales	54,36	4,21
Grupos técnicos	5,96	18,12
Grupos oficinistas y empleados	0,06	19,75
Grupo de servicios y vendedores	2,93	4,70
Grupo agrícola y agropecuario	0,89	5,23
Grupo de operarios más calificados	16,47	0,45
Grupo de operadores y conductores	6,27	2,60
Grupo de trabajadores no calificados	7,44	35,08

Tabla N° 5. Contribuciones AMS 2002.

Por otra parte, como se puede observar en las tablas precedentes, las mayores contribuciones al primer eje corresponden a las categorías: *profesionales, operarios calificados, trabajadores no calificados*. Mientras, al segundo eje contribuyen principalmente: *dirigentes, técnicos, oficinistas y empleados, trabajadores no calificados*.

Si tomamos en cuenta las coordenadas de cada una de estas categorías, vemos que se oponen en el plano factorial de la siguiente forma:

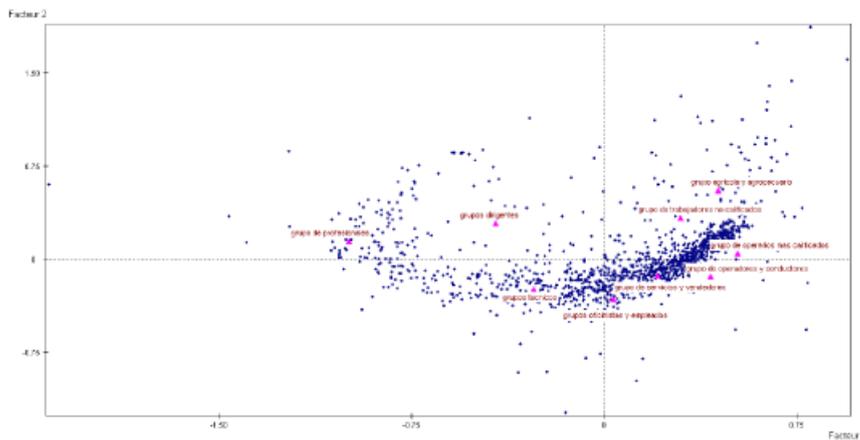


Gráfico N°1. AFC Categoría Ocupacional AMS 2002

Como se puede observar, el primer eje horizontal o factor número 1, separa las categorías profesionales, dirigentes y en menor medida técnicos, de todo el resto. Mientras el segundo factor o eje vertical, separa a dirigentes, trabajadores no calificados, agrícolas y en menor medida profesionales, de todo el resto.

Al contrastar el gráfico con la tabla de contribuciones a cada factor, vemos que el primer eje, separa zonas de mayor jerarquía ocupacional, como son los dirigentes, profesionales y técnicos, de zonas de menor jerarquía ocupacional. El segundo factor agrupa a los dos polos de la jerarquía, separándolos del resto.

Es decir, que el patrón que sigue la distribución espacial a nivel de zonas censales en función de las categorías ocupacionales, tiende a agrupar por un lado las categorías superiores e inferiores. Por otro lado, tiende a agrupar los polos y separarlos de los sectores medios.

Esto es muy interesante y coherente con las hipótesis tanto de una polarización social, como de medianización. De acuerdo a este resultado, se puede sostener que algunas áreas en la estructura urbana se presentan de forma polarizada, es decir, concentran a los polos de la jerarquía ocupacional, mientras que la gran mayoría de las áreas en la estructura urbana concentra grupos medios y éstas pueden ir aumentando en el tiempo. Es decir, los dos fenómenos de polarización y medianización de la estructura urbana y social de Santiago, son posibles y de hecho ocurren paralelamente, bajo esta interpretación.

Por otra parte, una superposición teórica de los dos ejes considerados en el análisis, generaría cuatro cuadrantes posibles en función de los ejes de jerarquía ocupacional y polarización, de la siguiente manera:

- Cuadrante 1 (arriba y a la izquierda del plano): territorios de categorías superiores y polarizados.
- Cuadrante 2 (abajo y a la izquierda del plano): territorios de categorías superiores y no polarizados.
- Cuadrante 3 (abajo y a la derecha del plano): territorios de categorías inferiores y no polarizados.
- Cuadrante 4 (arriba y a la derecha del plano): territorios de categorías inferiores y polarizados.

Sin embargo, esta es sólo una suposición teórica a partir de la superposición de los ejes descritos.

Para avanzar en esta hipótesis, a continuación se presentan los resultados de la construcción de tipos o grupos generados por el análisis de clasificación. La

clasificación por tipologías estadísticas, a partir de los análisis factoriales, supone distintos niveles de agrupación. Estos niveles, son los que muestra el gráfico denominado *dendograma*. Este esquema considera un rango de variabilidad en la distribución y heterogeneidad de las unidades. Así, es posible agrupar todas las zonas censales en un solo grupo, entendidas por ejemplo como característica común, el hecho que todas pertenecen al AMS. Luego, el polo opuesto en la clasificación, es considerar a cada zona como una unidad diferente. En esta lógica, tenemos la posibilidad de encontrar un grupo o  $n$  grupos (número total de unidades). En ese rango, el análisis de clasificación, representado por el *dendograma*, ofrece múltiples posibilidades intermedias, de acuerdo al grado de homogeneidad de las unidades en función de las variables sometidas al análisis.

Por lo tanto, el dendograma ofrecerá la posibilidad de considerar dos, tres, cuatro o más grupos intermedios entre 1 y  $n$ , y el investigador deberá efectuar un corte coherente con las posibilidades analíticas, así como con los criterios de homogeneidad interna y heterogeneidad externa respecto de los otros grupos.

### Análisis de clasificación y descripción de tipologías

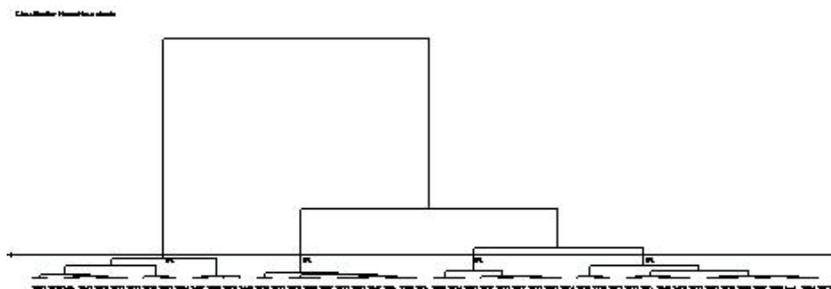


Gráfico N° 2. Dendograma AMS 2002.

Para el caso del AMS en 2002, este *dendograma* muestra las diferentes posibilidades de corte en la generación de grupos. El corte óptimo considerado en este caso es en cuatro grupos. Los criterios para seleccionar el nivel de corte, tienen que ver con coherencia teórica e interpretativa y con criterios estadísticos de varianza inter e intra grupos.

La idea de clasificar, es la de reunir elementos los más homogéneos posible entre si y heterogéneos del resto. Esto se dimensiona con el coeficiente de variación inter grupo, que en este caso es superior al 75%.

Los cuatro tipos empíricos, generados por el análisis de clasificación, se ubican en el plano factorial de la siguiente forma y tienen las siguientes características:

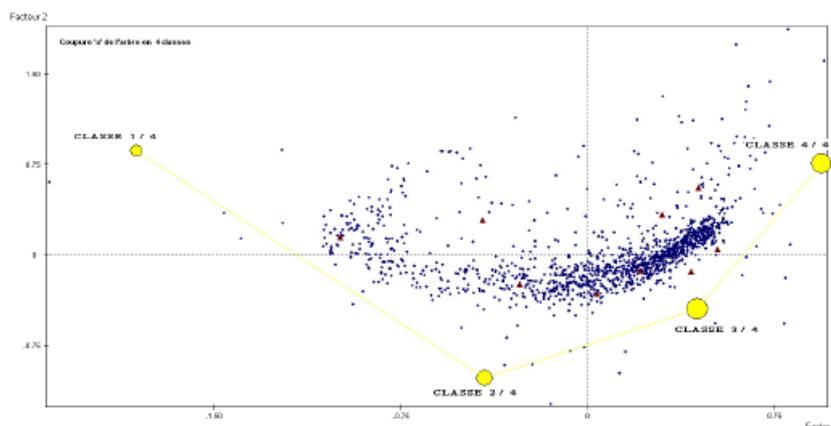


Gráfico N° 3. Cluster AMS 2002

Si bien, efectivamente los cuatro grupos generados se ubican en cada uno de los cuadrantes del plano, sus características son algo diferentes a las señaladas hipotéticamente por la superposición teórica de los ejes.

CLASSE 1 / 4			17,33%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	% de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
grupo de profesionales	34,41	51,22	414,81
grupos dirigentes	13,30	34,38	159,71
grupos técnicos	21,41	21,91	77,35
grupo agrícola y agropecuario	0,42	7,59	-40,26
grupo de trabajadores no calificados	13,40	12,94	-80,48
grupo oficinistas y empleados	6,89	11,01	-88,36
grupo de servicios y vendedores	7,21	8,72	-144,00
grupo de operadores y conductores	1,20	2,67	-193,43
grupo de aperarios mas calificados	1,77	2,38	-260,37

Tabla N° 6. Clase 1 AMS 2002.

El grupo 1 comprende un 17,33% de las zonas censales del AMS y está caracterizado principalmente por la presencia de profesionales, dirigentes y técnicos. Sin embargo, presenta también un importante porcentaje de trabajadores no calificados (13,40%). Es decir, podríamos pensar que se trata de los lugares donde la estructura social urbana de Santiago está más polarizada, ya que concentra los extremos de la jerarquía ocupacional.

CLASSE 2 / 4			22,85%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	% de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
grupos técnicos	23,71	32,04	138,08
grupos oficinistas y empleados	14,72	31,00	94,76
grupo de profesionales	14,05	27,57	57,84
grupo de servicios y vendedores	15,00	23,93	15,08
grupos dirigentes	6,18	21,08	-16,41
grupo de operadores y conductores	7,18	21,04	-18,19
grupo agrícola y agropecuario	0,53	12,59	-37,05
grupo de aperarios mas calificados	8,68	15,38	-102,58
grupo de trabajadores no calificados	9,95	12,68	-172,21

Tabla N° 7. Clase 2 AMS 2002

El grupo o tipo 2 agrupa a un 22,85% de las zonas censales del AMS y se caracteriza por una fuerte presencia de ocupaciones medias altas, como son, técnicos, oficinistas y empleados, profesionales y algunos trabajadores de servicios. Este grupo no se considera polarizado, ya que no presenta un porcentaje significativo de alguna categoría diametralmente opuesta como en el caso del primer grupo.

CLASSE 3 / 4			30,55%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur- Test
grupo de operadores y conductores	10,17	39,87	83,07
grupo de operarios mas calificados	15,18	35,97	64,49
grupo de servicios y vendedores	16,65	35,51	62,85
grupos oficinistas y empleados	12,70	35,76	56,22
grupo de trabajadores no calificados	17,45	29,72	-12,18
grupo agricola y agropecuario	0,81	25,91	-14,52
grupos tecnicos	16,30	29,45	-15,57
grupos dirigentes	5,06	23,07	-64,38
grupo de profesionales	5,68	14,91	-188,62

Tabla N° 8. Clase 3 AMS 2002.

El grupo 3 con un 30,55% de las zonas, está caracterizado por sectores medios bajos, es decir, principalmente obreros calificados, trabajadores de servicios, vendedores y oficinistas. Este grupo se constituye también por una presencia importante de trabajadores no calificados y técnicos. Sin embargo, estas dos últimas categorías no definen al grupo, ya que se presentan en mayor porcentaje en otros. Nuevamente, este grupo tampoco sería polarizado, ya que es bastante homogéneo en sus características.

CLASSE 4 / 4			29,28%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
grupo de trabajadores no calificados	27,36	44,66	221,41
grupo de operarios mas calificados	20,38	46,27	200,19
grupo agricola y agropecuario	1,77	53,91	72,96
grupo de operadores y conductores	9,70	36,42	64,64
grupo de servicios y vendedores	15,58	31,84	33,04
grupos dirigentes	4,92	21,47	-68,22
grupos oficinistas y empleados	8,24	22,23	-79,85
grupos tecnicos	9,57	16,58	-190,04
grupo de profesionales	2,50	6,29	-298,20

Tabla N° 9. Clase 4 AMS 2002.

El cuarto tipo generado por el análisis de clasificación, corresponde al 29,28% de las zonas censales y muestra un grupo constituido principalmente por trabajadores no calificados y operarios. Este grupo, que desde la superposición de los ejes, correspondería al cuadrante 4, es decir, inferiores en la jerarquía ocupacional y polarizado, no corresponde necesariamente a la realidad. Si bien, es cierto que se caracteriza por las ocupaciones más bajas y que el resto del grupo lo conforman la más altas (por lo tanto polarizado), el porcentaje de cada uno dificulta esa definición. En esta tipología cabría ubicar por ejemplo, los procesos de gentrificación, entendidos como el desplazamiento de pequeños grupos de sectores altos hacia zonas tradicionalmente bajas en la jerarquía ocupacional.

Finalmente, el análisis muestra cómo cada uno de los cuatro grupos está constituido por un determinado número de zonas censales, que se agrupan y distribuyen de la siguiente forma:

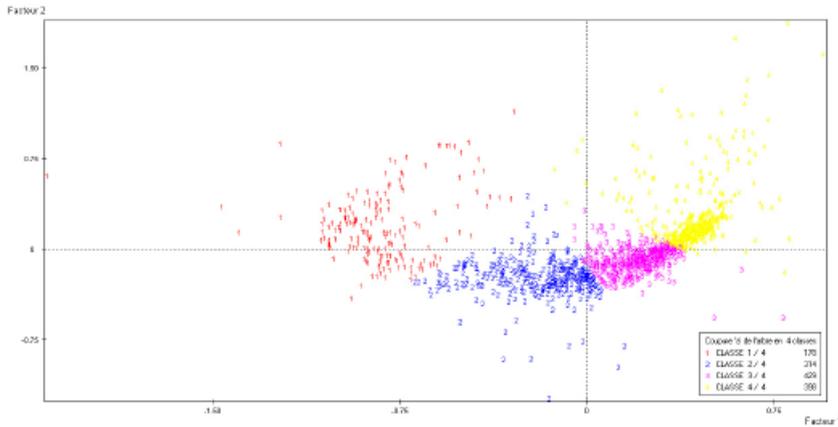
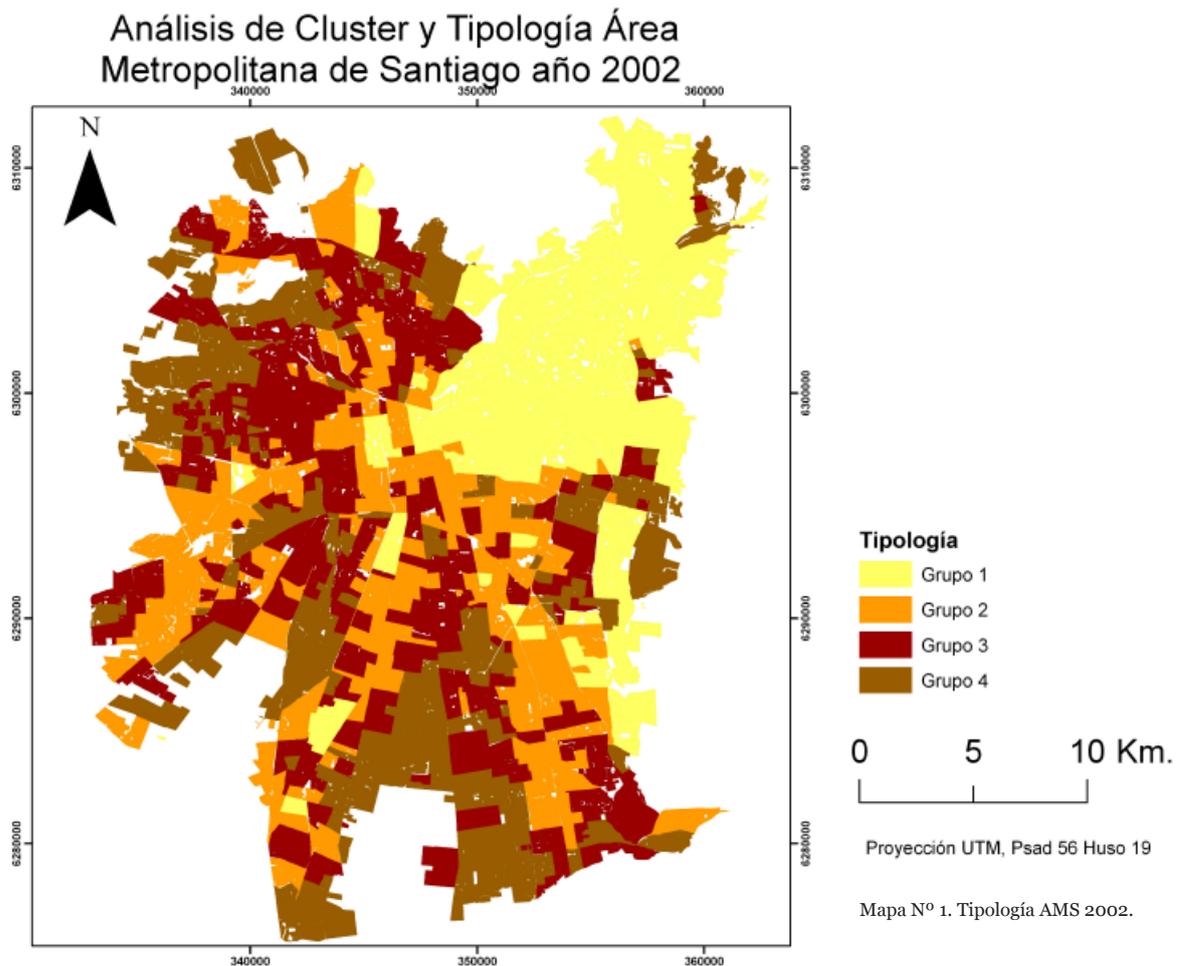


Gráfico N° 4. Correspondencia Cluster AMS 2002

Lo que muestra el gráfico, es una distribución bastante homogénea para cada grupo, así como una mayor importancia del primer factor en la diferenciación, lo que es corroborado, como ya se mostró, en los porcentajes de explicación de la varianza para cada factor (69,8% para el primero y 18,79% para el segundo).

La representación en el territorio mediante SIG, de los cuatro tipos socio espaciales basados en la categoría ocupacional, generan el siguiente mapa del AMS<sup>5</sup>.



<sup>5</sup> Cabe señalar, que el mapa muestra datos desagregados a nivel de zonas censales, sin embargo, mantiene las divisiones por manzana.

Como se puede observar, el resultado muestra claramente la coherencia de las características de cada grupo, en relación con su ubicación histórica en el AMS, específicamente, los grupos más altos de la jerarquía ocupacional desplegados en el llamado cono de alta renta de Santiago.

Sin embargo, la clasificación generada por la construcción de tipologías, muestra también el surgimiento de algunas zonas no tradicionales. Principalmente, dos fenómenos, lo que Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) llama la dispersión de la elite y lo que De Mattos et al. (2005) constataron como “la progresiva expansión de los grupos medios en el área central (...) la fuerte disminución de los distritos “obrerros” en prácticamente toda la mancha urbana (...) y la expansión generalizada en la ciudad de la presencia relativa de los trabajadores del comercio y servicios”. La diferencia de este resultado con los de las investigaciones anteriores, tiene que ver con la posibilidad de caracterizar cada grupo, más allá de la presencia relativa de cada categoría en determinadas zonas. Es decir, que al observar cada tipología podemos ver que las zonas de alta renta correspondientes al grupo 1, también están constituidas por aproximadamente 21% de técnicos y profesionales medios, 13% de trabajadores no calificados, 7% de oficinistas y empleados, 7% de trabajadores de servicios, etc. Lo que nos permite realizar un análisis más detallados de la distribución de socio espacial basada en las ocupaciones, para finalmente lograr determinar posibles procesos de fragmentación en esta distribución.

En este sentido, volviendo al mapa, éste nos muestra por un lado un proceso de medianización, es decir, prevalencia de los grupos 2 y 3, y por otro lado, la persistencia y mutación de los grupos 1 y 4. En otras palabras, a la escala del AMS, se repite la estructura típica de Santiago descrita en otros estudios. Sin embargo, lo interesante es analizar la estructura interna de cada tipo, como lo hicimos en las páginas anteriores, y su ubicación en el territorio del área metropolitana.

En ese sentido, las características atribuidas a cada tipo, en términos de los patrones de jerarquía y polarización, si bien son coherentes a nivel teórico, no son generalizables a nivel de zonas censales en el AMS. Es decir, es difícil hablar de polarización, por ejemplo, de todas y cada una de las zonas censales del cono de alta renta, aunque es evidente que efectivamente dentro del grupo número 1 se encuentran las zonas internamente más polarizadas del AMS. Un análisis más detallado de estos patrones, se puede lograr bajando el nivel de análisis a manzanas en un área menor, como se verá para cada una de las comunas focalizadas en este estudio.

### **Características asociadas a las tipologías**

Una de las diferencias entre el AFC simple y múltiple, como se mencionó, es que en la construcción del plano factorial y por lo tanto de los ejes asociados, concurren las categorías de una sola variable en el primer caso y de varias en el segundo. Como se optó por el AFC simple, todo lo descrito hasta ahora tiene que ver solamente con la distribución de las áreas en función del trabajo, a través de las categorías ocupacionales.

Sin embargo, también interesa saber qué características presenta cada tipología creada, en relación con otras variables importantes para entender la estructura urbana y social en la globalización y poder relacionar estas características con los procesos de fragmentación y exclusión, tan importantes en la primera parte de este trabajo.

En términos metodológicos, estas variables complementarias no interfieren en la construcción de los planos factoriales, pero se proyectan en él para poder ser evaluadas junto con las variables estructurales del plano. Los resultados de esta



CLASSE 1 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
Departamento en edificio	42,31	43,95	413,13
vivienda arrendada	22,29	27,46	148,50
vivienda cedida	1,14	16,13	-5,09
Rancho, choza	0,01	6,48	-9,19
otro tipo de vivienda	1,20	13,58	-18,36
vivienda gratuita	1,41	9,04	-56,80
vivienda propia pagada	25,83	14,67	-67,85
Mejora, mediagua	0,09	0,92	-104,24
casa	33,09	11,38	-230,23

Tabla N° 11. Clase 1 Complementarias AMS 2002.

El grupo 1 se caracteriza por vivir en departamento y por arrendar la vivienda, aunque presenta porcentajes importantes también en casa y vivienda propia pagada.

CLASSE 2 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
casa	57,37	26,02	110,04
vivienda propia pagandose	20,66	27,28	68,57
vivienda arrendada	15,76	25,60	37,89
vivienda cedida	1,27	23,71	3,28
Rancho, choza	0,02	10,56	-9,13
vivienda propia pagada	28,91	21,66	-27,19
vivienda gratuita	1,92	16,24	-39,28
Departamento en edificio	13,78	18,88	-62,14
Mejora, mediagua	0,56	7,49	-77,71

Tabla N° 10. Clase 2 complementarias AMS 2002.

El grupo 2 está caracterizado por la categoría casa como tipo de vivienda, principalmente propia, sea pagada o pagándose, seguida de arrendada.

CLASSE 3 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
casa	56.40	34.21	115.52
otro tipo de vivienda	1.98	39.43	33.94
vivienda gratuita	3.21	36.37	29.88
vivienda propia pagada	31.47	31.52	20.12
vivienda cedida	1.38	34.52	13.65
vivienda arrendada	12.98	28.20	-29.97
vivienda propia pagandose	16.06	28.36	-31.52
departamento en edificio	8.44	15.47	-222.73

Tabla N° 12. Clase 3 Complementarias AMS 2002.

El grupo 3 nuevamente se caracteriza por vivir en casa, esta vez, más bien propia y pagada. Nótese que el porcentaje de departamentos va disminuyendo junto con el cambio de grupo.

CLASSE 4 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	% de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
Mejora, mediagua	3.56	61.46	126.35
vivienda propia pagada	33.50	32.15	60.04
vivienda gratuita	3.53	38.35	46.74
Rancho, choza	0.07	51.62	13.45
vivienda cedida	1.07	25.64	-12.98
otro tipo de vivienda	1.29	24.55	-19.02
casa	48.86	28.91	-28.21
vivienda propia pagandose	15.91	26.91	-34.52
departamento en edificio	12.36	21.70	-110.07
vivienda arrendada	9.00	18.73	-140.35

Tabla N° 13. Clase 4 Complementarias AMS 2002.

Por ultimo, el grupo 4 también es de casa propia y pagada, aunque aparece por primera vez con porcentaje apreciable, la categoría mediagua. Los departamentos vuelven a subir.

Además de estas características, vimos en el plano factorial que el VIM de calidad de vivienda sigue jerárquicamente al eje horizontal, es decir, desde el grupo 1 al 4. El VIM varía desde mejor calidad de vivienda a peor calidad de vivienda en ese eje.

Más allá de las tablas y los porcentajes específicos de cada categoría en cada grupo, es muy interesante el resultado general, ya que muestra claramente, a mi entender, dos cosas. Por un lado, la típica diferenciación socioeconómica asociada esta vez al tipo y tenencia de vivienda y a cada tipología generada en función del trabajo. Por otro lado, y lo que es más novedoso, muestra los procesos del mercado inmobiliario, representado en la construcción de departamentos y controlado por el VIM de calidad de vivienda. Es decir, que los departamentos de buena calidad están concentrados en el grupo 1 caracterizado como el grupo de los dirigentes y profesionales, más algunos técnicos y que en el AMS se ubican en las zonas tradicionales de alta renta. Al grupo de ocupaciones medias ubicado en las zonas pericentrales y surponiente del AMS la oferta inmobiliaria de departamentos todavía parece no ser significativa.

Ahora, en relación con el otro grupo de variables complementarias, la distribución es la siguiente:

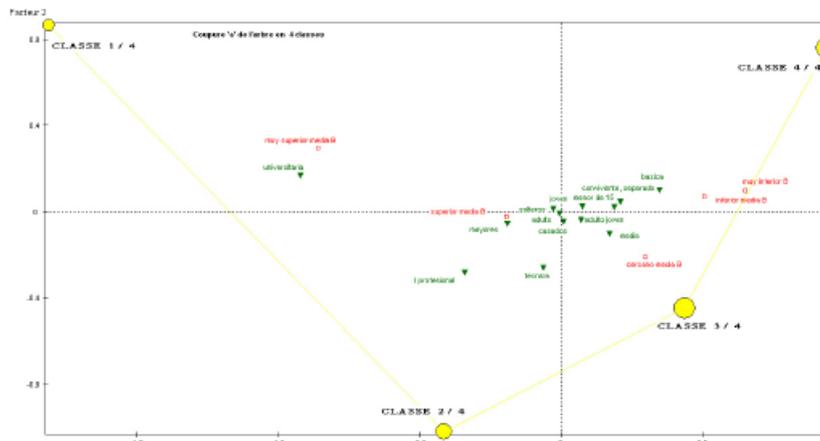
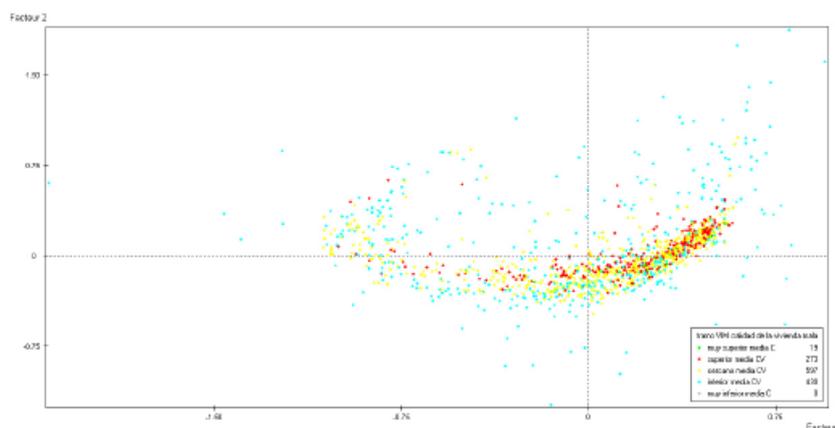


Gráfico N° 6. Variables complementarias 2. AMS 2002.

Este gráfico muestra en rojo el índice (VIM) de tenencia de bienes y en verde las categorías de las variables: edad, tipo de pareja y educación. Nuevamente, vemos como educación sigue la lógica jerárquica del primer eje, de la misma forma que la tenencia de bienes. El resto de las categorías se sitúan cerca del centro, por lo que no se pudo discriminar mucho en función de ellas. Las únicas que se escapan un poco en el plano factorial son: la oposición entre mayores y menores de 15 años, y la categoría de pareja informal (convivientes y separados). Al observar la distribución de edad en función de las tipologías generadas, vemos que a mayor edad, hay un cierto grado mayor de *consolidación*. Sin embargo, más allá de educación y bienes, es decir, nivel socioeconómico, no se pueden establecer diferencias características de uno u otro grupo.

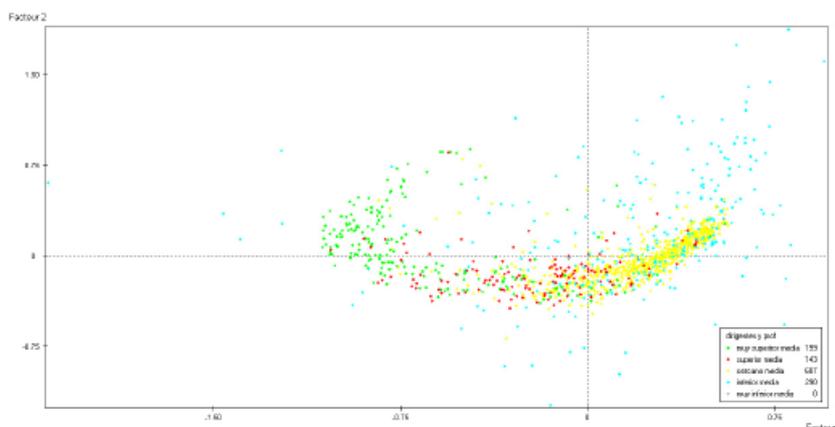
A continuación, se presentan algunos gráficos de distribución de categorías individuales, consideradas importantes, para complementar el análisis de las características de cada tipología ocupacional. Los siguientes gráficos muestran la distribución de las zonas censales, caracterizadas según su distancia a la media de: calidad de la vivienda; dirigentes y profesionales; obreros; no calificados; educación universitaria; tenencia de bienes; y cesantía. Muchos de ellos corroboran lo señalado más arriba y pueden resultar simplemente como una forma distinta de presentar los resultados, aún así, son más explícitos en cuanto a la dimensión territorial de la distribución<sup>11</sup>.

Gráfico N° 7. Variables complementarias 3.  
AMS 2002.



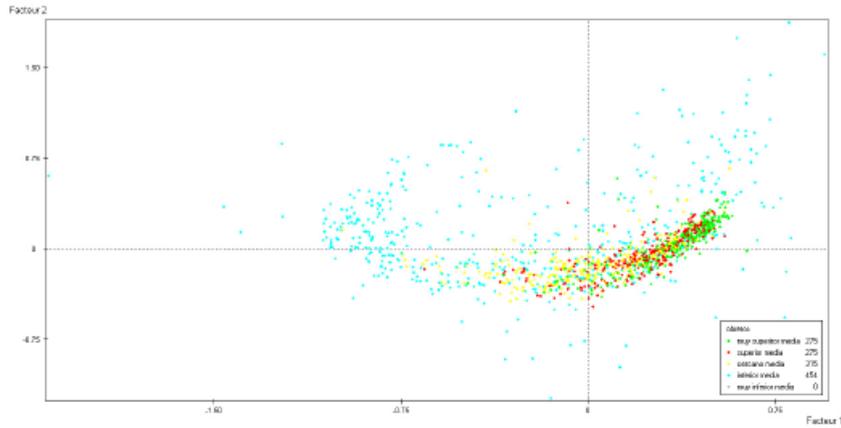
Como se puede observar, claramente la concentración de zonas con viviendas de mala calidad (superior y muy superior a la media) se encuentra hacia los grupos 3 y 4.

Gráfico N° 8. Variables complementarias 4.  
AMS 2002.



11 Evidentemente el gráfico no es el territorio, sino la distribución de las zonas censales en función de las categorías ocupacionales. Sin embargo, el hecho que cada punto corresponda a una zona censal, muestra información complementaria a la ya señalada. Por otra parte, la descripción de cada gráfico es muy breve, ya que éstos son bastante explícitos o bien, repiten información ya descrita.

En contraste y como vimos en la primera parte, la mayor cantidad relativa de dirigentes y profesionales se concentran hacia los grupos 1 y 2, aunque cabe destacar la presencia de algunas zonas (muy superiores y superiores a la media) en los otros cuadrantes.



Los obreros son una de las categorías más concentradas, como se pudo observar, específicamente en el grupo 3 y a diferencia de alguna presencia de dirigentes y profesionales en otros cuadrante, los obreros prácticamente no traspasan la barrera de las coordenadas negativas del eje horizontal, es decir, hacia los grupos 1 y 2.

Gráfico N° 9. Variables complementarias 5. AMS 2002.

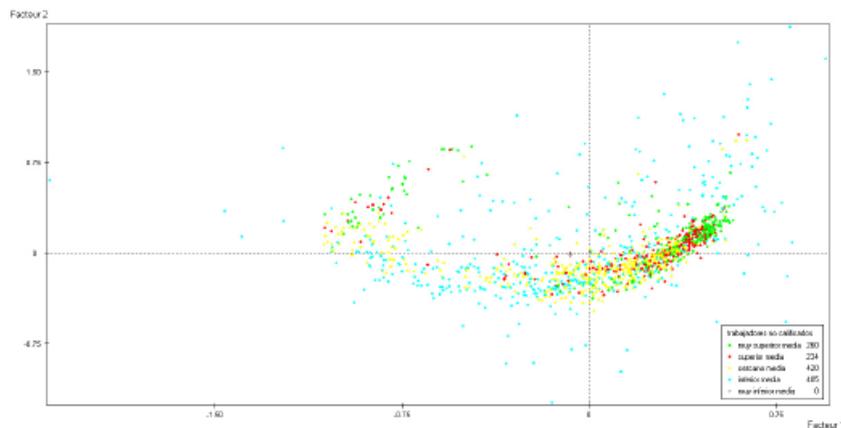


Gráfico N° 10. Variables complementarias 6. AMS 2002.

Contrariamente al comportamiento de obreros, los trabajadores no calificados sí se ubican en el primer cuadrante, corroborando lo señalado en la descripción del grupo 1.

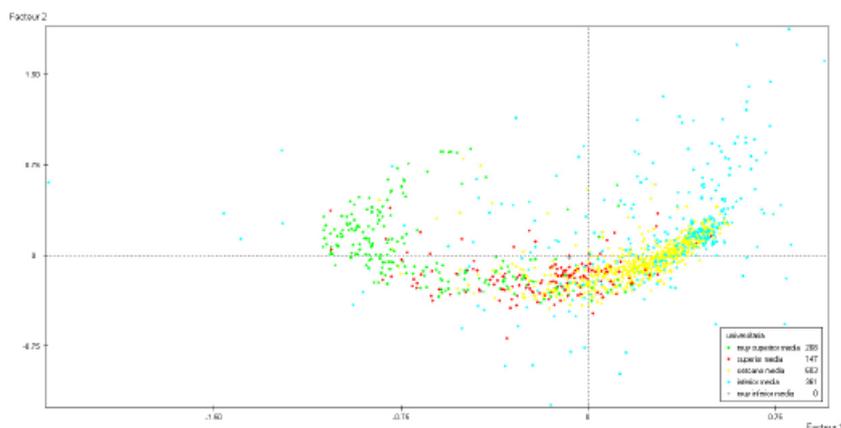
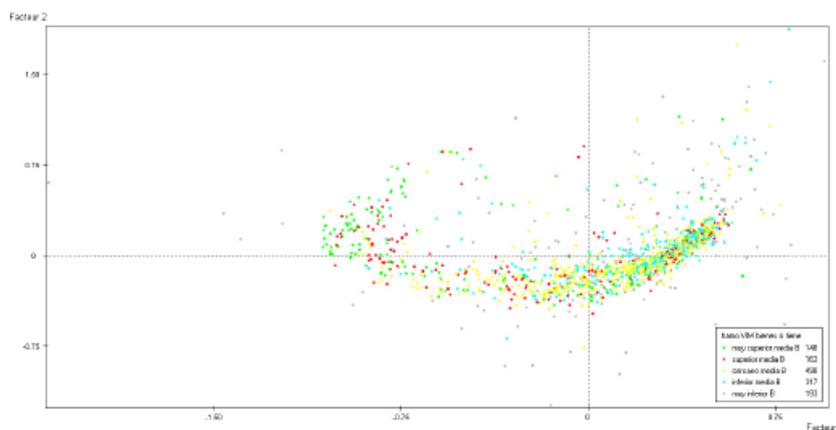


Gráfico N° 11. Variables complementarias 7. AMS 2002.

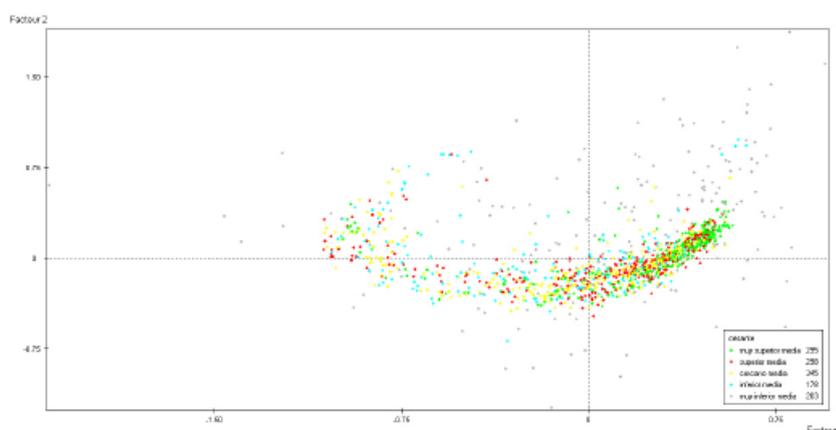
Coherentemente con la fuerte relación entre educación y ocupación, así como con nivel socioeconómico, las zonas con educación universitaria muy superior a la media se presentan hacia los dos primeros cuadrantes y prácticamente desaparecen en los otros dos, lo que evidencia nuevamente la homogeneidad de la distribución de diferentes características en el AMS que son indicadores de fuertes desigualdades conducentes a procesos de exclusión social y urbana.

Gráfico N° 12. Variables complementarias 8. AMS 2002.



Este gráfico es más novedoso, ya que indica, a diferencia de los anteriores, que la tenencia de bienes se distribuye homogéneamente en toda el AMS. Es decir, cada vez menos, la tenencia de bienes, por lo menos de los preguntados por el Censo, es un indicador de diferencias socioeconómicas. Esto es interesante, ya que por un lado refuerza la importancia del consumo y del crédito como características a ser estudiadas en un análisis de la diferenciación y estratificación social. Por otro lado, le quita solidez a los análisis de diferenciación basados en la condición socioeconómica de la población (ABC1, C2, C3, etc.), que tienen en la tenencia de bienes uno de sus componentes centrales. Como se ve, esto refuerza la selección de las categorías ocupacionales como una de las variables centrales para entender los procesos de diferenciación y distribución socio espacial en la ciudad de la globalización.

Gráfico N° 13. Variables complementarias 9. AMS 2002.



El último gráfico muestra la distribución por zonas la población sin trabajo. Nuevamente, las zonas con concentración de personas sin trabajo (muy superior y superior a la media) se encuentran hacia los grupos 3 y 4, es decir, de menor jerarquía ocupacional. De lo que se desprende un cierto apoyo a las teorías de polarización social, dada la vulnerabilidad (por cesantía) de las categorías inferiores.

Hasta aquí, tenemos un panorama bastante claro de la forma y características que asume la distribución socio espacial basada en el trabajo en el AMS para el año 2002. Lo interesante ahora es comparar dicha estructura con los períodos 1992 y 1982, para evaluar la influencia de la globalización en los procesos de transformación o no, de la estructura urbana y socio ocupacional de Santiago.

A continuación se presenta la descripción y caracterización para esos años, con el fin de analizar comparativamente estas cuestiones.

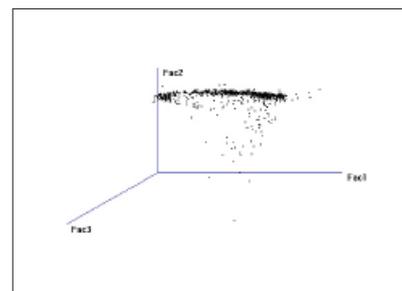


Figura 8

## Área metropolitana de Santiago 1992

La distribución de las zonas censales en el AMS<sup>12</sup> para el año 1992 en función de la categoría ocupacional se presenta de la siguiente forma: (Figura 5)

Tableau des valeurs propres, Trace de la matrice: 0,30627

Número	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
1	0.1987	64.88	64.88
2	0.0482	15.72	80.60
3	0.0330	10.76	91.36
4	0.0084	2.75	94.11
5	0.0067	2.20	96.31
6	0.0049	1.61	97.92
7	0.0042	1.38	99.31
8	0.0021	0.69	100.00

Tabla N° 13. Valores propios AFC. AMS 1992

Los dos primeros ejes (factores) explican el 80,60% de la variación total de la distribución centrada en las ocupaciones. Es decir, de la misma manera que para 2002, el análisis de dichos factores es suficiente para entender la estructura urbana basada en el trabajo. Sin embargo, en este caso el tercer factor retiene un porcentaje importante de la varianza y es cercano al segundo factor, por lo que eventualmente también puede ser considerado.

Coordonnées des fréquences actives

Libellé e la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	-0.50	-0.16	-0.10
profesionales	-1.00	-0.11	-0.08
tecnicos	-0.31	0.19	0.11
oficinistas y empleados	-0.22	0.26	0.15
trabajadores de servicios	0.21	0.13	0.04
trabajadores del sector agrícola	0.42	-1.10	1.33
operarios y oficiales	0.51	0.02	-0.09
aperadores y conductores	0.41	0.11	0.05
no calificado	0.13	-0.27	-0.14

Tabla N° 14. Coordenadas AFC. AMS 1992.

12 Hay que señalar que para el año 1992 y 1982 se eliminaron las comunas de Puente Alto y San Bernardo, ya que en esos años es discutible su pertenencia al AMS. Además, al efectuar el análisis con dichas comunas, el peso de la categoría de trabajadores agrícolas, distorsiona demasiado los resultados. Por lo tanto, en vez de eliminar la categoría ocupacional, se optó por eliminar las zonas.

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	9.99	4.42	2.33
profesionales	45.21	2.18	1.59
técnicos	3.14	4.84	2.39
oficinistas y empleados	4.17	23.83	11.84
trabajadores de servicios	2.59	4.37	0.66
trabajadores del sector agrícola	1.05	30.47	64.76
operarios y oficiales	24.66	0.15	5.12
operadores y conductores	7.64	2.30	0.65
no calificado	1.56	27.44	10.67

Tabla N° 15. Contribuciones AFC. AMS 1992.

Como se puede observar en las tablas, el primer eje opone las categorías: dirigente, profesionales, técnicos y oficinistas a las categorías: servicios, agrícolas, operarios, operadores y no calificados. En esta oposición, las categorías que más contribuyen a la conformación de los ejes son, profesionales y operarios. Es decir, al igual que para el año 2002, el primer factor de explicación o patrón de distribución espacial en función del trabajo, es la jerarquía ocupacional. Sin embargo, en este caso, los oficinistas y empleados se agrupan junto a las superiores, lo que podría hablar de ciertos rezagos de una clase media más tradicional amparada en la burocracia del sector público antes o durante el proceso de modernización del Estado.

Por otro lado, el segundo eje opone las categorías: dirigentes, profesionales, trabajadores agrícolas y trabajadores no calificados, de las categorías: técnicos, oficinistas y empleados, trabajadores de servicios, operarios y operadores. Es decir, nuevamente, análogo al año 2002, el segundo factor de explicación tiene que ver con lo que hemos denominado arbitrariamente como “polarización”, en el sentido de agrupar los extremos de las categorías ocupacionales. La gran diferencia está en el peso de las contribuciones de cada categoría al segundo eje. Si en el 2002, los dirigentes contribuían con un 9,86%, en 1992 lo hacen sólo con un 4,42%. En 1992 la gran contribución la hace el sector agrícola y luego los trabajadores no calificados. Por lo tanto, si bien el segundo factor tiene que ver con polarización, en el sentido de separar grupos con categorías medias u homogéneas de grupos con categorías polares, en este caso el factor de explicación está dado más que nada por la diferencia entre trabajos urbanos y agrícolas.

El tercer eje, que si bien fue incluido en las tablas por su 10,76% de retención de la varianza, presenta la misma lógica que el segundo, por lo que incluso podrían ser sumados, reforzando el argumento.

Según las coordenadas de cada categoría, éstas se distribuyen en el plano factorial de la siguiente forma:

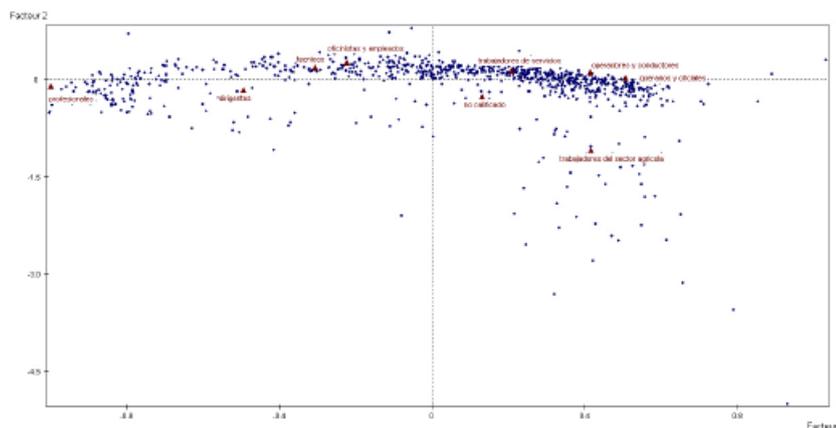


Gráfico N° 14. AFC Categoría Ocupacional AMS 1992.

En este plano se observa claramente cómo las zonas se distribuyen y se diferencian a lo largo del eje horizontal (que explica cerca del 65% de la variación) y cómo el segundo factor diferencia más que nada a los trabajadores del sector agrícola del resto<sup>13</sup>. Esta distribución es muy diferente a la observada en 2002, donde el segundo factor efectivamente diferencia entre categorías más allá de la diferencia del peso del trabajo agrícola.

Podemos concluir que el patrón de distribución socio espacial en función del trabajo en 1992 responde básicamente y principalmente a una diferenciación por jerarquía, seguida por la diferencia urbano-rural de trabajos ligados a la agricultura. Si prescindieramos de la importancia de la categoría agrícola del segundo factor, vemos que las otras categorías que tienen coordenadas negativas en dicho eje son: trabajadores no calificados, dirigentes y profesionales. Es decir, retomamos, aunque en mucho menor medida, la idea de polarización observada en 2002.

En este caso, no tiene mucho sentido hacer el ejercicio de la superposición de ejes, ya que el “eje agrícola” se define por sí solo y deja a prácticamente todas las otras categorías del otro lado, remitiéndolas nuevamente a la explicación e interpretación del primer eje.

Tomando en cuenta lo anterior, el análisis de clasificación arroja los siguientes resultados:

**Análisis de clasificación y descripción de tipologías**

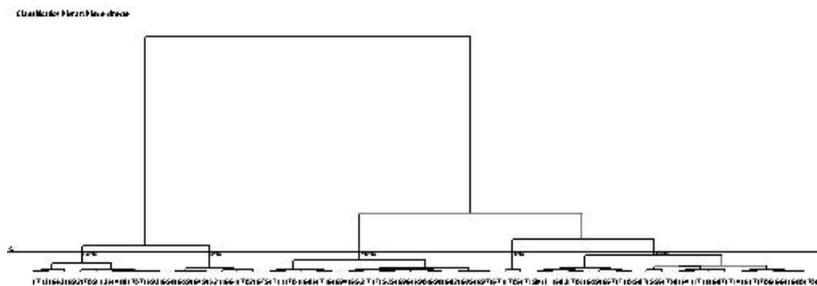


Gráfico N° 15. Dendrograma AMS 1992.

En este caso se optó por cortar el *dendrograma* en cinco grupos, con una varianza inter grupos de 74%, es decir, grupos lo suficientemente homogéneos internamente y heterogéneos entre sí.

Los tipos generados por el análisis de clasificación, se ubican en el plano factorial de la siguiente forma y tienen las siguientes características:

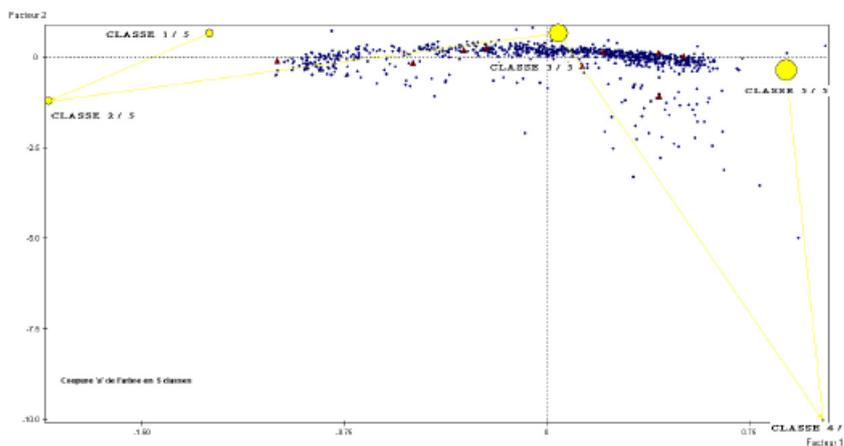


Gráfico N° 16 Cluster AMS 1992.

13 Como se mencionó, en este tipo de análisis, más allá de los coeficientes, contribuciones y porcentajes, es posible realizar un análisis visual de distancias en el mismo plano y ver que categorías se acercan o se alejan entre sí y de cada eje.

En este caso, evidentemente el grupo 4 corresponde a zonas agrícolas y es bastante menor que el resto. Por otra parte, los grupos 1 y 2 se podrían haber juntado en un solo tipo, lo que habría homologado la clasificación al 2002 en cuatro grupos. Sin embargo, la varianza intergrupos y la misma forma el *dendograma* nos llevó a diferenciar esa rama, mucho menos nítida en 2002.

Con todo, cada uno de los cinco grupos se caracteriza de la siguiente manera:

CLASE 1 / 5				12,76%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test	
profesionales	19.93	28.26	161.99	
oficinistas y empleados	25.07	19.23	102.14	
tecnicos	10.33	19.95	66.63	
dirigentes	11.09	17.49	49.90	
trabajadores de servicios	10.34	11.04	-23.85	
trabajadores del sector agricola	0.52	5.50	-33.05	
operadores y conductores	4.39	6.30	-81.30	
no calificado	10.86	7.49	-98.18	
operarios y oficiales	7.48	4.98	-153.83	

Tabla N° 16. Clase 1 AMS 1992.

El grupo 1 está compuesto y se caracteriza principalmente por profesionales, oficinistas y empleados, técnicos y dirigentes, con algún porcentaje de trabajadores no calificados y de servicios. Este grupo corresponde a la segunda mayor jerarquía que se distingue a lo largo del eje horizontal del plano factorial y se asemeja bastante a su equivalente en 2002 (grupo 2 en ese año).

CLASE 2 / 5				11,62%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test	
profesionales	27.40	35.38	246.30	
dirigentes	17.89	25.69	143.94	
no calificado	22.38	14.06	44.02	
tecnicos	8.14	14.32	26.96	
oficinistas y empleados	15.80	11.04	-9.94	
trabajadores del sector agricola	0.52	4.95	-31.70	
trabajadores de servicios	4.65	4.52	-111.83	
operadores y conductores	1.05	1.37	-150.88	
operarios y oficiales	2.16	1.31	-231.73	

Tabla N° 17. Clase 2 AMS 1992.

El grupo 2, es equivalente al grupo 1 en la caracterización de 2002 y se compone de los extremos de la jerarquía de ocupaciones, es decir, principalmente por profesionales, dirigentes y trabajadores no calificados. Este grupo se ubica en el territorio como se verá más adelante, en el cono tradicional de alta renta de Santiago. La novedad para 1992 es que este sector incluye un porcentaje importante de oficinistas y empleados.

CLASSE 3 / 5 35,21%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	%de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
oficinistas y empleados	20.52	43.44	94.09
trabajadores de servicios	13.30	39.21	37.88
tecnicos	7.63	40.70	37.41
operadores y conductores	9.98	39.47	34.25
operarios y oficiales	18.45	33.92	-16.27
trabajadores del sector agricola	0.96	27.80	-21.62
dirigentes	7.37	32.06	-24.29
profesionales	7.08	27.71	-62.04
no calificado	14.72	28.04	-89.60

Tabla N° 18 Clase 3 AMS 1992.

El grupo 3 se constituye básicamente por los sectores medios y medios bajos de la jerarquía ocupacional, es decir, oficinistas, trabajadores de servicios, técnicos, operadores y operarios.

 CLASSE 4 / 5 0,18%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	%de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
trabajadores del sector agricola	39.34	5.77	76.72
no calificado	23.65	0.23	6.70
operadores y conductores	7.11	0.14	-3.35
tecnicos	1.47	0.04	-12.82
operarios y oficiales	9.36	0.09	-14.08
trabajadores de servicios	3.83	0.06	-14.92
profesionales	1.51	0.03	-16.57
oficinistas y empleados	4.42	0.05	-19.75

Tabla N° 19. Clase 4 AMS 1992.

El grupo 4 es nuevo en relación al 2002 y corresponde a un grupo eminentemente agrícola. Este grupo es demasiado pequeño y distorsiona el análisis, sin embargo, es demasiado fuerte internamente, por lo que no se ajusta a ningún otro en la clasificación, a pesar de constituir un porcentaje despreciable del territorio, con sólo un 0,18% de las zonas censales del AMS.

 CLASSE 5 / 5 40,24%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	%de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
operarios y oficiales	28.41	59.70	263.52
no calificado	23.04	50.18	118.33
operadores y conductores	11.66	52.72	97.30
trabajadores de servicios	13.41	45.17	45.52
trabajadores del sector agricola	1.68	55.99	43.39
tecnicos	4.10	24.99	-105.22
dirigentes	4.93	24.55	-120.88
oficinistas y empleados	10.84	26.23	-161.27
profesionales	1.93	8.62	-275.33

Tabla N° 20. Clase 5 AMS 1992.

Por ultimo, el quinto grupo corresponde al más bajo de la jerarquía ocupacional y se compone de trabajadores no calificados, operarios, operadores, trabajadores de servicios y algunos oficinistas y empleados.

Es decir, excluyendo al pequeño grupo netamente agrícola, la estructura y el patrón de distribución espacial en función del trabajo para el AMS en 1992 es prácticamente igual que en 2002. Una de las diferencias es que en 1992, la distribución se explica básicamente por jerarquía, sin otro factor relevante, como se puede observar en la fuerte horizontalidad del siguiente gráfico.

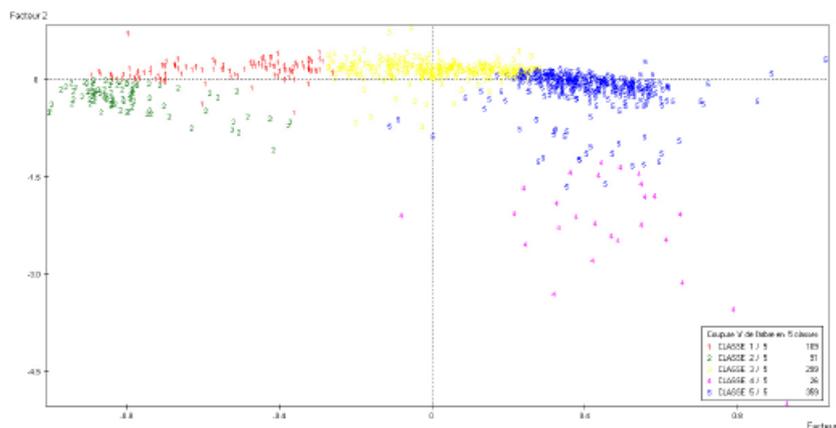
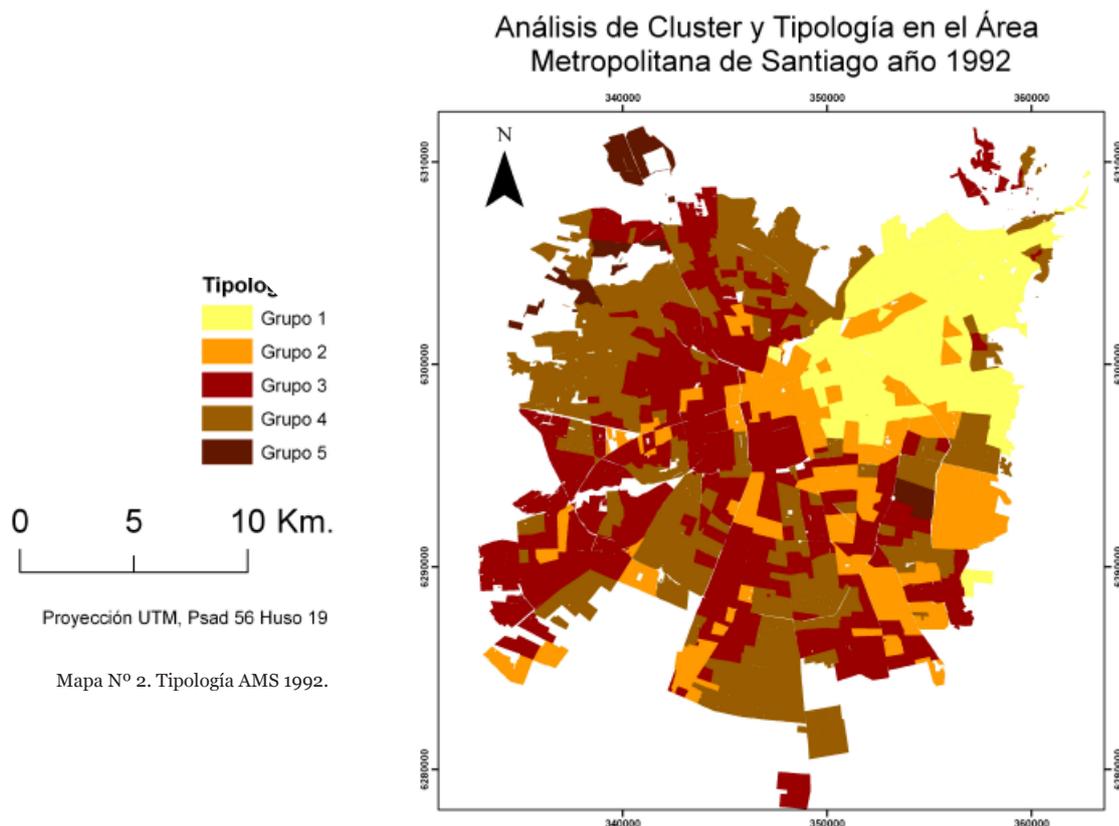


Gráfico N° 17. Correspondencia Cluster AMS 1992.

Con todo, la representación de estas cinco tipologías para el AMS aparece bastante similar al período 2002. Para efectos de la comparabilidad visual de los mapas generados para 1992 y 2002, fue necesario renombrar los grupos. Así, en el siguiente mapa, el grupo 1 (amarillo) corresponde a la tipología 2 descrita; el grupo 2 (naranja), corresponde a la tipología 1 descrita; el grupo 3 (rojo) corresponde a la tipología 3 descrita; el grupo 4 (café) corresponde a la tipología 5 descrita y finalmente el grupo 5 (marrón) corresponde a la tipología 4 descrita, de la siguiente forma:



Como se puede observar, quizás lo más relevante en esta representación es el aumento en 2002 de los sectores medios y la disminución de los sectores obreros. En 1992, si bien el patrón o los factores que explican la distribución son similares al 2002, la forma que asume la localización es muy diferente. Esto es coherente, como se mencionó, con los resultados de los estudios de De Mattos et al. (2005) en el sentido de una tendencia a la medianización de la estructura ocupacional del AMS. Sin embargo y retomando la hipótesis señalada más arriba, el aumento de los sectores medios es prácticamente solamente en detrimento de los sectores obreros. Esto puede ser simplemente un “cambio de giro”, dado por las transformaciones en la producción y el trabajo en el contexto de globalización. Sin embargo, nada hace pensar que efectivamente sea una medianización con grados de calidad de vida mayor. El grupo 2 en 2002, es decir, de los grupos medios en expansión, contiene solamente un 14% de profesionales, mientras que el resto son trabajadores de servicios, técnicos y oficinistas y empleados. Estas tres últimas ocupaciones, muy susceptibles de precarización en las condiciones de trabajo. Es decir, que el cambio, no necesariamente implica directamente un aumento en las condiciones del empleo y calidad de vida.

Por otra parte, tanto en 1992 como en 2002, los grupos extremos de la estructura mantienen su localización en el AMS. Sin embargo, cambia considerablemente su peso relativo. En 1992 el grupo inferior en la jerarquía ocupacional representa cerca del 40%, mientras que en 2002 baja a un 29%. Por su parte, el grupo superior en la jerarquía aumenta de un 11% a un 17% en 2002. Esta diferencia es más clara como indicador de un aumento en las condiciones de vida de la población. Aún así, lo que parece preocupante hoy día, es el estancamiento de esta tendencia y el creciente *aislamiento social de los pobres urbanos* parafraseando a Kaztman (2001), dado precisamente por el acceso al trabajo. En otras palabras, las categorías inferiores de la jerarquía ocupacional tienen cada vez menos posibilidades de “cambiar de giro” y, dado que los patrones de distribución de las categorías ocupacionales no han variado, esta imposibilidad se traduce en exclusión y segregación urbana, ya que el territorio urbano es muy homogéneo en cuanto a la distribución por trabajo, como se ha descrito hasta aquí.

**Características asociadas a las tipologías**

Para las cinco tipologías descritas en 1992, la distribución de variables complementarias resulta de la siguiente manera

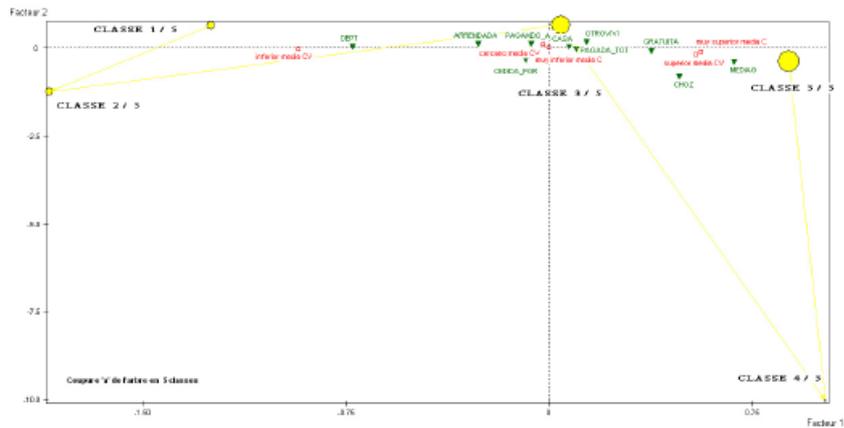


Gráfico N° 18. Variables Complementarias 1. AMS 1992

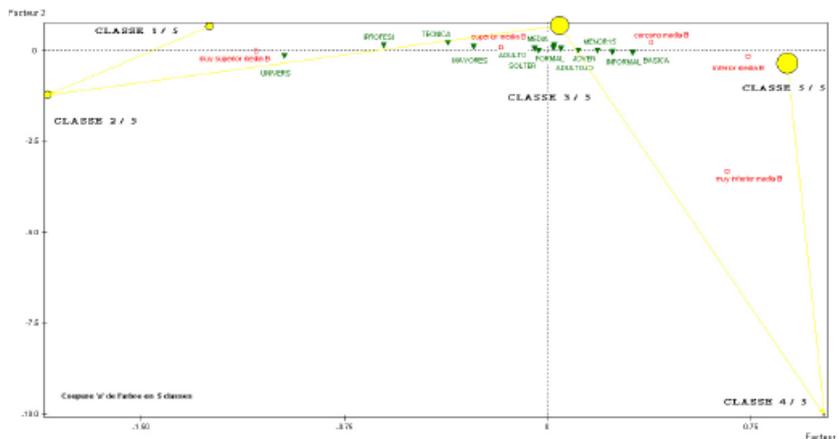


Gráfico N° 19. Variables Complementarias 2 AMS 1992.

Como se ve, tanto las características de vivienda, como las de educación, tenencia de bienes y relación de pareja, no varían significativamente respecto del cuadro descrito para 2002. Es decir, que estas variables en general, se presentan sin un poder de diferenciación entre los grupos, a pesar de que en algunos sean un poco más características que en otros. Lo destacable en relación a estos gráficos es, nuevamente, la distribución en torno al eje de las jerarquías (horizontal) en la misma lógica de las variables de tenencia de bienes y educación. Esto significa que la condición socioeconómica está estrechamente relacionada a la categoría ocupacional y a los grupos generados en el proceso de clasificación. Se muestra que a mayor jerarquía ocupacional, mejor condición socioeconómica.

Dado que estos cuadros no difieren de lo ya señalado, se hacen más relevantes los siguientes.

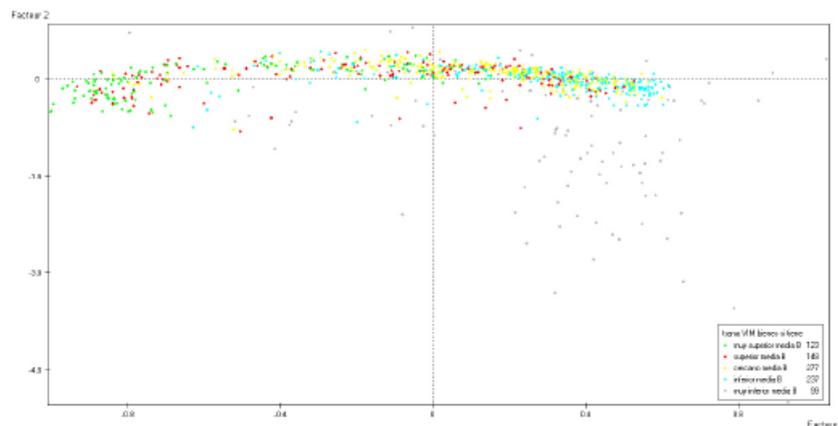


Gráfico N° 20. Variables Complementarias 3 AMS 1992.

En 1992, la tenencia de bienes si discrimina zonas censales. Al contrario de 2002, para este año, la tenencia de bienes se asocia mayormente con las categorías de ocupación superiores. Esto tiene varias explicaciones como la masificación del acceso a crédito, el aumento de la oferta, etc., que no son objeto de este informe.

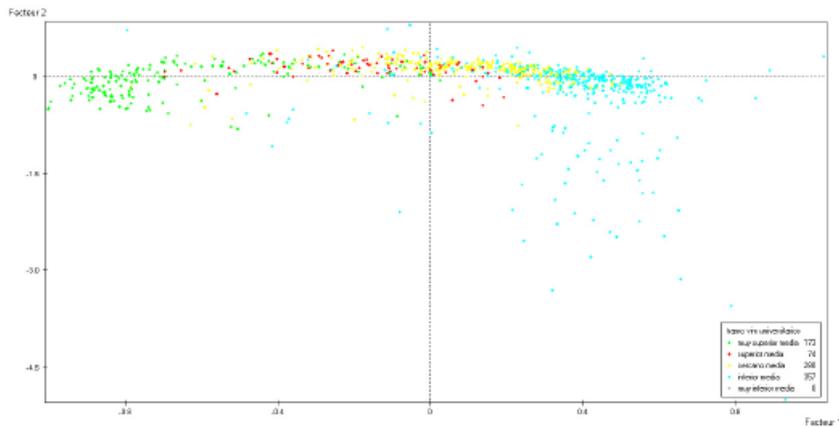


Gráfico N° 21. Variables Complementarias 4 AMS 1992.

Nuevamente, la educación universitaria es un fuerte elemento de discriminación, lo que no ha variado para 2002, concentrándose en los grupos 1 y 2.

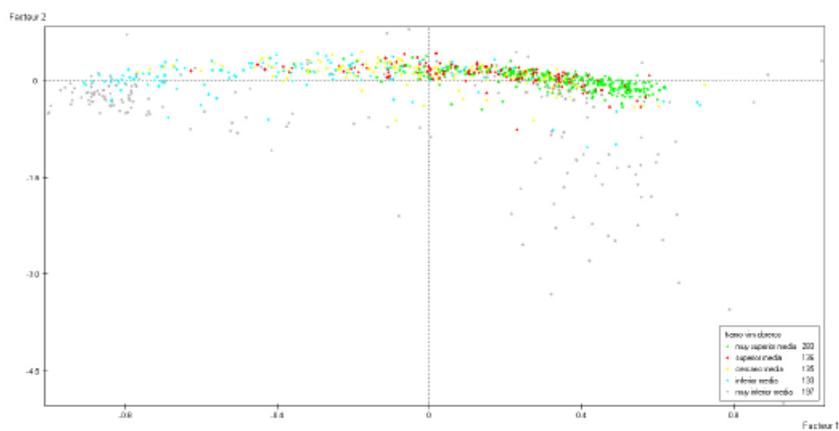


Gráfico N° 22. Variables Complementarias 5 AMS 1992.

Los obreros se encuentran concentrados de la misma forma como en 2002. la diferencia está en la menor presencia o la mayor distancia a la media en los grupos superiores.

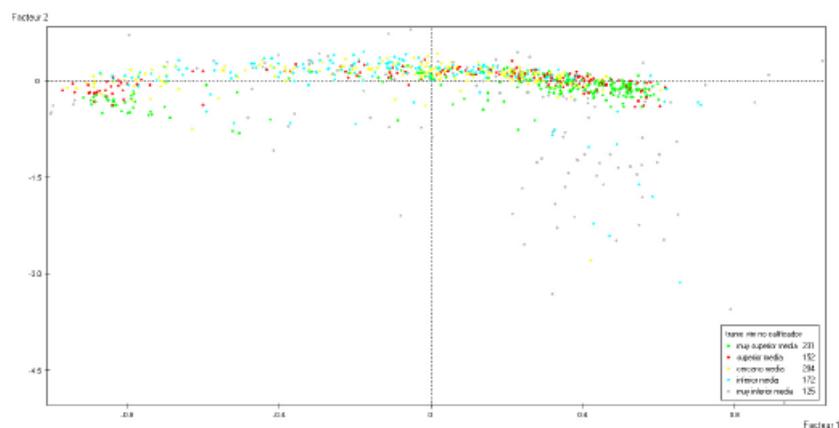


Gráfico N° 23. Variables Complementarias 6 AMS 1992.

Por su parte, los trabajadores no calificados siguen la lógica de localización por un lado en los grupos más bajos de la jerarquía, pero también con una fuerte presencia en los superiores, siguiendo la idea de polarización señalada más arriba.

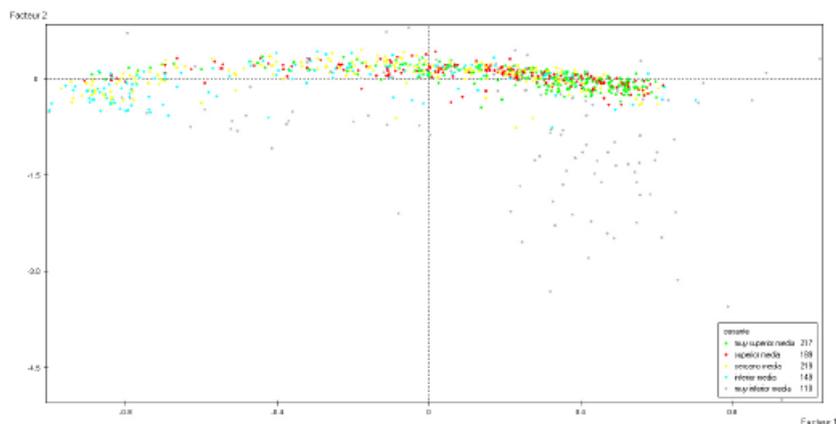


Gráfico N° 24. Variables Complementarias 7 AMS 1992.

Por último, vemos que la distribución de zonas con distancias a la media de cesantes, es un poco más homogénea que en 2002. Es decir, se presentan zonas muy superiores a la media a lo largo de todo el eje, con una concentración hacia los grupos más bajos, pero sin ser tan notoria como en 2002.

Como se ve, los factores que explican la distribución territorial en función de las categorías ocupacionales no varían. Sí cambia la magnitud de cada grupo y la contribución relativa de cada categoría en su conformación. Principalmente, de acuerdo a lo señalado por diversos autores en relación con los procesos de transformación del trabajo en la globalización, lo que será objeto de un análisis más detallado. Por otra parte, lo que llama fuertemente la atención, es precisamente que los patrones que explican la distribución territorial centrada en las ocupaciones, no haya variado. Esto quiere decir, que se mantiene una lógica estructural de segregación, diferenciación y distribución en grupos homogéneos de población. Más allá de algunos cambios de magnitud y localización, la lógica estructurante se mantiene y es fuertemente discriminadora.

A continuación, se presenta el análisis para el período 1982, antes de pasar al detalle a nivel de manzanas para cada comuna focalizada en este estudio.

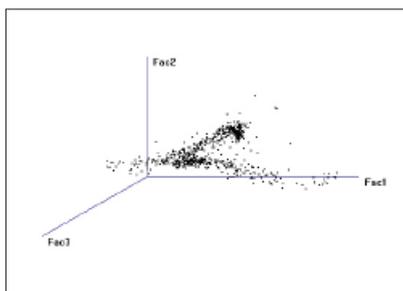


Figura 9

### Área metropolitana de Santiago 1982

La distribución de las zonas censales en el AMS para el año 1982 en función de la categoría ocupacional se presenta de la siguiente forma: (Figura 9)

Tableau des valeurs propres Trace de la matrice: 0,17956

Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
<b>1</b>	<b>0.0998</b>	<b>55.56</b>	<b>55.56</b>
<b>2</b>	<b>0.0442</b>	<b>24.64</b>	<b>80.20</b>
3	0.0226	12.60	92.80
4	0.0063	3.51	96.30
5	0.0039	2.16	98.46
6	0.0014	0.75	99.22
7	0.0007	0.38	99.59
8	0.0004	0.20	99.80
9	0.0004	0.20	100.00

Tabla N° 21. Valores Propios AFC AMS 1982

Nuevamente, los dos primeros factores son suficientes para explicar la variación en la distribución de las ocupaciones en el AMS<sup>14</sup>. Es importante señalar

que en este caso, el primer factor retiene un 55,56% de la variación, lo que es bastante menor al 70% y 65% aproximadamente para 2002 y 1992 respectivamente. Esto señalaría en principio, una disminución de la importancia de las jerarquías, en la explicación de la distribución territorial.

## Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
gerentes y directivos	0.27	0.25	-0.46
profesionales y técnicos	0.34	-0.37	-0.28
empleados y oficinistas	0.33	-0.35	0.13
vendedores	0.20	0.06	0.00
agricultores	-0.56	-0.09	-0.04
conductores	0.06	0.21	-0.05
operarios y artesanos	0.11	0.23	0.07
otros operarios y artesanos	0.00	0.20	0.01
obreros y jornaleros	0.01	0.04	0.25
trabajador en sector servicios personales	0.20	-0.22	0.03

Tabla N° 22. Coordenadas AFC AMS 1982

## Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
gerentes y directivos	3.48	6.59	44.74
profesionales y técnicos	6.26	17.19	18.51
empleados y oficinistas	9.75	24.78	6.05
vendedores	3.75	0.78	0.00
agricultores	70.12	4.05	1.67
conductores	0.23	6.83	0.79
operarios y artesanos	2.48	23.64	4.43
otros operarios y artesanos	0.00	5.40	0.02
obreros y jornaleros	0.01	0.34	23.35
trabajador en sector servicios personales	3.92	10.40	0.45

Tabla N° 23. Contribuciones AFC AMS 1982

Como se puede observar, el primer factor de distribución en 1982 tiene que ver con la diferenciación entre trabajos agrícolas y no agrícolas. Esta categoría contribuye en un 70,12% a la conformación del primer eje, por lo que su importancia es indiscutible. El segundo factor de distribución separa por un lado, profesionales y técnicos, empleados y oficinistas y trabajadores de servicios, y por otro, operarios y artesanos<sup>14</sup>. Por último el tercer eje, se diferencia claramente de los anteriores y tiene una retención de la varianza importante por lo que también se considera en el análisis. Este tercer eje separa a dirigentes y técnicos, de obreros y jornaleros. Es decir, el primer factor de diferenciación en 1992 y 2002 en función de la jerarquía, en 1982 es el tercer factor de explicación, disminuyendo claramente su importancia.

14 Si bien, esto es bastante común en los análisis factoriales binarios, los porcentajes resultantes tanto para 2002, 1992 y 1982 son considerados bastante altos. Como referencia, en el análisis tipológico para Río de Janeiro, realizado por Ribeiro (2003), el porcentaje de retención de la varianza en los dos primeros ejes fue de 72%.

15 Cabe señalar que las categorías en 1982 difieren en algunos aspectos de las de 1992 y 2002. Por ejemplo, junta a técnicos y profesionales y separa diferentes grupos de obreros. Sin embargo, considera la misma cantidad de grupos basados en la clasificación internacional.

Como se, la forma de la distribución es bastante diferente de la observada en los otros períodos. Esto está influenciado evidentemente por la categoría agrícola. Como se observa, el eje horizontal tiene solamente a dicha categoría al lado izquierdo.

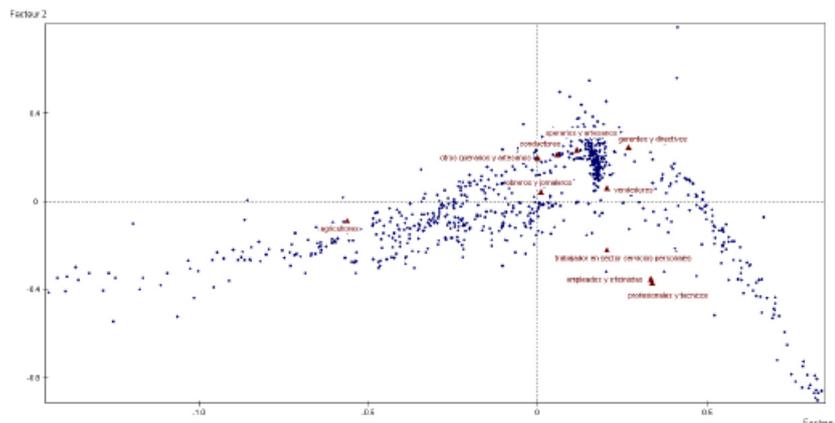


Gráfico N° 25. AFC Categoría Ocupacional AMS 1982.

El segundo factor separa los empleos manuales de los de “escritorio”, más allá de una diferenciación por jerarquía y relacionada a la condición socioeconómica. Esto es novedoso y no se observó en los otros períodos.

Con todo, el análisis de clasificación genera 5 grupos con una varianza inter grupos de 79%.

### Análisis de clasificación y descripción de tipologías

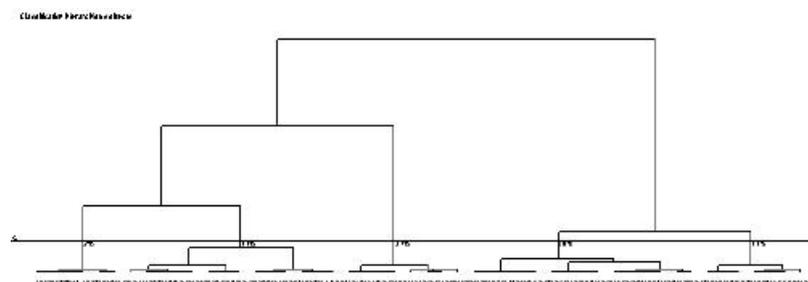


Gráfico N° 26. Dendrograma AMS 1982

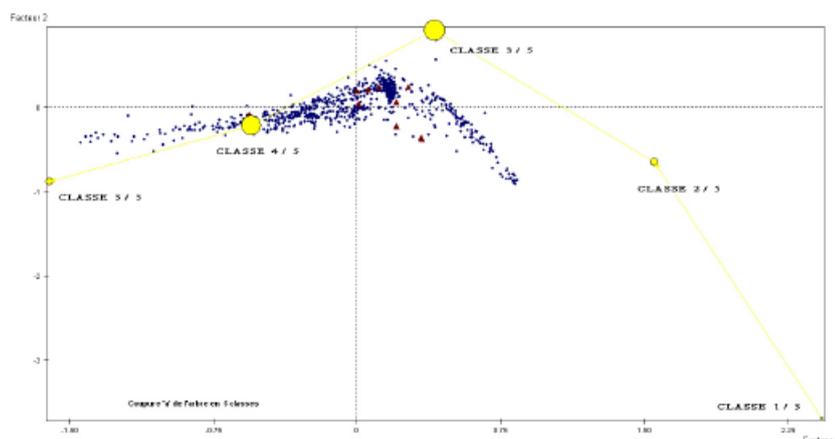


Gráfico N° 27. Cluster AMS 1982.

Los grupos generados se distribuyen bastante heterogéneamente en el plano, por lo que sus características son particulares. Cada grupo está conformado de la siguiente manera:

CLASSE 1 / 5			2,53%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales y tecnicos	22.32	10.28	171.83
trabajador en sector 23.27 servicios personales	6.28	123.67	
empleados y oficinistas	21.99	6.36	121.18
gerentes y directivos	9.80	5.13	61.76
vendedores	10.38	2.91	13.97
conductores	2.30	0.86	-61.07
otros operarios y artesanos	1.14	0.46	-76.49
obreros y jornaleros	1.80	0.53	-86.18
operarios y artesanos	5.33	0.71	-119.35
agricultores	1.67	0.19	-182.37

Tabla N° 24. Clase 1 AMS 1982

El grupo 1 se compone principalmente de los llamados trabajos de “escritorio” y si bien es heterogéneo en el sentido que incorpora porcentajes importantes de varias categorías, ninguna de las principales es de las jerarquías más bajas. Sin embargo, este grupo constituye sólo un 2,53% de las zonas del AMS, por lo que si bien es interesante, no es muy representativo.

CLASSE 2 / 5			11,17%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
empleados y oficinistas	17.34	22.19	183.24
trabajador en sector servicios personales	13.96	16.66	98.92
vendedores	12.40	15.36	74.76
obreros y jornaleros	11.22	14.71	61.66
operarios y artesanos	22.05	12.99	51.19
profesionales y tecnicos	6.94	14.13	40.81
otros operarios y artesanos	5.32	9.56	-25.08
conductores	5.71	9.42	-28.46
gerentes y directivos	2.24	5.19	-87.59
agricultores	2.82	1.42	-363.77

Tabla N° 25. Clase 2 AMS 1982

El segundo grupo está conformado por una mixtura de categorías de sectores medios más algunos operarios y artesanos. Cabe señalar que los grupos en 1982 son bastante más heterogéneos que en los períodos anteriores, lo que concuerda con la pérdida de importancia del factor jerárquico en la distribución.

CLASSE 3 / 5			38,02%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
gerentes y directivos	7.80	61.55	199.63
operarios y artesanos	22.65	45.43	136.58
conductores	8.51	47.82	100.21
otros operarios y artesanos	7.41	45.32	71.50
vendedores	10.31	43.43	65.01
profesionales y tecnicos	5.22	36.21	-16.80
obreros y jornaleros	7.82	34.91	-36.59
trabajador en sector servicios personales	7.97	32.40	-70.02
empleados y oficinistas	6.52	28.42	-116.16
agricultores	15.77	27.10	-227.64

Tabla N° 26. Clase 3 AMS 1982

Este tercer grupo se compone principalmente de operarios y categorías inferiores, pero con un porcentaje importante de dirigentes.

CLASSE 4 / 5			36,73%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
agricultores	29.07	48.25	234.87
obreros y jornaleros	9.18	39.58	33.48
otros operarios y artesanos	5.92	34.97	-17.60
trabajador en sector servicios personales	8.88	34.87	-23.19
empleados y oficinistas	8.15	34.28	-29.40
conductores	6.20	33.68	-31.94
operarios y artesanos	17.67	34.23	-47.04
profesionales y tecnicos	4.49	30.07	-62.97
vendedores	7.42	30.21	-80.51
gerentes y directivos	3.02	23.04	-123.25

Tabla N° 27. Clase 4 AMS 1982

El grupo 4 es influenciado por los trabajos agrícolas. Como se observó, este es el factor central de explicación de la distribución de las categorías ocupacionales y por lo tanto, genera un grupo exclusivo que reúne un 36,73% de las zonas censales del AMS

CLASSE 5 / 5			11,56%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
agricultores	44.11	23.04	332.79
obreros y jornaleros	7.56	10.26	-23.43
otros operarios y artesanos	5.22	9.69	-28.64
profesionales y tecnicos	4.43	9.32	-32.29
trabajador en sector servicios personales	7.92	9.79	-33.82
empleados y oficinistas	6.60	8.74	-52.61
conductores	4.81	8.21	-54.87
vendedores	6.32	8.10	-66.40
gerentes y directivos	2.12	5.09	-93.82
operarios y artesanos	10.91	6.65	-146.73

Tabla N° 28. Clase 5 AMS 1982



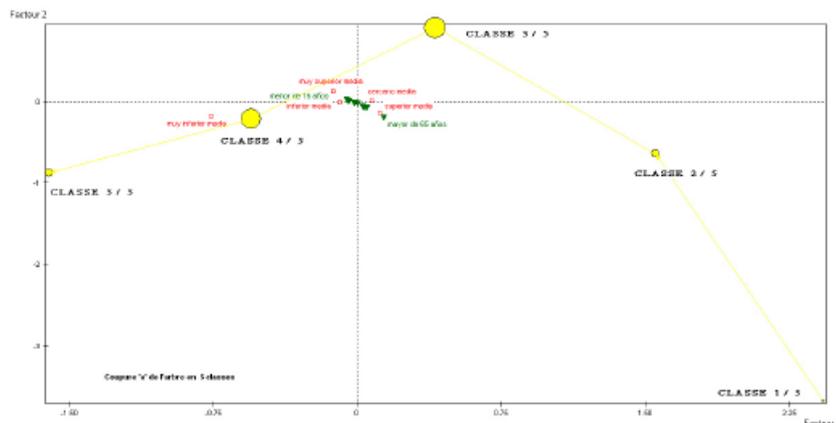


Gráfico N° 30. Variables Complementarias 2.  
AMS 1982

Nuevamente, las variables complementarias se ubican muy cercanas al centro, lo que significa que no se son buenas para discriminar entre los diferentes tipos. Sin embargo, sí se nota la diferencia de las características de los tipos asociados al trabajo agrícola. En relación con la calidad de la vivienda, en estos tipos es peor que en los otros y aparece la categorías de choza y mediagua como más cercana. Por otro lado, el índice (VIM) de tenencia de bienes también es inferior para este grupo. Es destacable que si bien es inferior para los grupos agrícolas, no presenta una cercanía a otro grupo particular en el otro extremo, como si sucedió en 1992 y 2002.

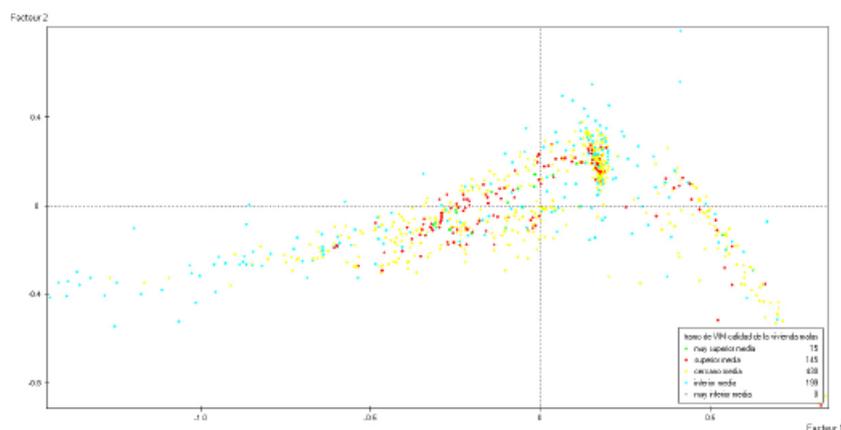


Gráfico N° 31. Variables Complementarias 3.  
AMS 1982

En relación con calidad de la vivienda, si bien es clara una tendencia hacia una peor calidad en los grupos agrícolas, también se observan zonas con calidad inferior a la media en todos los grupos. Esto tiene que ver con las características sociales del período, donde el déficit habitacional era bastante alto y las poblaciones callampas fueron características del paisaje urbano de Santiago.

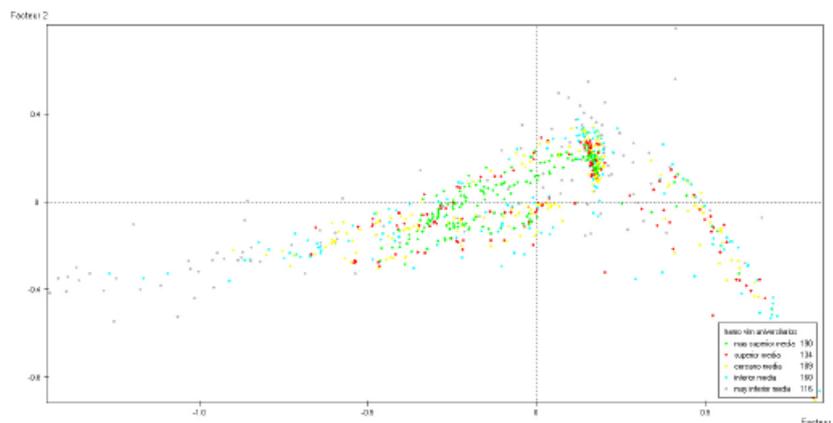


Gráfico N° 32. Variables Complementarias 4.  
AMS 1982

La distribución de la categoría de educación universitaria es bastante más dispersa que en los períodos anteriores, donde se concentraba claramente en las tipologías superiores. En este caso, se distribuye en todo el centro de la nube, disminuyendo hacia los extremos.

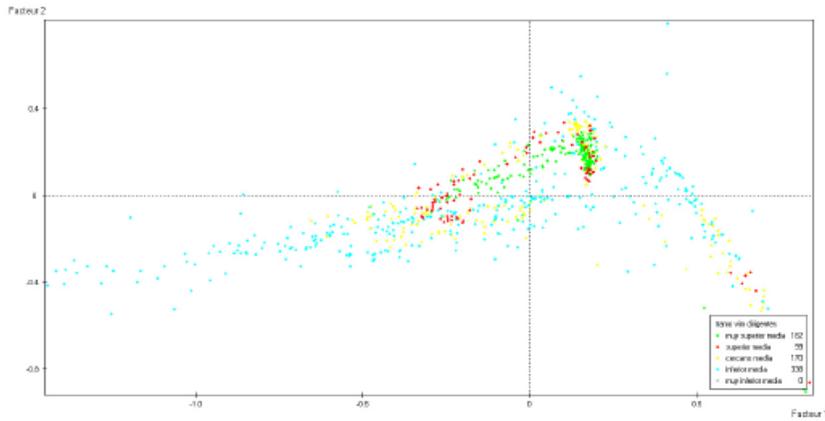


Gráfico N° 33. Variables Complementarias 5. AMS 1982

Algo similar ocurre con la distribución de la categoría dirigentes, ya que si bien tiende hacia dos grupos, vimos que no pesa fuertemente en ninguno de ellos.

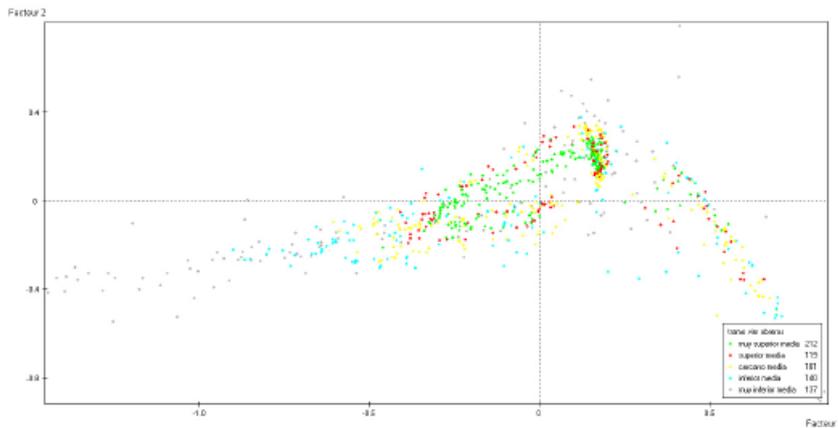


Gráfico N° 34. Variables Complementarias 6. AMS 1982

Lo anterior se corrobora con la distribución de obreros, prácticamente superpuesta a la de dirigentes. Esto significa que comparten muchas más zonas, tal como se señala en la caracterización de cada grupo.

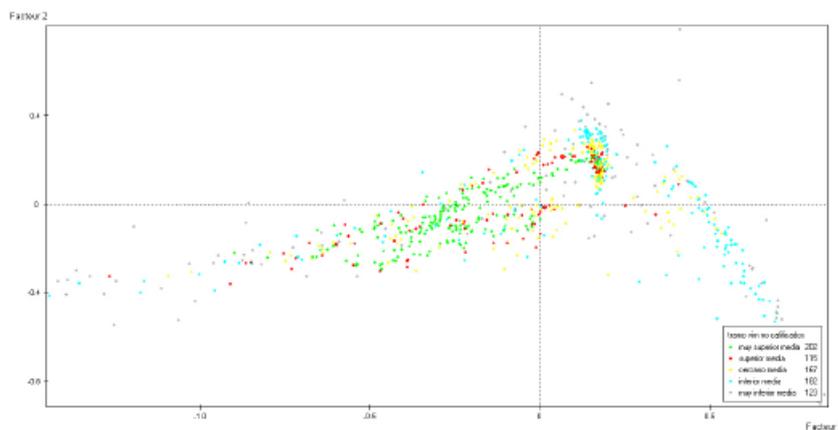


Gráfico N° 35. Variables Complementarias 7. AMS 1982

Los trabajadores no calificados por su parte, si bien se distribuyen a lo largo de la nube de puntos, se separan curiosamente de los grupos 1 y 2 hacia el tercer cuadrante (abajo y a la derecha). Esto puede reflejar la homogeneidad de sectores obreros e industriales en territorios específicos de la ciudad, con todas las características asociadas a ellos.

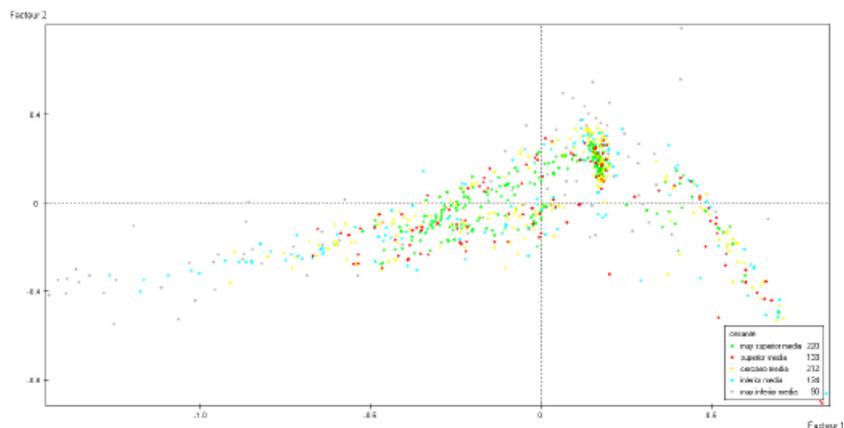


Gráfico N° 36. Variables Complementarias 8.  
AMS 1982

El último gráfico muestra que la distribución de cesantes es también bastante homogénea y no se podría diferenciar por educación, categoría ocupacional u otro indicador<sup>17</sup>.

Finalmente, se puede señalar que la estructura territorial basada en las ocupaciones es muy diferente en 1982 de los otros períodos considerados. Mientras, 1992 y 2002 responden a la misma lógica de estructuración, aunque con diferencias significativas en la forma que asume dicha lógica en el territorio, en 1982 hay un peso muy importante del sector agrícola y la diferenciación (segregación) no es tan marcada.

Al observar la evolución de la distribución de estas variables entre los tres censos considerados queda claro que la estructura cambió radicalmente junto con el cambio de modelo económico y junto con la consolidación de la globalización en sus diferentes dimensiones. Estos resultados dan pie para continuar su interpretación en base a las teorías que apoyan esta tesis, entendiendo a la globalización, expresada en procesos de reestructuración de la producción y el trabajo, como uno de los factores más importante en la transformación de la estructura urbana y finalmente, de la vida cotidiana en la ciudad.

En el siguiente capítulo se presenta un análisis de la estructura a nivel de manzanas de cada una de las comunas focalizadas en este trabajo, para los años 1992 y 2002, con el fin de superar algunas limitaciones de interpretación propias de un nivel mayor de agregación. Por ejemplo, como se mencionó, si bien la idea de polarización es coherente con los patrones de distribución y la composición de cada grupo, el nivel de zona censal es demasiado grande para generalizar en estos términos.

Lo que interesa ahora, es analizar el nivel de las manzanas en territorios escogidos, y así profundizar la mirada y detectar eventuales procesos de polarización, gentrificación o micro fragmentación. Los resultados de este ejercicio, se presentan para los dos últimos Censos<sup>18</sup> y son los siguientes.

<sup>17</sup> Evidentemente hay que tener en cuenta el contexto socio económico y político del año 1982, con crisis económica y una desindustrialización radical.

<sup>18</sup> Se excluyó del análisis comunal, los datos censales de 1982. Principalmente, porque el patrón de distribución ya quedó definido y es demasiado distinto a 1992 y 2002, por lo que la comparación en un nivel menor pierde algo de sentido. Además, la imposibilidad de representar cartográficamente los resultados para ese período, hace que el análisis quede en un nivel de abstracción poco atractivo.

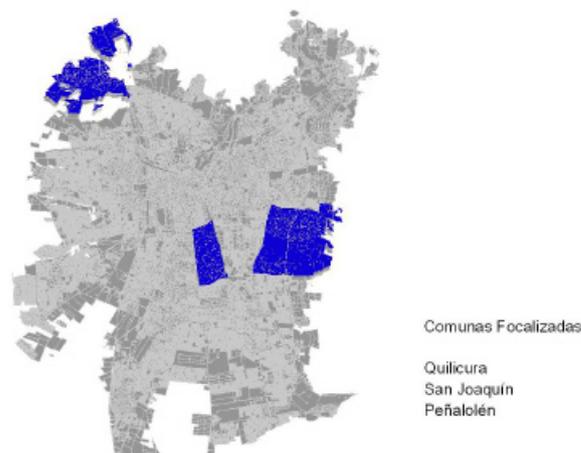




# **Distribución espacial en función de las ocupaciones a nivel micro: tipologías y patrones 1992-2002.**



Las tres comunas seleccionadas para un análisis focalizado de la distribución espacial en torno al trabajo son: Quilicura, San Joaquín y Peñalolén<sup>19</sup>.



Si bien, es probable que existan argumentos para seleccionar muchas otras posible combinaciones de comunas para el análisis a nivel de manzanas, los criterios de selección de Quilicura, San Joaquín y Peñalolén responden a sus características como territorio emblemáticos de los propios procesos de reestructuración económica en la producción y el trabajo descritos en la primera parte de esta investigación.

La pertinencia y representatividad de los lugares de estudio, en función del análisis del trabajo y la producción, como elementos hipotéticamente determinantes en la producción de nuevas formas de exclusión, son finalmente las razones de selección de estos territorios por sobre otros.

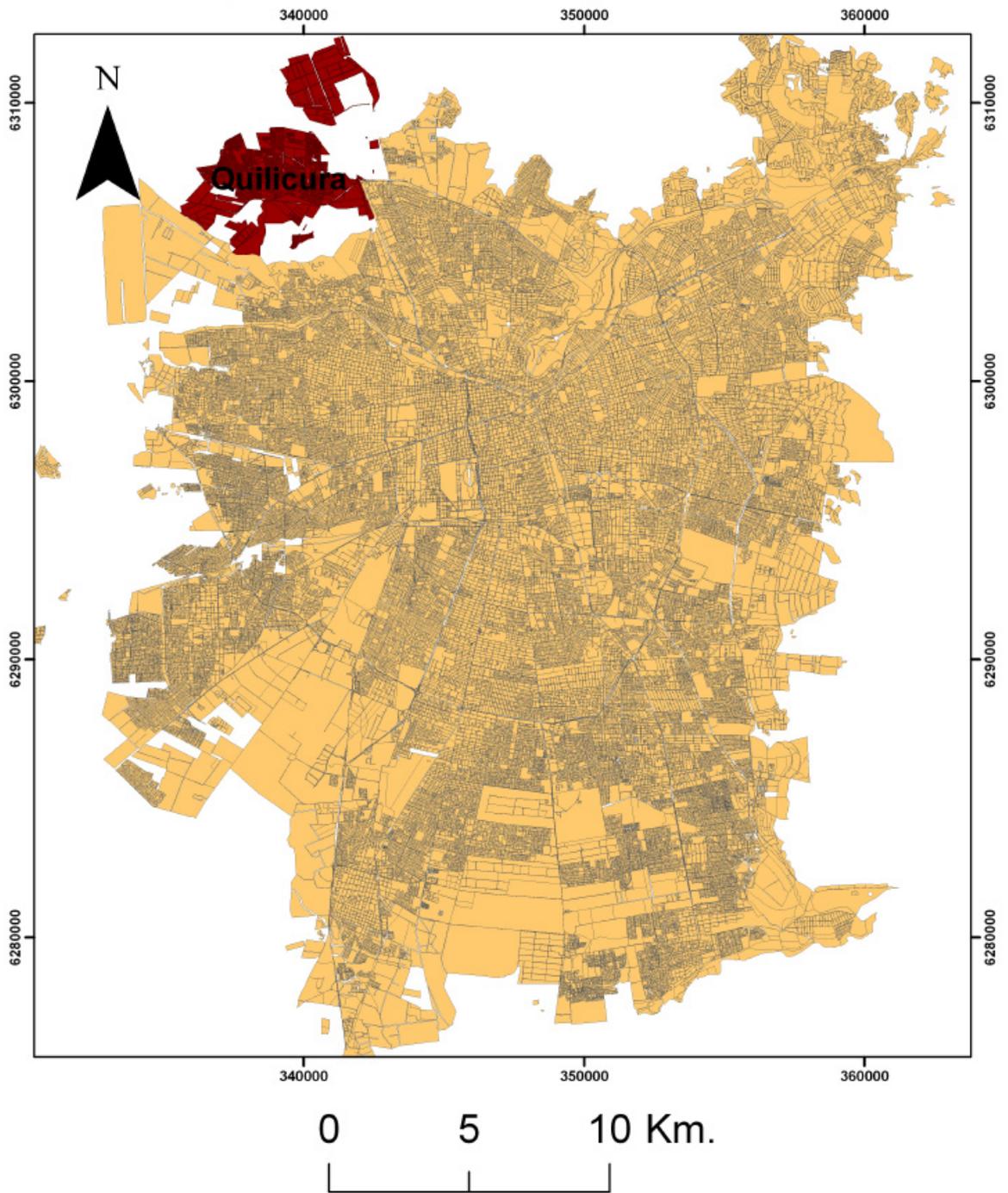
San Joaquín se seleccionó por ser una comuna representativa del proceso de industrialización nacional, al ubicarse en su entorno, uno de los cordones industriales más importantes de Santiago en las décadas del '60 y '70 y al desarrollarse por lo tanto, una geografía social característica de la sociedad tradicional de la primera modernidad. Por esta misma condición, es un territorio coherente para observar los procesos de transformación y relocalización de la industria y el trabajo, así como la expansión metropolitana y el abandono del anillo peri central. En este sentido, es importante observar la industria que permanece en la comuna, así como los efectos del abandono de las unidades que se desplazaron hacia otras zonas y determinar si este proceso tiene algún efecto sobre la dimensión residencial del territorio y sus habitantes, en términos de exclusión social y urbana. Hipotéticamente, podríamos observar San Joaquín en función de lo que sucede cuando *el trabajo desaparece*, en los términos de Wilson (1987). El análisis de entrevistas que se presenta más adelante aporta elementos en este sentido. San Joaquín responde a grandes rasgos, a lo que De Mattos et al. (2005:137) identifican como “fuerte disminución de los distritos “obreros” en prácticamente toda la mancha urbana; y expansión generalizada en la ciudad de la presencia relativa de los trabajadores del comercio y servicios, los que reemplazan en parte a los grupos obreros, dispersándose por prácticamente todo el mapa metropolitano”.

<sup>19</sup> Ver detalles de la selección de la escala territorial del análisis y las características socio demográficas de cada comuna en ANEXO N°1.

Quilicura se seleccionó por ser una comuna representativa, precisamente, del proceso inverso al de San Joaquín, es decir, del territorio característico de nueva industrialización, con otro tipo de residencias asociadas, diferentes del barrio obrero tradicional y que ha mostrado uno de los mayores crecimientos en los últimos años. Lo que se pretende observar allí, son las posibles determinantes de exclusión en una comuna que representa las nuevas formas del trabajo en el área metropolitana de Santiago, así como los procesos de metropolización expandida, tanto industrial como residencial. Quilicura es en cierta medida, un ejemplo consolidado de la tendencia identificada por De Mattos et al. (2005:137) en el sentido de una “metropolización expandida, con fuerte periurbanización y comienzos de un proceso de formación de un verdadero archipiélago metropolitano, lo que plantea problemas cada día más complejos para la gestión urbana”, en base al desplazamiento de la industria y sus unidades productivas, así como al desarrollo del mercado inmobiliario de vivienda individual de clase media y de vivienda social.

Por último, Peñalolén se seleccionó por representar la nueva dinámica de localización residencial, asociada a las transformaciones en el mercado de trabajo. En este lugar se pretende observar, más allá de las transformaciones de la producción y el trabajo, las consecuencias sociales y residenciales de estos procesos, entendidas quizás, en términos de microfragmentación. Parece existir un cierto consenso en que esta comuna es una buena muestra del área metropolitana de Santiago, en cuanto a la diversidad de sus residentes. En Peñalolén es posible observar lo que De Mattos et al. (2005:137) señalan como “las consecuencias de las transformaciones de las últimas décadas en la morfología socio-territorial del v en términos de segregación residencial, donde se advierte que a medida que se reduce la escala de observación (nivel de distrito o de manzana) es posible identificar formas más específicas y, en ciertos casos, más sutiles de segregación y de mezcla social, y que deberían ser objeto de nuevas investigaciones”.

## Comuna de Quilicura en el Área Metropolitana de Santiago, año 2002



Proyección UTM, Psad 56 Huso 19 Sur

## Quilicura 2002

De la misma forma que para los análisis de toda el AMS, vemos que los dos primeros ejes retienen un porcentaje importante de la variación, por lo que se consideran para el análisis. Sin embargo, para la distribución a nivel de manzanas, el porcentaje de retención en los primeros ejes es mucho menor que para las zonas censales. Esto tiene que ver con lo señalado más arriba en relación con la escala de análisis. Es decir, un nivel mayor de agregación reduce más información, por lo que sus tendencias son menores. En un nivel tan amplio como el de manzanas, la variación de la distribución se explica por muchos factores. Tomando en cuenta esta particularidad del nivel de manzanas, se escogen los dos primeros ejes para la construcción del plano factorial.

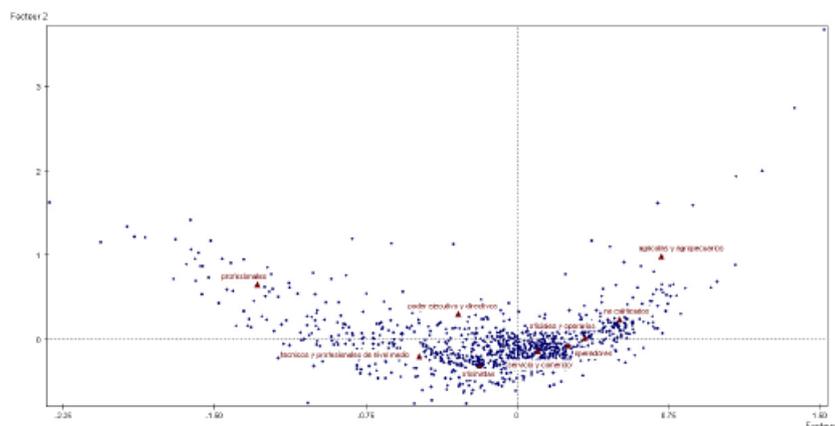


Gráfico N° 37. AFC Categoría Ocupacional Quilicura 2002

Tableau des valeurs propres Trace de la matrice: 0,46821

Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
1	0.2200	46.98	46.98
2	0.0720	15.38	62.36
3	0.0437	9.34	71.70
4	0.0309	6.60	78.31
5	0.0270	5.76	84.07
6	0.0266	5.67	89.74
7	0.0248	5.31	95.05
8	0.0232	4.95	100.00

Tabla N° 29. Valores Propios. AFC Quilicura 2002

Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2
poder ejecutivo y directivos	-0.29	0.31
profesionales	-1.29	0.65
técnicos y profesionales de nivel medio	-0.49	-0.20
oficinistas	-0.19	-0.32
servicio y comercio	0.10	-0.14
agricolas y agropecuarios	0.71	0.99
oficiales y operarios	0.34	0.02
operadores	0.25	-0.07
no calificados	0.51	0.24

Tabla N° 30 Coordenadas AFC Quilicura 2002

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2
poder ejecutivo y directivos	1.59	5.34
profesionales	42.51	32.97
tecnicos y profesionales de nivel medio	18.49	9.80
oficinistas	2.08	18.78
servicio y comercio	0.68	3.56
agricolas y agropecuarios	2.47	14.42
oficiales y operarios	7.53	0.08
operadores	3.48	0.94
no calificados	21.15	14.12

Tabla N° 31. Contribuciones AFC Quilicura 2002.

Como se puede ver, tanto en el plano como en las tablas de coordenadas y contribuciones, en Quilicura para el año 2002, el primer eje separa principalmente a profesionales y dirigentes, del resto de las ocupaciones. Es decir, el eje horizontal responde al mismo patrón de jerarquía detectado en el AMS. Por su parte, el segundo factor, tiene que ver con la separación entre técnicos y oficinistas, de obreros y trabajadores no calificados. Nótese que los dirigentes y profesionales, se ubican del mismo lado de los trabajadores no calificados, de la misma forma que lo que denominamos provisoriamente como “polarización” para el AMS.

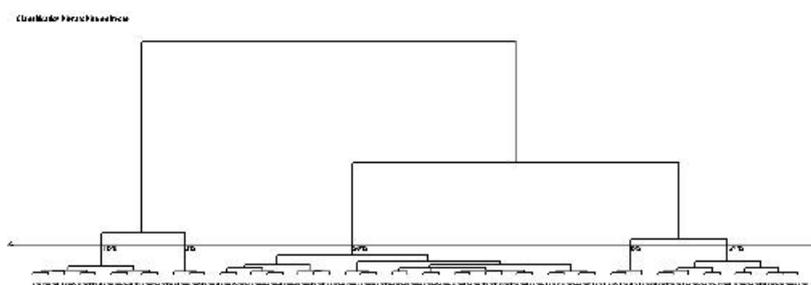
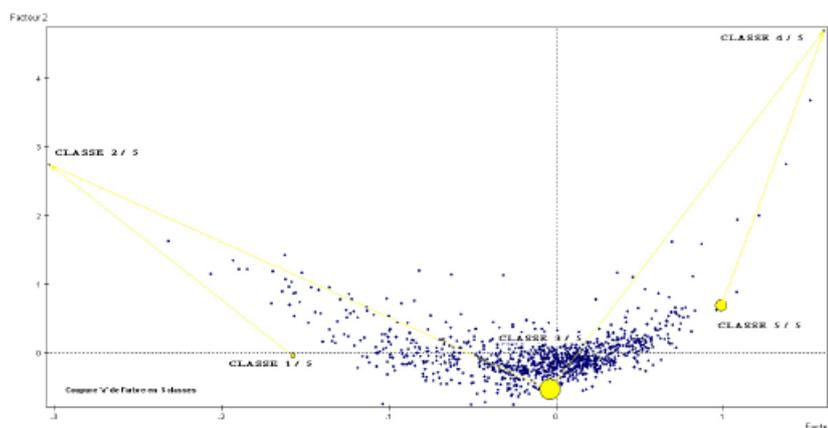


Gráfico N° 38. Dendograma Quilicura 2002

Con este patrón de distribución, el análisis de clasificación genera 5 grupos. Hay que señalar, que al igual que disminuye el porcentaje de explicación de la varianza en cada eje, también disminuye el porcentaje de variación inter clase, que en este caso es de un 55%. Si bien, algunos investigadores podrían desechar este corte en cinco, por considerar la variación inter clase muy pequeña, aquí se decide mantenerla, ya que como buena estadística exploratoria, remite a un análisis cualitativo de datos cuantitativos, es decir, los criterios de decisión pasan también por la factibilidad de interpretación, sin existir una ley de significancia como en la estadística inferencial.

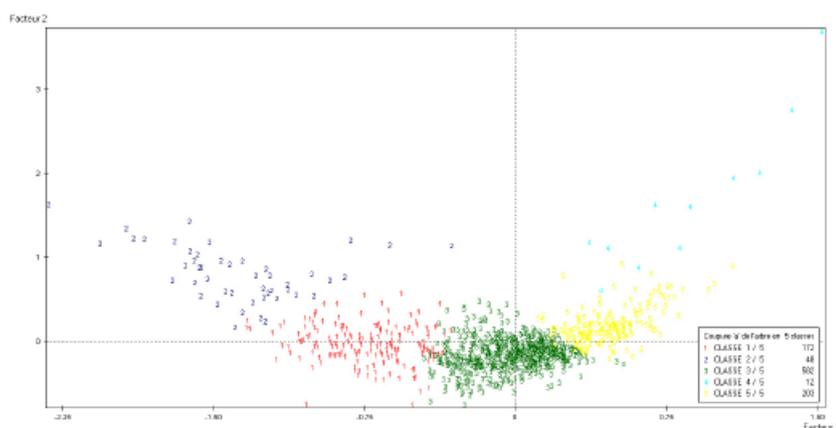
Cada uno de los cinco grupos generados se distribuye en el plano de la siguiente forma:

Gráfico N° 39. Cluster Quilicura 2002.



Como se ve, los grupos 3 y 5 son los más grandes y concentran la mayoría de las áreas, mientras los otros tres grupos son pequeños, aunque aparentemente muy homogéneos internamente y heterogéneos entre si. Esa posible heterogeneidad, se muestra en el siguiente gráfico, donde prácticamente no existe superposición de áreas en tipologías.

Gráfico N° 40. Correspondencia Cluster Quilicura 2002.



En este análisis de las comunas a nivel de manzanas, se incorporaron sólo dos variables suplementarias, para complementar la caracterización de los grupos generados en la clasificación. Estas variables fueron: edad y desempleo. Lo que interesa en esta etapa, es evaluar los patrones de distribución en torno a las ocupaciones, no tanto en función de una serie de variables socio demográficas como para el AMS, sino que en función de variables más atinentes a las variaciones del mercado de trabajo. En este sentido, edad y desempleo, parecen complementar de buena manera las características ocupacionales y su representación en el territorio. Tomando en cuenta esta decisión, a continuación se presentan los grupos y sus características tanto de ocupaciones como de las variables complementarias.

CLASSE 1/ 5 11,53%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
tecnicos y profesionales de nivel medio	33.24	22.23	31.23
profesionales	16.12	32.98	30.93
oficinistas	16.90	14.63	8.13
adulto joven	78.25	12.14	7.28
poder ejecutivo y directivos	5.87	16.41	6.62
mayores	5.37	9.71	-3.33
adulto	31.18	10.38	-5.83
agricolas y agropecuarios	0.30	3.28	-6.75
servicio y comercio	11.15	9.16	-6.78
menor15	75.67	10.80	-10.05
cesantes	8.11	7.40	-11.41
operadores	5.92	5.68	-16.21
joven	51.14	9.30	-20.01
oficiales y operarios	6.10	4.84	-20.91
no calificados	4.39	2.81	-32.29

Tabla N° 29 a. Clase 1 Quilicura 2002.

 CLASSE 2/ 5 3,25%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales	39.32	22.64	41.09
tecnicos y profesionales de nivel medio	29.84	5.61	12.50
poder ejecutivo y directivos	10.37	8.16	10.77
adulto joven	82.49	3.60	7.84
agricolas y agropecuarios	0.00	0.00	-5.41
oficinistas	8.34	2.03	-6.24
menor15	70.42	2.83	-10.04
cesantes	4.74	1.22	-10.74
servicio y comercio	5.63	1.30	-10.86
adulto	21.93	2.05	-11.17
operadores	1.64	0.44	-15.71
joven	43.43	2.22	-16.39
oficiales y operarios	2.34	0.52	-16.75
no calificados	2.53	0.46	-19.55

Tabla N° 29 b. Clase 2 Quilicura 2002.

El grupo 1 en Quilicura reúne un 11,5% de las áreas y se caracteriza principalmente por reunir a técnicos y profesionales de nivel medio, profesionales y oficinistas, adultos jóvenes, esto es, entre 30 y 44 años. Por su parte, el nivel de desempleo no es una característica importante en este grupo.

El grupo 2 tiene las mismas características que el anterior, pero reúne mayor cantidad de ocupaciones superiores, en este caso, dirigentes y profesionales.

CLASSE 3/ 5			55.31%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
oficinistas	16.04	66.58	19.83
tecnicos y profesionales de nivel medio	18.74	60.10	9.73
servicio y comercio	15.30	60.27	8.91
operadores	12.95	59.50	6.89
oficiales y operarios	14.15	53.87	-2.62
mayores	5.84	50.63	-5.40
adulto joven	73.31	54.57	-5.62
poder ejecutivo y directivos	3.64	48.78	-5.97
joven	61.89	53.98	-7.81
cesantes	11.20	49.03	-10.56
agricolas y agropecuarios	0.62	31.98	-10.72
profesionales	3.96	38.84	-17.81
no calificados	14.62	44.91	-21.57
menor15	76.88	52.64	-24.50

Tabla N° 30 a. Clase 3 Quilicura 2002.

CLASSE 4/ 5			0,30%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
agricolas y agropecuarios	29.45	8.29	14.73
joven	86.30	0.41	6.08
adulto	51.37	0.44	4.07
profesionales	1.37	0.07	-2.33
servicio y comercio	6.85	0.15	-2.56
oficinistas	4.11	0.09	-3.56
adulto joven	57.53	0.23	-4.33
tecnicos y profesionales de nivel medio	4.11	0.07	-4.72

Tabla N° 30 b. Clase 4 Quilicura 2002.

El grupo 3 es el mayor de todos con un 55% de las áreas de la comuna y se caracteriza por sectores medios, principalmente oficinistas y técnicos. El grupo 4 es muy pequeño con sólo el 0,30% de las áreas y responde a un grupo netamente agrícola, donde predominan jóvenes y adultos, estos es, personas entre 15 y 29 años y 45 y 65 años.

CLASSE 5/ 5				29,61%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	% de la classe dans la fréquence	Valeur - Test	
no calificados	31.26	51.41	47.65	
menor 15	91.26	33.45	40.39	
joven	73.02	34.10	28.95	
cesantes	17.94	42.04	22.22	
oficiales y operarios	19.86	40.49	21.17	
agricolas y agropecuarios	2.03	56.45	12.73	
adulto	37.78	32.29	9.37	
mayores	7.86	36.48	8.50	
operadores	13.86	34.11	7.93	
poder ejecutivo y directivos	3.66	26.26	-3.38	
oficinistas	7.50	16.66	-25.73	
profesionales	1.04	5.46	-32.68	
tecnicos y profesionales de nivel medio	6.98	11.99	-41.69	

Tabla N° 31. Clase 5 Quilicura 2002.

Por último, el quinto grupo reúne a los trabajadores no calificados y algunos operarios y operadores. En este grupo, el desempleo si es una variable característica, así como la juventud de su población. Esto es sugerente para analizar eventuales nuevas formas de producción de exclusión social asociada a la estructura económica de la sociedad. En este grupo, son jóvenes, sin calificación y con alto grado de desempleo, todas características relevantes en el creciente aislamiento social de los grupos en la ciudad.

## Quilicura 1992

Tableau des valeurs propres		Trace de la matrice: 0,53097	
Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
1	0.1975	37.19	37.19
2	0.1100	20.71	57.90
3	0.0501	9.43	67.33
4	0.0449	8.46	75.79
5	0.0961	6.81	82.60
6	0.0329	6.20	88.80
7	0.0322	6.07	94.87
8	0.0272	5.13	100.00

Tabla N° 32. Valores Propios AFC Quilicura 1992

Coordonnées des fréquences actives			
Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	0.14	-0.63	1.35
profesionales	0.68	-0.58	-0.18
tecnicos	0.51	-0.24	-0.11
oficinistas	0.48	-0.25	-0.06
servicios	0.10	0.02	-0.02
agricola	-1.51	-0.01	-0.26
operarios	-0.06	0.31	-0.04
operadores	0.00	0.14	-0.05
no calificados	-0.40	0.23	0.12

Tabla N° 33 a. Coordenadas AFC Quilicura 1992

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	0.24	8.26	83.04
profesionales	7.65	10.21	2.18
tecnicos	7.84	3.12	1.41
oficinistas	20.37	9.51	1.26
servicios	0.60	0.03	0.06
agricola	47.97	38.85	5.52
operarios	0.46	18.52	0.72
operadores	0.00	2.90	0.85
no calificados	14.88	8.61	4.96

Tabla N° 33 b. Contribuciones AFC Quilicura 1992

Para la comuna de Quilicura en 1992, el primer factor de distribución en función de las ocupaciones es la diferenciación entre trabajo agrícolas y no agrícolas. Esto es coherente si se toma en cuenta el carácter de esa zona en 1992. Como se señaló para 1982 en el análisis del AMS, el peso de las ocupaciones agrícolas fue muy fuerte en los diez primeros años de los períodos considerados y se mantiene para el segundo Censo en las comunas de más reciente urbanización como es el caso de Quilicura.

Por su parte, el segundo factor de explicación de la distribución, se puede sumar al primero, ya responde a la misma lógica. La diferencia está en las categorías que se oponen a lo agrícola como ocupación principal. Por último, el tercer factor de explicación, difiere de los anteriores, ya que sitúa a las ocupaciones dirigentes en un extremo, separadas de todo el resto<sup>20</sup>.

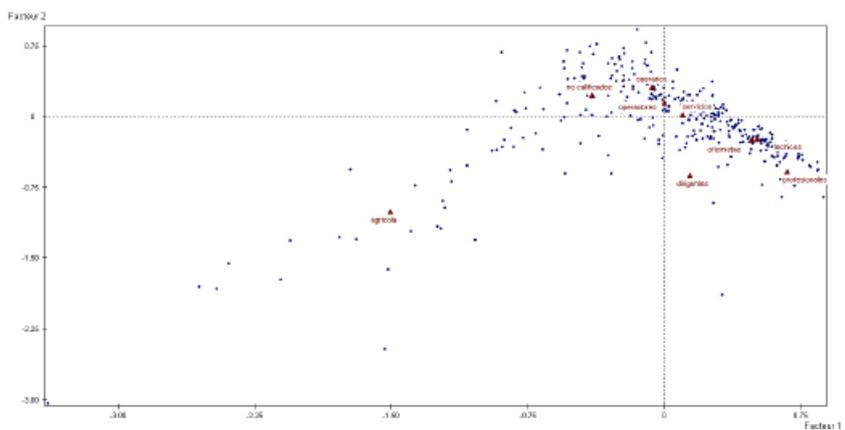


Gráfico N° 41. AFC Categoría Ocupacional Quilicura 1992.

El plano generado, no hace más que reflejar lo expuesto a partir de las coordenadas y contribuciones relativas de cada ocupación. Así, lo grupo generados en el análisis de clasificación son 4, de la siguiente manera.

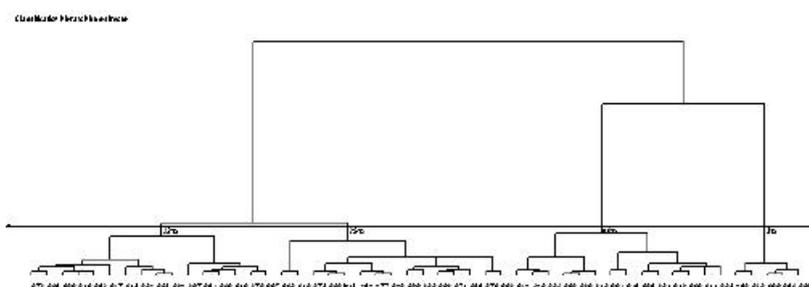


Gráfico N° 42. Dendrograma Quilicura 1992.

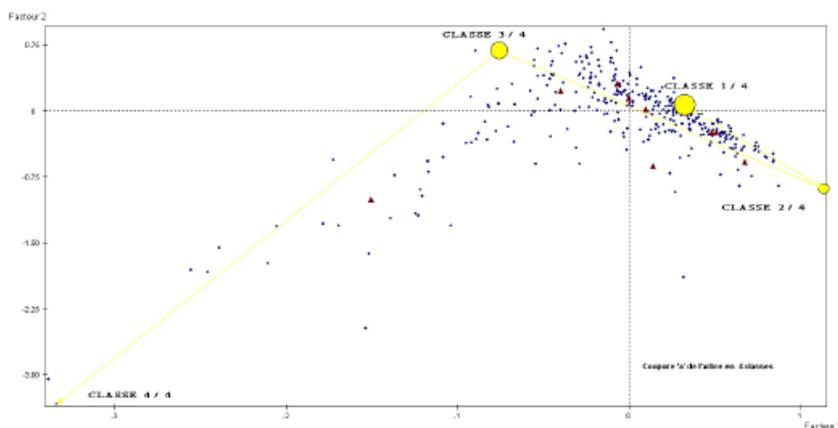


Gráfico N° 43. Cluster Quilicura 1992.

Los cuatro grupos generados son bastante claros y siguen una lógica particular de distribución. Es decir, a pesar del peso de la categoría agrícola en la explicación del patrón de distribución, el resto de las categorías ocupacionales se diferencian significativamente entre si como para agruparse en grupos internamente homogéneos y externamente heterogéneos.

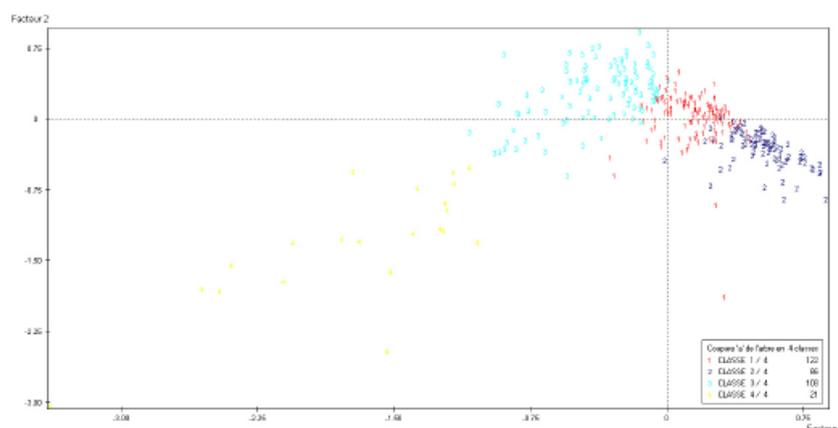


Gráfico N° 44. Correspondencia Cluster Quilicura 1992.

CLASSE 1 / 4		42,23%	
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
adulto joven	75.79	44.11	7.34
oficinistas	19.41	47.84	6.07
servicios	13.28	48.08	5.05
tecnicos	7.07	50.54	4.93
dirigentes	2.87	52.80	3.80
adulto joven	35.40	43.64	2.42
profesionales	2.85	36.58	-2.47
joven	74.24	40.96	-5.46
no calificados	15.19	34.52	-8.88
agricola	1.87	18.94	-12.17

Tabla N° 34 a. Clase 1 Quilicura 1992

20 El tercer factor no se ve en el plano factorial, ya que este está configurado a partir de los dos primeros ejes. Por lo tanto, el análisis se centrará en la diferenciación agrícola-no agrícola en este período. De todas maneras, el hecho que ya en 1992 el tercer factor de explicación de la distribución tenga que ver con la localización de sectores dirigentes, nos habla de los primeros pasos hacia la colonización de esas zonas por parte de la elite, claramente evidenciada en los datos del último Censo.

CLASE 2 / 4			19,67%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
oficinistas	29.97	34.40	18.87
adulto joven	85.72	23.23	18.16
profesionales	9.24	55.19	17.20
tecnicos	10.55	35.10	10.71
dirigentes	3.01	25.78	2.64
operadores	13.30	17.22	-3.09
mayores	6.34	14.93	-4.35
cesantes	4.57	13.40	-5.17
adulto	28.96	16.63	-6.58
operarios	14.24	12.89	-11.03
agricola	0.76	3.58	-11.69
joven	66.51	17.09	-13.44
no calificados	8.05	8.52	-17.11

Tabla N° 34 b. Clase 2 Quilicura 1992

El primer grupo se caracteriza por sectores medios (oficinistas y trabajadores de servicios) principalmente adultos jóvenes y adultos, esto es, entre 30 y 65 años.

El segundo grupo incorpora un porcentaje importante de profesionales y dirigentes, lo que lo sitúa en un nivel superior en la jerarquía y eventualmente como la avanzada de la elite que se desplegó con fuerza en la comuna diez años más tarde.

CLASE 3 / 4			35,24%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
no calificados	27.99	53.09	20.72
joven	84.77	39.03	17.38
operarios	26.84	43.51	10.67
agricola	5.93	50.00	7.43
cesantes	8.29	43.62	5.45
operadores	16.38	38.01	2.87
servicios	10.66	32.19	-2.74
dirigentes	0.95	14.60	-8.33
tecnicos	2.31	13.75	-14.29
profesionales	0.65	6.93	-14.53
adulto joven	62.48	30.35	-19.49
oficinistas	8.29	17.05	-21.49

Tabla N° 35 a. Clase 3 Quilicura 1992

CLASE 4 / 4			2,86%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence dans la classe	% de la classe dans la fréquence	Valeur - Test
agricola	40.15	27.47	23.29
dirigentes	5.49	6.83	3.62
no calificados	25.19	3.87	3.27
servicios	5.74	1.41	-3.99
operadores	7.73	1.45	-4.48
tecnicos	1.25	0.60	-4.61
adulto joven	58.60	2.31	-6.06
operarios	8.73	1.15	-6.97
oficinistas	4.24	0.71	-7.95
menor de 15	90.77	2.56	-99.99

Tabla N° 35 b. Clase 4 Quilicura 1992

El grupo 3 es análogo al grupo 5 de 2002, es decir, de trabajadores no calificados, jóvenes y vulnerables a la cesantía. Por último, el cuarto grupo es equivalente al de 2002, es decir, netamente agrícola. Sin embargo, si en 2002 representaba un porcentaje bastante menor (0,3%) en 1992 constituyen un 2,86% de las áreas de la comuna.

Con todo, los mapas a nivel de manzanas de Quilicura para ambos períodos en función de las tipologías creadas muestran las diferencias descritas hasta aquí y que son importantes para dar cuenta de las transformaciones socio territoriales, avanzados los procesos de globalización y transformación económica. Por ejemplo, el grupo 3 caracterizado en 2002, se compone, entre otras, de las categorías técnicos y profesionales de nivel medio y operarios. Este grupo no existe en 1992, lo que se puede atribuir a los nuevos desarrollos industriales en la comuna y la atracción de este tipo de ocupaciones por la oferta de trabajo calificado<sup>21</sup>.



Imagen N° 1. Viviendas pertenecientes a los grupos 1 y 2, fotografiadas en 2008.



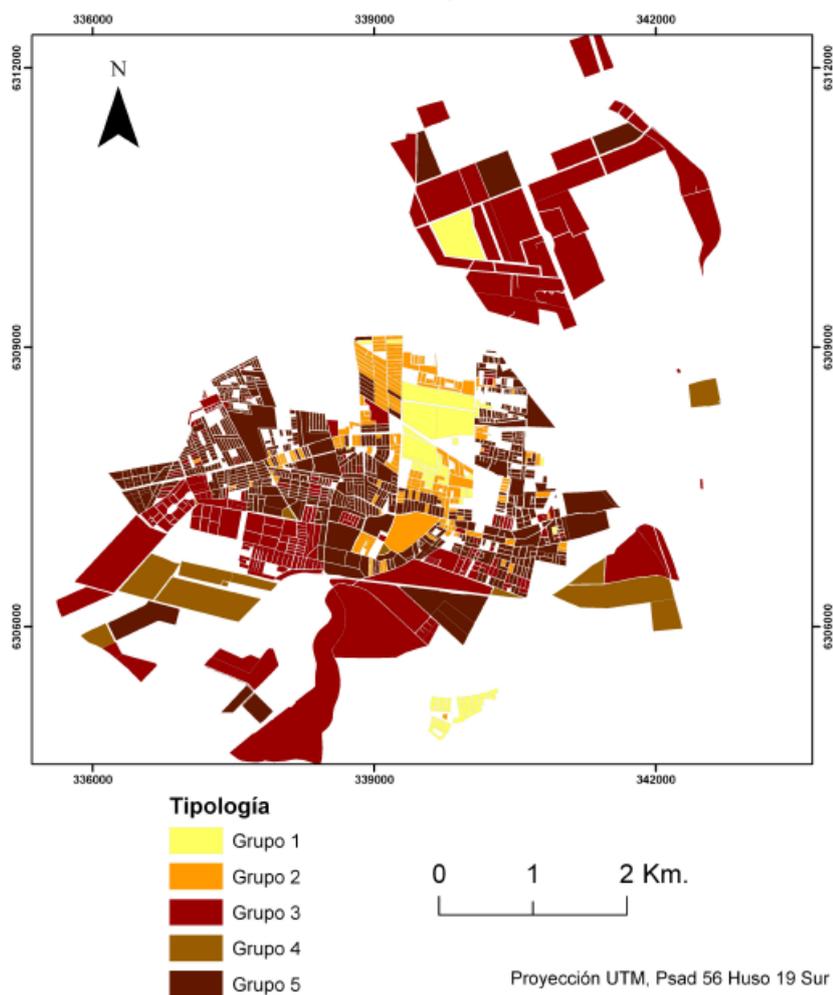
Imagen N° 2. Viviendas pertenecientes al grupo 3, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 3. Viviendas pertenecientes a los grupos 4 y 5, fotografiadas en 2008.

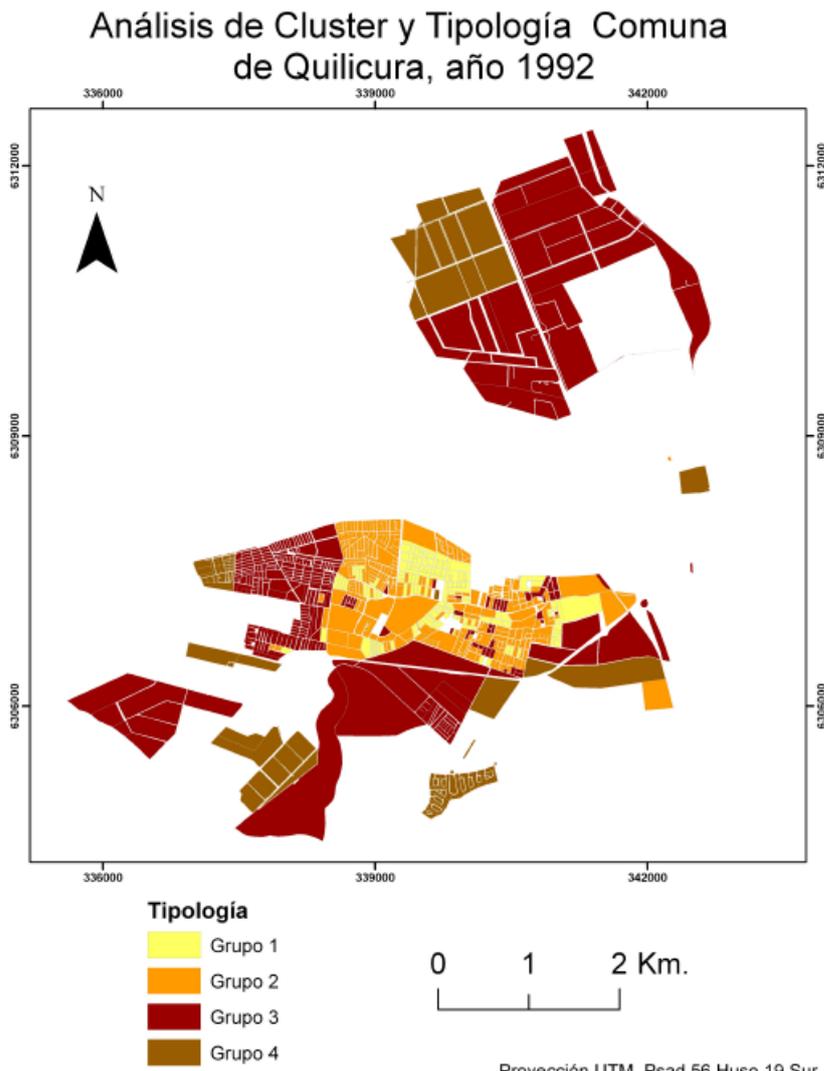
21 Hay que señalar que lamentablemente aún no se han estandarizado los números de cada grupo en función de su jerarquía ocupacional. Sin embargo, para salvar momentáneamente la representación visual, los colores son comparables, por lo que se puede observar las tendencias y cambios en cada uno de los períodos.

### Análisis de Cluster y Tipología Comuna de Quilicura, año 2002



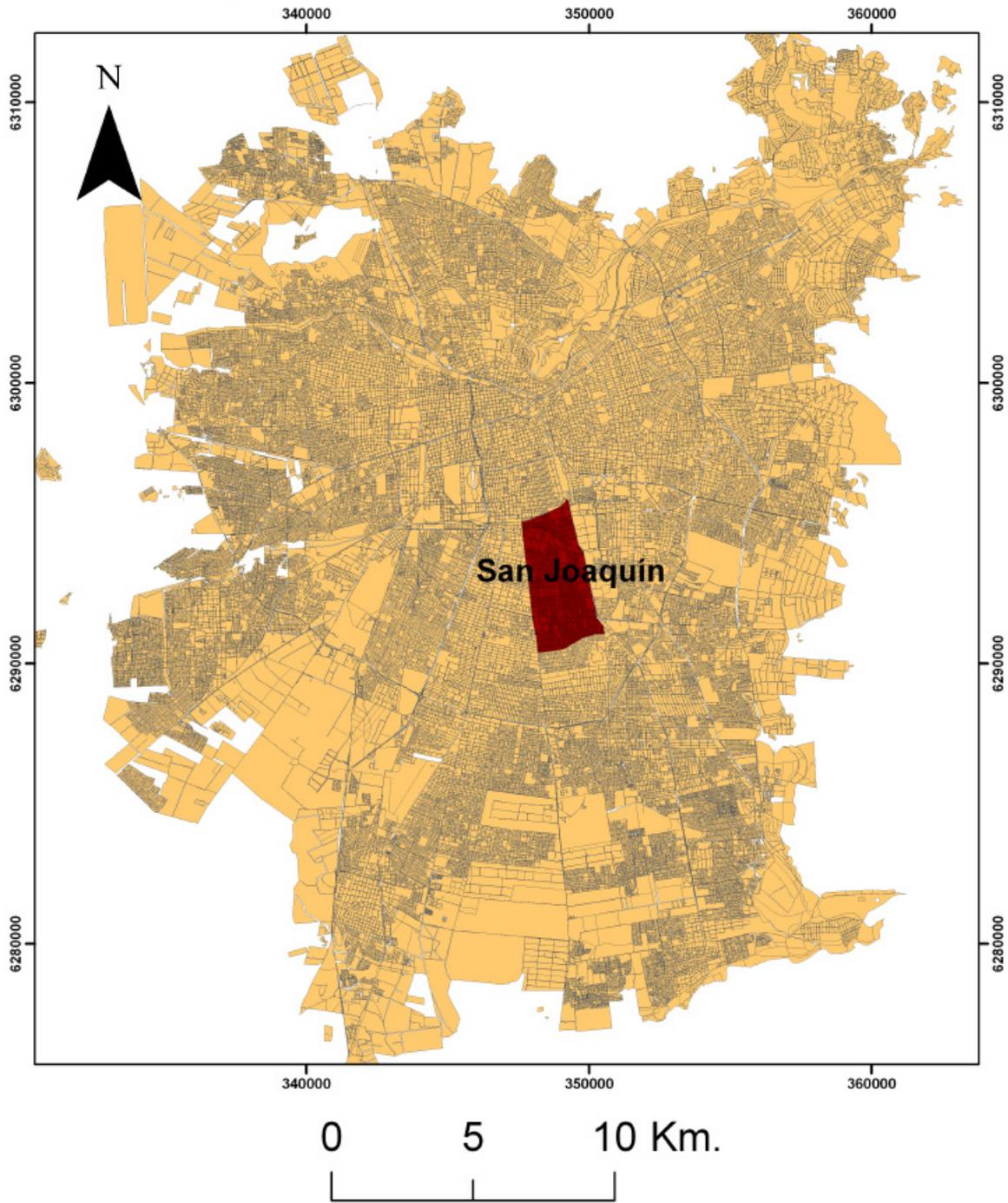
Mapa N° 3. Tipología Quilicura 2002

Como se observa en los mapas N° 3 y 4, la comuna de Quilicura sufrió una transformación importante en cuanto a su estructura socio ocupacional. De hecho, el grupo 3 de 2002 (verde) no aparece en 1992 y constituye un grupo bastante claro de ocupaciones asociadas a la demanda de empleo industrial (técnicos y profesionales medios y operarios). Si bien, este grupo es efectivamente nuevo, el resto de las categorías que lo compone ya estaban presentes en 1992, por lo que la transformación es siempre parcial. Por su parte, el grupo de profesionales y dirigentes se expande principalmente en los barrios y condominios cerrados. Con Quilicura sucede más o menos lo mismo que con el período 1982 en el AMS en relación al resto. Es decir, el cambio es radical, tanto en la magnitud como en la estructura, por lo que la comparación es en función de grandes procesos, más allá de diferencias sutiles, objeto de este análisis a nivel de manzanas. A pesar de lo anterior, un estudio más cualitativo de la convivencia entre los diferentes grupos, puede entregar líneas de interpretación en función de los procesos de micro fragmentación o gentrificación.



Mapa N° 4. Tipología Quilicura 1992.

## Comuna de San Joaquín en el Área Metropolitana de Santiago, año 2002



Proyección UTM, Psad 56 Huso 19 Sur

## San Joaquín 2002

Tableau des valeurs propres

Trace de la matrice: 0,33583

Número	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
<b>1</b>	<b>0.1177</b>	<b>35.05</b>	<b>35.05</b>
<b>2</b>	<b>0.0382</b>	<b>11.37</b>	<b>46.42</b>
<b>3</b>	<b>0.0370</b>	<b>11.01</b>	<b>57.43</b>
4	0.0329	9.81	67.24
5	0.0311	9.26	76.50
6	0.0287	8.55	85.05
7	0.0275	8.19	93.24
8	0.0227	6.76	100.00

Tabla N° 36. Valores Propios AFC San Joaquín 2002

Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2	Axe3
poder ejecutivo y directivos	<b>-0,02</b>	<b>-0,44</b>	<b>-0,61</b>
profesionales	<b>-0,75</b>	<b>-0,38</b>	0,25
tecnicos y profesionales de nivel medio	<b>-0,40</b>	-0,33	<b>-0,13</b>
oficinistas	<b>-0,20</b>	<b>-0,03</b>	0,14
servicio y comercio	0,06	<b>-0,01</b>	0,07
agricolas y agropecuarios	0,45	<b>-0,01</b>	0,27
oficiales y operarios	0,32	0,02	<b>-0,09</b>
operadores	0,16	0,00	<b>-0,07</b>
no calificados	0,41	0,00	0,17

Tabla N° 37 a. Coordenadas AFC San Joaquín 2002

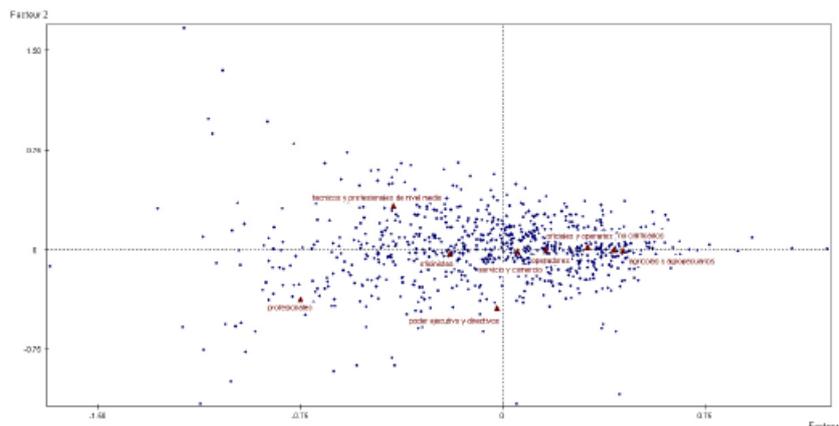
Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2	Axe3
poder ejecutivo y directivos	0,02	<b>27,40</b>	<b>23,40</b>
profesionales	<b>33,08</b>	<b>26,11</b>	11,45
tecnicos y profesionales de nivel medio	<b>22,81</b>	<b>45,92</b>	7,40
oficinistas	3,98	0,38	6,26
servicio y comercio	0,45	0,06	2,46
agricolas y agropecuarios	0,89	0,00	1,00
oficiales y operarios	<b>13,68</b>	0,12	3,60
operadores	2,19	0,00	1,40
no calificados	<b>22,89</b>	0,00	<b>13,05</b>

Tabla N° 37 b. Contribuciones AFC San Joaquín 2002

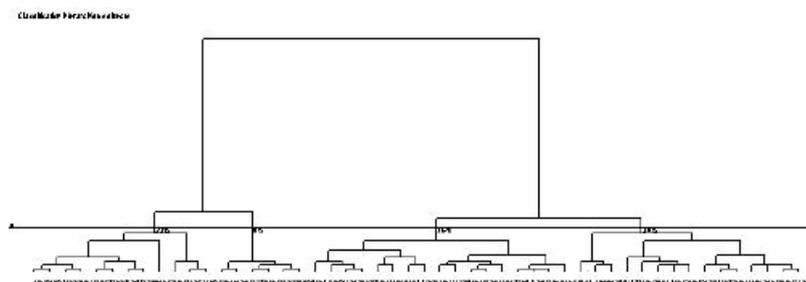
En la comuna de San Joaquín, el primer factor de explicación de la distribución es nuevamente la jerarquía ocupacional. El primer eje separa principalmente a profesionales y técnicos y profesionales de nivel medio, de operarios y trabajadores no calificados. Por su parte, el segundo factor de explicación tiene que ver con la oposición entre técnicos y profesionales de nivel medio y el resto, constituido principalmente por dirigentes y profesionales.

Gráfico N° 45. AFC Categoría Ocupacional San Joaquín 2002



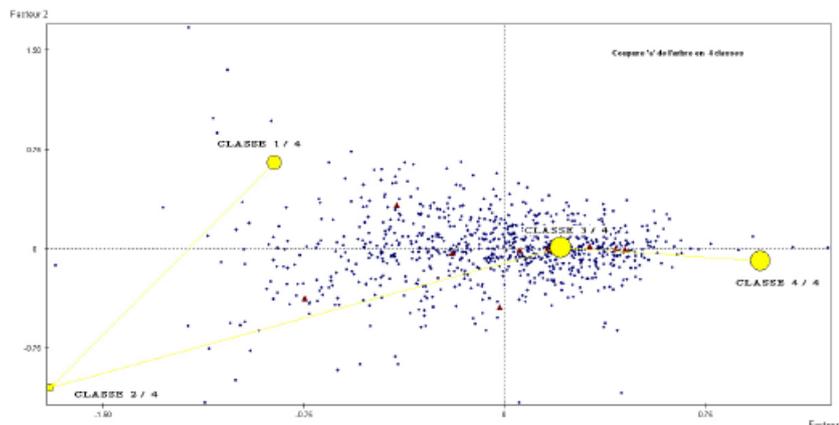
Como se ve en el plano factorial, la forma de la distribución es distinta y más homogénea en su dispersión. Es decir, no hay una diferenciación muy grande entre áreas en relación a las ocupaciones. Como se observa, prácticamente la única categoría que se escapa del resto es la de profesionales y en menor medida los dirigentes y técnicos. Esto es coherente con el carácter histórico “obrero” de la comuna. Si bien, las transformaciones económicas han afectado directamente esta estructura basada en el trabajo industrial, el efecto en el territorio es mucho más lento, aunque no por ello menos real.

Gráfico N° 46. Dendograma San Joaquín 2002



A pesar de la homogeneidad de San Joaquín, es posible diferenciar 4 grupos, probablemente más parecidos entre si que en los análisis precedentes.

Gráfico N° 47. Cluster San Joaquín 2002



Como se ve, hay dos grandes grupos ubicados a la derecha del plano asociados a las categorías obreras. Mientras, los grupos 1 y 2 tendrán que ver con una mayor jerarquía ocupacional.

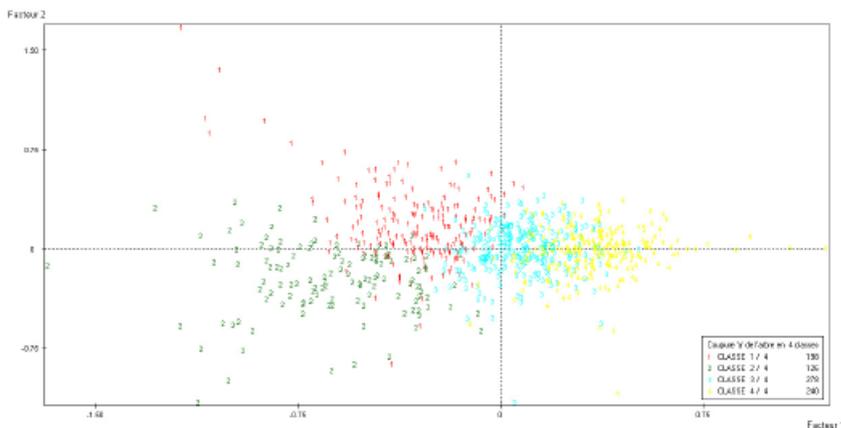


Gráfico N° 48. Correspondencia Cluster San Joaquín 2002

Siguiendo la lógica de homogeneidad constatada en San Joaquín, vemos como las áreas se superponen en el plano, a pesar de pertenecer a grupos diferentes. Si comparamos este resultado con prácticamente todos los otros planos de este tipo, tanto para el AMS como para las demás comunas, vemos que la distribución es mucho más segmentada.

CLASSE 1 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
tecnicos y profesionales de nivel medio mayores	26,06	35,60	25,06
oficinistas	34,02	27,72	9,39
profesionales	15,07	27,57	9,39
	8,56	27,46	8,38
cesantes	13,31	19,10	-6,60
joven	60,90	20,95	-9,28
operadores	7,26	16,22	-9,68
menor 15	55,12	20,69	-9,73
oficiales y operarios	11,07	15,59	-13,92
no calificados	9,70	13,83	-17,54

Tabla N° 38 a. Clase 1 San Joaquín 2002

CLASSE 2 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales	20,92	33,14	30,69
tecnicos y profesionales de nivel medio adulto	22,12	14,93	9,77
mayores	66,24	12,34	9,09
oficinistas	34,76	12,98	7,19
poder ejecutivo y directivos	14,25	12,88	3,89
	6,36	13,30	3,00
joven	63,24	10,75	-2,85
agricolas y agropecuarios	0,13	2,72	-4,06
cesantes	13,05	9,25	-4,83
servicio y comercio	13,84	9,21	-5,14
operadores	7,38	8,15	-6,07
adulto joven	7,38	8,15	-6,07
menor 15	57,40	10,08	-7,87
oficiales y operarios	51,65	9,58	-11,00
no calificados	8,00	5,56	-15,49
	7,00	4,93	-17,35

Tabla N° 38 b. Clase 2 San Joaquín 2002

Con todo, el primer grupo con un 22,47% de las manzanas comunales está caracterizado por profesionales y técnicos, además de algunos oficinistas, principalmente mayores. Por su parte el grupo 2 concentra además de lo anterior a algunos dirigentes y una mayor presencia relativa de profesionales. Es decir, los dos primeros grupos son los de mayor jerarquía ocupacional en la comuna y en conjunto reúnen el 33,5% de las manzanas.

CLASE 3 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
operadores	13,05	43,99	13,15
oficiales y operarios	17,31	36,76	4,95
servicio y comercio	17,88	36,29	4,27
oficinistas	13,04	35,96	3,08
poder ejecutivo y directivos	4,89	31,21	-2,48
agricolas y agropecuarios	0,38	24,46	-2,69
mayores	28,64	35,63	-3,19
adulto	57,96	32,95	-4,36
no calificados	14,23	30,59	-5,63
joven	62,88	32,60	-6,83
tecnicos y profesionales de nivel medio	13,99	28,80	-8,98
profesionales	5,23	25,26	-9,54

Tabla N° 39 a. Clase 3 San Joaquín 2002

CLASE 4 / 4

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
no calificados	24,50	50,65	30,45
joves	71,59	35,70	17,32
oficiales y operarios	20,61	42,09	16,30
menor 15	65,76	35,78	15,74
cesantes	18,27	38,02	9,27
adulto joven	66,53	34,30	9,06
agricolas y agropecuarios	0,60	53,80	5,87
mayores	26,18	28,68	-10,17
oficinistas	8,89	23,59	-13,76
profesionales	3,04	14,13	-21,64
tecnicos y profesionales de nivel medio	10,44	20,67	-21,81

Tabla N° 39 b. Clase 4 San Joaquín 2002

Por su parte, los grupos 3 y 4 siguen la lógica de la jerarquía, siendo el número 3, el más “tradicional” de acuerdo a la carga histórica de la comuna de San Joaquín, asociada a los sectores obreros populares industriales del modelo económico de mediados del siglo XX. Ambos grupos, concentran cerca del 33% de las manzanas cada uno. Cabe señalar, que en función de la variable complementaria de desempleo, hasta aquí, la cesantía caracteriza solamente a los grupos más bajos de la jerarquía, a diferencia por ejemplo de la situación detectada en 1982 para el AMS. Esto es preocupante en términos de la concentración espacial de grupos sin calificación, jóvenes y con fuerte desempleo, como se señaló más arriba.

## San Joaquín 1992

Tableau des valeurs propres

Trace de la matrice: 0,32378

Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
<b>1</b>	<b>0,1281</b>	<b>39,58</b>	<b>39,58</b>
<b>2</b>	<b>0,0367</b>	<b>11,33</b>	<b>50,90</b>
<b>3</b>	<b>0,0312</b>	<b>9,64</b>	<b>60,54</b>
4	0,0305	9,41	69,95
5	0,0276	8,52	78,47
6	0,0251	7,76	86,23
7	0,0233	7,18	93,41
8	0,0213	6,59	100,00

Tabla N° 40. Valores Propios San Joaquín 1992

Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2	Axe3
dirigentes	<b>-0,18</b>	<b>-0,58</b>	0,24
profesionales	<b>-0,90</b>	<b>-0,18</b>	<b>-0,49</b>
tecnicos	<b>-0,40</b>	0,23	<b>-0,09</b>
oficinistas	<b>-0,42</b>	0,15	0,18
servicios	0,06	0,10	0,07
agricola	0,29	0,09	<b>-0,32</b>
operarios	0,33	0,04	<b>-0,11</b>
operadores	0,16	0,05	0,17
no calificados	0,30	<b>-0,10</b>	<b>-0,10</b>

Tabla N° 41 a. Coordenadas San Joaquín 1992

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2	Axe3
dirigentes	1,94	<b>67,08</b>	<b>13,12</b>
profesionales	<b>32,95</b>	4,47	<b>41,05</b>
tecnicos	7,85	8,76	1,43
oficinistas	<b>22,62</b>	<b>10,08</b>	<b>16,48</b>
servicios	0,35	3,01	1,68
agricola	0,36	0,11	1,81
operarios	<b>20</b>	0,88	9,05
operadores	2,4	0,84	<b>10,7</b>
no calificados	<b>10,6</b>	4,05	4,68

Tabla N° 41 b. Contribuciones San Joaquín 1992

En 1992 los patrones de distribución son muy parecidos a 2002, diferenciando las áreas en función de la jerarquía ocupacional.

La forma de la distribución es más homogénea aún que en 2002 y asociada principalmente al primer eje o factor de explicación de la variación.

Gráfico N° 49. AFC Categoría Ocupacional San Joaquín 1992.

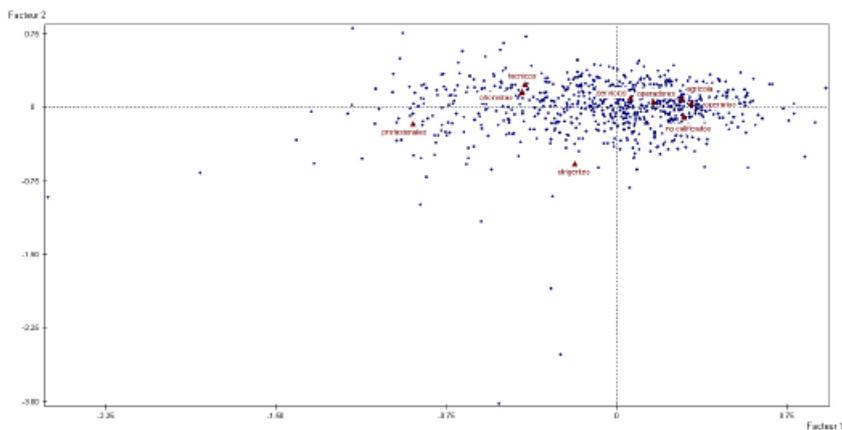
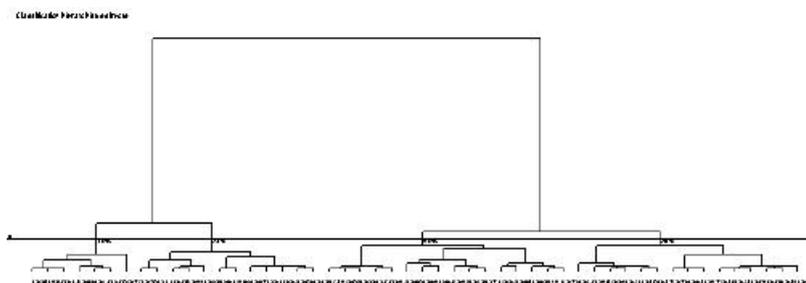


Gráfico N° 50. Dendrograma San Joaquín 1992.



Por su parte, los grupos generados para este año, también son bastante parecidos en cuanto a su distribución, a los generados para 2002.

Gráfico N° 51. Cluster San Joaquín 1992.

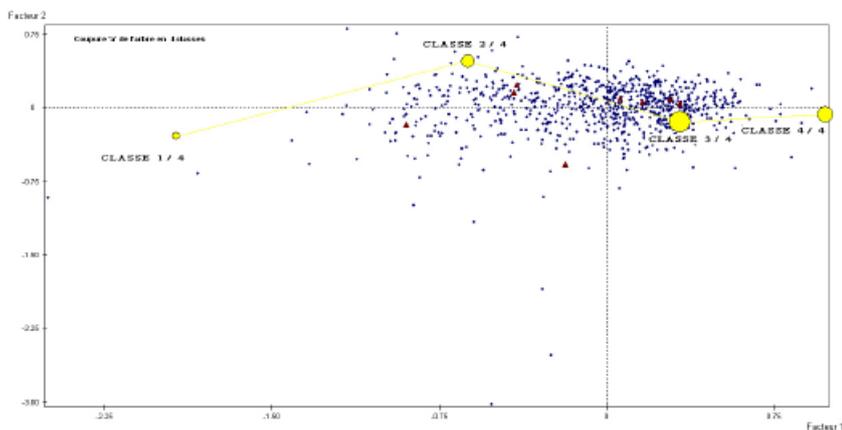
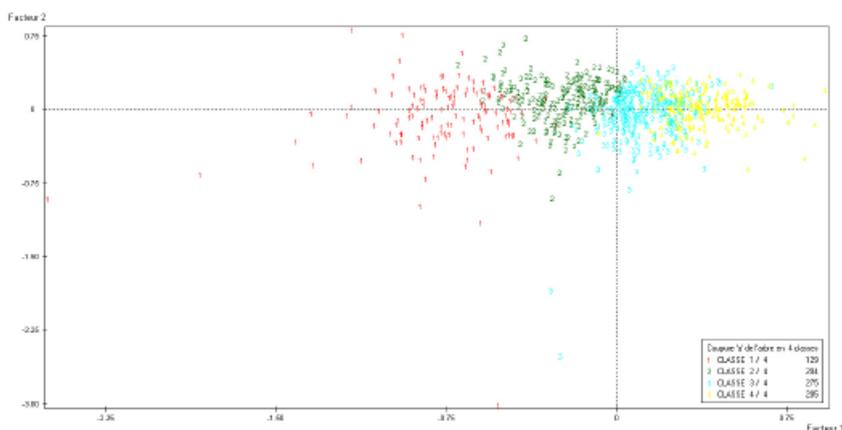


Gráfico N° 52. Correspondencia Cluster San Joaquín 1992.



CLASSE 1 / 4 12,47%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales	5,99	37,94	30,88
oficinistas	28,65	21,31	22,62
adulto	60,24	14,55	13,08
tecnicos	10,13	20,51	11,64
dirigentes	10,13	17,33	7,89
mayores	24,39	14,90	7,31
adulto joven	56,87	12,00	-3,38
cesantes	6,68	10,36	-3,38
servicios	9,55	9,83	-6,08
operadores	7,44	7,91	-10,60
joven	69,47	11,38	-11,53
menor de 15	67,06	10,98	-15,62
no calificados	7,70	6,21	-17,48
operarios	10,03	5,06	-27,91

Tabla N° 42 a. Clase 1 San Joaquín 1992

 CLASSE 2 / 4 23,49%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
oficinistas	22,84	32,02	17,58
tecnicos	9,01	34,40	12,66
adulto	56,41	25,67	10,64
profesionales	6,77	30,27	7,33
dirigentes	6,68	21,52	-2,62
agricola	0,38	15,93	-2,71
operadores	10,02	20,08	-5,95
adulto joven	55,94	22,25	-7,07
no calificados	12,52	19,04	-9,17
operarios	19,04	18,11	-14,88
menor de 15	69,75	21,52	-16,36

Tabla N° 42 b. Clase 2 San Joaquín 1992

La composición de los grupos es también bastante parecida, tanto en su magnitud como en su forma.

 CLASSE 3 / 4 37%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
operadores	14,65	46,26	13,82
operarios	27,48	41,18	9,87
dirigentes	8,36	42,46	6,29
cesantes	7,32	33,68	-4,08
no calificados	14,28	34,20	-4,99
adulto	49,48	35,47	-6,58
técnicos	4,97	29,87	-7,67
oficinistas	14,26	31,47	-10,40
profesionales	3,22	22,71	-14,46

Tabla N° 43 a. Clase 3 San Joaquín 1992

CLASE 4 / 4			27,03%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
menor de 15	85,70	30,43	28,42
no calificados	23,17	40,55	25,23
operarios	32,57	35,65	21,87
adulto joven	62,24	28,48	7,87
cesantes	9,68	32,57	7,24
joven	78,49	27,87	6,80
agricola	0,84	40,27	4,25
mayores	19,29	25,55	-3,38
dirigentes	5,04	18,69	-10,92
adulto	46,43	24,31	-12,68
tecnicos	3,47	15,22	-14,41
profesionales	1,77	9,08	-21,07
oficinistas	9,43	15,20	-25,14

Tabla N° 43 b. Clase 4 San Joaquín 1992

La gran diferencia está en la contribución de un 8% de dirigentes al grupo 3, caracterizado por la presencia de operarios y operadores, así como el 37% de dichas categorías, frente a un 33% en 2002, lo que se puede deber a los procesos de desindustrialización creciente del área pericentral de Santiago. La presencia de dirigentes, más que polarización, como veíamos en los casos anteriores, se debe a la homogeneidad descrita de la comuna.

Los mapas parecen ilustrar de mejor manera la complejidad de caracterización de San Joaquín, donde si bien se mantienen los patrones de distribución espacial, la forma que adquieren es muy diferente.



Imagen N° 4. Viviendas pertenecientes a los grupos 1 y 2, fotografiadas en 2008.

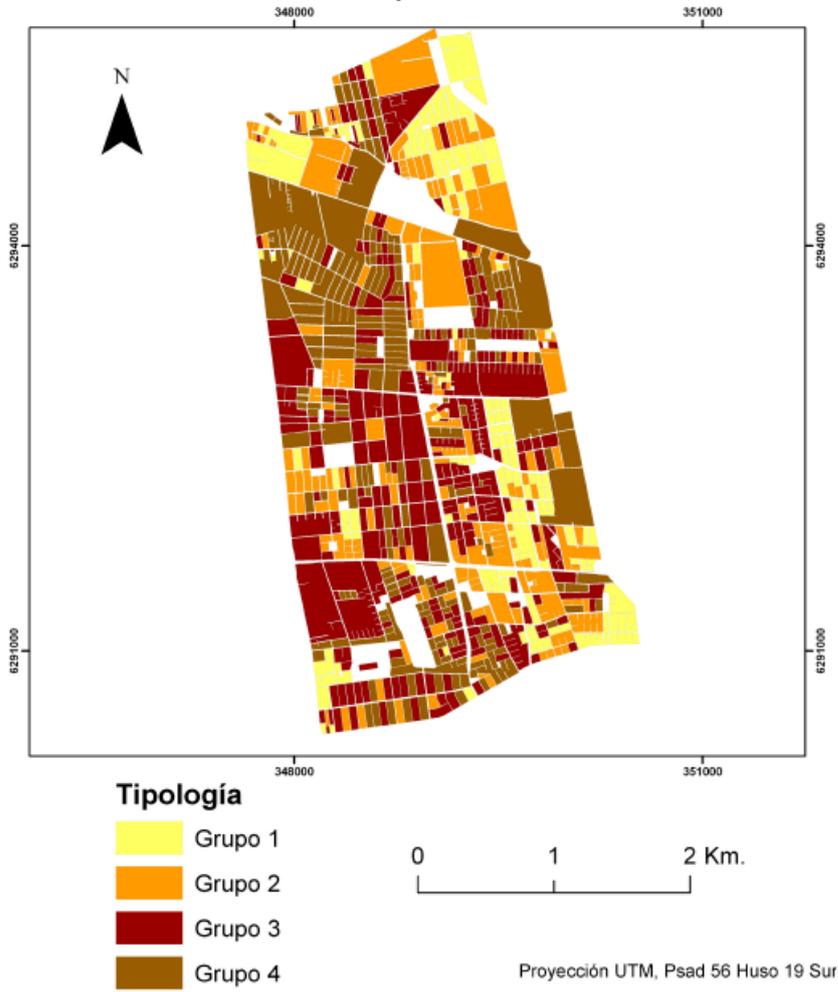
Como se puede observar en los mapas N°5 y 6, los grupos más altos de la jerarquía (rojos), abandonan la concentración que tenían en el norte en 1992 y se mantienen en algunas zonas al sur, en el límite con la comuna de Macul. Por otra parte, las zonas “obreras” homogéneas al centro de la comuna en 1992, sufren un proceso de transformación en 2002 hacia ambos lados de la jerarquía, algunas bajan al cuarto grupo, mientras otras suben al segundo. Nuevamente, las explicaciones de estos fenómenos están fuertemente ligadas con el marco teórico de esta tesis, en relación con los procesos de transformación de la base económica de la ciudad, así como de los cambios en el mercado laboral. Las tipologías, finalmente, son la forma de representar estos procesos, a través de la categoría ocupacional, que actúa como vínculo entre las transformaciones económicas más generales y la estructura espacial de la ciudad.



Imagen N° 5. Viviendas pertenecientes al grupo 3, fotografiadas en 2008.

Otra observación importante en San Joaquín, es la expansión del grupo 4, que como se señaló más arriba, es el grupo más vulnerable, compuesto principalmente de ocupaciones sin calificación, de población joven y con grados de cesantía fuertes. Entre las zonas tipificadas de esta manera, se encuentra la emblemática población *La Legua* (rectángulo superior izquierdo café)

### Análisis de Cluster y Tipología Comuna de San Joaquín, año 2002



Mapa N° 5. Tipología San Joaquín 2002



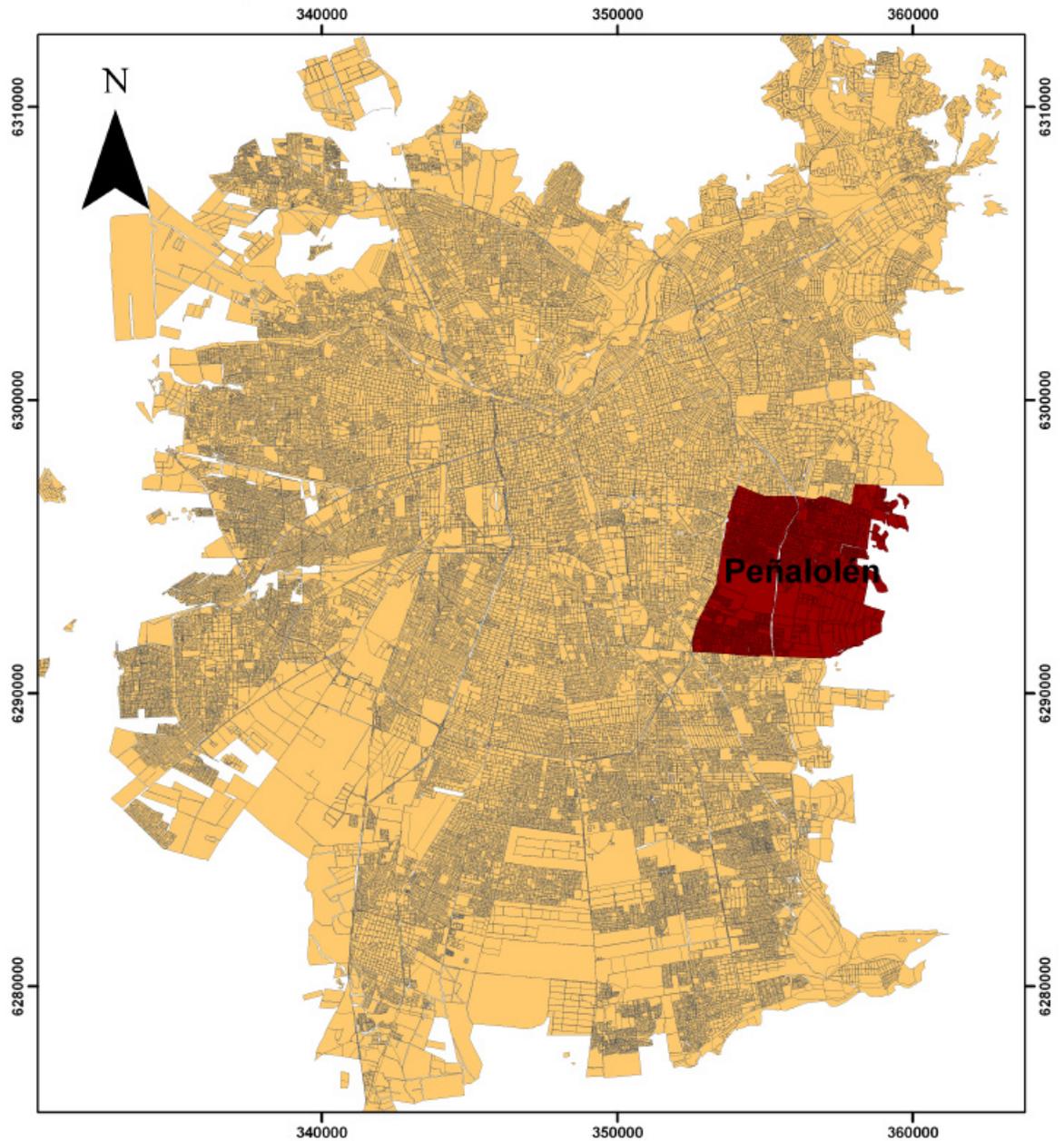
Imagen N° 6. Barrio perteneciente al grupo 4, fotografiadas en 2008.

### Análisis de Cluster y Tipología Comuna de San Joaquín, año 1992



Mapa N° 6. Tipología San Joaquín 1992

## Comuna de Peñalolén en el Área Metropolitana de Santiago, año 2002



Proyección UTM, Psad 56 Huso 19 Sur

## Peñalolén 2002

Tableau des valeurs propres,

Trace de la matrice: 0.55666

Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
<b>1</b>	<b>0,3255</b>	<b>58,46</b>	<b>58,46</b>
<b>2</b>	<b>0,0734</b>	<b>13,18</b>	<b>71,64</b>
3	0,0325	5,83	77,47
4	0,0295	5,30	82,77
5	0,0262	4,70	87,47
6	0,0243	4,36	91,83
7	0,0230	4,14	95,97
8	0,0224	4,03	100,00

Tabla N° 44. Valores Propios AFC Peñalolén 2002.

Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2
poder ejecutivo y directivos	<b>-0,58</b>	0,28
profesionales	<b>-1,43</b>	0,26
tecnicos y rofesionales a nivel medio	<b>-0,41</b>	<b>-0,35</b>
oficinistas	0,00	<b>-0,40</b>
servicio y comercio	0,22	<b>-0,21</b>
agricolas y agropecuarios	0,50	0,40
oficiales y operarios	0,49	0,14
operadores	0,36	<b>-0,19</b>
no calificados	0,37	0,25

Tabla N° 45 a. Coordenadas AFC Peñalolén 2002.

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe1	Axe 2
poder ejecutivo y directivos	5,90	6,14
profesionales	<b>59,33</b>	9,01
tecnicos y profesionales de nivel medio	7,46	<b>23,10</b>
oficinistas	0,00	<b>20,27</b>
servicio y comercio	2,15	8,96
agricolas y agropecuarios	1,40	3,90
oficiales y operarios	<b>11,09</b>	4,16
operadores	2,72	3,50
no calificados	9,95	<b>20,96</b>

Tabla N° 45 b. Contribuciones AFC Peñalolén 2002.

En Peñalolén, el porcentaje de explicación de la variación de la distribución, dado por los dos primeros ejes, es muy alto (71,64%). Se asemeja bastante a los porcentajes dados para el AMS a nivel de zonas censales, lo que a nivel de manzanas otorga un poder explicativo importante a las categorías ocupacionales. En otras palabras, la distribución socio espacial de Peñalolén parece ajustarse mejor a una diferenciación dada por las variables asociadas al trabajo. Esto es importante, ya que las ocupaciones, es uno de los factores centrales en la explicación de la diferenciación espacial en comunas eminentemente residenciales y heterogéneas como ésta.

El primer factor es netamente jerárquico y separa las categorías superiores de las inferiores, de la misma manera que en los resultados para el AMS. Por su parte, el segundo factor también es equivalente a los resultados del AMS y agrupa categorías polares, separándolas del resto (como se ve en las co-

ordenadas del eje 2). Con esto, el plano factorial generado por los dos ejes tiene la típica distribución en “V” conocida como efecto Guttman. Esta forma quiere decir, que se presentan valores extremos en cada una de las puntas y que por lo tanto hay una diferenciación importante entre las áreas en función de las variables consideradas.

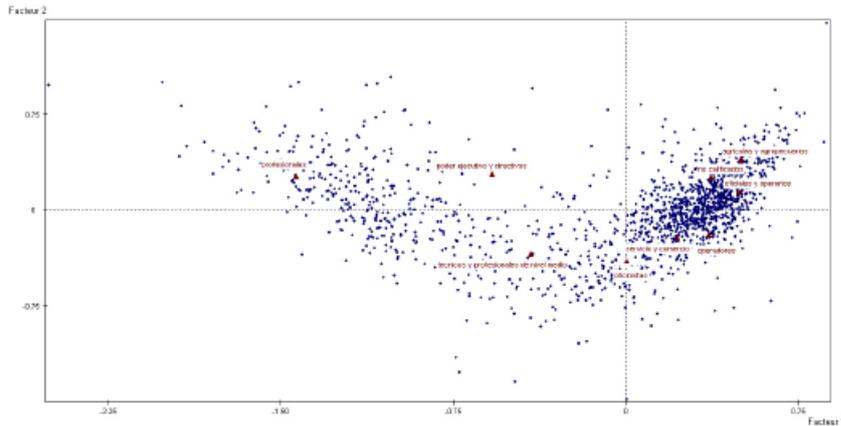


Gráfico N° 53. AFC Categoría Ocupacional Peñalolén 2002.

Como se puede observar, los patrones de distribución espacial en la comuna de Peñalolén son prácticamente idénticos a los que resultaron para el AMS.

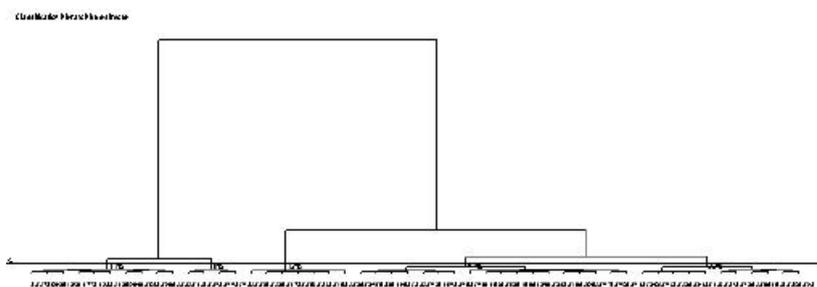


Gráfico N° 54. Dendrograma Peñalolén 2002.

En este escenario, se optó por “cortar” el dendrograma un poco más abajo, es decir, se optó por generar la mayor cantidad de grupos posibles sin perder una relación adecuada entre la variación interna y externa (en este caso 64% inter grupos<sup>22</sup>).

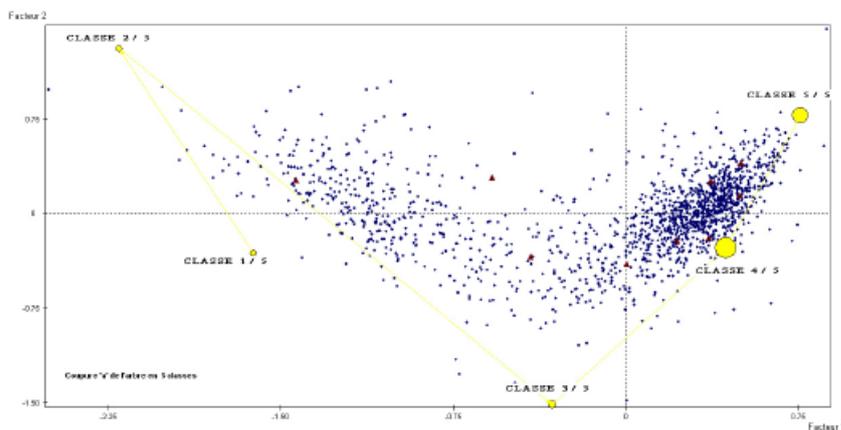
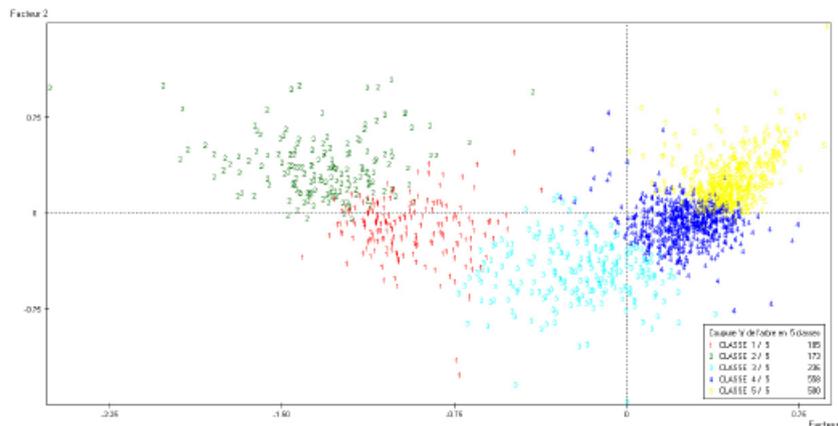


Gráfico N° 55. Cluster Peñalolén 2002.

22 Algunos autores establecen el criterio de una relación 75%-25% para la varianza inter-grupos. Sin embargo, como se ha señalado a lo largo de este informe, este tipo de análisis no establece coeficientes normativos, sino más bien, criterios de interpretación, a través de los cuales el investigador puede tomar decisiones, tanto en los ejes a seleccionar como en la cantidad de grupos a construir.

Con este “corte” se distribuyen 5 grupos suficientemente distanciados en el plano, es decir, con características suficientemente particulares como para ser descritos separadamente.

Gráfico N° 56. Correspondencia Cluster Peñalolén 2002.



La representación por adscripción de cada manzana a los diferentes grupos, muestra una segmentación parecida a las del AMS y muy diferente de lo observado en San Joaquín. Nuevamente, esto nos indica diferencias claras al interior de la comuna en el nivel de manzanas.

La composición y peso relativo de cada grupo es la siguiente.

CLASSE 1 / 5				9,48%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test	
profesionales	29,35	29,54	54,21	
tecnicos y profesionales de nivel medio	28,92	19,3	36,05	
poder ejecutivo y directivos	10,46	17,49	17,73	
adulto joven	68,67	10,34	11,2	
menor 15	73,53	9,97	7,48	
mayores	10,73	7,93	-6,01	
adulto	43,89	8,82	-6,23	
agricolas y agropecuarios	0,46	2,4	-11,16	
servicio y comercio	8,54	5,67	-16,36	
cesantes	8,20	5,46	-17,32	
operadores	2,19	3,05	-19,61	
joven	52,97	7,89	-20,46	
no calificados	8,67	3,47	-36,48	
oficiales y operarios	2,54	1,62	-38,63	

Tabla N° 46 a. Clase 1 Peñalolén 2002

CLASSE 2 / 5			8,84%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales	43,55	40,87	84,05
menor 15	85,24	10,78	32,07
adulto joven	78,29	10,99	29,73
poder ejecutivo y directivos	14,45	22,54	29,63
tecnicos y profesionales de nivel medio	17,95	11,17	9,38
agricolas y agropecuarios	0,43	2,08	-11,09
oficinistas	5,25	5,07	-13,10
mayores	5,98	4,12	-20,22
cesantes	5,39	3,34	-25,51
operadores	0,79	1,03	-26,60
adulto	32,56	6,10	-26,80
no calificados	11,79	4,40	-27,07
servicio y comercio	4,50	2,78	-28,59
joven	40,97	5,69	-41,57
oficiales y operarios	1,28	0,76	-42,66

Tabla N° 46 b. Clase 2 Peñalolén 2002

El grupo 1 corresponde a las categorías superiores en la jerarquía ocupacional. Nótese que contiene como característica a los menores de 15 y a los adultos jóvenes (30-44 años), es decir, indirectamente muestra la concentración de familias y niños en las áreas pertenecientes a dicho grupo, lo que es coherente con el carácter residencial de la comuna y con el tipo de desarrollos inmobiliarios que allí se han desarrollado. Dada la presencia en este grupo de la categoría de trabajadores no calificados es que podemos hablar hipotéticamente de la misma “polarización” referida para el AMS. La diferencia está en que para Peñalolén la escala es distinta y por lo tanto el adjetivo puede resultar más coherente. Por su parte, el grupo 2 tiene similares características, acentuando en todo caso, la presencia relativa de las capas superiores.

CLASSE 3 / 5			13,46%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
tecnicos y profesionales de nivel medio	23,40	22,16	28,34
oficinistas	15,45	22,69	23,25
adulto	55,77	15,91	19,64
mayores	16,96	17,78	13,61
servicio y comercio	18,24	17,18	12,55
cesantes	13,06	12,33	-3,96
poder ejecutivo y directivos	4,59	10,89	-5,47
agricolas y agropecuarios	0,60	4,42	-11,90
adulto joven	57,72	12,34	-12,34
oficiales y operarios	8,61	7,77	-21,52
menor 15	56,52	10,88	-32,50
no calificados	12,30	6,99	-32,59

Tabla N° 47 a. Clase 3 Peñalolén 2002

CLASSE 4 / 5			38,89%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
operadores	9,32	53,22	22,73
oficiales y operarios	18,08	47,12	20,32
adulto	51,05	42,06	17,84
servicio y comercio	16,98	46,20	17,63
mayores	15,25	46,21	16,58
joven	66,44	40,62	13,65
cesantes	15,51	42,29	8,21
oficinistas	10,06	42,69	7,14
no calificados	24,45	40,13	4,1
agricolas y agropecuarios	1,67	35,58	-2,67
poder ejecutivo y directivos	4,69	32,16	-9,92
tecnicos y profesionales de nivel medio	11,87	32,48	-15,68
adulto joven	58,62	36,48	-20,82
menor 15	64,18	35,70	-28,79
profesionales	2,90	11,96	-55,76

Tabla N° 47 b. Clase 4 Peñalolén 2002

Los grupos 3 y 4 siguen el eje horizontal jerárquico de diferenciación. Claramente el grupo 3 es de sectores medios. Mientras, el grupo 4 está compuesto más que nada por categorías asociadas al sector obrero. Cabe destacar que en ambos grupos aparece el desempleo con una contribución importante y como variable característica en el grupo 4.

CLASSE 5 / 5			29,33%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
no calificados	36,36	45,01	54,31
oficiales y operario	21,75	42,75	34,81
menor 15	77,88	32,67	33,05
joven	69,80	32,18	24,24
agricolas y agropecuarios	3,46	55,52	21,58
cesantes	17,79	36,59	18,53
adulto joven	64,69	30,13	6,67
servicio y comercio	13,72	28,16	-3,03
adulto	43,64	27,12	-13,33
mayores	10,49	23,96	-13,34
oficinistas	6,37	20,37	-18,71
poder ejecutivo y directivos	3,27	16,91	-20,39
tecnicos y profesionales de nivel medio	7,22	14,89	-39,56
profesionales	1,22	3,81	-61,02

Tabla N° 48. Clase 5 Peñalolén 2002

Por último, el quinto se sitúa al otro extremo de la jerarquía y está compuesto principalmente por trabajadores no calificados, trabajadores agrícolas y operarios. Cabe destacar aquí, que los tramos de edad característicos son joven y adulto joven y que el desempleo también compone y caracteriza al grupo, volviendo sobre las consecuencias sociales de los procesos de reestructuración

económica y su correlato de concentración espacial en la ciudad.

Como se ve, Peñalolén contiene claramente en su territorio a todos los grandes grupos en la jerarquía ocupacional. Lo más interesante será ver su representación en el mapa, para evaluar fronteras en función de las ideas de fragmentación, polarización, segregación, etc.

## Peñalolén 1992

Tableau des valeurs propres,

Trace de la matrice: 0,49783

Numéro	Valeur propre	Pourcentage	Pourcentage cumulé
<b>1</b>	<b>0,2632</b>	<b>52,88</b>	<b>52,88</b>
<b>2</b>	<b>0,0605</b>	<b>12,15</b>	<b>65,03</b>
<b>3</b>	<b>0,0439</b>	<b>8,82</b>	<b>73,85</b>
4	0,0327	6,57	80,42
5	0,0288	5,79	86,21
6	0,0247	4,97	91,18
7	0,0238	4,78	95,96
8	0,0201	4,04	100

Tabla N° 49. Valores Propios AFC Peñalolén 1992.

Coordonnées des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	0,39	<b>-0,08</b>	<b>-0,06</b>
profesionales	1,79	<b>-0,65</b>	0,34
tecnicos	0,67	0,22	<b>-0,1</b>
oficinistas	0,63	0,31	<b>-0,21</b>
servicios	<b>-0,03</b>	0,2	<b>-0,01</b>
agricola	<b>-0,45</b>	<b>-0,78</b>	<b>-1,06</b>
operarios	<b>-0,34</b>	0,01	-0,11
operadores	<b>-0,17</b>	0,21	<b>-0,02</b>
no calificados	<b>-0,31</b>	<b>-0,16</b>	0,08

Tabla N° 50 a. Coordenadas AFC Peñalolén 1992.

Contributions des fréquences actives

Libellé de la variable	Axe 1	Axe 2	Axe 3
dirigentes	2,97	0,6	0,37
profesionales	<b>47,19</b>	<b>27,36</b>	<b>10,47</b>
tecnicos	7,8	3,69	0,94
oficinistas	<b>18,44</b>	<b>18,81</b>	<b>12,07</b>
servicios	0,03	7	0,04
agricola	1,92	<b>25,49</b>	<b>64,79</b>
operarios	<b>11,29</b>	0,04	7,38
operadores	1	6,42	0,13
no calificados	9,36	<b>10,58</b>	3,81

Tabla N° 50 b. Contribuciones AFC Peñalolén 1992.

Para 1992 los dos primeros ejes siguen siendo importantes en la explicación de la distribución asociada a las categorías ocupacionales.

El primer eje separa fuertemente a las categorías en función de la jerarquía. A diferencia de 2002, en este año se incluyen en las posiciones superiores al grupo de oficinistas y empleados, de la misma manera como sucedió para el



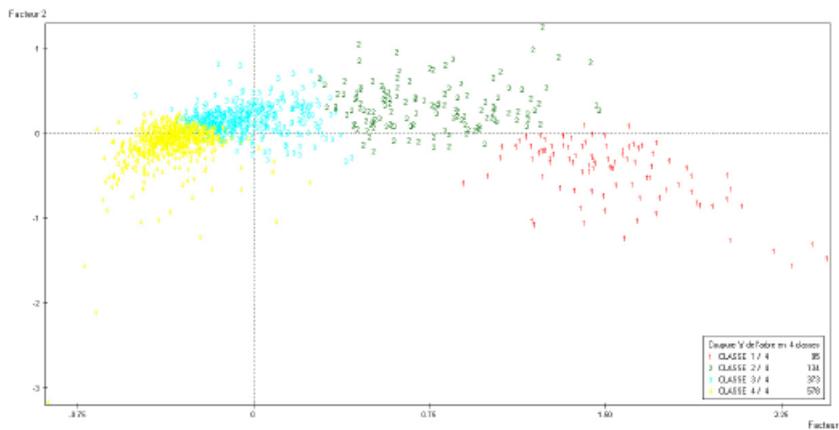


Gráfico N° 60. AFC Correspondencia Cluster Peñalolén 1992.

Este gráfico es muy aclaratorio de lo señalado más arriba, ya que muestra la fuerte segmentación, así como la dispersión de las áreas asociadas a las categorías superiores.

Con todo, los grupos son los siguientes.

CLASSE 1 / 4 6,03%

Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
profesionales	29,25	45,37	58,63
adulto joven	77,72	8,07	26,68
oficinistas	25,80	12,86	24,33
técnicos	10,94	14,38	16,97
dirigentes	10,50	12,15	13,72
menor de 15	90,29	6,38	9,63
cesantes	4,05	3,13	-9,77
agricola	0,41	0,98	-10,55
servicios	6,25	3,39	-10,69
adulto joven	30,57	4,57	-12,98
operadores	2,42	1,6	-17,44
no calificados	10,89	2,53	-24,06
operarios	3,54	0,84	-38,37
joven	52,07	3,78	-46,48

Tabla N° 51 a. Clase 1 Peñalolén 1992

CLASE 2 / 4			11,27%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
oficinistas	28,58	26,64	40,99
profesionales	10,32	29,94	26,03
adulto joven	70,1	13,61	22,58
tecnicos	10,41	25,61	22,38
dirigentes	7,89	17,07	10,32
adulto joven	45,72	12,79	10,01
mayores	12,63	14,82	8,97
servicios	12,99	13,19	5,34
cesantes	7,05	10,19	-2,55
operadores	7,33	9,06	-5,79
menor de 15	82,05	10,85	-7,99
agricola	0,46	2,07	-14,25
joven	71,74	9,75	-25,55
operarios	11,49	5,07	-31,56
no calificados	10,53	4,58	-34,61

Tabla N° 51 b. Clase 2 Peñalolén 1992

Como era de esperar, los dos primeros grupos concentran las capas superiores. Sin embargo, su peso relativo es muy inferior al de 2002 (17% v/s 11%), en concordancia con los procesos migratorios posteriores a estos datos.

CLASE 3 / 4			33,05%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test
operadores	11,68	42,32	15,64
adulto	43,83	35,96	12,94
servicios	12,89	38,37	10,08
mayores	10,96	37,68	8,09
oficinistas	13,07	35,71	5,31
dirigentes	5,77	36,63	4,50
tecnicos	4,86	35,03	2,33
agricola	1,73	22,74	-9,24
adulto joven	54,12	30,81	-14,24
no calificados	22,37	28,52	-14,66
profesionales	1,97	16,77	-18,75
menor de 15	78,85	30,57	-31,62

Tabla N° 52 a. Clase 3 Peñalolén 1992



Imagen N° 7. Viviendas pertenecientes a los grupos 1 y 2, fotografiadas en 2008.

CLASSE 4 / 4				33,05%
Fréquences caractéristiques	% de la fréquence d ans la classe	%de la classe d ans la fréquence	Valeur - Test	
menor de 15	85,7	30,43	28,42	
no calificados	23,17	40,55	25,23	
operarios	32,57	35,65	21,87	
adulto joven	62,24	28,48	7,87	
cesantes	9,68	32,57	7,24	
joven	78,49	27,87	6,80	
agropecuaria	0,84	40,27	4,25	
mayores	19,29	25,55	-3,38	
dirigentes	5,04	18,69	-10,92	
adultos	46,43	24,31	-12,68	
tecnicos	3,47	15,22	-14,41	
profesionales	1,77	9,08	-21,07	
oficinistas	9,43	15,2	-25,14	

Tabla Nº 52 b. Clase 4 Peñalolén 1992

Como se puede observar, el tercer grupo que aparece en 2002 no existe en 1992. Este es, el grupo caracterizado más que nada por los sectores medios. Podemos decir, que en 1992, la composición de la comuna de Peñalolén es más polarizada que en 2002, en términos de la presencia de diferentes grupos en el territorio, lo que no quiere decir nada respecto de la magnitud y características de fragmentación o cohesión social.

La representación territorial de cada grupo en los años considerados es la siguiente.

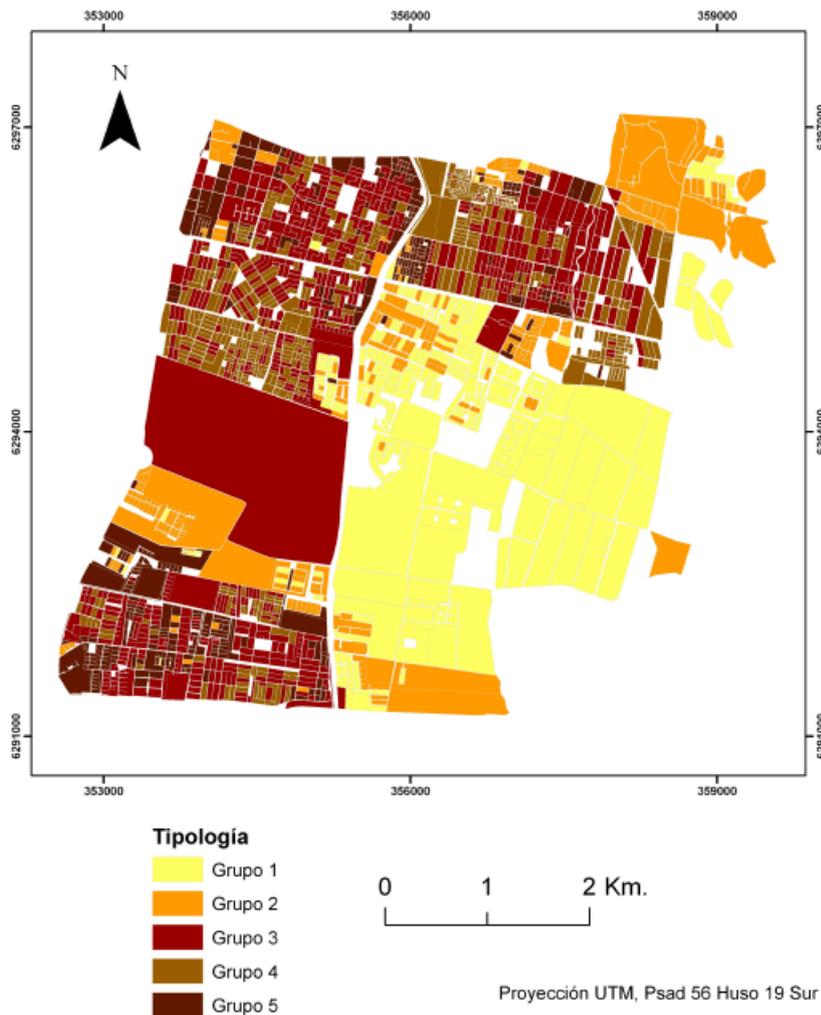


Imagen Nº 8. Viviendas pertenecientes a los grupos 3 y 4, fotografiadas en 2008.



Imagen Nº 9. Barrio perteneciente al grupo 5, fotografiadas en 2008.

### Análisis de Cluster y Tipología Comuna de Peñalolén año, 2002



Mapa N° 7. Tipología Peñalolén 2002.

Como se puede observar en los mapas N° 7 y 8, el cambio es muy significativo en esta comuna. Al igual que para el análisis de Quilicura, las transformaciones tienen que ver con la migración interna del AMS entre 1992 y 2002, y específicamente en este caso, con la dispersión de la elite, que reemplaza población de los grupos inferiores en gran parte de la comuna. Otro proceso interesante es el surgimiento de sectores medios en la periferia comunal, inexistentes en 1992. Con estos resultados, se puede establecer la hipótesis de un reemplazo total del grupo más bajo en la jerarquía ocupacional en los próximos años, lo que plantea la pregunta del destino de ese contingente de población. De hecho, ya el mapa de 2002 está atrasado en el proceso, dada la erradicación de la emblemática toma de Peñalolén. Con este nivel de desagregación territorial y en función de las tipologías construidas a lo largo de la tesis, se puede profundizar ahora en las fronteras entre grupos extremos, como era el caso de la mencionada toma y el sector inmediatamente al norte de ésta (rojo).

### Análisis de Cluster y Tipología Comuna de Peñalolén, año 1992



Mapa N° 8. Tipología Peñalolén 1992



# **Consideraciones en torno a la evolución socio territorial en función del trabajo**



El análisis precedente es eminentemente descriptivo y aparece como una forma parcializada de presentar los resultados, con el objetivo de exhaustividad en la aplicación técnica para cada área y período del estudio. Sin embargo, cabe señalar algunas consideraciones preliminares respecto de estos resultados, sin perjuicio de un análisis mayor hacia las conclusiones de la investigación.

Como vimos hasta aquí, tanto para el AMS como en las comunas focalizadas, el eje principal que estructura la distribución del territorio en función del trabajo, tiene que ver con la jerarquía del empleo. Es decir, categorías altas se distancian de categorías bajas. El territorio metropolitano y comunal responde claramente a este patrón en todos los períodos analizados. La novedad de esta afirmación radica en la forma que asume esta distribución por jerarquía y en este punto, la composición interna de cada tipología generada en el análisis, nos muestra las características principales de la transformación.

Como se pudo observar, en el AMS el gran cambio sucede en el período 1982 – 1992. La urbanización y especialización del empleo parece ser una característica fundamental. El período 1992 – 2002 refleja otro tipo de transformación, más útil, aunque relacionada a la modernización del trabajo, en el sentido de diferenciación y especialización funcional del empleo. Es probable que en el período 2002 – 2012, habiéndose acentuado la *globalización* del trabajo, encontremos una forma de estratificación social del trabajo análoga a lo señalado por Sassen (2007:215), en el sentido que: “comienzan a distinguirse formaciones sociales globales reconocibles. Las clases globales emergentes son resultados parciales y específicos, que no constituyen necesaria ni intrínsecamente formaciones sociales nuevas, sino que pueden surgir de un reposicionamiento subjetivo y autorreflexivo en un marco transnacional de ciertas condiciones o prácticas sociales ya existentes”. En su descripción, Sassen (2007) identifica la conformación de elites transnacionales, redes transnacionales de funcionarios públicos y una clase global de desfavorecidos, lo que refuerza su argumento hacia una polarización de la ciudad.

Sin haber llegado a ese punto, la estructura del AMS sí presenta un eje de polarización, principalmente en 2002. Es decir, los grupos han tendido a distanciarse con el paso del tiempo, coartando la posibilidad de integración social por consolidación de una mixtura social. El grupo 1 generado para el año 2002, muestra una composición interna heterogénea, pero donde tienen mayor peso los extremos de las categorías. Es decir, donde a mixtura da paso a la fragmentación. Es mucho más difícil pretender la integración de polos opuestos, que la integración de capas relativamente superpuestas. Lo mismo sucede con las zonas de clase profesional y dirigente que se ubican en territorios gentrificados del AMS.

Con todo, la tendencia y el patrón de distribución parece ser bastante claro en su evolución y vinculado además, a los procesos descritos en la primera parte de este trabajo. Esto es, vinculados con la forma que asume la transformación del empleo bajo los efectos de la reestructuración económica. Los distritos obreros y marginales acumulan una serie de desventajas identificadas en el análisis de variables complementarias y van homogeneizándose cada vez más en términos de su composición interna.

Desde los aportes de la estratificación social, parece corroborarse la idea de una movilidad horizontal en el mercado laboral, ante la imposibilidad de saltar hacia arriba en la jerarquía. Esto es dramáticamente coherente con la pertinencia señalada, respecto del paso de un modelo de pirámide social e integración, al modelo concéntrico de exclusión social. Si bien, se detecta también una medianización por sobre una polarización social en términos cuantitativos (De Mattos et al., 2005), aparece un anquilosamiento de los grupos inferiores de la estructura.

Finalmente, el análisis de discurso en torno a las consecuencias personales de estos procesos, aporta nuevas líneas de interpretación que permiten aclarar posiciones.

Por otra parte, respecto del análisis comunal, cabe señalar que se trata de un patrón similar en las tres comunas analizadas, en función de la jerarquía ocupacional. Sin embargo, las distancias o grado de heterogeneidad de cada comuna son muy distintas. En San Joaquín se produce un proceso de homogeneización y precarización social incipiente, dado probablemente por la salida de población técnica o profesional. En esta comuna, se podría segmentar el territorio de acuerdo a su composición en sólo dos tipos (1-2 y 3-4), pero que a su vez, no son tan polares como por ejemplo, en Peñalolén. El período 1992 – 2002 consolidó un proceso de precarización comunal y abandono por parte de empresas y personas que se refleja en la distribución territorial a partir del trabajo.

En Quilicura, se puede observar la gran transformación sufrida por esta comuna en el período 1992 – 2002. Tal como se señaló en los criterios de selección del territorio focalizado, Quilicura se presenta como el reverso de lo sucedido en San Joaquín. Hasta aquí, llegó nueva industria y comercio, lo que trajo aparejado un dinamismo inmobiliario creciente. De hecho, en 2002 aparece una tipología inédita en 1992, denominada como grupos “medios”, correspondiente principalmente a profesionales, técnicos y oficinistas. Este tipo de habitante consume las nuevas viviendas ofrecidas por el mercado inmobiliario y se localiza de manera fragmentada en la comuna. Por otra parte, el trabajo agrícola pierde peso relativo y se traduce en áreas de marginalización en torno al empleo. Hay sectores muy homogéneos en la base de las categorías ocupacionales. En todo caso, en ninguno de los casos, resulta fácil interpretar los procesos a partir de los datos, más allá de la diferenciación y distanciamiento por jerarquía.

El caso de Peñalolén es también paradigmático, en el sentido que congrega una gran diversidad de grupos en su territorio, aunque de manera mucho más fragmentada. De hecho, es la única comuna donde las características observadas de “polarización” se replican al nivel de manzanas. En esta comuna encontramos los polos de la jerarquía en una misma tipología, pero fuertemente distanciada del resto de los grupos. Es decir, en Peñalolén funciona más o menos el mismo patrón de distribución identificado en el AMS.

Así, algunas imágenes asociadas a cada tipología, sirven para ilustrar las diferentes composiciones en cada territorio (Ver ANEXO N°2). Además, cabe recordar la distribución discriminante de las variables complementarias. Como se señaló, los grupos inferiores de la jerarquía ocupacional, acumulan además las categorías críticas en las variables consideradas en los índices VIM. Esto refuerza los argumentos en torno a la segregación y fragmentación urbana en los diferentes niveles discutidos en la primera parte.

Más adelante se retoman los resultados a la luz de los procesos de reestructuración identificados en la economía y el desarrollo urbano, incorporando los resultados cualitativos en torno a los impactos personales de dichos procesos.





# **Análisis de trayectorias laborales y relatos en torno al uso del espacio**



La individualización de los riesgos propios de la sociedad en esta etapa de modernización capitalista (Beck, 1998), tiene que ver básicamente con la desprotección y vulnerabilidad individual de los sujetos frente a los *eventos* que los impactan. En este sentido, no basta con analizar solamente la posición de clase de los individuos, basada en el trabajo, los ingresos o la educación, y su correlato en la distribución territorial en la ciudad. Sino que es necesario asumir una diferenciación social al interior de las clases, que es diferente de la cultura (Seekings, 2009). Esto es, asumir la exposición diferenciada a determinados riesgos, entendida como una característica singular de la ciudad en la globalización. A partir de ahí, intentar comprender cómo la articulación entre exposición diferenciada a los riesgos y posición de clase, contribuyen a generar determinados espacios y a su vez, cómo determinados espacios contribuyen a exponer diferenciadamente a los riesgos y a estabilizar la posición de clase de los grupos sociales en la ciudad. En otras palabras, se trata de comprender la espacialización del riesgo, al alero del trabajo.

Así, no es solamente la posición de clase y la relación con la estructura de reproducción material de la sociedad, lo que define ciertas características en el territorio urbano. Tampoco pueden atribuirse dichas características sólo al espacio, como efectos de la geografía o la segregación, sino que deben ser entendidas en su interrelación y complejidad (Morin, 2004). Tampoco se trataría sólo de efectos culturales asociados a las prácticas cotidianas en el espacio urbano, determinadas por un cierto *habitus* y por las diferencias de *capital* en sus diferentes formas (Bourdieu, 1991).

Si bien, todas estas son vías individuales plausibles de interpretación y explicación de los fenómenos socio espaciales, entendemos que es la combinación de todas ellas (economía, cultura, estratificación y geografía), lo que constituye el potencial explicativo del análisis.

Teniendo esto presente, los principales riesgos asociados a la vida urbana en la ciudad de la globalización pueden ser, entre otros: desempleo, violencia y delincuencia, aislamiento social por pérdida de redes sociales, desventaja de acceso a educación, desventaja de acceso a salud, etc. (Seekings, 2009). Cada uno de ellos, está asociado, sin duda, a la posición de clase tradicional, así como a la posesión de capital y a la geografía de oportunidades. Sin embargo, es en su relación y combinación que podemos tener una idea más clara del espacio como estructura estructurantes de relaciones sociales y de procesos de integración y exclusión social.

En este sentido, éstas pueden ser las nuevas formas de exclusión a las que se enfrentan los individuos en la ciudad contemporánea. La exposición diferenciada a cada uno de estos riesgos y sus consecuencias, no tiene que ver solamente con la posición de clase asociada al trabajo, ni tampoco solamente con el lugar segregado o no de residencia. Tiene que ver, como se mencionó, con una combinación de ambas y con la cultura, que actúa como catalizador, inhibiendo o fomentando determinadas prácticas asociadas al manejo y distribución de cada riesgo en el espacio. Los procesos de individuación asociados a las diferentes formas de exclusión social (Robles, 1999), son evaluados a la luz de la propia representación de la vida cotidiana en la ciudad.

En este sentido, la combinación del análisis de la estructura espacial vinculada al trabajo con las categorías del discurso acerca de la propia vida en la ciudad, permite una interpretación de las consecuencias de los procesos estructurales en la cotidianeidad de los habitantes.

Preguntar directamente sobre las consecuencias y el manejo de la exposición al riesgo, revela un sentido nuevo que interpreta las inferencias realizadas a partir

del análisis estructural y evidencia las consecuencias personales de la transformación del trabajo y el desarrollo urbano en la globalización.

Así, con el objetivo de dar cuenta empíricamente de la relación propuesta entre las transformaciones ocurridas en el mercado del trabajo, su impacto en el territorio urbano y nuevas formas de la dinámica de integración y exclusión social en la ciudad bajo los impactos de la globalización, fue necesario abordar esta dimensión del problema desde una perspectiva cualitativa.

Siguiendo el diseño metodológico complementario de esta tesis, para intentar abarcar un objeto de estudio complejo en los términos descritos por Morin (2004), se procedió a investigar la relación desde la perspectiva y el relato de los propios sujetos, habitantes y trabajadores de la ciudad.

La poca disponibilidad de datos cuantitativos que pudieran dar cuenta de la relación entre transformación del trabajo y procesos de individuación, inclusión y exclusión social, en el sentido de la forma que asume la individualización de los riesgos en la ciudad, hace también indispensable una mirada más cualitativa al problema.

Si bien, fue posible relacionar estadísticamente variables como desempleo, tenencia de bienes, clasificación socioeconómica, tipo de vivienda, educación, etc., ninguna de éstas puede caracterizar claramente la forma que asumen las eventuales nuevas formas de exclusión social y/o los mecanismos de integración, relacionándolas directamente a los usos del espacio barrial y urbano y a las propias transformaciones en las trayectorias laborales.

Ante esta dificultad en la disponibilidad de datos cuantitativos y su incapacidad explicativa, entendemos que los relatos particulares de los propios sujetos involucrados, sí tienen ese potencial relacional.

A pesar de esto, hay que tener presentes todas las limitaciones de este tipo de abordaje, en el sentido de la particularidad de la información y la imposibilidad de generalizar los resultados y establecer fehacientemente enlaces causales. Aún así, el relato se transforma en una poderosa herramienta complementaria al análisis de datos censales presentado anteriormente, con el fin de generar impresiones cualitativas de los procesos estructurales de transformación del modo de vida en la ciudad contemporánea.

De esta manera, se realizaron entrevistas semi estructuradas en base a una pauta que abordó los siguientes temas:

a) Sobre el trabajo:

- Historia laboral
- Significado y valor del trabajo

b) Sobre la ciudad:

- Comunidad y participación
- Identidad e integración con el lugar
- Uso del espacio

Se entrevistó a 20 personas, distribuidas en las tres comunas focalizadas en este estudio. La selección de los casos responde a la noción, en investigación social cualitativa, de *bola de nieve* (Valles, 1997), ya que se procedió a contactar sujetos informantes, a partir de las primeras entrevistas realizadas. Si bien, la selección de los casos fue bastante aleatoria, en función de la sucesión de contactos, respondió a criterios básicos de caracterización de los entrevistados para los objetivos de esta tesis. Es decir, interesó obtener los relatos de indi-

viduos, hombres y mujeres jóvenes o adultos jóvenes, sin educación superior universitaria completa, pertenecientes a la fuerza de trabajo (no estudiantes) y con residencia en alguna de las comunas de interés (Quilicura, San Joaquín, Peñalolén). Con estos criterios se logró contactar y entrevistar a personas con las siguientes características:

Nombre	Comuna	Ocupación	Edad	Estado civil	Hijos	Jefe de hogar	Nivel de educación	Años en la comuna
Carolina	Peñalolén	secretaria en oficina	30	soltero	no	no	técnica completa	3
Gabriel	Peñalolén	profesor en colegio	30	soltero	no	si	universitaria completa	30
Andres	Peñalolén	trabajador en maestranza	32	soltero	si	si	media completa	4
Marlen	Peñalolén	cesante antes auxiliar de aseo en colegio	26	soltero	si	si	media incompleta	4
Marcela	Peñalolén	cajera en pizzería	18	soltero	no	no	media incompleta	18
Marcela	Peñalolén	empleada en lavaseco	32	casado	si	si	media completa	24
Raúl	Peñalolén	taxista	23	soltero	no	no	técnica incompleta	10
Pablo	Quilicura	acomodador de autos	20	soltero	no	no	media incompleta	13
Juan	Quilicura	cerrajero independiente	25	soltero	si	no	básica completa	15
Monica	Quilicura	vendedora en local comercial	26	casado	si	no	media completa	15
Patricio	Quilicura	operario empresa de alfombras	34	soltero	si	si	media incompleta	7
Mariela	Quilicura	vendedora en local comercial	19	soltero	no	no	técnica incompleta	15
Yuli	Quilicura	vendedora en local comercial	24	soltero	si	no	media completa	7
Alejandro	San Joaquín	estudiante antes en cyber café	22	soltero	no	no	universitaria incompleta	13
Cristian	San Joaquín	supervisor en fábrica de cecinas	35	casado	si	no	media completa	35
Pablo	San Joaquín	fotografo independiente	33	soltero	no	no	instituto profesional completa	33
Mario	San Joaquín	mecánico y jefe de playa en bencinera	29	soltero	no	si	instituto profesional completa	4
Jorge	San Joaquín	vendedor de ropa en feria libre	35	casado	si	si	media completa	35
Pedro	San Joaquín	bombero de bencinera	34	soltero	si	no	media completa	34
Erika	San Joaquín	dueña de almacén	32	casado	si	no	media completa	9

Como se puede observar, se trata de personas con un promedio de años de residencia en sus comunas bastante alto, lo que valida sus impresiones sobre el territorio. En cuanto a educación y empleo, se trata de trabajadores de distintos sectores, donde la mayoría se desempeña en trabajos de baja calificación y especialización, lo que los ubica dentro del perfil de alta vulnerabilidad que no son demandados por un mercado de trabajo propio de la economía en esta etapa de modernización capitalista. La mayoría son solteros y se distribuyen equilibradamente entre quienes son jefes de hogar o no y entre quienes tienen hijos y quienes no. Esto es importante, ya que puede reflejar diferencias en la percepción y valor del trabajo, así como en la valoración y uso del espacio urbano.

Como se mencionó, si bien las características propias de las técnicas de investigación social cualitativa, dentro de las que se enmarca la entrevista semi estructurada utilizada en este estudio, así como los procedimientos de muestreo intencionado, no tienen los mismos estándares de la investigación cuantitativa, entendemos que se cumple con la rigurosidad propia de este método y que se obtuvo una muestra coherente con los objetivos de la tesis. Así, la idea de este análisis es interpretar, a partir de los diferentes relatos de los sujetos entrevistados, las posibles consecuencias sociales de la ciudad bajo los impactos de la globalización. El objetivo es obtener categorías conceptuales, extraídas del relato, en concordancia con los presupuestos de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967), es decir, construir conceptos fundados en el discurso de los propios actores.

El procesamiento y análisis de la información textual recolectada se realizó mediante el software de procesamiento de datos ATLAS.TI. y los resultados son los siguientes.

## **Categorías a partir del discurso de jóvenes residentes y trabajadores de las comunas de Quilicura, San Joaquín y Peñalolén. Un intento de teoría sustantiva.**

El fundamento metodológico del análisis de las entrevistas, como se mencionó en el diseño de la investigación, corresponde a un análisis desde la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967). En este contexto, se propone construir una teoría sustantiva a partir de los datos. Según Andreu, García-Nieto y Pérez (2007:56) “la teoría sustantiva está basada en un área de investigación específica y su campo de aplicación se limita a esa área en concreto”, es decir, tiene un carácter conceptual preliminar, a partir del análisis del discurso en un área determinada. Los elementos constitutivos de la teoría en este contexto, son las categorías construidas a partir de propiedades identificadas en el discurso. Esto es, que el relato se analiza parcializadamente, con el objetivo de identificar propiedades y construir categorías conceptuales que alimenten la interpretación de cada tema codificado en función de la pauta de entrevista y los temas de la investigación.

Como se mencionó más arriba, el objetivo de este apartado metodológico de la tesis es intentar vincular explícitamente, a través de la interpretación del relato de informantes clave, la relación hipotética entre transformaciones estructurales de la economía, con repercusiones en la estructura del mercado del trabajo y su representación en el territorio, con eventuales nuevas formas de exclusión de los habitantes, específicamente, de la nueva clase media, entendida como un sector de la población que, si bien ha superado ciertas condiciones de pobreza, se encuentra en una situación permanente de vulnerabilidad a los riesgos propios de la sociedad actual.

Con este objetivo, presentamos la estructura de los relatos, en función de la relación propuesta.

### **Trayectoria laboral: El trabajo como riesgo.**

Desde Beck (2000), Bauman (1999) y otros autores, el trabajo en la ciudad actual asume las características propias de un régimen de riesgo. Las categorías tradicionales asociadas al trabajo y al empleo, ya no son tan claras para esta etapa de desarrollo. Como se mencionó más arriba, la globalización, la digitalización y la individualización del trabajo, entre otras dimensiones, hace que cada vez más el ámbito laboral se presente como un problema, más que como una fuente de certeza. Siguiendo a Sennett (2006), se produce un cambio cultural en el nuevo capitalismo que impacta sobre la forma de entender el trabajo, dadas las nuevas características del empleo. La valoración y significados asociados al trabajo industrial tradicional, ya no se encuentran fácilmente en las nuevas generaciones de trabajadores temporales de servicios. No se trata, como plantea Offe (1992), de que el trabajo ya no tenga un gran poder como configurador de biografías individuales, sino que se trata precisamente de la falta de un eje configurador de la individualidad, atribuida todavía en gran medida al trabajo. Esta carencia, informalidad, temporalidad, precariedad, etc., del trabajo actual, no

permite generar mecanismos de integración social fuertes, precisamente dada su inestabilidad. Si bien, es cierto que en los sectores técnicos y profesionales *ganadores* de la reestructuración del empleo (Sassen, 2001) es justamente esta inestabilidad la que se entiende como oportunidad de mayores beneficios (Sennett, 2006), no sucede lo mismo con la gran mayoría de trabajadores, que ven esta característica más bien como una amenaza.

Estas consecuencias individuales asociadas a la reestructuración del trabajo, han sido ampliamente investigadas. En Chile, el último informe de desarrollo humano del PNUD, así como múltiples documentos de trabajo y publicaciones del CEM, entre otros, dan cuenta de esta transformación y sus consecuencias.

Los principales cambios observados por éstos y otros informes, tienen que ver con la concentración de la demanda del empleo por parte de grandes empresas, que a su vez, subcontratan servicios. En este proceso, la composición del empleo varía, “desde el trabajo independiente hacia un proceso masivo de concentración en grandes cadenas” (PNUD, 2009), principalmente en el sector de servicios y comercio. En este proceso, las condiciones del trabajo se precarizan, extendiendo la jornada laboral, relativizando los salarios y el tipo de contrato. Según PNUD (2009) la forma de gestión del trabajo tiene fuertes repercusiones en la identidad de los trabajadores, ya que no pueden organizar su jornada, acumular experiencia en el puesto de trabajo, ni tener claridad sobre la disponibilidad de tiempo libre. Todos, elementos que atentan contra una *programación* efectiva de la cotidianeidad. El estudio del PNUD realizó entrevistas a diferentes trabajadores, principalmente del sector comercio, específicamente de retail en grandes tiendas. Algunas de las numerosas citas recogidas por el informe de desarrollo humano de 2009 sirven para graficar lo señalado hasta aquí:

“A mí me costó la separación trabajar en la tienda. Por el horario, se va perdiendo comunicación, no hay vida normal como cualquier familia, porque ella también trabaja en multitienda y no coordinamos los horarios, entonces se pierde todo y el mall llega a ser tu casa” (Vendedor jornada completa, tienda grande. Citado en Informe de Desarrollo Humano 2009:144, PNUD).

“Si yo estuviera haciendo a lo mejor la pega de lo que me recibí y de lo que soy profesional, pasaría mucho menos horas acá y podría compartir mucho más con mi familia, y estoy dejando eso de lado por no tener otro trabajo que hacer” (Jefa de ventas, tienda grande. Citado en Informe de Desarrollo Humano 2009:145, PNUD).

“Rompen los horario de vez en cuando y nadie está de acuerdo, pero como uno necesita trabajar, tiene que aceptar” (Vendedor jornada completa, tienda grande. Citado en Informe de Desarrollo Humano 2009:146, PNUD).

Entendemos que éstas características del trabajo actual están asociadas a cierto tipo de trabajadores de los sectores medios y de servicios, con baja calificación y que no pueden optar a puestos de mayor responsabilidad y autonomía. Es decir, que el trabajo como régimen de riesgo afecta principalmente a un cierto grupo de trabajadores, generalmente jóvenes con baja calificación y poca experiencia. Es decir, afecta a una parte importante de los residentes de las comunas identificadas con estos sectores en el área metropolitana de Santiago. En otras palabras, el trabajo como régimen de riesgo, afecta no sólo los procesos de producción material de la sociedad, sino también, las formas de reproducción de lo social, específicamente a la familia, la vivienda y el consumo (Lefebvre, 1968; Castells, 1971). Por lo tanto, las transformaciones en el mundo del trabajo tienen claras repercusiones en la vida cotidiana en la ciudad, reflejadas por ejemplo, en nuevas



Imagen N° 10. Blocks en la comuna de Peñalolén, clasificados en los grupos 3 y 4. Fotografía tomada en 2008



Imagen N° 11. Se muestra un barrio de Peñalolén, perteneciente a los grupos 1 y 2, fotografiado en 2008.



Imagen N° 12. Edificio de Quilicura, sus habitantes pertenecen a los grupos 4 y 5

formas de exclusión de ciertos derechos urbanos como el uso del tiempo libre, derecho al lugar, al espacio público, entre muchos otros (Borja y Muxi, 2003).

En el caso de los sujetos entrevistados para esta tesis, residentes en las comunas de San Joaquín, Quilicura y Peñalolén, la situación no parece ser muy diferente a lo señalado hasta aquí, aunque con algunos matices, según el lugar de residencia. En general, se trata de trabajadores del sector servicios y algunos trabajadores del sector industrial, con bajos niveles de educación y con un promedio de edad de 28 años. Se desempeñan como vendedores, cajeras, secretarías, taxistas y otros como empleados, profesores y técnicos de bajo nivel. Es decir, se trata a grandes rasgos del tipo de trabajador que enfrenta la amenaza del trabajo y que debe luchar contra el riesgo en una *economía de la inseguridad* (Beck, 2000).

En relación con la ciudad, como se mencionó, son residentes de las comunas focalizadas en este estudio, es decir, antiguos y actuales territorios industriales (San Joaquín y Quilicura) y Peñalolén como una comuna característica por su heterogeneidad interna. La percepción de trabajadores con estas características y residentes en estas comunas es importante para comprender la relación con el uso del espacio urbano, o en otras palabras, para comprender la espacialización del riesgo en el trabajo.

### Historia laboral

La historia laboral de los entrevistados está caracterizada por la alta rotación laboral, sin la posibilidad de estabilización en un trabajo fijo. Además, no se observa una identidad fuerte con los trabajos realizados, que evidentemente son un medio de subsistencia material, más que un espacio de reconocimiento individual y colectivo.

“Afortunadamente la última pega que tuve fue una pega buena porque hacía lo que quería y ganaba dinero, pero hoy día como estoy ... uno tiene que dejar de lado el placer de trabajar y hay que trabajar en lugares donde te paguen sencillamente, entonces el trabajo más bien es como un eje bisagra para poder concretar sueños porque te entrega dinero, y en una sociedad consumista y de mercado que tenemos actualmente, sin dinero no se puede hacer mucho, ese es el único problema, tenemos que vivir en base, los proyectos se realizan en base a tener plata, no de buenas ideas” (Alejandro).

La historia laboral de los entrevistados corresponde a una historia típica de trabajadores esporádicos inicialmente que se van consolidando en el trabajo, en la medida que asumen responsabilidades mayores en su vida privada, como pueden ser hijos o familia. En general, la trayectoria laboral de los entrevistados está estancada, con pocos ejemplos de ascenso en la estructura ocupacional.

“Trabajo desde los 9 años. He trabajado en empresas de muebles, fabricación de clavos, con maquinaria pesada, en un local de ropa como vendedor, de operario. De operario he pasado a ser jefe... y ahora estoy trabajando de operario no más”. (Patricio)

“Trabajé el 2008 en Falabella, de reponedora, pal tiempo de los escolares. Y después trabajé de promotora en un Súper, estaba haciendo degustación. Y todos como que fueron por periodos súper cortos; de una semana, de dos semanas, no era más” (Mariela)

“Después trabajé de empaque en un supermercado, después en el Persa como vendedor. Y después empecé a adquirir experiencia hasta que saqué licencia de conducir, licencia para manejar máquinas y así hasta ahora...” (Andrés)

“Primero empecé trabajando en la obra de ladrillos, ahí trabajaba de los 11 años hasta los 12 años, después empecé a trabajar de empaquen el supermercado Ibiza que estaba acá en Matta, perdón, acá en Vergara, después empecé a trabajar de empaque acá en el Santa Isabel, después volví a la obra de ladrillos, después volví a trabajar acá de cargador de taxis, ese trabajo era bueno, después me fui al Servicio, después volví del Servicio y me quedé trabajando de reponedor acá en el Santa Isabel y ahí empecé a aprender lo de la cerrajería, estudiaba y aprendía lo de la cerrajería” (Mario)

“Trabajé también un año en cocina, había entrado de copero y al final terminé como ayudante de maestro de cocina, de ahí una pega por ahí, un trabajo por acá, también estuve un año sin tener una pega estable, solamente haciendo trabajos con boleta, o sea independiente” (Marcelo)

La inestabilidad laboral, como se mencionó, es parte de las condiciones asumidas por los trabajadores. La posibilidad de desempleo es una amenaza cotidiana, un riesgo probable, del que no se puede escapar mediante la acción individual ni los esfuerzos propios. El sistema opera bajo esa lógica y los trabajadores de baja calificación lo tienen asumido. De ahí que la proyección en base al trabajo sea una tarea cada vez más difícil de cumplir.

“Yo llevaba casi 4 años trabajando en una empresa que se llama Olidata, de computadores. Trabajé casi 3 años 11 meses, y de la noche a la mañana empezaron a echar gente de todas las secciones: producción, mantención, ventas y los ejecutivos. Un día me tocó a mí, yo nunca pensaba que me iba a tocar, y yo, a lo más puedo llagar atrasado a una pega pero no soy de los que faltan, no soy de los que andan con la caña trabajando” (Pedro)

“trabajaba de eléctrico, trabajaba en eso y estudiaba mecánica automotriz y ahí quebró la empresa en que estaba yo, no nos pagaron ni uno, así que quedé sin trabajo como un año y entré a trabajar en una YPF en San Bernardo” (Mario)

Como se puede observar en cada relato, la lógica de la reestructuración es implacable y afecta directamente al trabajador. La baja calificación afecta decisivamente las posibilidades de integración a un mercado laboral demandante de competencias nuevas y sofisticadas, que el trabajador sin mayor especialización no puede ofertar. Las consecuencias de este tipo de trabajo son personales, es decir, que afectan a cada individuo individualmente.

“Mis amigos de infancia no todos son, de hecho ninguno es profesional y uno de ellos trabaja en la construcción y él está mal, porque tiene horarios laborales que son asquerosos, yo lo he visto cómo físicamente está mermado, se está deteriorando físicamente y anímicamente porque ve que hace un esfuerzo enorme y que su trabajo no avanza” (Andrés)

“Encontrar pega es muy fácil, el tema es encontrar una pega buena, aparte que te paguen lo justo, te traten bien y sean personas decentes, porque está lleno de abusadores” (Alejandro)

“Acá todos tienen distintos niveles de educación, entonces al tener distinto nivel de educación, el que tenga más nivel va a acceder a un trabajo más bueno y el que tenga menos nivel va a acceder a un trabajo no tan bueno cachai. Entonces, eso nos va a distinguir, si un loco estudio contabilidad va a trabajar de contador, mientras que el otro que no estudio nada va a trabajar de obrero, cachai” (Mariela)

La cultura del nuevo capitalismo descrita por Sennett (2006) no puede ser asumida por todos los trabajadores, de hecho, sólo es atractiva para quienes son



Imagen N° 13. Casas de un barrio de Quilicura, pertenecientes al grupo 3, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 14. Casas en San Joaquín, clasificadas en el grupo 3. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 15. Esquina de un barrio de San Joaquín, perteneciente al grupo 4, fotografiada en 2008.



Imagen N° 16. Sector de San Joaquín cuyos habitantes pertenecen al grupo 4.



Imagen N° 17. Barrio de Quilicura, perteneciente a los grupos 4 y 5, fotografiadas en 2008.

ganadores del proceso, quienes pueden *hacer de sus vidas lo que les parezca*. Sin embargo, para quienes sufren en carne propia el proceso de individuación, la desesperanza se torna una constante.

“Hoy la mayoría de los cabros cuando entran al colegio, entran con un pesimismo que ya es una pandemia, una cosa que está establecida en la sociedad, sobre todo en lugares del sector sur de Santiago, entonces ellos viven de una manera pesimista, observan que nada importa todo el esfuerzo que hagan, porque todo el esfuerzo que hagan no va a tener ningún fruto, ningún beneficio, van a estar cagados de por vida” (Alejandro)

“llega un vecino en un auto de lujo, escudando música a todo chanco y se bajan con ropas muy elegantes, y tú piensas cómo lo hace el huevón si vive en el mismo barrio, y el huevón, no sé, puede vender droga o ser lanza internacional y como tiene estas imágenes o estatutos de éxito, las personas dicen, ser como él es bacán así que igual puedo robar, entonces eso genera un problema” (Alejandro)

Entrevistador: Cómo ve la situación laboral en su barrio

“Malo, malo, además los jóvenes no quieren trabajar porque ven la ganancia en la vida fácil, ganarse la vida fácil por la culpa del gobierno, el gobierno mal, ha hecho mal las cosas, las leyes no son duras, los jóvenes ahora prefieren vender droga, la delincuencia, sale más barato, quién va a trabajar, los padres no le inculcan a los niños ahora, a sus hijos, los nuevos padres, los jefes de familia, por dos razones, una porque fueron mal criados y otra porque los dos trabajan y los niños se quedan en la calle o en el colegio” (Cristián)

“De mi comuna, por lo que yo veo de mi alrededor, de gente conocida que me crié con ellos, veo un poco complicado en el sentido que no los veo en buenos trabajos, es que también va una cosa, siempre lo he dicho, que va una cosa familiar, va una cosa de la casa, tu familia te tiene que incentivar a hacer cosas, mientras no tengas ese incentivo que te dan tus viejos o los ejemplos que te dieron tus viejos, tu familia, es difícil que los muchachos tengan algo, las ganas de salir de ahí” (Pablo)

Como se mencionó a lo largo de esta investigación, la desesperanza en el trabajo tiene repercusiones en la vida cotidiana y por lo tanto en la ciudad.

Por otra parte, además del riesgo asociado al trabajo y a las condiciones del empleo, está la urgencia del ingreso. Prácticamente todos los entrevistados ven al trabajo como una fuente de ingresos, más que como una fuente de realización personal o comunitaria. El carácter funcional del dinero en una sociedad de consumo es también otro de los riesgos a los que se ven expuestos los habitantes de la ciudad.

“Yo tengo que saber tener plata todos los meses, pagar las tarjetas de crédito, tengo que pagar las cuentas del banco; tengo una letra en el banco nova 110 lucas. Pago 110 lucas en el banco nova. Pago 90 lucas de dividendo... pago, en otra cuenta de un banco te pago 20 lucas. Pago 150 lucas entre las tarjetas de crédito, tengo la visa, tengo la jumbo, tengo la cruz verde, tengo la de almacenes parís. Tengo como 4 tarjetas, a ella igual le tengo una” (Jorge)

“Y cuando me echaron del trabajo no la podía creer yo, porque yo nunca faltaba, a lo más llegaba atrasado, nunca faltaba, nunca llegaba pasado a copete... cuando me dijeron: tiene que firmar su finiquito, fue como una patada en la guata. No lo podía creer, no lo podía creer, nunca me había pasado además. Igual tenía un montón de deudas....” (Pedro)

“Bueno, tengo un amigo que trabaja en eso, apatronado. Y el otro que trabaja con la mamá en los seguros y otro que es ayudante de cocinero, y así po. Tratan de trabajar todos, que le paguen contribuciones, todo eso. En el fondo, si no lo haces así, imagínate te pasa algo, no teni nada. O por ejemplo, si no te cotizan y todo eso no pasa na, te llaga a pasar algo a ti, no teni salud” (Pedro)

La inseguridad y la vulnerabilidad quedan de manifiesto en la desprotección del trabajador, en la imposibilidad de proyectar el futuro. No hay diferencias entre las comunas de residencia de los entrevistados, en todas, a pesar de sus particularidades, la situación es similar. La historia del trabajo está determinada por la condición social del trabajador y su entorno. La desprotección y la inseguridad son riesgos estructurales, con consecuencias individuales. No hay contrato, no hay previsión y sin una adecuada educación o capacitación para el trabajo, las posibilidades de encontrar un puesto relativamente estable y bien remunerado son muy escasas.

Entrevistador: Y esos eran trabajos fueron todos con contrato  
 “No, todos así no más, todos trabajos que no hacen contrato” (Juan)

“En mi entorno familiar y de amigos son todos operarios, no tengo ningún amigo que hasta el momento sea... Tengo un amigo que es jefe y trabaja en una empresa de telecomunicaciones...” (Patricio)

“Yo creo que sí porque, por ejemplo soy súper bueno para la pega, me gusta trabajar harto y donde voy siempre me dejan trabajando, siempre me han ofrecido trabajo, pero en relación con los estudios se me haría difícil” (Juan)

Por otra parte las jornadas necesarias para adquirir los ingresos suficientes tienden a ser extensas, a consumir el tiempo libre y a limitar otras actividades cotidianas.

“Tiraba mercadería a un túnel, después fui maquinista y después fui operador de una máquina y después pase a ser líder de los operadores. Adquirí experiencia y fui jefe, llegué a tener 50 personas a cargo, pero me salí de esa empresa por la sencilla razón de que no tenía vida. Trabajaba de lunes a lunes, a 12 horas” (Patricio)

“Son malos los trabajos, son pocos los trabajos buenos, lo que pasa es que mi entorno igual está complicado porque, bueno, donde yo vivo ahí la gente se ve bien, trabaja harto, pero para donde yo me junto con mis amigos, las gente es otra cosa, por ejemplo de la Parinacota o de la Raúl Silva Henríquez, la gente no tiene como mucha capacitación, les cuesta encontrar trabajo porque la mayoría son delincuentes que quieren salir adelante pero no pueden porque no los reciben y eso les hace que sea difícil” (Juan)

“en mi entorno hay harta pobreza, hay muchas familias muy grandes, de seis niños, casas muy chicas con hartos niños, la gente de donde yo vivo trabaja en lo que pueda trabajar, en lo que sea con tal de tener un trabajo, trabaja en lo que sea, hay mucha cesantía también, pero mucha cesantía de repente porque los jóvenes quieren, porque están siempre parados en las esquinas y no siquiera buscan un trabajo, la gente adulta es la que trabaja, pero la juventud en sí no estudia ni trabaja. Yo creo que es porque les gusta estar ahí parados en las esquinas sin hacer nada, porque si uno busca encuentra, ellos no lo hacen solamente, están acostumbrados a vivir a lo mejor sólo a costas de sus papás, que son realmente pocos, pero lo que les den ellos son felices, no buscan oportunidad de trabajar ni nada, por eso yo no me desenvuelvo con ellos ni en ese ambiente, trato de llegar a mi hogar a dedicarme al mis hijo y de ahí al trabajo y del trabajo a mi casa” (Mónica)



Imagen N° 18. Barrio en Quilicura, los pobladores integran los grupos 4 y 5. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 19. Calle en la comuna de San Joaquín, perteneciente a los grupos 4 y 5, fotografiada en 2008.

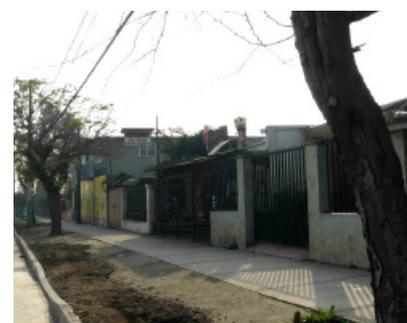


Imagen N° 20. Barrio de San Joaquín, estas casas son del grupo 3. La fotografía se tomó en 2008.



Imagen N° 21. Se muestra un barrio de Peñalolén, perteneciente al grupo 5, fotografiado en 2008.



Imagen N° 22. Viviendas del grupo 5 en Peñalolén, fotografiadas en 2008.

“A mi no me interesaba ponte tu estar sentada detrás de un escritorio, pero yo estudie secretariado. No sé po, yo estudie secretariado pero trabajé en producción con bolsas, estaba metida en el barro. O sea uno, con tal de tener plata, un trabajo digno es cualquiera que uno puede hacer... uno tiene que buscar plata no mas” (Yuli)

La relación más evidente entre los cambios en el trabajo y los procesos de desarrollo urbano tienen que ver con la localización del empleo. Así, la ubicación de la industria es considerada como fuente de trabajo. Por lo tanto, la desindustrialización de San Joaquín y la llegada de nueva industria a Quilicura, son factores determinantes de la percepción del territorio por parte de los entrevistados en cuanto al trabajo.

“La verdad es que creo que hay harto trabajo aquí, hay otras comunas hay mucha gente cesante. Yo creo que aquí hay hartas empresas, podí buscar en el cerro, hay harto lugares para buscar trabajo. Si aquí no teni pega es porque no te movi... hay empresas por todos lados, por ejemplo pa allá pa donde está el cerro, por el cementerio esta pero plagado. Al otro lado para San Ignacio también, hay hartas bodegas, empresas de no sé po... industrias, hay harto trabajo”

Por otro lado, la realización personal en torno al trabajo y el ideal configurador de biografía asociado al trabajo y su práctica, es cada vez más difícil para quienes deben optar por un trabajo mal remunerado y rutinario. Sin embargo, como se mencionó, no hay muchas posibilidades más en un contexto de reestructuración del mercado laboral, donde el trabajo asalariado tradicional prácticamente no existe y es reemplazado por trabajos de tiempo parcial, precarios y desprotegidos.

“para mí ganar 320 lucas es harto, porque yo trabajé por el mínimo de plata. Aparte no trabajo tanto, yo trabajo 30 horas a la semana, cuando todo el mundo trabaja 40, 45 horas, yo veo mis amigos, mi polola entran a las 9 y salen a las 6, a las 7, yo no, yo salgo por ejemplo a las 4 y media, hay días que salgo más temprano, hay días que entro más tarde, tengo más tiempo” (Gabriel)

“Para trabajar en huevás puedes encontrar, no cuesta tanto, lo que pasa es que cuesta encontrar algo que sea bueno, cuando uno empieza a buscar trabajo compras el diario y, lo que te decía, salen muchas cosas gana 200 lucas, 300 lucas y tú vas y al final tienes que vender unos cursos de inglés y en realidad nadie se va a meter a un curso de inglés y tienes que vender no sé cuántos cursos de inglés al mes para ganar un poco de plata o vender celulares o vender un montón de cosas o una tarjeta, hacen que la gente se meta a una huevá, si te quieres meter a esas cuestiones es fácil” (Gabriel)

“Yo creo que para mí sí porque yo igual tengo un título que soy soldador, siempre necesitan soldadores, en mi caso porque yo tengo eso, pero otra gente a lo mejor tiene 4° medio pero no tiene ningún título, y como ahora está la cosa más difícil, costará más”

### Significado y valor del trabajo

Como se mencionó, el significado y valor del trabajo está en directa relación con la posibilidad de acceder a mejores ingresos. Prácticamente no aparece en la práctica un vínculo asociado a una identificación con el oficio, ni mucho menos, una identificación con el grupo que comparte la misma actividad. Es decir, en un nivel ideal, el trabajo es proyectado como una fuente de realización personal, sin embargo, en el trabajo real y posible de acceder, esto no está presente. En este sentido, hay opiniones contradictorias, precisamente por evaluar diferencialmente en términos reales e ideales el valor del trabajo.

“A mí me encanta trabajar, me encanta trabajar en lo que me gusta hacer, para mí el trabajo es como, insisto, algo promotor para poder concretar cosas y si aparte te permite generar redes, conocer más gente” (Alejandro)

“El trabajo significa que tenemos que trabajar, por lo menos en este país, para sobrevivir, porque no alcanza para darse ciertos gustos” (Cristián)

“El trabajo para mí significa, aparte que encuentro que es una necesidad básica, que todo el mundo tiene que trabajar para poder desarrollarse como persona, para desarrollarse como un ser útil en la sociedad, siento que es un factor importante, siento que es fundamental, sin trabajo no te puedes proyectar en nada” (Pablo)

“Mira, tener un trabajo estable una seguridad que vas a tener plata para comer, porque eso es ahora, trabajas para sobrevivir no más” (Mario)

El hastío y el poco reconocimiento por la tarea realizada aparece como un problema que puede influir en la falta de motivación por este tipo de trabajos, donde es más agradable la inacción y el esparcimiento. Lamentablemente, esto suele terminar en drogadicción, delincuencia o simplemente vagancia. El residente de los sectores vulnerables es sensible al abandono y al trabajo informal, ya que la estructura de oportunidades en el sector formal no le ofrece una alternativa.

“yo me he fijado harto en las señoras que limpian el piso acá, que limpian los baños y todo... trabajan todo el día, todo el día, si no paran andan todo el día dando vueltas y dando vueltas. Yo me voy a las 10 y ellas siguen limpiando me entendí, yo creo que ese es un trabajo pésimo, malo. De partida porque son señoras que ya no tendrían que estar trabajando cachai. y lo otro es que encuentro que igual explotan a la gente sobre todo a ese tipo de personas que no pueden trabajar en nada más, cachai. Las explotan. O sea, yo tampoco, yo creo que nadie aquí se fija si el piso está más o menos brillante cachai” (Mariela)

“Amigos, amigos tengo dos. Trabajan... los demás están perdidos algunos en las drogas, otros están presos, no tengo relaciones con ellos hace mucho tiempo, se en que están pero no tengo contacto con ellos” (Patricio)

“A mí no me gusta las pegas lo que es rutina, me carga, duro súper poco en esas pegas, en este caso en la pega que estoy yo no hay rutina, siempre los trabajos son diferentes, lo que más me gusta es que es una pega artesanal y a mí me encanta todo lo que es artesanal, por eso que creo que me encanta la pega, es una pega, entre paréntesis, bien pagada también, si yo estuviera en otra empresa donde pagaran bien estaría bueno” (Marcelo)

En relación con la ciudad, los entrevistados se refirieron a los temas de la pauta de entrevista, específicamente, a temas como participación y comunidad, identificación con el entorno y uso del espacio. Llama la atención en los relatos, el ensimismamiento con respecto al entorno físico y social. El barrio no es un factor de reconocimiento y relación comunitaria. Quizás en San Joaquín sí quedan resabios de barrios con identidad obrera y un sentido más político de la ciudadanía. Sin embargo en Quilicura y Peñalolén, no parece existir. Además, la relación con los vecinos, sobre todo con los nuevos vecinos, es también bastante limitada, por lo menos al nivel del discurso.

### Comunidad y participación

“A los vecinos reales del barrio, que son los que han vivido años acá, sí los conozco y sé que son personas de esfuerzo y me encanta sentirme reflejo con ellos, personas que si bien no tienen un título profesional, son personas que han logrado educar a su familia bien



Imagen N° 23. Barrio en la comuna de San Joaquín, perteneciente al grupo 3. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 24. Viviendas de los grupos 1 y 2 en Quilicura, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 25. Viviendas sociales en Peñalolén. Este tipo de casa integra el grupo 5. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 26. Población perteneciente al grupo 4 en San Joaquín, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 27. Blocks de los grupos 3 y 4 en la comuna de Peñalolén. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 28. Viviendas de los grupos 1 y 2 en San Joaquín, fotografiadas en 2008.

Diría, o sea, con mis vecinos de verdad es la misma de siempre, conocen mi historia de vida, yo conozco la de ellos, me saludan siempre de manera afectiva, se sienten, entre comillas, representados por mí, a los vecinos nuevos no los conozco la verdad” (Alejandro)

“Sí existe una relación con otros barrios, la Madeco-Mademsa por ejemplo y la población Chile, en el caso personal de mi mamá que es una persona que era una dirigente vecinal por mucho tiempo, mucha gente de otros barrios venía para acá a conversar con mi mamá, a tomarse un té, o sea, existe cierta relación, pero la gente del barrio que comparta con vecinos de otros lugares, no, salvo los malandras, ellos comparten” (Alejandro)

“No, no se ha visto, o sea se ve que están construyendo pero uno no, es que yo pienso que en estos tiempos uno no puede, pasa trabajando no más, no alcanza para eso (para relacionarse con los vecinos nuevos)” (Cristián)

La incertidumbre respecto del tipo de vecino que traen los procesos de renovación y desarrollo urbano es notable. Sobre todo por la inseguridad que genera la inacción de los jóvenes sin trabajo. Nuevamente, los efectos de las características del mercado laboral, tiene un correlato explícito en la vida de barrio. Es decir, dada la poca voluntad de trabajar en trabajos mal pagados e inestables, la alternativa es la vida de esquina, el delito ocasional y la búsqueda de reconocimiento en el grupo de pares fuera del trabajo.

“No creo que sea... espero que sea buena porque en realidad, cuando llega la gente nueva es complicado, porque llega la juventud, y la juventud tu sabi como está de corrompida ahora po, pero... no sé, será porque si ellos no tienen casa, obligados a venirse a vivir, porque parece que son, son la gente que fue... cuando los corrieron, es toda esa gente que corrieron de las industrias que se va a venir a vivir para acá po...” (Jorge)

“No, este es un barrio más o menos antiguo, si tu te dai cuenta está rodeado de puras fábricas. Y es buen barrio, no me cambiaria de acá, a lo más viviría cerca de acá, pa tener a mis viejos en caso de cualquier cosa, venir pa donde mis viejos pa que me ayuden. Aparte que los arriendos por aquí no son tan caros, teni que buscar no ma...” (Pedro)

“No es tan cercano, prácticamente no tengo relación con los vecinos, el saludo más que nada. Y mi amigo que vive como a 5 casas... pero así como relación directa con los vecinos no, solamente hola” (Patricio)

“No nos mezclamos tanto, yo lo veo bien en todo caso, cada uno se mantiene en su sector, o sea ellos no vienen a nuestras poblaciones y nosotros normalmente no vamos a sus barrios” (Gabriel)

“Aquí cuando llegaron las famosas casas chuby, bueno igual se ve en la noche de todo, la otra vez hicieron allanamiento sí entre..., de repente también una vez escuché unos balazos por acá, bueno a esa hora nosotros estamos adentro de la casa ya” (Marcelo)

“La relación es mala. Es que esa gente que llegó está acostumbra a los ruidos, a los escándalos, entonces aquí no porque es gente más tranquila” (Marlen)

Como se puede observar, la diferenciación se produce en sectores que podrían ser clasificados en un mismo grupo. Como se mencionó más arriba, la heterogeneidad del mercado laboral y la pérdida del sentido comunitario, asociado a los riesgos de violencia y delincuencia, hacen que el uso del espacio y la forma

de vida en el territorio cambie drásticamente de la idea utópica del barrio obrero tradicional, asociado a una conciencia colectiva. Así también, difiere de la organización por objetivos comunes de los campamentos de mediados de siglo. En contraposición a lo observado por Castells en los '70, la ciudad ya no parece ser el espacio para la generación de movimientos contra fácticos, precisamente por la exposición diferenciada e individual a los riesgos propios de la segunda modernidad.

### Identidad e integración con el lugar

Como vimos, la identificación con un cierto tipo de barrio o entorno, es cada vez más difícil en sectores que no cargan con una identidad fuerte. Además, la comuna no es un territorio de valor simbólico, ya que se asocia a una delimitación administrativa que poco tiene que ver con las características personales.

“Yo me siento más identificado con el barrio en sí, con mi población más que con la comuna, porque pasa que Peñalolén es una comuna muy diversa, entonces tenemos poblaciones así súper básicas, de viviendas básicas, esos bloc, o las que llaman las casas chuby, tienes poblaciones antiguas como la mía, que son poblaciones del año 70 y tienes clase media, clase media alta y ya definitivamente casas cototas, tienes condominios de gente de harta plata, entonces tienes realidades muy distintas, tienes zonas medias rurales también en Peñalolén, es muy raro, es muy diverso por lo tanto no me identifico tanto con la comuna” (Gabriel)

“Me siento más identificado con el barrio que con la comuna, porque en la comuna escogen autoridades un tanto disidentes de mi visión social, son autoridades que están preocupadas más del acuerdo político que del desarrollo comunitario. La comuna está demasiado estigmatizada con un flagelo social como es el narcotráfico. La identidad que existía en este barrio ahora está escondida en sus casas. Era la identidad de un barrio de personas trabajadoras, eran sólo trabajadores que vivían bien, eran personas que procuraban que su casa y su entorno estuvieran bonitos, no lo ensuciaban y era el típico barrio donde tú ibas a comprar al negocio del medio y te sabías el nombre del señor que lo atendía y de todos sus hijos. Eso es una identidad, como que las personas se conocen y conviven entre ellas, pero desafortunadamente cuando esas convivencias comienzan a morir, es cuando la calle no se convierte en un punto de encuentro, o sea, se convierte en un punto de desencuentro” (Alejandro)

“No, antes era así, yo me acuerdo cuando cabro se identificaban algunos barrios, pero ahora no, ahora hay hasta barrios de carabineros que hay compadres que consumen alcohol y hay gente aquí en la Emergencia que son cabros que van a la universidad y van a ser profesionales o fueron profesionales, porque se fueron” (Cristián)

La identificación con el barrio tiene que ver con la estigmatización y la delincuencia. Es decir, se diferencian barrios buenos y malos, tranquilos o no, etc. Pero una real identidad barrial, en el sentido de reconocimiento grupal de ciertas características del entorno, como por ejemplo, los antiguos barrios asociados a determinadas fábricas, no están presentes en el discurso hoy. Entendemos que esto es así en sectores como los entrevistados, es decir, no sucede lo mismo en poblaciones emblemáticas o con una fuerte carga histórica y cultural del AMS. Sin embargo, dichas poblaciones emblemáticas constituyen una mínima parte de las residencias, por lo que la tendencia parece ser en otra dirección.

“No, no hay, no tiene ninguna identidad así como buena por lo menos, a ver, si te entiendo bien la pregunta, la villa donde yo vivo está calificada como un sector más o menos malo, no te puedes ir a meter mucho allá porque siempre hay gente que te puede asaltar, ese tipo de cosas, así se identifica la villa donde yo vivo” (Mónica)



Imagen N° 29. Viviendas de los grupos 4 y 5 en Quilicura, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 30. Población en la comuna de Quilicura, perteneciente a los grupos 1 y 2. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 31. Viviendas de los grupos 3 y 4 en Peñalolén, fotografiadas en 2008.



Imagen N° 32. Barrio en la comuna de Quilicura, perteneciente a los grupos 4 y 5. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 33. Población en la comuna de Peñalolén, perteneciente a los grupos 1 y 2. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 34. Casas en Quilicura, pertenecientes al grupo 3. La imagen fue tomada en 2008.

### Uso del espacio

El uso del espacio público en los sectores residenciales de los entrevistados también evidencia la exposición a uno de los riesgos identificados para los habitantes vulnerables en el AMS, este es, el riesgo a la violencia.

“Puedo salir para allá hay un plaza, pero hay gente tomando copete, no voy a llevar al niño donde hay gente tomando copete, ahí en la plaza, no, en general pasamos acá no más y si salimos, salimos para otro lado” (Marcelo)

“Entonces el tema es, hay espacios públicos, pero por ejemplo para los jóvenes es complicado ocuparlos por el tema de la represión policial, que los pacos huevean en realidad a todo el mundo, y no huevean a los que tienen que huevear, en una población todo el mundo sabe quién vende drogas, todo el mundo sabe quién vende, quién compra, pero los huevones te van a huevear a ti porque estás tomando una cerveza, yo no fumo yerba, pero tengo muchos amigos que fuman yerba, la mayoría de mis amigos fuma yerba y también es un hueveo”

“Yo paseo mucho por las calles me encanta Santiago, lo hago en mi barrio pero con ciertas limitaciones, por ejemplo los horarios, porque acá corro cierto tipo de riesgos” (Alejandro)

Si bien, hay conciencia de la falta de espacios públicos, en realidad se trata de la falta de espacios públicos de calidad, es decir, que sean susceptibles de ser utilizados por los residentes de forma segura.

“Sí, claro, espacios comunes, faltan muchos espacios, faltan espacios donde la gente pueda estar tranquila, donde la gente pueda estar guarecida, si tú te preguntas por qué la gente está en sus casas, por qué no sale de la casa y opta por ver tele a estar en la plaza, porque la plaza no le genera ningún atractivo, y por qué no le genera atractivo, porque es un peladero” (Alejandro)

“O sea, no, lo que faltan son hartas áreas verdes para que los niños jueguen, porque si tu vas a una plaza, no sé po hay puros chiquillos tomando, fumando, como que las ocupan para otras cosas y los juegos como que los rompen, como que no hay diversión para los niños...” (Yuli)

“Aparte de los perros hay como un ambiente tan hostil, estos tipos que son ladrones, que son delincuentes, narcotraficantes lo aprovechan, por lo mismo, porque donde no existe ciudadanía sobresalen los malandras, entonces tú ves que hay más tipos tomando en la plaza, que la plaza se convierte más en un club nocturno, y en el día están los pocos que se salvaron durante la noche, que se fueron a tomar un copete, que se fumaron un pito de marihuana o que estuvieron aspirando droga o están transando droga” (Alejandro)

“El sector donde hago deporte, hay un lugar re importante en San Joaquín donde yo hago deporte, como que paso, no el mayor tiempo, pero sí pasa algunas horas ahí en el parque La Castrina, eso está ubicado en Carmen Mena, un parque re bonito que se hacen muchas cosas culturales ahí, el parque es re bonito y ahí me voy a hacer a veces deporte, pero más que eso en la comuna poco” (Pablo)

“En la plaza qué hay, chicos de repente muchas veces drogándose, entonces yo no puedo permitir que mis hijos vean eso, por eso no salgo, no salgo a las plazas que hay ahí porque siempre ves a todos los muchachos de ahí haciendo cosas que no, o mis hijos van a escuchar improperios, ellos no se dan cuenta que hay niños, ellos los dicen no más, ellos actúan y no se dan cuenta que hay niños al lado, entonces por la falta de respeto que hay no lo hago, no los saco a las plazas” (Mónica)

“En la pura casa, me gusta porque no me voy a ir a parar a la esquina a fumarme un pito, no me interesa. Ahora uno tiene que cuidarse igual también, porque que saca uno con estar en la calle. Entonces tu aquí estai en la calle... yo antes vivía en La Legua, todos días peleaban a balazos, entonces que sacai con estar en la calle, puro andar asustado, que me fuera a llegar una balazo...” (Jorge)

La inseguridad creciente dada por la violencia y la escasez de tiempo libre son dos consecuencias más o menos directas de las características estructurales del trabajo y el mercado del trabajo.

“O sea, yo llego suponte a las 10 y media a mi casa, todos los días. Y todos los días veo a los mismos 5 pendejos parados en la esquina, todos los días. No sé po, de enero a diciembre, todos los días. Entonces, no sé po, yo creo que más que dar un espacio para que jueguen a la pelota, yo creo que deben dar un espacio para que hagan algo productivo por sus vidas” (Mariela)

“Trabajo en la empresa que está en mi barrio, dentro de mi comuna que es un barrio empresarial, está rodeado de puras empresas. Quilicura es un barrio empresarial rodeado de puras empresas. Y la actividad que hago es ir a trabajar, del trabajo a mi casa” (Patricio)

En este contexto, se hace muy difícil la constitución de una ciudadanía capaz de revertir los procesos de transformación de la condición urbana (Mongin, 2006). Por el contrario, la tendencia no parece tener un horizonte distinto si asociamos las condiciones de vida y trabajo bajo el actual modelo de producción en la globalización. Los relatos expuestos nos hablan de una cotidianeidad articulada en el peor de los sentidos por el trabajo. Es decir, monopolizada en términos de tiempo, por un trabajo precario y rutinario que no constituye una fuente de reconocimiento y mucho menos de seguridad frente al riesgo. El trabajo se constituye así, en su presencia y en su ausencia en un factor de exclusión.



Imagen N° 35. Barrio en la comuna de San Joaquín, estas casas son de los grupos 4 y 5. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 36. Población en San Joaquín, perteneciente a los grupos 1 y 2. La imagen fue tomada en 2008.



Imagen N° 37. Casas en Peñalolén, pertenecientes al grupo 5. La imagen fue tomada en 2008.



# Conclusiones



## Reestructuración del mercado del trabajo y fragmentación urbana como barreras de integración social en la ciudad.

Richard Sennett (1999) plantea el *pronombre peligroso*, entendido como la comunidad como remedio para los males del trabajo. Este autor plantea el desarrollo del “nosotros” como propuesta para hacer frente al nuevo capitalismo. Las formas para resistir a la nueva coyuntura se centrarían idealmente en los lugares en los que opera. Son, según el autor, los signos de que la economía no está desvinculada ni es ajena a la geografía. Esta nueva economía necesita de un arraigo real de personas, suministros y distribución de productos, que no es indiferente al lugar en que se desarrolla. Así, un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre “nosotros”, y una de las consecuencias no deliberadas del nuevo capitalismo, es que ha reforzado el valor del lugar y ha despertado un deseo de comunidad, contra un orden económico hostil. En este sentido, las consecuencias perversas de la reestructuración y su correlato en la nueva estructura urbana descrita a partir del trabajo, pueden revertirse o por lo menos atenuarse a través de la organización y empoderamiento de la comunidad. Sin embargo, la construcción del nosotros se ve dificultada, dados los procesos de polarización interna y segmentación externa de los habitantes en la ciudad. Las características de las tipologías generadas evidencian el aislamiento y la fragmentación en sus diferentes dimensiones. A nivel macro, en el sentido de una segmentación por empleo profundizada en los últimos 30 años. A nivel micro, por una polarización social en los distritos altos de la jerarquía y por aislamiento en los distritos bajos. Así, un ideal de justicia urbana aparece lejano a la luz de las consecuencias territoriales de procesos estructurales.

En términos de estratificación social del territorio con base en el empleo, un esquema relacional posible, tiene que ver con los patrones identificados. Esto es, que tiene que ver con la configuración de segmentos fragmentados y polarizados, que se esconden bajo la mayoría de sectores medios. Sin embargo, los límites de la movilidad vertical y las amplias posibilidades de movilidad horizontal, reflejan un simple cambio de giro dado por la reestructuración, pero que no viene asociado a mejores condiciones de vida, como vimos a través de la distribución de los índices de valor medio (VIM). En este esquema, la predominancia del análisis en términos socioeconómicos, esconde demasiadas variables al análisis y favorece una interpretación demasiado optimista de la realidad social y urbana en el AMS.

Los procesos de exclusión social asociados a la nueva estructura del empleo y la producción, tiene que ver asociadas a las consecuencias de estos procesos en la ciudad. Es decir, como vimos, la segmentación, fragmentación y aislamiento homogéneo en el territorio de las clases inferiores, está acompañado por malos indicadores de variables complementarias. Además, esta condición se acompaña por un discurso individual y autosegregativo, de desconexión del otro y de la comunidad. La inseguridad en sentido amplio, parece ser otra característica del nuevo modelo. Así, no hay una forma de operacionalizar los efectos excluyentes sobre los individuos, y remite a múltiples exclusiones, a la manera de los derechos urbanos de Borja y Muxi (2003).

La relación de causalidad que se establece entre reestructuración productiva y exclusión social, debe ser entendida en su complejidad, en el sentido de una asociación indirecta, con referencias comunes, como la localización y fragmentación social y urbana, como procesos observables a partir de los datos. Así, algunas consideraciones finales de esta investigación tienen que ver con las

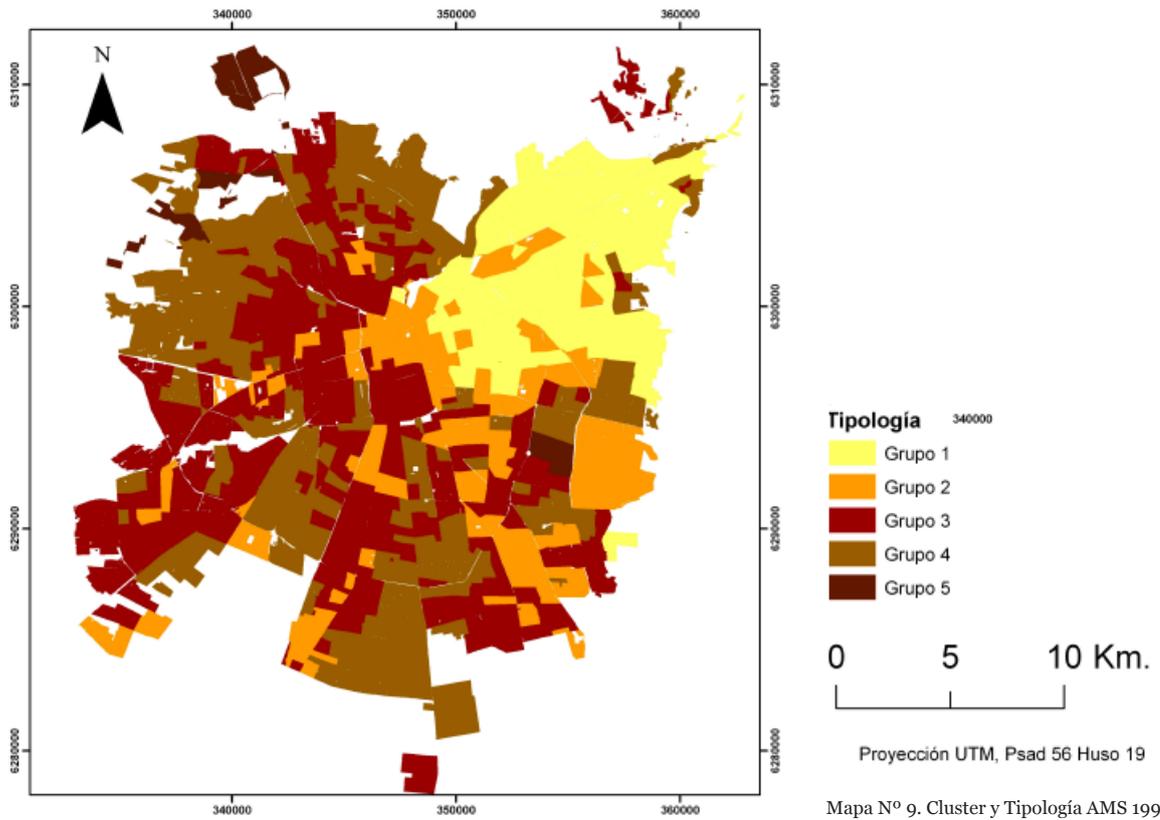
diferencias detectadas en el AMS en términos de profundización de la desigualdad, asociada al estancamiento de los sectores más vulnerables, que si bien superaron la pobreza, tienen barreras insalvables para ascender en la estructura social, entre otras, barreras estructurales asociadas al empleo. La terciarización de las ocupaciones en prácticamente toda el AMS no significa necesariamente un aumento en el nivel socioeconómico ni la calidad de vida. Por el contrario, los nuevos trabajadores de servicios siguen situándose en un nivel bajo de la estructura socioeconómica. Sin embargo, también se puede observar la notable disminución de la pobreza extrema asociada a los grupos de trabajadores no calificados y obreros y el ascenso de los sectores medios de oficinistas y profesionales y técnicos. Principalmente en comunas como La Florida, Maipú, La Cisterna, Macul, San Miguel, Huechuraba, Quilicura, etc.

Dada esta representación e interpretación de los datos, podemos decir que los procesos de desindustrialización y terciarización del empleo, junto con la reestructuración de la producción y los cambios en la localización industrial en el AMS tienen fuertes consecuencias sobre las personas, en el sentido de una mayor exposición al riesgo y una alta vulnerabilidad, así como una diversificación de la composición socio ocupacional de los barrios, lo que dificulta procesos de integración comunitaria y contribuye a la pérdida de identidad con el lugar, como vimos en el análisis de los diferentes relatos. Esto es así, tanto por la diversificación de los barrios obreros, dada la tercerización, así como por la heterogeneidad producida por la elitización de ciertas áreas con la llegada de nueva población de clase media-alta.

El proceso de individualización en sus diferentes dimensiones, aparece en cierta medida como la premisa de *arréglatelas como puedas* de la individuación. Las formas de exclusión identificadas por Robles (1999), aparecen en todas sus dimensiones a lo largo de la investigación. De los sistemas funcionales de la sociedad, entendidos como estancamiento y precariedad en torno a variables importantes como educación, empleo, vivienda, etc., y exclusión a redes sociales de influencia, como el aislamiento y homogeneidad cotidiana dada por los procesos de fragmentación.

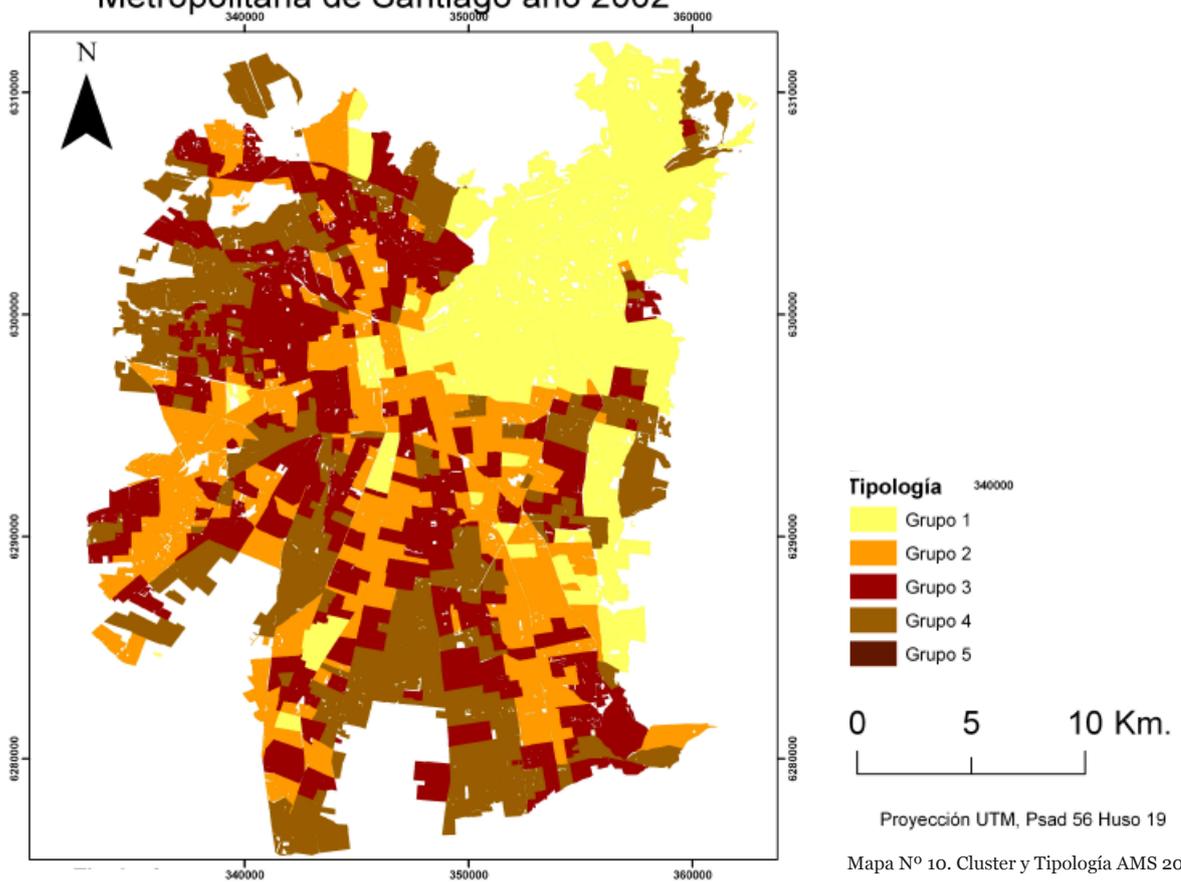
Es decir, como se puede ver en los siguientes mapas, si bien hay una cierta profesionalización de la población y una clara disminución de los grupos obreros tradicionales, lo que debería reflejarse en el aumento de un nivel socioeconómico, esto no sucede. Más aún, la desindustrialización y su correlato en la transformación del mercado laboral, provocan desintegración por pérdida de valores comunes e identificación social con el territorio. Por lo tanto, la transformación afecta negativamente a la constitución de comunidad, así como genera barreras a la movilidad por las condiciones del nuevo tipo de trabajo.

### Análisis de Cluster y Tipología en el Área Metropolitana de Santiago año 1992



Mapa N° 9. Cluster y Tipología AMS 1992.

### Análisis de Cluster y Tipología Área Metropolitana de Santiago año 2002



Mapa N° 10. Cluster y Tipología AMS 2002.

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales.

Esta característica en la trayectoria del trabajo, desvinculada de un mejoramiento en las condiciones de vida, parece ser una particularidad del caso chileno, en el sentido que el país no logra vincular fuertemente al nuevo empleo con mejores condiciones socioeconómicas, por ejemplo de seguridad social. Además, Chile presenta un alto grado de formalidad en el trabajo que no permite reemplazar dichas seguridades y protecciones con una lógica informal y comunitaria. Es decir, en Santiago y en Chile, dadas las características estructurales de la transformación, se generan impactos negativos de ambos procesos. No logramos mejorar nuestro nivel de vida a través del ascenso en la estructura socioocupacional, ni podemos manejar los riesgos a través de estructuras informales de apoyo. En este escenario es más plausible hablar de una *medianización vulnerable y desigual* en nuestras ciudades.

Por otro lado, el crecimiento metropolitano produce diferentes niveles de fragmentación socio espacial en la ciudad. En un nivel macro, la especialización económica del territorio genera distritos funcionales conectados entre sí y desvinculados del resto de la trama urbana. Siguiendo el análisis de Salinger (2005) descrito en esta investigación, la idea de nodos interconectados que conectan discrecionalmente unos territorios y no otros, aplica bastante bien para interpretar la lógica de la funcionalidad metropolitana de Santiago. En este proceso, hay sectores completos que quedan *fuera de juego*.

Este proceso de fragmentación en un nivel macro, se complementa con un proceso de fragmentación a nivel residencial dado por el cambio de escala de la segregación. Como se pudo observar en el análisis de las comunas focalizadas en esta tesis, así como en la presentación de los diferentes autores en torno a la segregación, es posible observar áreas de la ciudad con presencia inédita de distintos grupos sociales. Esta forma de heterogeneidad no contribuye a la generación de lazos y vínculos sociales perdurables. Es decir, no contribuye a la conformación de comunidad. Quizás, es sólo cuestión de tiempo y consolidación barrial, sin embargo, como se pudo deducir de los relatos, la convivencia y el arraigo no está en la relación con nuevos residentes, sino en una cierta nostalgia por la comunidad del pasado.

Como señalan algunos de los entrevistados:

“A los vecinos reales del barrio, que son los que han vivido años acá, sí los conozco y sé que son personas de esfuerzo y me encanta sentirme reflejo con ellos, personas que si bien no tienen un título profesional, son personas que han logrado educar a su familia bien

Diría, o sea, con mis vecinos de verdad es la misma de siempre, conocen mi historia de vida, yo conozco la de ellos, me saludan siempre de manera afectiva, se sienten, entre comillas, representados por mí, a los vecinos nuevos no los conozco la verdad” (Alejandro)

“Se ve que están construyendo pero uno no, es que yo pienso que en estos tiempos uno no puede, pasa trabajando no más, no alcanza para eso (para relacionarse con los vecinos nuevos)” (Cristián)

Así, la heterogeneidad del empleo asociada a la desigualdad socioeconómica sólo puede tener efectos de integración funcional temporal, como es la demanda de ciertos tipos de trabajos básicos. Pero, no se puede pretender una integración social en un sentido político, entendido como horizonte de justicia urbana,

dadas las condiciones actuales de los procesos en curso.

La exposición diferenciada a los riesgos, dada por la desigualdad, tiene repercusiones en el espacio. De ahí, probablemente, el aumento de la violencia y la inseguridad.

Finalmente, el análisis de cluster y tipologías socio espaciales basadas en el empleo, permitió dar cuenta de los impactos del proceso de globalización en el AMS. El análisis de los últimos tres censos 1982-1992-2002, permitió ver con claridad la evolución de la base económica y laboral de la ciudad, que profundizó cada vez más su desindustrialización, urbanización de sectores agrícolas, así como su terciarización a favor principalmente del comercio y los servicios.

Además, el análisis de cluster permitió observar un fenómeno pocas veces analizado en los estudios urbanos para Santiago. Esto es, la composición interna de los grupos en función de las categorías ocupacionales de los residentes y otras variables complementarias. En este análisis fue posible observar una homogeneidad extrema de cada grupo, muy diferente a lo que se observa en otras ciudades de América Latina. Por otro lado, los grupos más altos en la jerarquía socio ocupacional, han convivido históricamente con los más bajos, en una relación de dependencia que no es nueva ni atribuible a reducción de escala en la segregación residencial. Es decir, que los cluster conformados principalmente por profesionales y dirigentes tienen un porcentaje no menor de trabajadores no calificados en su interior. Este fenómeno no indica un proceso de dualización general, sino más bien una historia de dependencia. Los grupos medios por su parte, están imposibilitados de ingresar a esos territorios, que son homogéneos en cuanto a su distribución en el AMS y no se dispersan mucho más allá de las comunas tradicionales de la clase alta.

Por su parte, el segundo grupo generado en el análisis, es efectivamente el responsable de las interpretaciones sobre la reducción de la segregación en el AMS. Al analizar su composición, vemos que se trata de una clase media y media alta, conformada por profesionales que se mezclan con las categorías inmediatamente superiores e inferiores.

En este grupo y en el siguiente (Nº3) es más probable lograr una mixtura social en el espacio que devuelva el sentido político de lo urbano a la ciudad (Mongin, 2006), aunque no sin todas las dificultades descritas a lo largo de esta investigación.

Por último el cuarto grupo generado en el análisis está conformado, homogéneamente también, por los sectores más bajos de la jerarquía ocupacional y representan los lugares críticos de concentración de desventajas.

Estos resultados de composición interna de los cluster, en función de las categorías socio ocupacionales, son corroborados simplemente como una forma de consistencia analítica, por un análisis de componentes principales en función de la distribución por grupos socioeconómicos.

Matriz de componentes <sup>a</sup>	Método de extracción: Análisis de componentes principal		
	1	2	3
D%	,74	0,334	0,272
E%	,728	-0,134	0,52
ABC1%	-,704	0,191	0,57
C2%	-,665	0,503	0,265
C3%	,056	0,917	-0,05

Tabla N° 53. Análisis factorial de componentes principales para GSE AMS 2002.

<sup>a</sup> 3 componentes extraídos

Como se puede observar, el análisis de componentes principales, tiende a acercarse en un primer componente a los estratos D y E, lo que sería equivalente al cluster N°4. Un segundo componente es análogo al cluster N°2 y N°3, ya que acerca a los estratos C2 y C3. Finalmente, un tercer componente, relaciona los estratos ABC1 y E, avalando nuestra interpretación de los resultados del análisis de tipologías, si es que es posible una analogía de categorías.

Así, todo lo anterior tiene consecuencias sociales importantes, ya que contribuye a la generación de nuevas formas de exclusión para los habitantes, diferentes de la pobreza y marginalidad característica de la ciudad tradicional del período desarrollista de América Latina, lo que va socavando poco a poco la credibilidad en un contrato social amparado en conceptos y políticas “sólidas” de una etapa de modernización pasada (Bauman, 1999).

Los procesos de fragmentación socio espacial y de reestructuración del mercado laboral, afectan decisivamente además, a la reproducción del *contrato social* de la primera modernidad, entendido como un pacto de convivencia enmarcado dentro de premisas básicas irradiadas a toda la sociedad (Beck, 1998) y legitimado, esencialmente, por la esperanza de movilidad social ascendente dentro de una matriz de clase, fundamentada en el rol del Estado y en un aparato de producción y modelo de sociedad desarrollista. Esa esperanza y confianza en el futuro tiende a desaparecer para algunos habitantes y trabajadores de la ciudad actual. El tipo de sociedad que da esperanzas de integración por medio de la lucha reivindicativa de colectivos sociales en un contexto estático, predecible y por lo tanto susceptible de ser modificado racionalmente, se va diluyendo en la estructura de la ciudad contemporánea. Hoy día, siguiendo la idea de un proceso de modernización reflexiva de la sociedad (Beck, Giddens, Lash, 1997), vemos cómo la pérdida de centralidad del trabajo tradicional en la configuración de biografías individuales (Offe, 1992), dada principalmente por su ausencia, es decir, por la carencia de un trabajo formal y protegido para todos, así como los procesos de individualización en la nueva cultura del capitalismo (Sennett, 1999, 2006), dejan a los habitantes de la ciudad enfrentados individualmente y diferenciadamente a los riesgos propios de esta etapa de desarrollo, caracterizada por la incertidumbre y la falta de proyección hacia el futuro, volcando a la sociedad en prácticas de fragmentación y de separación del otro que dificultan la supervivencia de un contrato social tal como lo conocimos hasta ahora.

Específicamente, los procesos de transformación de las sociedades modernas tienen esta dimensión espacial que permite entender mejor sus características, así como incorporar otro elemento de interpretación sociológica, que tiene que ver con la configuración del hábitat en sentido amplio, que actúa como una *estructura estructurante*, capaz de influir en los procesos sociales y extremar sus consecuencias (Bourdieu, 1999).

La ciudad, que si bien está implícita en las descripciones tradicionales de la sociología, adquiere una importancia mayor para el análisis de la exclusión, dado el nivel alcanzado de urbanización y dado que las consecuencias sociales del desarrollo se manifiestan con mayor potencia en la ciudad y se retroalimentan por sus características.

Ahora, este tipo de configuración socioespacial, está íntimamente conectado también, con las prácticas urbanas en una sociedad que dejó atrás las formas de vida colectiva de la primera modernidad (Ascher, 2004). En otras palabras, las prácticas sociales en la ciudad actual, así como las características espaciales que se configuran bajo su alero, tienen como efecto no deseado, pero producido por el sistema, formas nuevas de exclusión que el contrato social de la modernidad tradicional es incapaz de resolver.

Siguiendo a Mongin (2006) “el espacio ciudadano de ayer pierde terreno a favor de una metropolización que es un factor de dispersión, de fragmentación y de multipolarización”.

Es decir, y siguiendo a Beck (1998) se trata de un cambio *de* la ciudad y la sociedad y no *en* la ciudad y la sociedad, por lo tanto, habrá que reconstruir, desde sus fundamentos, un contrato social obsoleto, para actualizar los acuerdos y promesas que permitan la convivencia en este nuevo escenario, si es que una tarea de esa magnitud es todavía posible.



# Bibliografía



- Alvear, Fernando (2003): “El entorno socioeconómico y laboral de la región metropolitana”. Departamento de estudio, dirección del trabajo, Santiago.
- Andreu, J; García-Nieto, A; Pérez, A. (2007): “Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo”. Ediciones Centro de Investigaciones Sociológicas, Barcelona.
- Antunes, Ricardo (1995): “¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y centralidad del mundo del trabajo”. Ed. Cortez, Sao Paulo.
- Aquevedo, Eduardo (1997): “América Latina, de la sustitución de importaciones al auge neoliberal”, en Revista Última Década N°7, sectores populares y acción colectiva, 1997, disponible en: <http://www.cidpa.org/decada7.asp>
- Arias, Francisco (2002): “Los nuevos pobres”. En Revista Arbil N°77. Disponible en [www.arbil.org](http://www.arbil.org)
- Ascher, Francois (2004): “Los nuevos principios del urbanismo”. Ed. Alianza, Madrid.
- Augé, Marc (2004): “Los no lugares. Espacios del anonimato. Hacia una antropología de la sobremodernidad”. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Balbo, M; Jordán, R; Simioni, D. (compiladores) (2003): “La ciudad inclusiva”. Cuadernos de la CEPAL N° 88, Santiago de Chile.
- Barriga, O.; Araya, I.; Dresdner, J. y otros (2003): “Caracterización social del empleo y del nivel socioeconómico de los trabajadores en la pesquería de la merluza común de la octava región”. Documento técnico N°3, Programa de estudios económicos y sociales del sector pesquero. Facultad de Ciencias Económicas y administrativas, Universidad de Concepción.
- Bauman, Zygmunt (1999): “Trabajo, consumismo y nuevos pobres” Ed Gedisa, Madrid.
- Bauman, Zygmunt (2003): “Modernidad Líquida”, Ed Paidós, Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2005): “Vidas desesperadas”, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Beall, Jo (2002): “Globalization and social exclusión in cities: framing the debate with lessons from Africa and Asia”. En *Environment&Urbanization* vol.14 n.1
- Beck, Ulrich (1998): “La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad”, Ed. Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich (1998): “Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización” Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Beck, Ulrich (2000): “Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización”, Editorial Paidós, colección Estado y Sociedad, Barcelona.
- Beck, Ulrich (2001): “La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida”. Editorial Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich., Giddens, Anthony., Lash, Scott. (1997): “Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno”, Ed. Alianza, Madrid.
- Bel Adell, Carmen (2002): “Exclusión social: origen y características”. Universidad de Murcia, España.
- Bengoa, José (1995): “La pobreza de los modernos”. Archivo-Chile/CEME. Disponible en [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl)
- Bericat, Eduardo (1998): “La Integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social”, Editorial Ariel Sociología, Barcelona.
- Berman, Marschall (1985): “Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad”. Editorial Siglo XXI, México

- Borja, Jordi. Muxi, Zaida. (2003) "El espacio público, ciudad y ciudadanía", Ed. Electa, Madrid.
- Borsdorf, Axel (2003): "Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana" en *Scripta Nova*, Vol. VII n° 146.
- Bourdieu, Pierre (1991): "La distinción: criterio y bases sociales del gusto". Editorial Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1999): "La miseria del mundo". Editorial FCE, México.
- Briones, Guillermo (1998): "Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales". Editorial Trillas, México.
- Buzai, Gustavo (2003): "Mapas sociales urbanos", Ed Lugar, Buenos Aires.
- Capel, Horacio; Hidalgo, Rodrigo. (2006): "Construyendo la ciudad del siglo XXI. Retos y perspectivas urbanas en España y Chile. Ed. Geolibros y Neocrítica, Santiago.
- Caputo, Sara (2001): "El concepto de pobreza y la discursividad economicista. Un análisis de la configuración del concepto de pobreza en los informes del banco mundial". Observatorio Social. Disponible en [www.observatoriosocial.com.ar](http://www.observatoriosocial.com.ar)
- Caravaca, I; Méndez, R. (2003): "Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. En *EURE* v.29 n.87, Santiago.
- Caravaca, I; Méndez, R; Revel, J. (1998): "Globalización y territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión". Ed Universidad de Huelva, España.
- Carreras, C; Fani Carlos, A (2006): "Barcelona y Sao Paulo cara a cara. Procesos metropolitanos a la hora de la globalización". Polis, Barcelona.
- Castel, Robert. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado", Ed. Paidós, Bs Aires.
- Castel, Robert (2004): "Las trampas de la exclusión". Ed. Topía, Buenos Aires.
- Castells, Manuel (2000): "La ciudad de la nueva economía". *La Factoría*, núm. 12, junio–setiembre. Disponible en [www.lafactoria.web.com/articulos/castells12.htm](http://www.lafactoria.web.com/articulos/castells12.htm).
- Castells, Manuel (1971): "La cuestión urbana". Editorial Alianza, Madrid.
- Casullo, Nicolás (comp.) (2004): "El debate modernidad - posmodernidad". Ed. Retórica, Buenos Aires.
- Caz, Gibosos, Saravia (2004): "Geografía urbana de la pobreza" en *Archipiélago*, cuadernos de crítica de la cultura N°62, pp: 33-40.
- Centro de Estudios Públicos (1992): "El Ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno". CEP, Santiago.
- Comisión Europea para la Inclusión Social (2002): "La unión europea contra la exclusión social. Documento de trabajo disponible en [www.inclusion-europe.org](http://www.inclusion-europe.org)
- Coriat, Benjamín (1993): "Pensar al Revés", Ed. Siglo XXI, México.
- Dahrendorf, Ralph (1997): "Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial". Editorial Alianza, Madrid:
- Davis, Mike (2002): "Más allá de Blade Runner. La ecología del Miedo", Ed. Virus, Barcelona.
- De Mattos, Carlos; Riffo, Luis. (2005): "Globalización, redes, nodos y dinámica metropolitana: El Gran Santiago en los noventa". En: *Gobernanza, competitividad y redes: La gestión en las ciudades del siglo XXI*, De Mattos, C;

- Figueroa, O; Jiménez, R; Orellana, A; Yañez, G. (editores). Colección RIDE-AL-EURE Libros, Santiago.
- De Mattos, Carlos (1999): "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo". En EURE v.25 n.76, Santiago.
- De Mattos, Carlos (2002): "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el gran Santiago. ¿una ciudad dual? En EURE v.28 n.85.
- De Mattos, Carlos y otros (2005): "Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socioterritoriales en el gran Santiago". Informe final proyecto Fondecyt 1040838, Santiago.
- De Mattos, Carlos (2002): "Redes, nodos y ciudades: transformaciones de la metrópoli latinoamericana". Comunicación al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII), Cuba.
- De Mattos, Carlos (2004): "Santiago de Chile: Metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista". En: Santiago en la globalización ¿Una nueva ciudad?, De Mattos, C; Ducci, M; Rodríguez, A; Yañez, G. (editores). Ediciones SUR-EURE Libros, Santiago, 2004.
- De Mattos, Carlos (2006): "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: Cinco tendencias constitutivas". En: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Sao Paulo.
- Ducci, María Elena (2002): "Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda" En Revista EURE N°85. Santiago.
- Dupuy, Gabriel (1998): "El urbanismo de las redes". Oikos-tau, Barcelona
- Durston, John (2006): "Nuevas exclusión en la complejidad social contemporánea: un comentario desde el paradigma del capital social". En revista MAD n.14, disponible en [www.revistamad.uchile.cl/14/durston.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl/14/durston.pdf)
- Durston, John (2005): "Nuevas exclusión en la complejidad social contemporánea: un comentario desde el paradigma del capital social". En revista MAD n.14, disponible en [www.revistamad.uchile.cl/14/durston.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl/14/durston.pdf)
- Fabre, Miguel (2000): "Consideraciones en torno al concepto de exclusión social". Revista Acciones e Investigaciones Sociales, Madrid.
- Feito, R. (1995): "Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados". Siglo XXI, Madrid.
- Fernández, María Ignacia (2005): "Ciudadanía, Políticas Públicas y Bienestar: El Estado Social Chileno y las Posibilidades de Desarrollo de la Ciudadanía. Disponible en [www.asesoriasparaeldesarrollo.cl](http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl)
- Fitoussi, Jean Paul. y Rosanvallon, Pierre. (1996): "La nueva era de las desigualdades". Ediciones Manantial, Argentina.
- Forrester, Viviane (1997): "El Horror Económico", Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gatica, Jaime; Romaguera, Pilar. (2005): "El mercado laboral en Chile: nuevos temas y desafíos". En Documentos de Trabajo. Serie Economía. Universidad de Chile, no.210, Santiago.
- Giddens, Anthony (1998): "La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración". Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1993): "Consecuencias de la modernidad" Editorial Alianza,

Madrid.

- Giddens, Anthony (2000): "Un mundo desbocado. Las consecuencias de la globalización en nuestras vidas", Editorial Taurus, Madrid.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967): "Discovery of grounded theory", Aldine Publishing Company, Chicago.
- Goldthorpe, JH. (1992): "The constant flux". Clarendon Press Oxford.
- Gorz, André (1998): "Miserias del Presente, riquezas de lo posible", Ed. Píados, Barcelona.
- Graham, Steve y Marvin, Steve. (2001): "Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition". Disponible en [www.lboro.ac.uk/gawc/rb/al3.pdf](http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/al3.pdf)
- Greene, Margarita y Soler, Fernando. (2004): "Santiago: De un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones". En: Santiago en la globalización ¿Una nueva ciudad?, De Mattos, C; Ducci, M; Rodríguez, A; Yañez, G. (editores). Ediciones SUR-EURE Libros, Santiago, 2004.
- Hamnett, Chris (1996): "Why Sassen is wrong: a response to burgers". En *Urban Studies*, v.33 n.1
- Harrington, Lindsay (2006). "Clases sociales, una aproximación desde lo cotidiano". Tesis para optar al título profesional de sociólogo, Universidad de Concepción, Concepción.
- Harvey, David (2001): "Spaces of capital. Towards a critical geography". Routledge, New York.
- Hernández Sampieri, Roberto y otros. (1998): "Metodología de la Investigación", Editorial Mc Graw-Hill, México.
- Hidalgo, Rodrigo. (2003): "Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción del espacio residencial en Santiago de Chile (1992-2000)". En: *Scripta Nova*, agosto 2003, Vol VII, Nº 146
- Hidalgo, R; Borsdorf, A; Sánchez, A. (2006): "La expansión residencial amurallada en la reconfiguración metropolitana en Santiago de Chile". Cepal, Santiago.
- Kaztman, Rubén (2001): "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos". En *Revista de la CEPAL N°75*, Santiago.
- Kaztman, Rubén y Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz (2008): "Metrópolis y Sociabilidad: reflexiones sobre los impactos de las transformaciones socioterritoriales de las grandes ciudades en la cohesión social de los países de América Latina". Documento de trabajo Observatorio das Metrópolis, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.
- Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro (2005): "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". En *Revista de la CEPAL N°85*, Santiago.
- Klein, E. y Tokman, V. (2000): "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización". *Revista de la CEPAL n°72*, Santiago.
- Larraín, Jorge. (2005): "¿América Latina moderna? Globalización e identidad", Ed. LOM, Santiago.
- Lefebvre, Henri (1978): *El derecho a la ciudad*. Barcelona.
- León, Arturo y Martínez, Javier (2007): "La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX". En Franco, R; León, A; Atria, R: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Ediciones LOM, Santiago.

- Link, Felipe (2008): "Fragmentación urbana y consecuencias sociales". En Revista CIUDADES N° 77, Ediciones RNIU, México.
- Link, Felipe (2009): "De la policentralidad a la fragmentación en Santiago de Chile". En Revista Centro-H N°2, Ediciones OLACCHI, Ecuador.
- López, Eduardo. (2005): "Impacto del crecimiento del Gran Santiago en el deterioro funcional de sus espacios pericentrales". En Scripta Nova, Vol. IX, núm. 194 (47), 1 de agosto de 2005
- Luhmann, Niklas (1997): "Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia em la sociedad moderna". Ed Siruela, Madrid.
- Marcuse, Peter. (2004): "Enclaves, sim; guetos, ñao: a segregacao e o estado". En Espaço&Debates Revista de Estudos Regionais e Urbanos, vol 24 n°45 pp24-33. Sao Paulo.
- Marcuse, Peter y otros (2009): "Searching for the Just city. Debates in urban theory and practice". Routledge, New York.
- Marx, Karl (1971): "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política". Editorial Siglo XXI, Buenos Aires
- Mayan, María (2001): "Una introducción a los métodos cualitativos, módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales", Qual Institute Press, International Institute for Qualitative Methodology. Disponible en [www.ualberta.ca/iqim//pdfs/introduction.pdf](http://www.ualberta.ca/iqim//pdfs/introduction.pdf)
- Ministerio de Planificación MIDEPLAN (2006): Portal institucional. En: [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)
- Mingione, Enzo (1998): "Fragmentacao e exclusao: a questao social na fase atual de transicao das cidades nas sociedades industriais avanzadas". En DADOS V.41 N.4
- Monclús, Javier (1998): "La ciudad dispersa". Ed. Centro de cultura contemporánea, Barcelona.
- Mongin, Olivier (2006): "La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización". Ed Paidós, Buenos Aires.
- Montecino, Sonia (2006): "Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes". Colección libros electrónicos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Morin, Edgar (2004): "La epistemología de la complejidad". Disponible en [www.ugr.es/~pwlac/G20\\_02Edgar\\_Morin.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html)
- Moulian, Tomás (1997): "Chile Actual, anatomía de un mito", Ed. LOM, Santiago.
- Nun, José. (2000): "Marginalidad y exclusión social", Ed. FCE, Bs Aires.
- Oakley, Peter (2001): "Reviewing the concepto of social exclusión". BID.
- Offe, Claus (1992): "La Sociedad del Trabajo, problemas estructurales y perspectivas de futuro", Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2002): "El capitalismo al fin del milenio". En Semanario La Aldea, Santa Fe, Argentina. Disponible en [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)
- PNUD (2009): "Informe de Desarrollo Humano". PNUD, Santiago.
- Portes, Alejandro (1995): "En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada". Ediciones FLACSO, México.
- Preteceille, Edmond. (2004): "A construação social da segregação urbana: convergências e divergências" en Revista Espaço & Debates n°45, pp 11-24,

Sao Paulo.

- Preteceille, Edmond. y Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz. (1999): “Tendencias de segregación social en metrópolis globales y desiguales: Paris y Rio de Janeiro en los años 80”, en Revista EURE, N°76, Santiago.
- Prevot-Shapira, Marie-France (2001): “Fragmentación social y espacial. Conceptos y realidades”. En Revista Perfiles Latinoamericanos N°19, México.
- Programa Chile Sustentable (1999): “Por un Chile Sustentable”, Ed. LOM , Santiago.
- Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz (2003): “Metropolizacao, segmentacao socio-espacial e acumulacao urbana: as forcas da questao social no Rio de Janeiro” En: El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado. Una mirada a Europa y América Latina. Ed. PUC-KCB-IET, Barcelona.
- Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz (2005): “Segregacao residencial. Teoria, metodos y técnicas” En: “Cidade, segregacao urbana e planejamento”, Moyses Aristides (Coordinador). Ed. UCG, Goiania.
- Riffo, Luis (2003): “Globalización, Metropolización y Mercados de Trabajo”. En Revista América Latina, Universidad Arcis, Santiago.
- Rifkin, Jeremy (1996): “El Fin del Trabajo”, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Robles, Fernando (2005): “Contramodernidad y desigualdad social: individuación e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una sociología de la exclusión”. En Revista MAD n.12, disponible en [www.revistamad.uchile.cl/12/papero3.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl/12/papero3.pdf)
- Robles, Fernando. (1999): “Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo”, Ed. Sociedad Hoy, Concepción.
- Rodríguez, Alfredo., Winchester, Lucy. (2001): “Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad” en EURE vol. XXVII N°80 pp: 121-140.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2001): “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?” En Revista de la CEPAL N°16, Santiago.
- Rodríguez, Alfredo y Sugranyes, Ana (2005): “Los con techo: un desafío para la política de vivienda social”. Ediciones SUR-IEU, Santiago.
- Ruiz-Tagle, Jaime (2000): “Exclusión social en el Mercado de trabajo en Mercosur y Chile”. OIT-Fundación Ford, Santiago.
- Salingeros, Nikos (2005): “Principios de estructura urbana. Conectando la ciudad fractal”. Disponible en <http://math.utsa.edu/~salinger/fractalcity-spanish.pdf>
- Sabatini, Francisco.; Cáceres, Gonzalo. y Cerda, Jorge. (2001): “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas. Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. En: Revista EURE, v 27, n° 82, Santiago, Diciembre 2001.
- Sánchez, Joan Eugeni (1992): “Espacio, economía y sociedad”. Editorial Siglo XXI, Barcelona.
- Sarlo, B (1994): “Escenas de la vida posmoderna, Intelectuales, arte y videocultura”, Ed. Ariel, Bs Aires.
- Sassen, Saskia (1991): La ciudad global. Nueva York, Londres y Tokyo. Editorial
- Sassen, Saskia (2001): “Los espectros de la globalización”. FCE, Buenos Aires.
- Sassen, Saskia (2007): “Una sociología de la globalización”. Ediciones Katz, Buenos Aires.

- Scott, Allen (2002): "Industrial urbanism in late twentieth century southern California". En Dear y Flusty "From Chicago to LA", New York.
- Seekings, Jeremy (2009): "New risk and urban poverty". Paper presentado en la conferencia anual del RC21- ISA. Sao Paulo
- Sennet, Richard (2006): "La Cultura del Nuevo Capitalismo", Ed. Anagrama, Barcelona
- Sennett, Richard (1999): "La Corrosión del Carácter, consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo", Ed. Anagrama, Barcelona.
- Soja, Edward (1996): "From crisis generated restructuring to restructuring generated crisis" en Scott y Soja, "The City. Los Ángeles and urban theory at the end of the twentieth century" U. of California Press.
- Soja, Edward (2008): "Post metrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones". Ediciones Traficantes de Sueños, Madrid.
- Subercaseaux, Bernardo (1988): "Fin de siglo. Modernidad y cultura en Chile". Editorial Aconcagua, Santiago.
- Swampa, Maristella (2003): "Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas", Conferencia inaugural realizada en el marco del Coloquio en la Universidad de Guadalajara, realizado entre el 17 y el 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista ESPIRAL, Guadalajara, México, 2004.
- Tezanos, Jose Félix (2001): "El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización post-laboral? Biblioteca Nueva, Madrid.
- Tironi, Manuel (2003): "Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago 1985-2001". Ed RIL, Santiago.
- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo (2007): "Chile, entre la adscripción y el logro". En Franco, R; León, A; Atria, R: Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Ediciones LOM, Santiago.
- Valenti, Esteban (2002): "Uruguay, los nuevos pobres" disponible en [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)
- Valles, Miguel (1997): "Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional". Editorial Síntesis, Madrid.
- Veltz, Pierre (1996): "Mundialización, Ciudades y Territorios" Editorial Ariel, Barcelona.
- Vidal, Rodrigo (1999): "Fragmentos en tensión: elementos para una teoría de la fragmentación urbana". En Revista Geográfica de Valparaíso n. 29-n.30.
- Villarreal, Juan (1997): "La exclusión social" FLACSO, ed Norma, Buenos Aires
- Wacquant, Loic. (2000): "Las cárceles de la miseria", Ed. Manantial, Bs Aires.
- Wacquant, Loic. (2001): "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio", Ed. Manantial, Bs Aires.
- Wallerstein, Immanuel (2003): "Conocer el mundo, saber el mundo", Editorial Siglo XXI, México.
- Wilson, William J. (1987): "The truly disadvantage", The University of Chicago Press, disponible en [www.jstor.org](http://www.jstor.org)
- Wright, Erik (1994): "Clases". Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Ziccardi, Alicia (2003): "Pobreza urbana y exclusión social. Las políticas sociales de la ciudad de la esperanza". UNAM, México.



## Indice

### Figuras

Figura 1	11
Figura 2	11
Figura 3	11
Figura 4	70
Figura 5	70
Figura 6	70
Figura 7	76
Figura 8	89
Figura 9	98

### Gráficos

Gráfico N°1. AFC Categoría Ocupacional AMS 2002	77
Gráfico N° 2. Dendograma AMS 2002.	78
Gráfico N° 3. Cluster AMS 2002	78
Gráfico N° 4. Correspondencia Cluster AMS 2002	81
Gráfico N° 5. Variables complementarias 1. AMS 2002.	83
Gráfico N° 6. Variables complementarias 2. AMS 2002.	85
Gráfico N° 7. Variables complementarias 3. AMS 2002.	86
Gráfico N° 8. Variables complementarias 4. AMS 2002.	86
Gráfico N° 9. Variables complementarias 5. AMS 2002.	87
Gráfico N° 10. Variables complementarias 6. AMS 2002.	87
Gráfico N° 11. Variables complementarias 7. AMS 2002.	87
Gráfico N° 12. Variables complementarias 8. AMS 2002.	88
Gráfico N° 13. Variables complementarias 9. AMS 2002.	88
Gráfico N° 14. AFC Categoría Ocupacional AMS 1992.	90
Gráfico N° 15. Dendograma AMS 1992.	91
Gráfico N° 16 Cluster AMS 1992.	91
Gráfico N° 17. Correspondencia Cluster AMS 1992.	94
Gráfico N° 18. Variables Complementarias 1. AMS 1992	95
Gráfico N° 19. Variables Complementarias 2 AMS 1992.	96
Gráfico N° 20. Variables Complementarias 3 AMS 1992.	96
Gráfico N° 21. Variables Complementarias 4 AMS 1992.	97
Gráfico N° 22. Variables Complementarias 5 AMS 1992.	97
Gráfico N° 23. Variables Complementarias 6 AMS 1992.	97
Gráfico N° 24. Variables Complementarias 7 AMS 1992.	98
Gráfico N° 25. AFC Categoría Ocupacional AMS 1982.	100
Gráfico N° 26. Dendograma AMS 1982	100
Gráfico N° 27. Cluster AMS 1982.	100
Gráfico N° 28. Correspondencia Cluster AMS 1982.	103
Gráfico N° 29. Variables Complementarias 1. AMS 1982	103
Gráfico N° 30. Variables Complementarias 2. AMS 1982	104
Gráfico N° 31. Variables Complementarias 3. AMS 1982	104

Gráfico N° 32. Variables Complementarias 4. AMS 1982	104
Gráfico N° 33. Variables Complementarias 5. AMS 1982	105
Gráfico N° 34. Variables Complementarias 6. AMS 1982	105
Gráfico N° 35. Variables Complementarias 7. AMS 1982	105
Gráfico N° 36. Variables Complementarias 8. AMS 1982	106
Gráfico N° 37. AFC Categoría Ocupacional Quilicura 2002	114
Gráfico N° 38. Dendograma Quilicura 2002	115
Gráfico N° 39. Cluster Quilicura 2002.	116
Gráfico N° 40. Correspondencia Cluster Quilicura 2002.	116
Gráfico N° 41. AFC Categoría Ocupacional Quilicura 1992.	120
Gráfico N° 42. Dendograma Quilicura 1992.	120
Gráfico N° 43. Cluster Quilicura 1992.	121
Gráfico N° 44. Correspondencia Cluster Quilicura 1992.	121
Gráfico N° 45. AFC Categoría Ocupacional San Joaquín 2002	128
Gráfico N° 46. Dendograma San Joaquín 2002	128
Gráfico N° 47. Cluster San Joaquín 2002	128
Gráfico N° 48. Correspondencia Cluster San Joaquín 2002	129
Gráfico N° 49. AFC Categoría Ocupacional San Joaquín 1992.	132
Gráfico N° 50. Dendograma San Joaquín 1992.	132
Gráfico N° 51. Cluster San Joaquín 1992.	132
Gráfico N° 52. Correspondencia Cluster San Joaquín 1992.	132
Gráfico N° 53. AFC Categoría Ocupacional Peñalolén 2002.	139
Gráfico N° 54. Dendograma Peñalolén 2002.	139
Gráfico N° 55. Cluster Peñalolén 2002.	139
Gráfico N° 56. Correspondencia Cluster Peñalolén 2002.	140
Gráfico N° 57. AFC Categoría Ocupacional Peñalolén 1992.	144
Gráfico N° 58. Dendograma Peñalolén 1992.	144
Gráfico N° 59. Cluster Peñalolén 1992.	144
Gráfico N° 60. AFC Correspondencia Cluster Peñalolén 1992.	145

## **Imágenes**

Imagen N° 1.	123
Imagen N° 2.	123
Imagen N° 3	123
Imagen N° 4	134
Imagen N° 5	134
Imagen N° 6	135
Imagen N° 7	146
Imagen N° 8	147
Imagen N° 9	147
Imagen N° 10.	164
Imagen N° 11	164
Imagen N° 12	164
Imagen N° 13	165
Imagen N° 14	165

Imagen N° 15	166
Imagen N° 16	166
Imagen N° 17	166
Imagen N° 18.	167
Imagen N° 19	167
Imagen N° 20	167
Imagen N° 21	168
Imagen N° 22	168
Imagen N° 23	169
Imagen N° 24	169
Imagen N° 25	169
Imagen N° 26	170
Imagen N° 27	170
Imagen N° 28	170
Imagen N° 29	171
Imagen N° 30	171
Imagen N° 31	171
Imagen N° 32	172
Imagen N° 33	172
Imagen N° 34	172
Imagen N° 35	173
Imagen N° 36	173
Imagen N° 37	173

## Mapas

Esquema ilustrativo	64
Mapa N° 1. Tipología AMS 2002.	81
Mapa N° 2. Tipología AMS 1992.	94
Mapa N° 3. Tipología Quilicura 2002	124
Mapa N° 4. Tipología Quilicura 1992.	125
Mapa N° 5. Tipología San Joaquín 2002	135
Mapa N° 6. Tipología San Joaquín 1992	136
Mapa N° 7. Tipología Peñalolén 2002.	148
Mapa N° 8. Tipología Peñalolén 1992	149
Mapa N° 9. Cluster y Tipología AMS 1992.	179
Mapa N° 10. Cluster y Tipología AMS 2002.	179

## Tablas

Tabla N° 1. Tipologías en la inclusión y la exclusión	34
Tabla N° 2. Estructura de clases latinoamericanas según Portes.	55
Tabla N° 3. Valores propios AFC. AMS 2002	76
Tabla N° 4. Coordenadas AFC AMS 2002.	76
Tabla N° 5. Contribuciones AMS 2002.	76
Tabla N° 6. Clase 1 AMS 2002.	79
Tabla N° 7. Clase 2 AMS 2002	79

Tabla N° 8. Clase 3 AMS 2002.	80
Tabla N° 9. Clase 4 AMS 2002.	80
Tabla N° 11. Clase 1 Complementarias AMS 2002.	84
Tabla N° 10. Clase 2 complementarias AMS 2002.	84
Tabla N° 12. Clase 3 Complementarias AMS 2002.	84
Tabla N° 13. Clase 4 Complementarias AMS 2002.	85
Tabla N° 13. Valores propios AFC. AMS 1992	89
Tabla N° 14. Coordenadas AFC. AMS 1992.	89
Tabla N° 15. Contribuciones AFC. AMS 1992.	90
Tabla N° 16. Clase 1 AMS 1992.	92
Tabla N° 17. Clase 2 AMS 1992.	92
Tabla N° 18 Clase 3 AMS 1992.	93
Tabla N° 19. Clase 4 AMS 1992.	93
Tabla N° 20. Clase 5 AMS 1992.	93
Tabla N° 21. Valores Propios AFC AMS 1982	98
Tabla N° 22. Coordenadas AFC AMS 1982	99
Tabla N° 23. Contribuciones AFC AMS 1982	99
Tabla N° 24. Clase 1 AMS 1982	101
Tabla N° 25. Clase 2 AMS 1982	101
Tabla N° 26. Clase 3 AMS 1982	102
Tabla N° 27. Clase 4 AMS 1982	102
Tabla N° 28. Clase 5 AMS 1982	102
Tabla N° 29. Valores Propios. AFC Quilicura 2002	114
Tabla N° 30 Coordenadas AFC Quilicura 2002	114
Tabla N° 31. Contribuciones AFC Quilicura 2002.	115
Tabla N° 29 a. Clase 1 Quilicura 2002.	117
Tabla N° 29 b. Clase 2 Quilicura 2002.	117
Tabla N° 30 a. Clase 3 Quilicura 2002.	118
Tabla N° 30 b. Clase 4 Quilicura 2002.	118
Tabla N° 31. Clase 5 Quilicura 2002.	119
Tabla N° 32. Valores Propios AFC Quilicura 1992	119
Tabla N° 33 a. Coordenadas AFC Quilicura 1992	119
Tabla N° 33 b. Contribuciones AFC Quilicura 1992	120
Tabla N° 34 a. Clase 1 Quilicura 1992	121
Tabla N° 34 b. Clase 2 Quilicura 1992	122
Tabla N° 35 a. Clase 3 Quilicura 1992	122
Tabla N° 35 b. Clase 4 Quilicura 1992	123
Tabla N° 36. Valores Propios AFC San Joaquín 2002	127
Tabla N° 37 a. Coordenadas AFC San Joaquín 2002	127
Tabla N° 37 b. Contribuciones AFC San Joaquín 2002	127
Tabla N° 38 a. Clase 1 San Joaquín 2002	129
Tabla N° 38 b. Clase 2 San Joaquín 2002	129
Tabla N° 39 a. Clase 3 San Joaquín 2002	130
Tabla N° 39 b. Clase 4 San Joaquín 2002	130
Tabla N° 40. Valores Propios San Joaquín 1992	131
Tabla N° 41 a. Coordenadas San Joaquín 1992	131

Tabla N° 41 b. Contribuciones San Joaquín 1992	131
Tabla N° 42 a. Clase 1 San Joaquín 1992	133
Tabla N° 42 b. Clase 2 San Joaquín 1992	133
Tabla N° 43 a. Clase 3 San Joaquín 1992	133
Tabla N° 43 b. Clase 4 San Joaquín 1992	134
Tabla N° 44. Valores Propios AFC Peñalolén 2002.	138
Tabla N° 45 a. Coordenadas AFC Peñalolén 2002.	138
Tabla N° 45 b. Contribuciones AFC Peñalolén 2002.	138
Tabla N° 46 a. Clase 1 Peñalolén 2002	140
Tabla N° 46 b. Clase 2 Peñalolén 2002	141
Tabla N° 47 a. Clase 3 Peñalolén 2002	141
Tabla N° 47 b. Clase 4 Peñalolén 2002	142
Tabla N° 48. Clase 5 Peñalolén 2002	142
Tabla N° 49. Valores Propios AFC Peñalolén 1992.	143
Tabla N° 50 a. Coordenadas AFC Peñalolén 1992.	143
Tabla N° 50 b. Contribuciones AFC Peñalolén 1992.	143
Tabla N° 51 a. Clase 1 Peñalolén 1992	145
Tabla N° 51 b. Clase 2 Peñalolén 1992	146
Tabla N° 52 a. Clase 3 Peñalolén 1992	146
Tabla N° 52 b. Clase 4 Peñalolén 1992	147
Tabla N° 53. Análisis factorial de componentes principales para GSE AMS 2002.	182



# **Anexo N°1**



## Especificaciones metodológicas y técnicas.

### Análisis cuantitativo

El análisis estadístico de datos corresponde a información de los tres últimos Censos nacionales de población y vivienda (1982-1992-2002) y las técnicas de procesamiento y análisis fueron:

- Estandarización de datos, a partir de un índice de valor medio (VIM).
- Análisis factorial de correspondencias simple (AFC) con clasificación jerárquica ascendente.

El VIM es un método que “se basa en la obtención de un valor para cada unidad espacial que se presenta como una síntesis del comportamiento conjunto de las  $n$  variables medidas en él (...) el método presenta su mayor aptitud cuando son utilizadas variables de tipo cuantitativa y al mismo tiempo, que todas ellas representen condiciones buenas en sus máximos valores” (Buzai, 2003:160-161). La construcción de este índice consiste básicamente en estandarizar los datos de las variables seleccionadas en puntaje Z y recodificar los resultados en función de la distancia a la media de cada unidad espacial.

Las variables seleccionadas para ser reducidas en diferentes VIM fueron:

- β Tenencia de todos los bienes preguntados por los Censos.
- β Variables de calidad de la vivienda en techo y paredes.

Con estas variables, se construyeron dos índices, uno de tenencia de bienes y otro de calidad de la vivienda, además de estandarizar mediante el mismo procedimiento, una serie de frecuencias de diferentes variables como: situación laboral, edad, educación, etc., para poder proyectarlas en el plano factorial como variables nominales ilustrativas.

Por su parte, el análisis factorial de correspondencias es una técnica de análisis que presenta la distribución conjunta de variables, a través de sus categorías proyectadas en un plano factorial (gráfico). Esta es una técnica exploratoria que sirve para intentar descubrir, desde los datos, posibles correspondencias o asociaciones entre variables, las que a partir de su representación en los ejes o factores que conforman el plano factorial, permiten una interpretación relacionada al contexto general de la investigación (Barriga, 2003). En palabras de Buzai (2003), el AFC es un procedimiento estadístico que tiene como objetivo, explicar la estructura de las covariaciones entre variables, mediante la definición de una cierta cantidad de factores. El método se aplica, según este autor, para descubrir dimensiones latentes y una estructura subyacente a los datos, que permitan interpretar manifestaciones visibles. Es decir, el AFC no entrega solamente resultados concretos, direcciones causales y coeficientes de significancia. Más bien, entrega la distribución real y la distancia entre los individuos y las variables en su proyección a un espacio tridimensional, donde la interpretación de esa distribución queda a cargo del investigador. Sin embargo, a pesar de la libertad y necesaria creatividad en la exploración e interpretación de los datos en este tipo de análisis, el AFC entrega algunos criterios que deben ser tomados en cuenta para validar cualquier interpretación. En este sentido, es importante considerar los siguientes aspectos:

- a) Consideración de los ejes a tomar en cuenta en la construcción del plano factorial, según su porcentaje de explicación de la inercia total o varianza: De acuerdo al carácter de estadística exploratoria de este método, no existe un solo criterio en esta selección. Generalmente se consideran los dos primeros ejes para la interpretación, ya que en conjunto acumulan un mayor porcentaje

de explicación de la varianza. Sin embargo, muchas veces es posible considerar otros ejes, si es que son más coherentes con el objeto de estudio. Para este caso, se consideraron siempre los dos primeros, con un gran porcentaje acumulado de explicación.

b) Valores propios: es un coeficiente que varía entre 0 y 1 y refleja la cantidad de información explicada por el eje en consideración. Cuando las cifras de los valores propios se alejan del 0, entonces se puede decir que la cercanía en la representación del plano de cada categoría o individuo, es efectivamente una correspondencia real.

c) Contribución relativa: es la contribución de cada uno de los puntos (variables-categorías) a la inercia explicada por el eje en consideración. Este indicador es importante, porque muestra las categorías que más contribuyen a la conformación de un eje y por lo tanto, es útil para interpretar los eventuales agrupamientos.

d) Coseno cuadrado: este valor indica la calidad de la representación en el plano factorial. Es decir, mientras mayor sea el valor del coseno cuadrado, mejor será la proyección del punto en el plano. Generalmente, este coeficiente es subordinado en prioridad de análisis y descripción, a las contribuciones relativas y los valores test.

e) Valor test: es un estadístico calculado sobre la muestra que representa el peso de cada punto o categoría en la caracterización de un eventual grupo. Si el valor test es mayor a 2, significa que el punto-categoría representa consistentemente al grupo.

Por último, cabe señalar que tomando en cuenta todos estos valores, la interpretación de los gráficos y los ejes proyectados, es finalmente una tarea exploratoria, es decir, de ensayo y error, así como fuertemente teórica, en el sentido de dar coherencia a la interpretación en función del marco teórico que guía la investigación.

Una vez realizado el AFC, es posible avanzar en la caracterización, a través de un método de clasificación jerárquica y de agrupamiento o construcción de clases de individuos homogéneos internamente y heterogéneos entre sí, lo que finalmente genera las tipologías socio espaciales posibles de representar cartográficamente mediante SIG.

Análisis factorial de correspondencias simples versus Análisis factorial de correspondencias múltiples.

Inicialmente se consideró realizar un AFC múltiple, es decir, que la conformación del plano factorial estaba dada por la interacción de diferentes variables activas en la constitución de los factores. Estas variables fueron: tipo de vivienda, edad, categoría ocupacional, educación, tenencia de auto, tenencia de TV cable.

Esta forma de análisis, dificultó la interpretación de los ejes factoriales y de las tipologías generadas, principalmente de las comunas de San Joaquín y Peñalolén, ya que en su conformación contribuye más de una variable, diluyendo la importancia de las que se consideran centrales. Finalmente, se procedió mediante un AFC simple, es decir, que la conformación del plano factorial está dada por la interacción de todas las categorías de una sola variable, en este caso, de categoría ocupacional.

Esta decisión presenta varias ventajas. Por un lado, no se requiere una reducción arbitraria de datos para cada unidad espacial, ya que el AFC simple puede operar con las frecuencias de cada categoría de la variable sometida a análisis. Además, se privilegia la categoría ocupacional como la variable más importante para caracterizar la estructura urbana y en función de la cual se genera el plano factorial, sin distorsiones. Luego, se consideran una serie de otras variables como ilustrativas o complementarias a los resultados del AFC, para caracterizar la distribución en función de otros atributos. En otras palabras, se considera al trabajo como la variable fundamental para analizar la estructura socio espacial, y se contrasta dicha estructura con la proyección ilustrativa de una serie de variables complementarias como: índice de tenencia de bienes, índice de calidad de vivienda, educación, desempleo, edad, tipo de vivienda, etc. Así, la interpretación de los factores de distribución espacial depende solamente de la variable ocupacional, lo que es analizado luego, en función de otras variables para complementar el análisis.

### **Análisis cualitativo**

El análisis cualitativo corresponde a una interpretación y análisis del relato de los entrevistados desde la teoría fundamentada. Esta metodología pretende, como su nombre lo indica, construir teoría a partir de los datos, es decir, que las proposiciones conceptuales de la interpretación estén fundadas en datos empíricos. En palabras de Mayan (2001:18), “un estudio desde la teoría fundamentada comienza inductivamente. Mientras los datos son recolectados, la teoría emerge”. El procedimiento básico consiste en codificar el texto que se someterá a análisis. “La codificación abierta permite la apertura de los datos mediante la generación de tantas categorías preliminares, propiedades y dimensiones como sea posible” (Azande, 2003:7). Existen tres elementos básicos en la teoría fundamentada:

- Conceptos o propiedades
- Categorías
- Propositiones.

Los conceptos o propiedades son las unidades básicas de análisis. Desde esta perspectiva, la teoría no se puede construir sin “incidentes” que son observados o reportados en los datos. Estos incidentes, eventos u ocurrencias, se toman o analizan como potenciales indicadores de un fenómeno, aportando elementos conceptuales. Los conceptos o propiedades deben ser comparados entre sí y agrupados en “fenómenos” diferenciados por su nombre. Sólo así, el investigador puede acumular las unidades básicas para la teoría.

Las categorías corresponden a un nivel más alto y abstracto que los conceptos que las representan. Son generadas por el mismo proceso de comparación y contraste y proveen el significado para “integrar” la teoría.

Finalmente, las proposiciones indican relaciones generalizadas entre una categoría y sus conceptos y/o entre categorías (Azande, 2003.).

Como se ve, la teoría se deriva del estudio del fenómeno que representa. “La comparación de arriba-abajo, entre diferentes códigos y entre indicadores en los datos informa de la división de códigos individuales sustantivos bajo categorías conceptuales más generales” (Azande, 2003:7).

A partir de estos criterios y procedimientos, se realizó un análisis de contenido latente, es decir, “buscar el significado de pasajes específicos en el contexto de todos los datos (...) determinando una (o más) categorías apropiadas” (Mayan, 2001:32). El análisis de contenido latente, busca describir, interpretar y anali-

zar el contexto de la producción de discurso, a través de la codificación de éste en el texto. Con todo, la técnica de análisis utilizada para las entrevistas corresponde a una opción interpretativa, fundamentada en el discurso y su contexto, en vez de un análisis estructural de contenido que desde nuestro punto de vista pierde en alguna medida la relación del texto con el entorno, o de un análisis psicosocial que pierde de vista relaciones de nivel macro.

### **El trabajo como categoría central de estudio**

Las razones para intencionar el análisis de la estructura urbana en función de la categoría ocupacional son teóricas y empíricas.

**Teóricas:** Ya que el enfoque de esta tesis y su hipótesis central, donde se pretende determinar el impacto de la globalización en la ciudad y sus habitantes, a través del análisis de las transformaciones de la producción y el trabajo, determinan por un lado la elección de dicha categoría como la más importante para el trabajo metodológico. Siguiendo a Preteceille y Ribeiro (1999) y a De Mattos et. al (2005) entendemos que hoy día, en el contexto de globalización y reestructuración económico-productiva, las transformaciones en la estructura socioeconómica de la sociedad, son una de las causas principales de las transformaciones espaciales y urbanas. Más aún, en palabras de Ribeiro (2005:97) “la selección de la clasificación socio profesional o socio ocupacional supone que la estratificación social por la ocupación, localiza a los individuos en posiciones sociales asociadas a un conjunto de propiedades más o menos convergentes. Esto torna a la ocupación como un indicador importante de identidad social y de posesión de recursos en términos de cantidad y calidad (capital económico, cultural, social y simbólico). Por lo tanto, la utilización de este indicador permite discriminar la localización de los individuos en el espacio como resultado de la posesión de recursos, de orientaciones o preferencias y de restricciones. Este criterio tiene un papel unificador de las múltiples dimensiones implicadas en la distribución de las personas en el espacio urbano”. Por lo tanto, al igual que en los estudios de los autores mencionados, la variable de categoría ocupacional, adquiere una importancia de base. Sin embargo, entendemos también, que hoy día surgen otras dimensiones importantes para entender la estructura espacial y social de la ciudad, como la cultura y el consumo. Estas dimensiones, son tratadas aquí como variables complementarias en un nivel independiente de la categoría ocupacional, principalmente por la emergencia y nueva centralidad del trabajo en el contexto de globalización.

**Empíricas:** A pesar de los fundamentos teóricos que apoyan la centralidad del trabajo como categoría principal de análisis, se procedió a una comprobación empírica de dicha centralidad para el análisis de la estructura urbana, por sobre otras categorías, como por ejemplo, características demográficas de la población, políticas públicas, mercado de vivienda, etc. Y poder asegurar así, la validez de todo el análisis posterior centrado en la categoría ocupacional. Esto se realizó a través de un AFC múltiple, donde se incorporaron diferentes variables para toda el AMS, con el fin de determinar los pesos relativos y la contribución de cada variable en la conformación de la estructura espacial a nivel de zonas censales para el año 2002. Con este procedimiento, se despejaron las dudas de la centralidad del trabajo como categoría central de análisis para la estructura urbana y social de la ciudad.

Las variables sometidas al AFCM explican el 48,83% de la variación total de la distribución de las zonas censales del AMS en 2002. En este caso, se consideraron: Edad, Estado Civil, Nivel de Educación y Categoría Ocupacional. La idea fue evaluar la real pertinencia del uso de la variable ocupacional para el estudio de la estructura urbana, más allá de su relevancia teórica.

Los resultados muestran que las diferentes categorías de la variable ocupacio-

nal tienen una contribución importante y por lo tanto pueden ser consideradas prioritariamente en el análisis y estudio de la estructura urbana. Si bien, las mayores contribuciones están asociadas a la variable educacional y de edad, éstas no superan significativamente a la contribución ocupacional y su potencial analítico es mucho más limitado.

Como se mencionó, éste fue simplemente un ejercicio de comprobación de la centralidad de la variable ocupacional utilizada en el análisis, para despejar cualquier duda respecto de la importancia del trabajo como variable estructural, tanto en la constitución de biografías individuales, como en la distribución socio territorial.

### **Selección de la escala territorial de análisis**

Dado el objetivo de caracterizar la estructura urbana surgida en la globalización de Santiago, fue necesario ampliar el foco del estudio, desde las tres comunas seleccionadas en el proyecto original, a toda el AMS. Esto no quiere decir que se pierda la profundización del análisis en Quilicura, San Joaquín y Peñalolén, ya que estas comunas siguen siendo importantes para la caracterización de la evolución de la ciudad en función de las transformaciones de la producción y el trabajo en la globalización. Sin embargo, el análisis de las comunas, desvinculado del contexto general del AMS no permitía establecer los lazos necesarios con los procesos globales que influyen la constitución del territorio. Por lo tanto, se procedió a un análisis de la estructura urbana del AMS a nivel de zonas censales, para luego focalizar la caracterización a nivel de manzanas en las comunas señaladas.

La selección del nivel de análisis fue un proceso de ensayo y error, que generó como un nivel adecuado, las zonas censales para el AMS y las manzanas para cada comuna. Esto es así, ya que la construcción de tipologías se fundamenta en la distinción de conjuntos homogéneos internamente y heterogéneos entre sí. Esta distinción sufre alteraciones de dos tipos, según la escala de análisis:

- Por un lado, a nivel de distritos censales, la reducción de información es demasiado grande y la caracterización de los eventuales tipos, puede no ser justa con la diversidad interna en cada distrito.
- Por otro lado, una construcción tipológica a nivel de manzanas para toda el AMS, puede generar demasiadas posibilidades, dado el alto grado de diferenciación entre ellas.

En otras palabras, son muchas manzanas y muy pocos distritos para generar tipologías coherentes y equilibradas entre su composición interna y su heterogeneidad externa. Por lo tanto, el nivel ideal considerado para este procedimiento en el AMS, fue el de zona censal.

En cada comuna, la situación es diferente, ya que los objetivos son distintos. Un análisis tipológico a nivel de zonas censales en cada comuna, no aporta mucha información relevante, ya que sucede más o menos lo mismo que con los distritos a nivel del AMS. En cambio, el análisis a nivel de manzanas sí permite acercarse al foco y lograr distinguir diferentes situaciones de agrupamiento y homogeneidad en función de las variables seleccionadas.

La selección de estas escalas aportan datos importantes para la caracterización de una eventual fragmentación en dos niveles, por un lado, el nivel del AMS y por otro, el nivel micro de la composición interna de comunas emblemáticas para el análisis de las transformaciones en la producción y el trabajo en el contexto de globalización.

Características de las comunas seleccionadas para el análisis individual a nivel de manzanas.

## Quilicura

La comuna de Quilicura tiene 126.518 habitantes según el CENSO 2002 y presenta las siguientes características

Indicadores para la Comuna de: Quilicura

Indicador	Valor	Unidad	Año
Agua potable domiciliaria, Cobertura del servicio	100	%	2006
Alcantarillado de aguas servidas domiciliarias, Cobertura del servicio	99	%	2003
Electricidad domiciliaria, Cobertura del servicio	100	%	2006
Internet, Cobertura del servicio	9,52	%	2002
Áreas verdes con mantenimiento por habitante	3,2	m2/habitante	2007
Viviendas en la comuna, Número	35.217	Viviendas	2002
Hogares con jefatura femenina, Porcentaje	22,69	%	2000
Población perteneciente a algún grupo étnico, Porcentaje	3,56	%	2002
Desempleo, Tasa	7,9	%	2006
Personas empleadas en el sector económico Primario, Porcentaje	1,64	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Secundario, Porcentaje	30,17	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Terciario, Porcentaje	59,39	%	2002
Hogares, ingreso medio	651.718	\$	2006
Hogares en situación de pobreza, Porcentaje	4,79	%	2006
Hogares en situación de indigencia, Porcentaje	0,7	%	2006
Déficit habitacional cualitativo	1.259	Viviendas	2002
Índice de Desarrollo Humano	0,78	Valor IDH	2003
Seguridad. Robos denunciados cada 100.000 habitantes, Número	1.583,75	Denuncias/Hab.	2004
Viviendas en Área Urbana, Número	33.063	Viviendas	2002
Seguridad. Delitos contra las personas denunciados cada 100.000 habitantes, Número	1.061,76	denuncias/Hab.	2004
Viviendas SERVIU construidas, Cantidad	1.652	Nº de viviendas	2003
Índice de Desarrollo Humano 2003 comparable	0,782	Valor IDH	2003
Porcentaje de mujeres jefas de hogares en situación de pobreza crítica o indigente, Fuente FPS	56	%	2008
Población Comunal	126.518	Habitantes	2002

Tabla N° 54. Fuente: Observatorio Urbano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. [www.observatoriourbano.cl](http://www.observatoriourbano.cl)

## San Joaquín

La comuna de San Joaquín tiene 97.625 habitantes según el CENSO 2002 y presenta las siguientes características:

Indicadores para la Comuna de: San Joaquín

Indicador	Valor	Unidad	Año
Agua potable domiciliaria, Cobertura del servicio	100	%	2006
Alcantarillado de aguas servidad domiciliarias, Cobertura del servicio	94,29	%	2003
Electricidad domiciliaria, Cobertura del servicio	100	%	2006
Internet, Cobertura del servicio	9,09	%	2002
Áreas verdes con mantenimiento por habitante	2,7	m2 / Habitante	2007
Viviendas en la comuna, Número	24176	Viviendas	2002
Hogares con jefatura femenina, Porcentaje	26,67	%	2000
Población perteneciente a algún grupo étnico, Porcentaje	2,43	%	2002
Desempleo, Tasa	7,4	%	2006
Personas empleadas en el sector económico Primario, Porcentaje	0,95	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Secundario, Porcentaje	27	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Terciario, Porcentaje	62,79	%	2000
Hogares, ingreso medio	577469	\$	2006
Hogares en situación de pobreza, Porcentaje	4,4	%	2006
Hogares en situación de indigencia ,Porcentaje	2,39	%	2006
Déficit habitacional cualitativo	2596	Viviendas	2002
Índice de Desarrollo Humano	0,72	Valor IDH	2003
Seguridad. Robos denunciados cada 100.000 habitantes, Número	2104,3	Denuncias/Hab.	2004
Viviendas en Área Urbana, Número	23661	Viviendas	2002
Seguridad. Delitos contra las personas denunciados cada 100.000 habitantes, Número	1557,68	Denuncias/Hab.	2004
Viviendas SERVIU construidas, Cantidad	60	Nº viviendas	1997
Índice de Desarrollo Humano 2003 comparable	0,719	Valor IDH	2003
Porcentaje de mujeres jefas de hogares en situación de pobreza crítica o indigente, Fuente FPS	60	%	2008
Población Comunal	97625	Habitantes	2002

Tabla N° 55. Fuente: Observatorio Urbano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. [www.observatoriourbano.cl](http://www.observatoriourbano.cl)

## Peñalolén

La comuna de Peñalolén tiene 216.060 habitantes según el CENSO 2002 y presenta las siguientes características:

Indicadores para la Comuna de: Quilicura

Indicador	Valor	Unidad	Año
Agua potable domiciliaria, Cobertura del servicio	99,09	%	2006
Alcantarillado de aguas servidas domiciliarias, Cobertura del servicio	91,50	%	2003
Electricidad domiciliaria, Cobertura del servicio	100,00	%	2006
Internet, Cobertura del servicio	13,75	%	2002
Áreas verdes con mantenimiento por habitante	3,60	m2 / Habitante	2007
Viviendas en la comuna, Número	51.473,00	Viviendas	2002
Hogares con jefatura femenina, Porcentaje	20,57	%	2000
Población perteneciente a algún grupo étnico, Porcentaje	4,96	%	2002
Desempleo, Tasa	6,50	%	2006
Personas empleadas en el sector económico Primario, Porcentaje	1,92	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Secundario, Porcentaje	24,32	%	2002
Personas empleadas en el sector económico Terciario, Porcentaje	58,45	%	2002
Hogares, Ingreso medio	721.674,00	\$	2006
Hogares en situación de pobreza, Porcentaje	4,09	%	2006
Hogares en situación de indigencia, Porcentaje	2,39	%	2006
Déficit habitacional cualitativo	6.691,00	Viviendas	2002
Índice de Desarrollo humano	0,74	Valor IDH	2003
Seguridad. Robos denunciados cada 100.000 habitantes, Número	1.683,57	Denuncias/Hab.	2004
Viviendas en Área Urbana, Número	50.257,00	Viviendas	2002
Seguridad. Delitos contra las personas denunciados cada 100.000 habitantes, Número	1.191,53	Denuncias/Hab.	2004
Viviendas SERVIU construidas, Cantidad	96,00	Nº viviendas	2003
Índice de Desarrollo Humano 2003 comparable	0,74	Valor IDH	2003
Porcentaje de mujeres jefas de hogares en situación de pobreza crítica o indigente, Fuente FPS	56,00	%	2008
Población Comunal	216.060,00	Habitantes	2002

Tabla Nº 56. Fuente: Observatorio Urbano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. [www.observatoriourbano.cl](http://www.observatoriourbano.cl)

